

UNIVERSIDAD NACIONAL DE MAR DEL PLATA

FACULTAD DE HUMANIDADES

MAESTRIA EN HISTORIA

TESIS DE MAESTRIA

SOCIEDAD Y POLITICA EN LA GESTACION DE UNA CIUDAD TURISTICA DE
MASAS. MAR DEL PLATA EN LOS AÑOS TREINTA.

Tesista: Prof. y Lic. Elisa Pastoriza

Director: Dr. Juan Carlos Torre

Mar del Plata, noviembre de 1998

Servicio de

1

In
UN

al

AGRADECIMIENTOS

La presente tesis fue desarrollada en el transcurso de mi actividad en docencia e investigación en el Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Quiero expresar mi gratitud al Dr. Juan Carlos Torre que ha guiado este trabajo desde sus primeros esbozos y siempre alentó y apoyó mi investigación. Asimismo mi reconocimiento al Dr. Ezequiel Gallo -Coordinador del Taller de Tesis de la Maestría- por su sugerencia de limitar, en el cuadro general de la historia de Mar del Plata como ciudad turística, la particularidad de los años treinta.

Esta investigación fue ayudada por el financiamiento de los subsidios de investigación otorgados por la Secretaría de Investigación y Desarrollo Tecnológico de la Universidad de Mar del Plata a los grupos dirigidos por el Prof. Fernando Devoto y el Arquitecto Fernando Cacopardo, a quienes agradezco su colaboración. Quisiera agradecer también a distintas personas que de una manera u otra posibilitaron este resultado:

A Dora Pastoriza de Etchebarne, Jorge Rivera y Jorge Fernández por las valiosas fuentes que me proporcionaron para este estudio.

A Miguel Angel Taroncher por su ayuda con materiales inéditos, sugerencias y lectura de los originales, a María Coira por la corrección de los mismos y a la Bibliotecaria-Documentalista Claudia Bazán por su asistencia en los últimos tramos del armado de la tesis. Asimismo mi agradecimiento a Lilian Yarosi por las tareas de investigación efectuadas en el Archivo del Museo Histórico Municipal.

A los integrantes de nuestro reciente grupo de Investigación, Mónica Bartolucci, Guillermo Cicalece, Rodolfo Rodríguez, Claudia Zumbo y Andrés Pereyra Barreto, por su permanente respaldo y cooperación.

A las autoridades de la Facultad de Humanidades y a mis colegas y amigos del Departamento de Historia y compañeros de la Maestría en Historia, con los cuales creció esta tesis.

Mi familia, mi marido y mis hijos Andrés, Pablo y Florencia, han sostenido y valorado todos estos años mi trabajo. Para ellos mi profundo reconocimiento y cariño.

INDICE

INTRODUCCIÓN	1
CAPITULO I: El Escenario	27
CAPITULO II: "Democratizar" el balneario. Las políticas e iniciativas públicas.....	54
CAPITULO III: La apertura del balneario: la trayectoria de las asociaciones locales.....	93
CAPITULO IV: Las transformaciones en las prácticas de la sociabilidad del ocio.....	125
CONCLUSIONES.....	156
FUENTES.....	165
APENDICE.....	169
BIBLIOGRAFÍA.....	211

INTRODUCCION

Surgida como reducto veraniego de las clases dirigentes porteñas, Mar del Plata comenzó paulatinamente a abrirse hacia franjas sociales diferentes de las tradicionales en un proceso que, iniciado en los veinte, cobró mayor intensidad en las décadas siguientes, cuando surge el balneario de masas contemporáneo. La conformación del mismo tuvo efectos que trascendieron las rutinas del tiempo libre de la élite, dando origen a un centro urbano con características sociales y políticas más complejas respecto del horizonte de pueblos provinciales a los que se asemejaba en su origen. De acuerdo con este proceso histórico se desprende la siguiente periodización: la **Villa balnearia** (1886-1920), la **ciudad turística** (1920-1945) y la **Mar del Plata de masas** (desde 1945 en adelante).

Todo proyecto de investigación suele comenzar a partir de la insatisfacción con la versión que, de un determinado fenómeno o problema, es aceptada corrientemente. En nuestro caso ha sido habitual sostener que la transformación de Mar del Plata estuvo íntimamente relacionada con las políticas que, desde el estado peronista y χ facilitaron hasta 1955 el acceso de las franjas obreras al turismo social a través de las vacaciones pagas, el aguinaldo y el protagonismo de los gremios ¹

La primera objeción o reserva a esta interpretación esquemática se refiere a que el cambio fue menos drástico o abrupto; que Mar del Plata canalizara esta corriente de nuevos veraneantes fue facilitado por lo que ya se había hecho antes. Tomando como punto de partida esta hipótesis, echaremos una mirada a las sucesivas transformaciones de la ciudad y nos detendremos con mayor atención a las que tuvieron lugar en los años treinta.

La transformación de villa balnearia en ciudad turística implicó una renovada manifestación -ahora en el ámbito del tiempo libre- de la tendencia característica que acompañaba el desenvolvimiento de la sociedad argentina desde principios de siglo: la permanente apertura de posiciones sociales a los bienes públicos y el disfrute de capas más amplias de la población. Aquí tenemos presente las incontables y variadas estadísticas que permiten delinear los contornos de una sociedad con una fuerte movilidad, al compás de las oportunidades abiertas por la afortunada combinación entre una economía próspera y un espíritu público impregnado de progresismo social. Así, el proyecto que transitó los treinta, llamado en la época de "la democratización del balneario de Mar del Plata" condensó las tendencias de base que, desde el Centenario, le darían a la Argentina el perfil de un país moderno y progresista entre los de América Latina.

Esta primera etapa de cambios estructurales fue continuada por un proceso de consolidación durante las dos primeras presidencias peronistas, aunque algunas consecuencias de las tendencias abiertas entonces tuvieron una resonancia posterior. Los efectos de la Ley de propiedad Horizontal(1948) o el fortalecimiento económico de los Sindicatos (a partir de 1966) que les permitiría configurar entre otros los complejos vacacionales y la hotelería gremial, son algunos de los ejemplos más tardíos.

Finalmente es importante hacer notar que (salvo ciertos intentos provenientes desde el ensayo y la literatura periodística) la ausencia de trabajos académicos previos en relación con la temática propuesta, tanto desde la investigación empírica como desde una explicación teórica del objeto de estudio. Asimismo, desde el punto de vista singular de la propia historia 'local', es dable advertir un vacío en la reconstrucción del contexto histórico de la etapa mencionada.

a) La ubicación histórica del objeto de investigación.

Desde fines del siglo pasado hasta los primeros años del presente -menos de tres décadas-, un lapso brevísimo para la historia de una nación, la Argentina pasó de una sociedad arcaica y criolla a una moderna, urbana y capitalista. Bajo el impulso de una economía en expansión orientada hacia la exportación, ya en los años veinte estaba colocada entre los seis países con mayor ingreso por persona en el mundo y con la distribución más igualitaria de América Latina. Argentina era también uno de los países más urbanizados, en el que había crecido una amplia clase media que, según estimaciones de Gino Germani, se aproximaba a valores cercanos al 30% de la población antes de la I Guerra Mundial.²

Fue entonces cuando se configuró la idea de una Argentina abierta y móvil, no segmentada y relativamente igualitaria, cuyo legado se aprecia hoy más que nunca, debido a su desaparición. La inmigración masiva y el progreso económico modelaron profundamente dicha sociedad. Como en otros temas de la historia Argentina, los orígenes de esta visión se remontan al proceso de la inmigración masiva llegada al país durante el período, junto a los factores socio-económicos y políticos que lo posibilitaron. Los 1,8 millones de individuos que habitaban en 1869 se convirtieron en 7,8 millones en 1914 y Buenos Aires pasó de 180 mil habitantes a 1,5 millones, siendo aproximadamente un tercio de la población del país nacida en el extranjero. Los inmigrantes, atraídos por la gran transformación ocurrida desde mediados del siglo pasado, fueron exitosamente integrados en una sociedad abierta, que ofreció abundantes oportunidades para todos. Con tensiones y enfrentamientos, con resistencias y dificultades, se diseñaron estrategias para su integración en un intento en que el consenso primara sobre el conflicto. De esta forma, en el camino trazado por las concepciones de Alberdi y Sarmiento, emergió un estado que fue en busca del progreso, constituyendo la inmigración, la educación y el ingreso de capitales y tecnología, los principales instrumentos del mismo. Asimismo se neutralizó el rol de la

la iglesia, restándole su control de los momentos cruciales en la vida de los hombres - nacimiento, casamiento y muerte-, con la Ley de Registro y Matrimonio Civil. Los otros instrumentos para nacionalizar a los hijos de los inmigrantes y las grandes palancas igualitarias fueron las leyes 1420 de educación primaria y la de Servicio Militar Obligatorio. El estado desplazaba tanto a la iglesia como a las colectividades de su papel protagónico en estos ámbitos, asumiendo la gran responsabilidad de la alfabetización y de la educación.

De ésta manera se fue constituyendo lo que José Luis Romero definió como "la sociedad aluvial" en un lento proceso de integración de aquel mosaico de dialectos y lenguas extrañas que lograban comunicarse entre sí. Propiciados por este contexto, aquellos individuos iniciaban la 'aventura del ascenso' cuyo norte era alcanzar la 'casa propia', el instalar un negocio o taller independiente y darle una educación a sus hijos.

Esta tendencia de expansión y progreso en lo económico, político y social, no fue enteramente lineal; presentó crisis y rupturas: una de las más manifiestas, al despuntar los años treinta. La gran depresión derrumbó la economía basada casi exclusivamente en la exportación, revelando la enorme vulnerabilidad del sistema respecto de los factores externos. A dicha crisis se le sumó la ruptura del orden institucional que, con el golpe militar del 6 de setiembre de 1930, asomó por primera vez en sesenta años de estabilidad política.

La década del treinta exhibe el regreso de los conservadores al poder. Estos, desalojados del aparato estatal por los radicales en 1916 y siendo vencidos electoralmente durante toda la década del '20, retornaron al gobierno por la puerta que les abrió el golpe setembrino. Posiblemente, en aquella marginación de quienes habían diseñado el proyecto de apertura electoral se halla la base de la crisis política que condujo a los militares a producir el golpe militar. El doble origen poco feliz de la década, golpe militar y crisis económica, ha marcado y sigue aún hoy marcando, la memoria histórica del período.

La crisis implicó la reducción de los flujos migratorios internacionales, a la vez que los inicios de la expulsión de mano de obra de las colonias agrícolas y una enorme masa inició la migración hacia las ciudades del litoral, al mismo tiempo que se producía un rápido crecimiento industrial, en respuesta a la crisis y posterior Guerra Mundial. De esta manera se iba perfilando una nueva Argentina, más urbana y menos pastoril. En el escenario de sus grandes ciudades se desplegará el abanico de la sociedad conformada en los dos últimos siglos.

Por otro lado, es importante destacar que el lugar que ocupa la Argentina en esta nueva etapa de relación con el mercado internacional y, por lo tanto, de nuevas estrategias político-económicas, difiere del resto de los países latinoamericanos. En Chile, Colombia, México y Brasil la reorientación del desarrollo que conduce a las políticas de sustitución de importaciones es llevado a cabo por coaliciones políticas de diferente índole a las protagonizadas por las élites tradicionales que habían dirigido a estos países en la etapa del crecimiento externo. El Frente Popular chileno, Lázaro Cárdenas y Getulio Vargas fueron expresiones de dichas constelaciones, que intentaron dotar a sus políticas un sesgo modernizador con el respaldo de otros sectores sociales. La Argentina no integra esta perspectiva. La tradicional élite dirigente, nuevamente al control del Estado tras el Golpe del '30, será la que lleve a cabo el segundo proceso modernizador. Nos encontramos entonces ante una modernización conservadora, en la que las transformaciones de carácter económico y social se dan simultáneamente con la restauración de un orden político restrictivo. El caso argentino permite observar que la modernidad política y la modernidad social no siempre van de la mano y discurren por vías diferentes.

Por último y desde una perspectiva historiográfica, la década del treinta tiene un significado especial en la actual historiografía argentina. Su punto de partida configuró una imagen altamente negativa: reinado del fraude, corrupción, violencia, pobreza y prácticas ilegítimas. Representación compartida por la literatura de la época

sintetizada en la expresión acuñada por José Luis Torres, 'década infame', ampliamente difundida por FORJA y sombríamente trazada en el cuadro "Desocupados" que Antonio Berni pintó en 1934.³

Algunos componentes de dicha idea han sido puestos en duda por la narración histórica de los últimos años. Es nuestra intención abordar desde otro ángulo los nuevos estudios sobre la década. Dentro de los interrogantes acerca de las relaciones entre la sociedad y la política, focalizaremos, en el ámbito de la ciudad de Mar del Plata, en la problemática del uso del tiempo libre y el acceso al ocio de nuevos actores sociales.

En líneas generales, nuestro trabajo aspira a insertarse dentro de una historia social urbana, donde la ciudad sea el escenario en el que interactúan los diversos grupos sociales y donde se manifiestan sus prácticas culturales, políticas e institucionales. Se abordará la problemática de la diferenciación social concebida en términos relacionales. Lo cual implica concebir a la ciudad como un **espacio de relaciones** donde se expresan las distinciones en un conjunto de posiciones diferentes y coexistentes.⁴

Mar del Plata se presta satisfactoriamente para examinar estas problemáticas: a lo largo de su historia y durante los veranos desfiló o añoró hacerlo una proporción nada desdeñable del arco social de la argentina contemporánea. Es posible, entonces, usar su escenario para vislumbrar cuestiones más profundas: las tendencias, regularidades, identidades e imágenes socio-culturales de la sociedad argentina.

La presente tesis tiene por finalidad indagar estos temas en un tiempo y un espacio concretos: la transformación de Mar del Plata en una capital del turismo de masas, en el contexto de las mutaciones de la sociedad argentina en los años treinta. El largo camino en aquella aventura tuvo como uno de sus más apreciados peldaños la educación en todos sus niveles y el permanente acceso a la cada vez mayor cantidad de bienes públicos. Estos bienes muy pronto dejaron paso a nuevos y, en

poco tiempo, Mar del Plata, hasta ese momento un patrimonio de las elites aristocráticas, se constituyó en un eslabón más del camino ascensional.

El conjunto de los rasgos y características mencionados hizo que la ciudad turística se configurara en un laboratorio de gestación de un poderoso mito. Hubo señales que indicaban que se podía llegar a Mar del Plata, que sus puertas tímidamente se abrían... La idea de la sociedad abierta también tocaba el viejo reducto del ocio aristocrático.

b) La trayectoria de la ciudad.

Mar del Plata tuvo como mínimo tres fundaciones sucesivas en cien años. De pueblo surgido por la ampliación de la frontera agropecuaria, a villa balnearia de las clases altas, para, finalmente, transformarse en una ciudad turística de masas. Estos procesos sociales -además de acompañar los de la Argentina moderna- contaron con características propias.

El centro balneario tiene sus orígenes a fines del siglo pasado, luego de unos cuarenta años de apreciable actividad vinculada a la tierra. El saladero (1856), la fundación del pueblo (1874) y el emprendimiento de nuevas actividades en el marco de expansión de la economía agropecuaria estimularon la aparición y crecimiento del poblado. En los años ochenta, el primitivo asentamiento comienza a perfilarse como una 'estación de mar'. Los factores que ayudaron a dicho cambio fueron la inauguración del ferrocarril (1886) y la radicación de una lujosa hotelería, así como la de las primeras residencias estivales junto al mar.

Acompañando las transformaciones económicas y sociales nacionales, entre la tercera y cuarta décadas del siglo, aquella temprana villa aristocrática fue dando paso a nuevos visitantes que modificaron paulatinamente las primeras prácticas veraniegas. Dé la mano de la consigna "Democratizar al balneario", el paisaje urbano fue el primero en registrar estas modificaciones. La gestión conservadora de los treinta puso

en marcha el diseño de una ciudad balnearia que nos permite visualizar en forma transparente dicho proceso de apertura social.

El corazón de la primera 'villa balnearia', centro de la sociabilidad veraniega, estaba conformada por la lujosa y tradicional Playa Bristol, bordeada por la afrancesada Rambla Bristol, el Bristol Hotel y los jardines del Paseo General Paz. Dicho ámbito se fue convirtiendo en un símbolo al que anhelaban arribar los nuevos actores de la sociedad argentina contemporánea que se iban sumando al veraneo.

¿Se logró dicha expectativa? ¿Cuáles fueron entonces los cambios operados en los treinta? Señalaremos, al respecto, que se tuvo la osadía de borrar del mapa la hermosa Rambla Bristol y el Paseo General Paz, colocando en su lugar el monumental edificio del Casino rodeado por plazas de cemento; dicha transformación convalidó la cesión de la playa Bristol a los nuevos visitantes, a la par que los antiguos fueron ubicados en Playa Grande. Es verdad que el proceso de traslado hacia las playas del sur se había iniciado años antes, cuando las aristocracias abandonan la Bristol ante la invasión de los 'nuevos ricos'. Los gobiernos conservadores consolidaron esta marcha. Con mucho verde y respetando los cánones de la ciudad jardín (hasta se trasladó el césped del bello paseo diseñado por Carlos Thays), se elaboró el complejo de Playa Grande (que, en rigor, fue concebido con anterioridad al del casino) el Parque San Martín y la red de caminos y jardines que vinculaban Playa Grande, Playa Chica, Cabo Corrientes y el Torreón.

Había nacido un nuevo dibujo de la ciudad turística. Junto a ella se plasmaron numerosas transformaciones: se pavimentó la ruta Bs.As.-M.d.P, surgió una hotelería y residencias veraniegas menos lujosas junto con los nuevos hábitos del disfrute del ocio. Esta nueva cara de Mar del Plata fue premonitoria de las épocas que se avecinaban, así lo expresaba una publicación en los años cincuenta:

"Playa Bristol, cuadro histórico de Mar del Plata, en el pasado un deleite para unos pocos. Junto a ella las ramblas fueron levantándose y cayéndose con un ritmo de épocas. Hoy, espejo de la **democracia social argentina** el gran balneario, pisan su arena millares de seres cada día". Continente, 1953.

En los años posteriores se iba a consolidar el proceso abierto. Una primera mirada de las cifras estadísticas ya lo advierten: de los 65 mil turistas en 1930 se trepa a 380 mil diez años después y al millón en 1950. Corren los años de 'La Perla del Atlántico', del turismo social, de los primeros festivales de Cine, la inauguración del complejo Chapadmalal y se precipita la futura fiebre de la 'propiedad horizontal'.

De hecho, la ciudad asistió al espectáculo del ingreso de un amplio espectro de las clases sociales de la nueva sociedad Argentina. Primero las clases ricas, luego las medias y más tarde las trabajadoras iniciaron su peregrinaje hacia el balneario. Del conjunto de este proceso, desarrollaremos los cambios ocurridos en los años treinta.

Desde esta perspectiva nuestro estudio transitará por el análisis de un proceso que, motorizado y sustentado en la idea de una sociedad abierta, puede vislumbrarse en Mar del Plata en dos dimensiones estrechamente relacionadas.

Por un lado se analizarán las transformaciones materiales y ecológicas llevadas a cabo en la ciudad -verdadero espacio de experimentación urbano- cuando se ponen en práctica **los proyectos, iniciativas y políticas tanto públicas como privadas.**

El otro aspecto a tratar, muy vinculado al anterior, aludirá al balneario como **centro social y como escenario de la sociabilidad**, difusor de modelos de comportamiento cuya democratización implicará una tensión entre la distinción y la igualación.

c) Debates e interrogantes.

La historia social urbana, en la cual se inscribe nuestro trabajo, para muchos autores constituye un impreciso campo de análisis cuyas ventajas devienen de brindar una unidad de estudio geográficamente determinado, a la vez que, productor de múltiples análisis especializados.⁵

En nuestro caso debemos agregar una mayor especificidad al estudio de las ciudades turísticas, en especial las marítimas, para lo cual es necesario aclarar las dificultades a la hora de realizar un panorama general del tema. Existe una gran heterogeneidad y fragmentación tanto de enfoques como de trabajos. Diversas son las maneras de encarar la problemática: como historia cultural, social, urbana y hasta política. En este sentido nos animamos a decir que es un tema en construcción que se halla en los umbrales de su configuración como tal. Todavía no lo constituye. Desde estas propuestas, los recientes trabajos de Alain Corbin son un escalón importante en dicha empresa.

Dentro de las características de este cuadro fragmentario, nos detendremos en algunos problemas que se discuten en este campo: el enfoque del ocio como forma de **disciplinar** a las clases inferiores o como placer en sí mismo, y el de los diferentes tiempos del ocio y el proceso que van desde el modelo aristocrático a otro más abierto y uniforme. También se hará referencia a ciertas experiencias que puedan ser útiles en los aspectos comparativos. Como señalábamos arriba, ubicaremos la discusión en dos planos: a) como un espacio de despliegue de proyectos y de políticas públicas y privadas y b) el estudio del balneario como centro social y de sociabilidad.

a) Desde una perspectiva socio-cultural y bajo el sugestivo título "The Great Democracy claims a washbasin" (La Gran Democracia clama una pileta), Charles Funnell estudia el populoso balneario norteamericano **Atlantic City**, ideado a mediados del siglo XIX, como satélite de Filadelfia y convertido años después en el balneario nacional, el **Brighton Americano**.⁶ Dicho autor, junto con John Kasson, un estudioso de **Coney Island**⁷, interpreta los itinerarios de ambos balnearios como claros exponentes de la cultura americana.

Los balnearios populares aparecen como un símbolo no sólo de diversión y descanso, sino también de un mayor cambio en la moral y los modales americanos. **Coney Island** ofrecería un caso de estudio de la gran revolución cultural contra la típica conducta imperante en la década del veinte: el gentilismo standard del gusto

cuyo estudio ilumina el carácter de la cultura de masas que pronto dominará la vida americana.

En una línea de análisis similar se encuentran los trabajos editados por John Walton y James Walvin acerca del ocio en Gran Bretaña, quienes destacan el rol de las corporaciones municipales y del estado inglés en el tratamiento del tiempo libre de las masas, en un mismo nivel que el de los problemas de salud y seguridad.⁸ Presionados por hallar una salida al tema de la recreación e influenciados por las campañas moralistas de victorianos y eduardianos, los espacios de veraneo formaron parte de una tensión entre una concepción de un ocio-disciplinador y otra de carácter hedonista. Había que hallar un equilibrio ideal entre las restricciones necesarias para retener a las clases respetables y dotar de una atmósfera necesaria que atrajera a los nuevos visitantes. Combinación muy difícil de obtener ya que el nuevo consumidor se hacía muy necesario para sostener la economía del veraneo.

Para estos moralistas -señala en un reciente artículo Roy Porter- las vacaciones debían ser un momento de recuperación física y regeneración espiritual, concebidos como programas recreacionales útiles, racionalmente organizados en vista de un progreso personal.⁹ Este énfasis basado en un concepto disciplinario del ocio es compartido también por Gareth Stedman Jones, quien percibe a las clases medias, como portadoras de una tradición utilitaria y evangélica, preocupadas en lograr su propio refinamiento, que intentaban aplicar sobre las inferiores una moralidad diferencial en el uso del tiempo libre para apartarlas de los pubs, bebidas y juegos. Para Jones, dichas intenciones habrían naufragado dado que las instituciones culturales de la clase obrera no eran la escuela, las clases nocturnas, la biblioteca, la mutualidad, la Iglesia o la secta, sino la taberna, el periódico deportivo, las carreras y el **music hall**. Por diversas razones -asegura- en Inglaterra cada clase conservó su propio perfil cultural.¹⁰ John Walton insiste reiteradamente en la falta de interés de los historiadores por estudiar estos temas y sus derivaciones; la carencia de estudios de casos hace que su conocimiento sea muy fragmentario.¹¹

Con la aparición de estudios cuyos enfoques se encuentran más cercanos o tienen una mayor conexión a la perspectiva seguida en la presente tesis, últimamente se han registrado avances importantes. En este sentido y ya en una línea plenamente cultural, se encuentran los recientes trabajos de Alain Corbin (1985 y 1994) que trazan origen e historia de los balnearios.¹² El primero de ellos completa una genealogía de la playa moderna, situando en el mediodía del siglo XVIII el despertar una nueva sensibilidad hacia las riberas. Convertidas en ámbitos primero de la curación y luego del ocio, se exalta el papel jugado por los médicos en la configuración de este proceso, como así también en la inesperada libertad de las desnudeces femeninas que se comenzaron a insinuar. Centrándose en los orígenes y desarrollo de algunos centros ingleses, entre ellos Brighton (1750), su hipótesis se basa en que el modelo de **octium** que se difunde es el inglés, el cual será reinterpretado en función de los diferentes usos y temperamentos nacionales (la línea de difusión sería Inglaterra-Alemania-Holanda-Francia). Biarritz representaría un punto de ruptura, donde el aspecto hedonista comienza a prevalecer sobre el terapéutico (1835) iniciando con la llegada del ferrocarril, una nueva etapa en los balnerios signada por la masificación.¹³

En su último trabajo, A. Corbin se adentra en el modelo de balneario democrático del siglo XX, las influencias de los gobiernos en la extensión y difusión de los mismos y una nueva percepción del sentido temporal. El uso moderno del tiempo de ocio como consecuencia primera de una nueva distribución del tiempo social, producto de la revolución industrial, le sugirió el proyecto de su libro. Las exigencias de precisión y orden laborales despertaron el deseo del tiempo libre abierto a la espontaneidad. El ocio se ha convertido en el centro del conjunto de los deseos, esperas y pesares de la sociedad moderna. El objetivo de la obra no es ver las luchas por la adquisición del tiempo libre, sino la invención de sus usos. Las nuevas distribuciones y percepciones temporales hicieron que tanto en Inglaterra como en Estados Unidos se elaborara una industria y cultura popular de la diversión

ciudadana acentuada con la revolución de los transportes que hace accesible el ocio para las multitudes. Otra ruptura evidente se dio en la segunda posguerra cuando se abre la era del ocio-mercancía, percibido como un tiempo para ser consumido. América del norte impone sus modelos (su reflexión data de los años treinta) al conjunto de Europa occidental. Surge así una tensión entre el **ocio racional**, elaborado en el siglo XIX, y el **ocio de masas** basado en el deseo de distracción (Play-recreation). Estados Unidos constituye el principal laboratorio del ocio de masas contemporáneo. Allí se vivió también la tensión de Gran Bretaña de la lucha contra los malos placeres. Pero los norteamericanos revirtieron su antigua obsesión por la perversión basando su nueva idea de tiempo libre en dos nociones:

- 1) como tiempo ganado al trabajo, riqueza conquistada por la sociedad norteamericana, como resultado benéfico de la originalidad de su sistema democrático. Tiempo libre no como tiempo de instrucción, sino como camino hacia la felicidad.¹⁴
- 2) El término re-creación no connota el sentido otorgado por la tradición europea (recuperación de la fuerza de trabajo) sino que invoca el sentido lúdico del placer, procurando la realización del individuo en la espontaneidad.

Vinculado con lo anterior, un problema que nos interesa destacar es el planteado por Roy Porter ("Les Anglais et les loisirs") quien aduce que en el curso de las primeras décadas del siglo, tiene lugar el paso de un antiguo modelo de recreación a otro nuevo: un modelo de ocio aristocrático a uno democrático. Punto de vista no limitado únicamente al tiempo libre, en un sentido puro, sino que extiende al conjunto de la economía del deseo, comercialización y consumismo.

El autor mencionado trabajará la complejidad del proceso democratizador. Por una parte, la industrialización y la burocratización de la sociedad de masas con la invención de accesos al ocio -el principal será el ferrocarril- tendieron a homogeneizar, a uniformar. Por otra, el principio de diferenciación -en el sentido planteado por P. Bourdieu- se incrementó como forma de salvaguardar su

distinción.¹⁵ Roy Porter señala que el ideal de vacaciones, o más precisamente el de 'vacaciones de ocio', que evolucionó en Inglaterra, implicó la combinación de ambos procesos.¹⁶

Otras obras francesas plantean algunos de estos temas vinculadas con la trama de la historia de la 'vida privada'. En este sentido no podemos dejar de mencionar la colección dirigida por George Duby y el libro de Eugen Weber.¹⁷ El Fin de siglo -sugiere Weber- traerá novedades de importancia fundamental para el futuro: nuevos sistemas de calefacción, iluminación y transporte, agua corriente y fácil acceso al ocio, el deporte, la información y los lugares alejados. Contexto de modernización en el cual los balnerios juegan un rol preponderante.

b) Un segundo aspecto, referido a las políticas e iniciativas provenientes, tanto de la esfera pública como la privada, ha sido tratado en algunos estudios previos, en su mayoría en forma tangencial a la tematización que nos ocupa. El último trabajo de Alain Corbin se adentra en los modelos de ciudades marítimas del siglo XX y las influencias de los poderes públicos en la extensión y difusión de los mismos vinculados al proceso de democratización del ocio y el arribo de las masas al tiempo libre.¹⁸ La obtención de conquistas tales como la disminución de horas semanales laborales, las vacaciones pagas, la rebaja de las tarifas de transporte y las colonias de vacaciones fueron los instrumentos que canalizaron la masificación. En el curso del siglo se dieron experimentos diferentes: algunos de ellos de carácter totalitario (principalmente en Italia y Alemania) como otros que atendieron al lugar del tiempo libre en los estados democráticos. Entre la gran variedad de trabajos se destaca el de Pascal Ory acerca de las políticas culturales del Frente Popular francés, en especial la llevada a cabo por el ministro Léo Lagrange (Deportes y Tiempo Libre) portador de un discurso contrapuesto, que hacía énfasis en el desarrollo de la condición humana, al pregonado por las organizaciones italiana **Dopolavoro** y la alemana **Fuerza de la Alegría**.¹⁹

Aludir a la experiencia uruguaya, expresada en los estudios de los historiadores José Pedro Barrán y Raúl Jacob, resulta muy útil desde un punto de vista comparativo, al punto tal que se comparte el origen de los turistas.²⁰ Raúl Jacob indaga desde la perspectiva de una historia política los orígenes de la conformación de lo que titula el "país-balneario", señalando a las políticas turísticas, como uno de los vértices del proyecto del presidente Batlle y Ordóñez. El "país-balneario" sería el complemento del modelo que pretendía diversificar la producción e industrializar el país. Los futuros balnearios -tierras sin uso agrícola- eran médanos en los que se inició su forestación a fines del siglo pasado. El autor señala como impulsores del cambio a las Compañías Tranviarias (que construyen centros recreativos en sus terminales); al Estado (que impulsa una gran remodelación urbana de Montevideo, con parques y ramblas junto a la construcción de la principal hotelería y el permiso para el funcionamiento de los Casinos, en 1911) y a los intereses privados, abarcando desde individuos aislados como el rematador Francisco Piria hasta la banca, dedicada especialmente al negocio de valorización-venta de tierras.²¹ El objetivo era atraer al viajero argentino; ya desde 1930 la actividad turística queda institucionalizada, creándose un ente nacional y acentuándose el rol estatal con la creación de la infraestructura hotelera. Las élites fueron recorriendo el camino hacia el este: Pocitos, Carrasco, Piriapolis hasta asentarse en 1940 en Punta del Este. En 1986 una encuesta reveló que el 75% de los turistas en el Uruguay eran argentinos.²²

Dedicaremos un apartado especial muy breve respecto a los estudios de Mar del Plata, en los que se advierte la carencia de trabajos académicos vinculados con estas problemáticas. En general han prevalecido las historias de tipo localista y costumbrista (Arturo Alió, 1920, Roberto Barili, 1966) focalizadas en la etapa fundacional y en las bondades de la aristocrática 'villa balnearia'; un avance al respecto es el de las investigaciones de los arquitectos quienes fueron los primeros que intentan traspasar este primer umbral de análisis (R. Cova y R. Gómez Crespo, 1976 y R. Cova, 1994). Estos autores, a los que se han sumado nuevos, desde

nuevas perspectivas, buscan superar del plano meramente descriptivo -ya sea de la arquitectura, tipo de viviendas como en las intervenciones de orden urbano-, para conectarlo con la cultura y la realidad social.²³

En el ámbito de la profesión histórica, la edición del libro Mar del Plata, una historia urbana (1991) fue un primer paso en la elaboración de una historia social de la ciudad centrada en el siglo XX. De aquella experiencia partieron nuevas líneas de investigación vinculadas al fenómeno inmigratorio y a la historia política y social.²⁴ Respecto a la problemática relacionada con el turismo de masas no se puede dejar de mencionar el ensayo de Juan J. Sebrelli (Mar del Plata, el ocio represivo, 1966), no tanto por su valor académico sino por las sugerentes ideas que contiene y el alto grado de difusión de las mismas. Una de las más destacables y aceptadas es la que postula el surgimiento, a partir del peronismo, de una Mar del Plata de turismo obrero.²⁵ Es interesante destacar que dicha idea fuera enunciada, una decena de años antes, por el propio J.D. Perón.²⁶

En el curso de esta investigación se han trabajado algunos de los problemas trazados, en especial aquellos que nos ayudado a pensar en la problemática de más largo alcance. Es pertinente destacar que las hipótesis del disciplinamiento, por ejemplo, tan privilegiada por la literatura sajona o las resistencias de las clases inferiores a adquirir las prácticas de otra cultura, no parecen tener connotaciones semejantes en nuestro caso.²⁷

En consecuencia intentaremos abordar en la presente tesis, el experimento desarrollado en los años treinta, privilegiando el análisis en los dos niveles señalados. La indagación ha girado en torno a las siguientes conjeturas centrales:

a- Durante los años treinta se sientan las bases del futuro desarrollo de la Mar del Plata de masas. Las iniciativas políticas de apertura del balneario a nuevos estratos sociales, corrientemente atribuidas al peronismo, ya habían comenzado a ser esbozadas en la década anterior. En efecto, el proyecto implementado en los treinta

combinó las propuestas de los empresarios locales con las de los políticos conservadores y repercutió -más tempranamente de lo que se puede suponer-en la transformación de la ciudad.

o por ?

b- La transformación de la 'Villa Balnearia', erigida a fin de siglo para las aristocracias porteñas, generó modificaciones substanciales tanto en el dibujo urbano como en el social, orientándose tempranamente a facilitar la aglomeración turística que vendría más tarde. El acelerado crecimiento en la afluencia de visitantes, al impulso de las nuevas facilidades creadas por el proyecto de la democratización, hizo que nuevos y distintos conjuntos de argentinos, emprendieran el sueño de pasar unas vacaciones junto al mar.

c- En el tránsito de apertura del balneario, es posible advertir la combinación de dos tendencias esenciales e íntimamente relacionadas: por una parte el acceso al balneario y a las vacaciones de nuevos grupos sociales tendieron a inevitablemente a generar una cierta uniformidad, nivelación e igualación y, por la otra, se acentuó el principio de diferenciación de las élites defensoras de su distinción manifestado mediante el cambio en los consumos sociales y en las prácticas del ocio, el hábitat y la estética.

d) Metodología y fuentes.

El abordaje de la reconstrucción histórica de procesos recientes presenta dificultades no ya originadas en el viejo prejuicio de la proximidad del problema, sino debidas a ciertos tropiezos planteados por el acceso a los archivos y por la misma conformación de muchos de ellos. En primer lugar hay carencias importantes en los mismos, en especial el Archivo Histórico Municipal, que aún no ha salido de un manejo 'familiar'-con fronteras borrosas entre lo público y lo privado- tantas veces

visto en nuestro país. Respecto de los recuentos estadísticos, estos son incompletos y poco homogéneos. Se ha recurrido entonces a la utilización de formas indirectas como la de registros nominales (padrones electorales, listados de socios de diversas entidades), a los datos proporcionados por las revistas de las asociaciones empresarias y por otras publicaciones periódicas. Asimismo dichas limitaciones se han procurado estrechar acudiendo a la historia oral.

Para la reconstrucción del proceso histórico hemos privilegiado en una primera etapa el análisis de la prensa local (La Capital, El Trabajo) y la nacional (La Prensa, La Nación), claves en la etapa del relevamiento empírico. Un primer punto de partida es el que nos surge del libro colectivo Mar del Plata, una historia urbana, ahora reforzado, en los sus aspectos turísticos.

Esta fase preliminar fue mejorada con la revisión de las estadísticas tanto poblacionales (estable y temporaria), como las variables económicas, haciendo hincapié en los rubros de la construcción, el comercio y la hotelería, que completaron la caracterización de una ciudad proveedora de servicios.

En cuanto a la evolución de las políticas estatales, se ha revisado la referidas al período conservador, incorporando a las mencionadas fuentes los testimonios de la obra de gobierno del gobernador Manuel Fresco, trabajando en el cruce de los niveles municipal y provincial.

d.1) El tratamiento de las fuentes.

Abordar la reconstrucción de esta realidad pretérita y cambiante ha exigido seleccionar como pauta metodológica general, la investigación sobre los aspectos sociales, políticos y materiales que hacen al desenvolvimiento histórico de la ciudad turística. Siguiendo un modelo metodológico abierto, se ha previsto la triangulación de técnicas de exploración diversas. En este sentido se han utilizado tres instancias

en el análisis: cuantitativo, cualitativo y la información proveniente de los registros orales.

El primer capítulo, referido al *escenario urbano*, ha tratado aquellos aspectos materiales que aluden a la estructura poblacional y económica del partido o la ciudad; como también acerca de los contingentes humanos que fueron arribando a la misma y las actividades económicas desarrolladas. Para esta etapa de nuestro estudio, definimos priorizar el material estadístico. Por lo tanto, se recurrió a los repositorios documentales del Archivo General de la Nación, de la Provincia de Buenos Aires y del Archivo Municipal. Lógicamente la disparidad en la calidad de esos testimonios, ha dificultado la óptima elaboración de una secuencia. Es notorio un déficit en cuanto a la información desagregada, por la carencia de encuestas y estadísticas municipales homogéneas, dificultad que se trata de subsanar mediante la utilización de otras fuentes: las publicaciones oficiales y periodísticas de la época. Por otra parte, a los efectos de completar una visión de la Mar del Plata de los treinta se optó por una descripción espacial, basada fundamentalmente en algunos estudios provenientes de la arquitectura.

En el segundo capítulo, que trata sobre las *políticas e iniciativas públicas de la gestión conservadora*, se ha dado prioridad al trabajo con las fuentes oficiales y periodísticas, en especial los Boletines Municipales del Partido de G.Pueyrredón para seguir la labor municipal y las numerosas publicaciones emanadas del gobierno de Manuel Fresco entre 1936 y 1940. Este análisis fue reforzado por el trabajo con los debates de la Legislatura provincial (Diarios de Sesiones de ambas Cámaras), de los cuales se escogió aquellos que hacían referencia a temáticas centrales tales como la urbanización de las playas Bristol y Grande, el juego y las jurisdicciones de playas y riberas. Todo ello complementado con la minuciosa lectura de los diarios, en especial los cuatro arriba señalados.

Las *iniciativas de orden privado* respecto al programa de apertura del balneario, se han trabajado en el tercer capítulo, optando para dicha reconstrucción las publicaciones de las instituciones de fomento: el Club Mar del Plata, La Comisión Pro-Mar del Plata y la Asociación de Propaganda y Fomento de MdP. Se ha puesto el acento en la última por un doble motivo: se ha podido tener acceso a su documentación y su desempeño más importante se registra en la década que principalmente aborda nuestro estudio. Se han revisado las Memorias-Balances anuales (1929-1949) y su principal publicación, la revista Mar del Plata Anuario. Para lograr una mayor aproximación a la composición y comportamiento de dicha institución se ha elaborado una muestra de investigación conformada por los integrantes de las sucesivas Comisiones Directivas ampliadas a los participantes en las Asambleas. Este registro nominal fue cruzado con otras fuentes: series de Concejales municipales, de Mayores Contribuyentes, padrones de afiliados a la UCR (1921 y 1931), padrones electorales de extranjeros, nómina de socios del Club Mar del Plata, registros publicados en las Guías Sociales de MdP y notas periodísticas.

Para el último capítulo, dedicado a la problemática de *la sociabilidad*, trato social y aquellos temas que se vinculan con la construcción de un imaginario del balneario, se consultaron en mayor grado, fuentes de naturaleza cualitativa. Revistas de divulgación (Caras y Caretas, EL Hogar, Balnearios Argentinos, Mar del Plata Anuario), las Guías sociales de MdP y las Notas Sociales principalmente de los diarios porteños. Asimismo han sido de gran utilidad los testimonios de época: libros, memorias, cartas, viñetas, comentarios y las expresiones que la vida balnearia tuvo en la literatura. A los efectos de desentrañar la hipótesis del traslado de las élites hacia el sur como proceso preparatorio del accionar conservador, se intentó efectuar un ejercicio de aproximación cuantitativa. Para ello se han cruzado fuentes de diversa índole: los listados de los locatarios en el Balneario Bristol (extraídos del

Diario La temporada) con la nómina de las personas que aparecían en las 'Notas Sociales' del diario La Nación (enero de 1937), el registro nominal de socios efectuado en 1912 de la Guía de Accionistas del Club Mar del Plata y la nómina de participantes en la Guía Social Mar del Plata; "Carnet Social y Nómina de suscriptores"(Bs.As., 1930) y los propietarios de residencias construidas entre 1908-1938 en el área de Playa Bristol.

Otra estrategia que nos ha permitido acceder a la dimensión de la sociabilidad y al imaginario social, es la de la utilización de los testimonios de la historia oral. Un aspecto decisivo en nuestra elección es que dicha forma de historia tiende a completar, ilustrar, enriquecer, matizar y hacer viviente la reconstrucción de la tendencia racionalizante que efectúan los historiadores y los **documentos oficiales**. Todo documento tiende a racionalizar una realidad mucho más rica y compleja. Lo no dicho jamás se escribe, pero puede aparecer en una entrevista bien dirigida.

NOTAS

1. Juan José Sebrelli. Mar del Plata, el ocio represivo. Bs.As., L.Buschi, 1966.

2. Se ha seguido para el armado de esta primera parte, entre otras, las siguientes obras:

José Luis Romero. Argentina: imágenes y perspectivas. Bs.As., Raigal, 1946 y Las ideas políticas en la Argentina. Bs.As., FCE, 1975; Gino Germani. Política y sociedad en una época en transición, Bs.As., Paidós, 1965 y "El peronismo, 1973", en J.R. Jorrat y R. Sautu (comp.) Después de Germani, Paidós, 1992; Eduardo Zimmermann. Los liberales reformistas. Bs.As., Sudamericana-San Andrés, 1994; Luis A. Romero. Breve historia contemporánea de la Argentina. Bs.As., FCE, 1995 y Tulio Halperín Dongui. Argentina en el callejón, Montevideo, Anca, 1967 y La larga agonía de la Argentina peronista. Bs.As., Ariel, 1995.

3. Obra de grandes dimensiones (258 por 300 cm) que muestra un grupo de hombres adormilados que soportan resignados una obligada inactividad. Son las víctimas de la desocupación de los años treinta. El cuadro presentado en 1935 en el Salón Nacional de Bellas Artes fue rechazado por su jurado.

4. Se ha seguido a Pierre Bourdieu que sostiene: "Todo mi propósito científico parte en efecto de la convicción de que sólo se puede captar la lógica más profunda del mundo social a condición de sumergirse en la particularidad de una realidad empírica históricamente situada y fechada pero elaborada como 'caso particular de lo posible', en palabras de Gastón Bachelard, es decir como caso de figura en un universo finito de configuraciones posibles". La distinción concebida no en el sentido de distinción innata sino de diferencia, es decir de propiedad que tan sólo existe en la relación con otras propiedades. Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción. Barcelona, Anagrama, 1997, p.12.

5. Una característica importante a señalar en la trayectoria de la historia urbana latinoamericana es la carencia de sólidas tradiciones y trayectorias, situación que impide entrever la existencia de varias perspectivas de análisis. Diego Armus (1984), partiendo de los estudios desarrollados en Argentina, Chile y Uruguay entre 1850 y 1930, enfatiza en tres temáticas dominantes. a) La más antigua y difundida es la representada por las historias localistas centradas en la acumulación de anécdotas, circunstancias fundacionales y el itinerario de los personajes primeros e ilustres. b) Una segunda tomaría a la ciudad como un medio para vislumbrar como nacen y se trasmutan las sociedades urbanas y, con ellas, la composición de sus sectores sociales, las formas de vida, los conflictos, los emergentes políticos, etc. Los resultados de esta tendencias constituyen

los mejores exponentes de estudios urbanos en la Argentina: José Luis Romero (1976), Scobie (1977) y el libro sobre Buenos Aires surgido bajo la dirección de José L. Romero y Luis A. Romero (1983). En esta perspectiva también fueron concebidos los trabajos de Francis Korn (1974) y José Pedro Barrán (1972) y las interpretaciones sobre las la formación y surgimiento de las villas y centros urbanos latinoamericanos en Tulio Halperín Dongui (1979), Ezequiel Gallo (1982), R. Cortés Conde (ibíd).

c) Los años ochenta fueron escenario de la definición de una nueva perspectiva tributaria en cierta forma de los enfoques esbozados, pero que ha centrado la atención de sus reflexiones en las condiciones de vida en las ciudades de los 'sectores populares' (Luis A. Romero, 1986; Leandro Gutierrez, 1987). Tuvieron el mérito de recobrar el debate de dos décadas poco estudiadas (veinte y treinta) y de reconceptualizar lo popular urbano desde una perspectiva de la historia social, política y cultural, abriendo la posibilidad de indagación de nuevos actores e instituciones.

6. Charles E. Funnell. By the beautiful sea. The rise and high times of that great American Resort, Atlantic City. Rutgers University Press, New Brunswick, New Jersey.

7. John Kasson F. Amusing the million. Coney Island at the turn of the century. American Century Series. Hill & Wang, New York, s.f.

8. John Walton and James Walvin (editors). Leisure in Britain, 1788-1939. Manchester University Press, Oxford Road, Manchester, 1983.

9. Roy Porter: "Les Anglais et les loisirs", en: Alain Corbin, L'Avenement des Loisirs, 1850-1960. Paris, Aubier, 1995, pp.21-54.

10. Gareth Stedman Jones, Lenguajes de Clase. Estudios sobre la clase obrera inglesa. Madrid, SXXI, 1989. En especial: "Expresión de clase o control social? Crítica de las últimas tendencias de la historia social de 'ocio'" (pp.72-86) y "Cultura y políticas obreras en Londres, 1870-1900: Notas sobre la reconstrucción de una clase obrera" (pp.175-236).

11. John K. Walton, The english seaside resort. A social history, 1750-1914. Leicester University Press, St. Martin's Press, New York, 1983.

12. Alain Corbin, El territorio del vacío. Occidente y la invención de la playa (1750-1840). Barcelona, Mondadori (Grijalvo), 1993 y L'Avenement des Loisirs, 1850-1960. Paris, Aubier, 1995

13. Alain Corbin, El territorio del vacío..., Op. Cit. La sociabilidad -una parte relevante del estudio- se halla reconstruida en base a los testimonios literarios (novelas, memorias, diarios íntimos, ensayos de Michelet, Zola, Balzac, Dickens, Jane Austen) y revistas de divulgación dedicados a las costumbres playeras.

14. En el citado libro de Charles E. Funnel, Amusing the million, Coney Island..., es donde mejor se ha hallado un tratamiento de las dos concepciones del tiempo libre. Para el autor, en los EEUU del siglo pasado se produce una alianza entre la alta y media cultura que hizo posible la difusión de los valores victorianos, de una cultura cortés, elegante y gentil. Ella, en el cruce de los siglos, inició su declinación. Y la cultura de masas empezó a abrazar actividades antes marginales en la vida del país: entretenimientos físicos, sensuales, vigorosos, atrevidos, irreverentes y desinhibidos. El mayor exponente de la cultura del ocio que se imponía fueron los parques de diversiones. El popular balneario -concluye Funnel- aceleradamente aparece como un símbolo no sólo de diversión y descanso sino también del mayor cambio en la moral y modales americanos. Así Coney ofrece un caso de estudio contra el gentilismo estándar y la conducta imperante.

15. Además del mencionado sociólogo se seguirán algunos de los conceptos de Norbert Elias, teniendo en cuenta que la aristocracia europea está estrechamente ligada al concepto de corte, elemento del cual carecemos en las sociedades americanas. Las élites argentinas, si bien es cierto que imitan a Europa, lo hacen de una Europa finisecular. Véase: Pierre Bourdieu: Cosas dichas, Bs.As., Gedisa, 1988 y La distinción. Criterio y bases sociales del gusto, Madrid, Taurus, 1988. Norbert Elias: La sociedad cortesana, México, FCE, 1992 y El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y sicogenéticas, México, FCE, 1993.

16. El pasaje de un modelo aristocrático a otro democrático implicó fuertes modificaciones en el seno mismo del primero. A la merma de poder político y económico la nobleza respondió como una clase de placer, con un nuevo frenesí por los placeres ostentatorios. Con la ampliación de las vías de acceso los reductos aristocráticos perdieron su carácter exclusivo y las distracciones más honorables cedieron el lugar a los placeres livianos, frívolos y menos reglados. Roy Porter, "Les Anglais et...", op.cit.

17. Eugen Weber, Francia, fin de siglo. Madrid, Editorial Debate, 1989. En especial capítulo "Curistas y turistas" (pp.231-254).

18. Alain Corbin. L'Avenement ... Op. Cit. El Sumario comprende: Alain Corbin: "L'avenement des loisirs", "Du loisir cultivé a la classe de loisir", "Le destin contrasté du football" y "La fatigue, le repose et la conquete du temps"; Roy Porter: "Les Anglais et les loisirs"; André Rauch: "Les vacances et la nature revisitée (1830-1939); Julia Csergo: "Extension et mutación du loisir citadin, Paris XIX° siecle-début XX° siecle"; Gabriella Turnaturi: "La méthamorfoses du divertissement citadin dans l'Italie unifiée (1870-1915)"; George Vigarello: "Le temps du sport"; Jean-Claude Farcy: "Le temps libre au village (1830-1930) y Anne-Marie Thiesse: "Organisation des loisirs des travailleurs et temps dérobés (1880-1930)".

19. Amigo de André Malraux desarrolla su programa de gobierno bajo dos premisas: a) impulso al desarrollo de los espacios del tiempo libre y el acceso de las masas al ocio, al que el estado no podía seguir indiferente, planteando la generalización de las vacaciones pagas y b) Señalar la importancia de estos temas en la democracia, negando el ser patrimonio de los regímenes autoritarios. Bajo el mensaje de la búsqueda del mejoramiento de la 'condición humana' para propender a l'homme nouveau, en el verano del '36 se otorgan en Francia las vacaciones pagas con un gran montaje propagandístico. Por vez primera las estampillas del correo reproducían imágenes de deportes y entretenimientos, placeres en la playa y los albergues del ocio. El debate se daba alrededor de la propuesta de los países totalitarios: el deporte 'militarizado' y el 'espectáculo', caracterizado como una nueva forma de circo. Véase: Pascal Ory. La belle illusion. Culture et politique sous le signe du Front populaire, 1935-1938. Paris, Plon, 1944. En especial el cap.12: "Sports et loisirs", pp.713-785. Para el caso italiano y alemán se pueden consultar: La experiencia fascista: sociedad y cultura en Italia (1922-1945). Cap.5: "Socialización fascista y conformismo", pp.159-331. George L.Mosse. la cultura europea del siglo XX. Barcelona, Ariel, 1998, caps. 9 y 10: "Fascismo" y "EL nacionalismo y la despersonalización del hombre", respectivamente. Del mismo autor: La cultura nazi. Barcelona, Grijalbo, 1973.

20. Raúl Jacob. Modelo Batllista ¿Variación sobre un viejo tema?. Montevideo, Ed. Proyección, 1988 y José P.Barrán. Historia de la sensibilidad en el Uruguay. T.1: La cultura 'bárbara'(1800-1860) y T.2: El disciplinamiento (1860-1920), Montevideo, Ed.Banda Oriental, 1990.

21. El propio Batlle lo expresaba: "No puede menos que pensar con frecuencia en las enormes ganancias que nos proporcionaría el atraer a nuestros baños, todos los años, a una gran masa de argentinos. Los gastos que haga Montevideo para embellecerse y ofrecer comodidades en la estación balnearia, serán siempre un buen negocio, aunque parezca un lujo". Correspondencia, citado por Raúl Jacob, p.93).

22. Para lo cual ver el reciente estudio de Nelly Da Cunha: "La actividad turística regional en el Uruguay. El caso del Turismo Argentino (1920-1945). Documento de Trabajo N°29, Montevideo, Unidad Multidisciplinaria de la Facultad de Ciencias Sociales, 1996. También véase: Mariano Arana: "Paisaje y medio ambiente: algunas consideraciones sobre las áreas costeras en el Uruguay", con el comentario de Jorge E. Hardoy. AA.VV. Medio Ambiente y Turismo. Bs.As., CLACSO, 1983, pp.123-155.

23. AA.VV. Las Viejas Ramblas. Bs.As., Fundación Boston, 1990 y Fernando Cacopardo (ed.), Mar del Plata, ciudad e historia. Apuestas entre dos horizontes. Bs.As., Alianza, 1997.

24. Véase entre otros: María L.Da Orden, "Liderazgo étnico, relaciones personales y participación política: los españoles de MdP, 1883-1930", en

M.Bjerg y H. Otero (comp.): Inmigración y redes sociales en la Argentina moderna. Tandil, CEMLA-IHES, 1995; Elisa Pastoriza y Rodolfo Rodríguez, "Un radicalismo perdedor. Las bases sociales de la UCR en el municipio de General Pueyrredón en la década de 1920", en F.Devoto y M.Ferrari (comp.): La construcción de las democracias rioplatenses: proyectos institucionales y prácticas políticas, 1900-1930. Bs.As., Biblos, 1994. Elisa Pastoriza: Los trabajadores de Mar del Plata en vísperas del peronismo. Bs.As., CEAL, 1993; "Mar del Plata, 1886-1970: representación de una sociedad móvil". Cuadernos del CIESAL 2-3, Rosario, 1995; "Mar del Plata en los años treinta: entre la restricción política y el progresismo social" en J.Melón Pirro y E.Pastoriza (Ed.): Los caminos de la democracia. Bs.As., Biblos, 1996. Juan Carlos Torre, "Mar del Plata, una utopía argentina", Punto de Vista, 55, 1995.

25. La importancia del trabajo de Sebrelí fue la difusión de algunas de las ideas contenidas en su libro, tomadas no solamente por la prensa sino también como referencia de muchos trabajos científicos.

26. "...Hace diez años visité Mar del Plata y en ese entonces era un lugar de privilegio donde los pudientes del país venían a descansar los ocios de toda la vida y de todo el año. Han pasado diez años. Durante ellos esta maravillosa síntesis de toda nuestra patria, aglutina en sus maravillosas playas y lugares de descanso al pueblo argentino y en especial a sus hombres de trabajo que necesitan descansar de sus sacrificios". Discurso presidencial de Juan D. Perón en su primera visita oficial a Mar del Plata, en ocasión de la inauguración del primer Festival de Cine Argentino, Mar del Plata, 1954.

27. Ver Juan Carlos Torre "La ciudad y los obreros", en Romero J.L y Romero L.A. (D), Buenos Aires, historia de cuatro siglos, Op. Cit., pp 275-286.

CAPITULO I: EL ESCENARIO

Ya en su primer siglo de vida (1974), Mar del Plata se presentó públicamente asociada con la imagen del gran balneario Argentino. El avance experimentado en estos 100 años constituye un síntoma más del grado de desarrollo económico y social alcanzado por la sociedad argentina.

¿Cómo y cuándo se fue gestando esta imagen? Los años treinta son bastante decisivos en dicha construcción. Parte de la actual apariencia de la Mar del Plata turística se modeló en aquella década: si imaginamos al balneario sin los altos edificios (los mal llamados de 'propiedad horizontal'), se nos aparece la ciudad ya concebida para 1940. Fue entonces cuando hubo que perfeccionar los trazados de las calles, plazas y parques, limitar la intempestiva proliferación de casas, reconstruir en piedra los edificios públicos, erigir y remodelar iglesias, como en también el frente costero. Esto se logró con un aumento del intervencionismo público y la consagración de una tendencia que, en pos de la funcionalidad moderna, afirmaba una escasa sensibilidad frente a las huellas del pasado.¹

En el ejercicio de explorar los orígenes de este proceso, nos ha acompañado en forma constante un interrogante: ¿La geografía del lugar favoreció el hecho de escoger a Mar del Plata como una 'estación de baños'? Situada a orillas del océano Atlántico, sobre el extremo sudeste de la provincia de Buenos Aires, sus treinta y nueve kilómetros de riberas presentan un rostro escarpado que quiebra la monotonía horizontal de la llanura pampeana. Hay, por cierto, en su paisaje un suave predominio de la diversidad. En esta porción litoral descienden al mar las sierras que integran el sistema de Tandilia modelando una fisonomía ondulada: las lomas de Santa Cecilia y Stella Maris. Dichas ondulaciones caen casi a pico sobre el océano,

dando lugar a tres puntas (Iglesia, Piedras y Cabo Corrientes), que ayudaron a bosquejar las pequeñas bahías o ensenadas que delimitaron las primeras playas: La Perla, Bristol y Playa de los Ingleses (Saint James).² Más hacia el sur se goza con la contemplación de nuevas bahías, continuadas por una costa acantilada y vertical. Esta topografía, suavemente quebrada favorece la formación de arroyos que recorren el suelo y desaguan en el Atlántico. El enclave costero se halla circundado, en un radio de veinte kilómetros, de sierras, lagunas, valles y el mar que, tranquilo o borrascoso, baña su costa. Un mar que -así lo detallan numerosas descripciones- resaltaba por sus aguas brillantes y transparentes que, de acuerdo al cambiante cielo, aparecen azules o verdes. Un paisaje costero donde el océano es acompañado por numerosos detalles naturales -rocas, médanos, pequeños arroyos, acantilados- y otros que fueron construidos por el hombre -faros, caminos espontáneos, conjuntos de eucaliptos y pinos-. Dicha imagen romántico bucólica no es coincidente con el comportamiento climático, caracterizado por su tendencia al frío con alternancias en las temperaturas y el ingreso de vientos marítimos del sudeste y este, por la ubicación angular de la ciudad.³

Un alto empleado de la empresa del ferrocarril del Sud, sintetizó las 'maravillas' del lugar.

"Las agrupaciones de balnearios de Mar del Plata son excelentes y extensivas, y los bañistas tienen cualquier variedad de profundidad y opciones de fuerza de corrientes, mientras el agua es suave, azul y bellamente clara. Hay largas distancias de fina y firme arena rodeando las numerosas bahías idénticas (...) hay también rocas para explorar y acantilados y sierras para escalar y practicar deportes. El aire es puro y abrazante, las horas más cálidas de un día subtropical son templadas por una brisa constante. En una palabra, Mar del Plata posee cualquier requisito para ser un famoso balneario nacional".⁴

La imagen de un paisaje cambiante, que ha hecho de Mar del Plata un renovado y constante deleite para la vista, no fue el único factor que influyó en la elección del lugar. La extensión al disfrute del mar entre las opciones recreacionales de las clases altas argentinas -que iniciaban el abandono los veraneos en las

estancias y quintas-, junto a la rápida adopción de placeres menos reglados y a las necesidades de figurar en la sociabilidad porteña del veraneo, fueron sin duda agentes decisivos en la configuración del balneario.⁵

La práctica del veraneo y el desarrollo del balneario

Concebido como puerto para facilitar el movimiento comercial de la producción agropecuaria de una alejada parte de la pampa, el pequeño enclave urbano fue modificando rápidamente su fisonomía original.

La primera etapa de su historia como centro balneario se inicia a fines del siglo pasado. Varias décadas antes, en el mediodía del siglo, la zona fue objeto de una actividad económica común a la época, con la instalación de un saladero, en 1857, organizado por un consorcio portugués -cuyo representante local fue Coelho de Mireyilles-, para abastecer con carne salada a la mano de obra de plantaciones brasileñas. A pesar de su fracaso, el emprendimiento trajo aparejado un sensible incremento de los habitantes de la región. La experiencia fue reeditada tiempo después con similares resultados por Patricio Peralta Ramos y Pedro Luro. La fundación del pueblo en 1874 y el emprendimiento de nuevas actividades en el marco expansivo de la economía agropecuaria (cría de ovejas, siembra de trigo, edificación de molinos y muelles), otorgaron al lugar nuevos bríos que se tradujo en un apreciable crecimiento del poblado.

En los años ochenta, la belleza del paisaje marítimo y las necesidades de recreación de las clases altas transformaron el pequeño pueblo agropecuario en una 'estación de mar'. La llegada del ferrocarril en 1886, junto con la inauguración del Bristol Hotel en los dos años siguientes, tornó aquel refugio rural en el espacio propicio para el despliegue de estilos de vida específicamente urbanos. Los veraneantes comenzaron a llegar en gran número, y algunos inauguraron la práctica

de adquirir lotes para construir elegantes mansiones, lo que dio gran impulso al negocio inmobiliario. Durante los meses estivales, el Hotel Bristol se convirtió en el centro de la sociabilidad porteña, rol compartido con las viejas ramblas, aquellas plataformas de madera alineadas en forma paralela al mar, que posibilitaban el acceso de los paseantes a la playa.

Las sucesivas comisiones de fomento y el selecto Club Mar del Plata (fundado en 1908), organizaron y canalizaron las iniciativas de la colectividad veraneante en aras del progreso y del engrandecimiento del reducto primitivo. El apoyo del poder provincial, se sumó a esos esfuerzos y fue cobrando forma un escenario urbano mediante el trazado de plazas, paseos, explanadas, pavimentaciones, empedrados y espigones, además de la edificación de las villas y mansiones. Las antiguas ramblas de madera -que sucumbieron ante la fuerza de las olas e incendios- fueron suplantadas por la bella Rambla Bristol de estilo francés, inaugurada en enero de 1913.

De esta forma, ya en los años veinte, el primitivo poblado rural había quedado atrás, dando nacimiento a un centro urbano cada vez más denso y pujante. Las cifras, tanto de los habitantes estables como las de los visitantes, revelan un fuerte salto. Respecto a la vida política, para 1920, el hecho más sobresaliente fue el acceso de los socialistas a la conducción del municipio. Ello provocó la alarma entre los veraneantes, debido a que el aludido grupo político, si bien no objetó la existencia del balneario, sí cuestionó su carácter exclusivo. Es entonces cuando comienza a insinuarse la idea de que "el Biarritz Argentino" debía abrirse a nuevos sectores sociales. El flamante gobierno municipal (1920-1929) extendió la propaganda del balneario y gravó fuertemente el juego, como forma de destinar el dinero recaudado a obras de interés social (asistenciales y sanitarias).⁶ Estas iniciativas generaron fuertes tensiones, que se agravaron cuando en 1927, el gobierno de Yrigoyen decretara la prohibición del Casino. El consecuente fracaso de la temporada 1927-28

acrecentó el disenso entre los veraneantes 'ilustres', agrupados en la **Comisión pro-Mar del Plata**, y el gobierno municipal.

Acompañando los cambios económicos y sociales del país, en la década del treinta, el reducto aristocrático lentamente se fue democratizando con la incorporación de nuevos grupos sociales que fueron modificando la índole del turismo. El paisaje urbano acompañó dichas transformaciones: la remodelación de la franja costera (en especial el área Bristol y sus alrededores) alteró sensiblemente el retrato tradicional. Junto a la difusión de los chalets de piedra se diagramaron parques y plazas, urbanizándose las playas Bristol y Grande y, en lugar de la afrancesada Rambla Bristol, se construyó el monumental complejo Casino.

Los hábitos estivales también se alteraron: con la inauguración de la Ruta Dos en 1938 y la circulación de nuevos transportes, el automóvil y el ómnibus, se fue reemplazando al viaje en tren y algunos miembros de la aristocracia finisecular iniciaron la larga marcha hacia el sur, instalándose en las playas Chica y Grande. El resultado de diferentes estrategias, tanto públicas como privadas, fue un extraordinario crecimiento de la ciudad en sus más variados campos. El ingreso de veraneantes trepó del número aproximado de 60.000 en 1930 a 340.000 en 1940, mientras que la población local se duplicaba -con tasas de crecimiento cercanas a las de la ciudad capital-, y prosperaban los índices que advertían la presencia de una ciudad con características cada vez más complejas.

"Mar del Plata se ha convertido en un balneario abierto a todas las posibilidades" atestiguaba el diario La Nación, en 1940. Barriadas enteras de residencias privadas formaban grupos de edificios compactos en sitios que, hasta hacía muy poco tiempo, eran considerados suburbios. Los principales núcleos de la zona urbana donde se concentraron las actividades veraniegas de los primeros años fueron extendiendo sus contornos, trasponiendo los límites de la planta urbanizada. En este sentido, se destacan la formación de barrios residenciales en la Loma Stella Maris y principalmente en las inmediaciones de Playa Chica y Playa Grande.⁷

El crecimiento de Mar del Plata y la línea de progreso en que se hallaba encaminada incluyó la modernización de los sistemas sanitarios y de servicios. Propios de los centros de veraneo -verdaderos laboratorios de las técnicas modernas-, éstos llegaron de modo asombrosamente temprano.⁸ En 1898 se habían iniciado los trabajos para proveer energía eléctrica junto con la instalación del teléfono (seis años más tarde sumaban 34 abonados con una extensión de 11 km) y hacia 1913 quedan emplazados los servicios de aguas corrientes.⁹ También, desde el fin de siglo se trazaron las primeras vías para los tranvías (a sangre), como una prolongación de las del ferrocarril, que circulaban a lo largo de la avenida Luro hacia la costa. En el período que nos interesa, se extiende la red de aguas y cloacas en prácticamente todas las manzanas que el Plano Catastral de 1935 denominó de 'edificación completa'; se abren nuevos pozos para la provisión de agua y se planifica la edificación de la Torre Tanque de la Loma Stella Maris.¹⁰ Asimismo habían crecido los transportes urbanos: las líneas de tranvías se extendieron a 19 kms (con servicios de 24 coches en verano y 11 en invierno) y en 1936 ya circulaban siete compañías de colectivos.¹¹ También se incorporaron las mejoras en los servicios asistenciales, hospitalarios, de abastecimiento, cementerio y de salubridad pública, que constituyeron un elocuente testimonio del empeño y prédica de los distintos sectores que, de forma individual o conjunta, privada o pública, como residentes o visitantes, tenían un compromiso con el municipio.

La dinámica de la reactivación económica y social, incrementó la cantidad de las empresas constructoras, comercios, hoteles y fábricas.¹² La ciudad se convirtió en un centro receptor de población, cuyo origen estuvo localizado preferentemente en otras regiones del territorio bonaerense.¹³

En cuanto a los aspectos turísticos, se asistió al espectáculo del ingreso del amplio espectro social de la Argentina contemporánea. Primero las clases ricas, luego las medias y más tarde las trabajadoras, iniciaron su peregrinaje hacia el

balneario. En el presente trabajo nos dedicaremos a las primeras instancias del proceso, acaecido en los años treinta.

I. Turismo, urbanización y reactivación económica.

En el aspecto poblacional, el perfil de sostenido crecimiento permanece constante y, en el mediodía de la década -ya en otro horizonte respecto a la movilidad de masas poblacionales-, la ciudad experimenta transformaciones poco frecuentes alentadas por la actividad estacional. Es entonces cuando recibe un importante número del flujo de individuos que se movilizaron desde sus pueblos de origen: sobre todo de los partidos vecinos cuya base agrícola-ganadera se vio afectada por la recesión del comercio internacional. Dicho proceso dio lugar a las concentraciones de población que alimentaron la fuerza de trabajo necesaria para un empleo de cierta envergadura. Con su llegada y asentamiento, aquellos hijos de inmigrantes unidos a los nacimientos nativos, redujeron en forma considerable la proporción extranjera de la población.¹⁴

Mar del Plata pronto se convirtió en un centro destinatario de población: de 37.000 habitantes en 1924, pasó a 62.000 en 1938, cifra que duplica en 1947 (120.000) hasta llegar a alrededor de 220.000 en 1960 (ver cuadros en Apéndice). Para lograr una imagen más comprensible de los procesos demográficos en esta hora de su historia, resaltamos algunos datos que el gráfico n°1 muestra con claridad, como el descollante valor de las tasas de crecimiento alcanzadas en la etapa 1935-48.

El incremento demográfico tuvo su correlato en la expansión del casco urbano, así como la formación y consolidación de barrios periféricos, que se fueron agregando a los más antiguos. El movimiento hacia los bordes fue protagonizado por los inmigrantes (extranjeros y nativos), en un proceso de ascenso social y

generacional que estuvo acompañado por el acceso a terrenos y a la pequeña propiedad residencial.¹⁶ Asimismo, con la diversificación de la estructura ocupacional y la alta movilidad social que caracterizó a esta etapa, se fueron conformando nuevos grupos sociales, repartidos entre las capas medias y obreras, que organizaron sus intereses a través de numerosas asociaciones intermedias: gremios obreros y patronales, asociaciones del deporte, clubes de diverso tipo, centros recreativos, bibliotecas y organizaciones políticas.¹⁶

El panorama de expansión poblacional se vio respaldado por el desarrollo de un proceso de reactivación económica, que potenció el desarrollo de la construcción, los servicios y la pesca. Articulada al turismo, la industria de la construcción se fue convirtiendo en un dato relevante en la economía local. En la esfera nacional, hasta 1910, las inversiones fueron predominantemente británicas y dirigidas hacia la creación de la estructura de ferrocarriles y puertos, que asegurara la circulación de las materias primas desde las áreas de producción. En un segundo período, de 1910 a 1947, se produce el ingreso de capitales alemanes, siendo entonces cuando se construyen las importantes obras públicas y privadas que remodelan las principales ciudades, facilitando la radicación de nuevas empresas constructoras.¹⁷ Asimismo, durante la etapa expansiva que tuvo la economía a fines de los treinta, al calor del incremento de obras de edificación para proveer servicios sociales y la demanda privada de viviendas, surgen y se consolidan, un número significativo de empresas de tipo familiar y unipersonal.¹⁸

Mar del Plata comparte, con otros centros turísticos, un acelerado crecimiento de este sector económico.¹⁹ La conformación edilicia de la infraestructura de servicios, junto con la demanda del veraneo para alojar al turista en una primera etapa y la adopción, a partir de 1948, del sistema de propiedad horizontal para levantar los edificios de departamentos (también adquiridos por el turista), han sido los factores básicos del impulso dado a la construcción. Las cifras de metros construidos son elocuentes: los setenta mil metros cuadrados logrados en 1928

recién comenzaron a ser superados en 1935, saltando a los ciento cincuenta mil en 1940.²⁰ La ciudad presentaba un paisaje cubierto por obras de construcción muy activas. Llegaban camiones cargados de cal, ladrillo y piedra y el espectáculo más curioso eran los propios obreros, en su mayoría extranjeros y otros provenientes de la provincia. Peones, carpinteros, albañiles, todos arribaban esperanzados en ser contratados en las actividades para la pre-temporada.

Asimismo, el progreso de la actividad se evidencia en la evolución de su componente social, tanto en la esfera empresarial como en la de los trabajadores. El empresariado, en general iniciado como pequeños patrones o cuentapropistas, había funcionado en forma dispersa alrededor de los diferentes rubros, las denominadas "ramas anexas": Empresarios Yeseros, Sociedad de Patrones de Hornos de Ladrillo, Sociedad de Constructores de Obras Sanitarias y Socios Carpinteros, Sociedad de Empresarios Electricistas y Contratistas. Más adelante, con la consolidación de no pocas empresas importantes, fue ganando terreno la idea de conformar una institución única, que finalmente dio lugar a la creación, en 1935, de la primera entidad empresarial unificada, el **Centro de Constructores y Anexos**, que colaboró en la expansión del sector.²¹ Por otra parte, los trabajadores de la construcción conformaron los gremios de mayor gravitación en el movimiento obrero local, tanto por su alto número de afiliados como por los importantes convenios que fueron logrando a partir de 1938.²²

Esta expansión en la industria de la construcción también se expresó en el comercio y la hotelería. El comercio, fue otra de las actividades que contaba con la tradición más dinámica de la economía local. Si bien sus índices y registros denotaron un sostenido crecimiento, fue más vulnerable a los cambios económicos y políticos. Desde 1936 el comercio sufre un fuerte espaldarazo, como lo registran los índices del número de establecimientos, personal y el alto grado de diversificación alcanzado.²³ En cuanto a la Hotelería, entre 1928 y 1942, el número de hoteles se

triplica ampliándose también las categorías. De esta forma, también el hospedaje sufrió modificaciones al atenuar ciertos rasgos de gran lujo, tendencia acentuada durante los tiempos de las primeras presidencias peronistas. Se asiste a la aparición de varias categorías de hoteles -llegando hasta siete, siendo las más pobladas las 3 y 4- y a un tipo más barato de residencia veraniega, las pensiones, lo que nos aporta un indicador más de la presencia de nuevos grupos veraneantes con menores recursos.²⁴

A pesar de estos indicadores, en aquellos años, la hotelería era percibida como una actividad que no se había puesto a tono con las necesidades que el proceso transformador planteaba. En 1937, el diario porteño La Nación informaba que los 200 hoteles y casas de pensión resultaban insuficientes para los momentos pico de la temporada. La afluencia de veraneantes crecía en proporciones superiores a la capacidad de hospedaje, afirmaba el articulista.²⁵

El mundo de la pesca.

"Mar del Plata se destaca con la fuerza de un contraste sombrío". "El gran balneario Argentino no es ya, como en otro tiempo, privilegio exclusivo de las clases más favorecidas por la fortuna". La Nación, 28/5/1938.

Estas son algunas de las frases de las sucesivas notas editadas por la prensa nacional, en mayor grado que la marplatense, acerca de los problemas de la colectividad pesquera.

La rápida aparición de esta comunidad no pasó inadvertida por la élite veraneante. Las "desoladoras" condiciones de vida de los trabajadores y sus familias -como describían La Nación y La Prensa en las postrimerías de la década- hicieron visible la existencia de las clases laboriosas y su deteriorada calidad de vida, en el reducto erigido para la recreación.²⁶

El puerto mostraba la contracara de la 'villa balnearia', al mismo tiempo que su pujante actividad complementaba las posibilidades de crecimiento de la ciudad. Mientras que las prácticas socio-económicas anteriormente mencionadas estaban de una u otra forma articuladas con el turismo, la actividad pesquera presenta algunas distinciones. Si bien había surgido como tributaria del veraneo, luego irá adquiriendo una relativa autonomía respecto del mismo. Esta independencia, al parecer, tuvo su correlato espacial en actividades que se concentraron en una zona marginal: el puerto. Localizado en la parte sur de Mar del Plata y escoltado por dos inmensas escolleras internadas en el mar (la Norte y la Sur, entre Playa Grande y Punta Mogotes), en el curso de los años veinte, se fue gestando en su entorno una comunidad pesquera que adquirió rasgos singulares en la trama de la ciudad.

Los orígenes de la actividad pesquera se remontan a fines del siglo XIX, cuando, con la construcción de los primeros hoteles y a instancias de los inmigrantes italianos, surgió la tarea de suministrar a los hoteles, comercios y villas particulares el fruto de mar fresco. Aquellos iniciales trabajadores pesqueros, emplazados en la Playa Bristol (en la Barranca Luro), utilizaban las barcas a vela que encallaban en bajamar en la arena, arrastradas al agua mediante la fuerza de los caballos, como muestran las escasas fotografías conservadas. Muchos de los pescadores también se destacaron como los primeros bañeros que enseñaban y ayudaban a los veraneantes a introducirse en el mar.²⁷ Eran tiempos difíciles para estos hombres: los bajos precios que obtenían con la venta de pescado fresco y las tensiones con sus vecinos, los veraneantes, que pugnaban por dotar al lugar de una imagen europea, provocaron su progresivo corrimiento hacia el sur.²⁸ Luego de varios conflictos - desalojos mediante- en 1907 se asentaron en el barrio de 'la pescadilla' o 'tierra del fuego', para después afincarse definitivamente en los terrenos del puerto de ultramar construido entre 1911 y 1922 por la compañía francesa "Société National des Travaux Publiques". De este modo, los pescadores y los numerosos operarios de la empresa constituyeron los primeros núcleos poblacionales de la barriada del puerto.

La evolución del sector de la pesca puede ser resumida en pocas palabras: de un tipo de extracción artesanal mediante precarias lanchas se fue progresando en la tecnificación configurando paulatinamente una industria. Inicialmente el pescado comercializado era el **fresco**; ya instalados los años treinta, nace la industria conservera y hacia los sesenta se desarrolla la del fileteado. La evolución hacia una mayor elaboración y producción se vio estimulada y facilitada con la adquisición de ventajas técnicas y el progresivo reemplazo de la pesca costera por la de altura.

Como señalamos, una nueva etapa se abre con la radicación de las fábricas de conservas. La iniciativa de efectuar las conservas en el país se remontaba tiempo atrás. En 1919, la empresa "La Marplatense" de Ignacio Llorente dio los primeros pasos en este sentido, empero la competencia con las conservas importadas impidió su progreso. La necesidad de sustituir las importaciones, fue la que incentivó y consolidó la industrialización de la conserva de pescado.²⁹ La instalación de las fábricas trajo aparejado que el sector se convirtiera en un centro receptor de mano de obra, cuyo hecho destacable fue la alta proporción de personal femenino.³⁰

Los diversos testimonios de este proceso aseguran que fueron los propios pescadores -en su mayoría inmigrantes italianos- quienes importaron las técnicas de la pesca y enseñaron a los futuros industriales a salar la anchoíta -muy abundante en la zona-, a la manera casera, según los usos aprendidos en sus lugares de origen (Nápoles, Sicilia y Véneto).³¹ El impulso de la industria conservera en los treinta atrajo la presencia del estado, a fin de solucionar los conflictos y problemas originados en el sector. Se intentaba abaratar el precio, controlar las condiciones higiénicas, atender al pedido de los propietarios de las flotillas de sustituir las embarcaciones a nafta por las de motor diesel y construir una infraestructura más adecuada (galpones, conexiones directas con las fábricas, mercado de venta). Asimismo, se proyectó instalar una fábrica de hielo de agua de mar, la radicación de cámaras frigoríficas y poner en circulación vagones y camiones frigoríficos para facilitar la

comercialización³². Muchas de estas iniciativas se fueron concretando paulatinamente. Algunos protagonistas aseguran que los amplios galpones, espaciosas calles, muelles y ventanillas destinadas a un puerto de ultramar se aprovecharon y destinaron en favor de las operatividades de la flota pesquera y que, en definitiva, el viejo proyecto de crear un puerto alternativo al porteño derivó en uno de los principales puertos pesqueros del país.³³

II. Las imágenes del espacio.

La dimensión espacial en el contexto urbano puede ser estudiada desde varios puntos de vista: los planes 'reguladores' de urbanización (si es que los hubo y pudieron aplicarse), la construcción pública y privada, las viviendas, los estilos arquitectónicos, la formación de los barrios, etc.

Entre ellos escogemos uno y preguntamos: ¿cómo eran las casas que ocupaban esta diversidad espacial?, ¿Cuáles fueron los diseños que adoptaron sucesivamente los veraneantes? y ¿se diferenciaban las viviendas de éstos de la de los habitantes estables? Para responder estos interrogantes, aludiremos al heterogéneo conjunto de la construcción privada, -las obras públicas serán en parte mencionadas en el resto de los capítulos- su ubicación espacial y sus diseños arquitectónicos, otra posible vía de entrada, para comprender la configuración de la ciudad turística.³⁴

Como en otros aspectos, las expresiones arquitectónicas finiseculares también admitieron dos variantes bien diferenciadas: las pertenecientes a las familias de las clases altas que construyeron su refugio estival y aquellas otras de los habitantes permanentes que, cada vez más numerosos, fueron nutriendo la zona aledaña a la estación de tren. En estas etapas iniciales del centro turístico, los lugares de asentamiento (definidos por la polaridad estable-turístico) estuvieron bien

demarcados: los veraneantes prefirieron la franja ribereña, en un principio en torno a la bahía de la playa Bristol, para luego ir desplazándose paulatinamente hacia el sur.

En un intervalo relativamente breve, junto al tradicional poblado saladénil, de base esencialmente rural, se fue dibujando un balneario de la élite porteña, cuyo diseño espacial privilegió -a imagen de Biarritz, Trouville o Dieppe- los jardines, parques y paseos. En su trazado crecieron en forma salpicada las viviendas familiares de rasgos 'pintoresquistas' que reemplazaron a las denominadas 'casas compactas', las que asimilaban al poblado, con sus homónimas bonaerenses, como fue el propio saladero de Mireyilles y el primer hospedaje para veraneantes, el Gran Hotel, construido por Luro en 1881.³⁵

La tendencia que comienza a prevalecer, el pintoresquismo, originada en la Inglaterra del siglo XVIII, estuvo inspirada en la jardinería, donde el lugar de la arquitectura se limitaba a ser simplemente un elemento del paisaje: una serie de toques estables en un universo salvaje. El pintoresquismo argentino recibió influencias directas del inglés, difundido inicialmente por las compañías ferrocarrileras.³⁶ Asimétrico y antimonumental, con elementos de cuerpos salientes que daban una sensación de espontaneidad, representó un estilo propio de una arquitectura de esparcimiento, que estuvo expresado en ámbitos espaciales rurales o semi-urbanos. La singularidad de Mar del Plata fue la inclusión de estas formas extra-urbanas en un contexto urbano. El resultado de este agrupamiento de estilos rurales configuró un paisaje bucólico donde la fisonomía natural del lugar, las barrancas, las lomas y el mar, fueron enriquecidas mediante una forestación variada y los cuidados parques y jardines, de modo que -pese al amanzamiento del trazado- las edificaciones parecieran manchas estables en medio de jardines.³⁷

Estas formas arquitectónicas no sólo se reflejaron en las residencias veraniegas sino que alcanzaron también a los hoteles, clubes deportivos y edificios estatales. Testigos de ello, entre otros, fueron el Golf Club de MDP, el Club

Pueyrredón, el Pidgeón Club, el Hotel Bristol, el Hotel Centenario y el edificio de la Administración Nacional de Aguas (hoy Torre Tanque).

Para llevarlas a cabo, los arquitectos de estas magníficas obras, tanto extranjeros como egresados de la Universidad de Bs.As., instauraron la tradición de contratar a constructores y artesanos locales. Los propietarios encargaban el diseño de residencias veraniegas de estilo rural en Mar del Plata, mientras que para sus viviendas permanentes porteñas optaban otras variantes estilísticas urbanas.³⁸ Generalmente las residencias estivales resultaban más costosas y complejas que las invernales y, a medida que la ciudad iba adquiriendo los 'servicios', se les fueron adosando innovaciones: aguas corrientes (desapareciendo la vieja visión de las residencias con los molinos de viento que muy pocas fotografías han registrado), energía eléctrica, en tanto que la calefacción se continuaba efectuando mediante los hogares de leña y las salamandras, ya que sólo un reducido número de casas contaron con un servicio de aire caliente.³⁹

Los urbanistas cercanos a la escuela de Le Corbusier, vieron con muy malos ojos esta arquitectura de lujo que se difundía en la ciudad. Esa fue la impresión del alemán Warner Hegeman en 1931 cuando visitó Mar del Plata.

"La mezcla de estilos diferentes que se encuentra al examinar las casas de MDP, es exactamente la ensalada detestable de arquitecturas y decoraciones de pésimo gusto... Las familias, que en la edición castellana del folleto, llama aristocráticas, y la edición inglesa llama ricas, han importado generalmente débiles imitaciones de chalets del estilo inglés, orgullosas de llamarse anglo-normandas o Tudor, en los cuales las partes constructivas en madera se usan como decoración sin sentido constructivo alguno. Con estas imitaciones de pobre gusto, las primeras familias ricas han creado algo así como una tradición pobre, lo que han inducido a un constructor italiano a edificar castillos ingleses por docenas, para los ricos que gustan de ese 'snobismo' extranjero. Esos pseudo-castillos no están ubicados como los originales ingleses en parques ondulantes y generosos, sino que están amontonados sobre los lotes estrechos de calles en damero que cortan sin piedad los contornos y pendientes del terreno".⁴⁰

en traducción
en francés

Las edificaciones reseñadas convivían con las ocupadas por los habitantes de todo el año. El modelo que impusieron fue el de manzanas compactas, con esquinas significativas, donde se instalaría un almacén, una tienda o botica. La tipología de vivienda utilizada fue justamente la que se tenía más a mano, denominada comúnmente 'casa chorizo'. Aquellas primeras construcciones simples y rectas que sumaban las habitaciones contiguas sin ventana que miraban a un patio común, poco se diferenciaron de las adoptadas por el resto de los pueblos bonaerenses.⁴¹

Los estudios sobre el tema afirman que hasta 1910 existe una clara delimitación entre el hábitat de las grandes villas pintorescas de la élite y el popular con la casa-chorizo. A partir esa fecha y en algunas franjas de la vivienda popular, aparecen formas de construcción con distintos grados de entrecruzamiento. Comienzan a emerger casas-chorizos que presentan algunas semejanzas con las villas -se cambian los frentes y fachadas- lo cual estaría indicando una cierta disolución de la línea demarcatoria entre los hábitos de la élite y los populares, haciendo presente la tendencia a uniformar y regular los comportamientos del hogar de estas primeras familias radicadas en el lugar. En forma lenta pero segura, las clases altas iban imponiendo sus normas estéticas y sociales

¿Cuáles fueron las conexiones y los puntos de contacto? Una sociedad de contrastes, plena de matices duales como la que estamos presentando (a las tradicionales diferencias se sumaba la dicotomía permanente-estacional), era al mismo tiempo escenario de red de relaciones sociales, un escenario con estas características, nos brinda un interesante y complejo material para observar un mundo cultural en el que se perciben señales y se emiten mensajes provenientes de diferentes ámbitos. Los profundos contrastes sociales entre una clase dirigente en su apogeo económico-social y una masa trabajadora dedicada a los 'servicios', recién llegada de Europa, se vieron mitigados por un vínculo de sociabilidad, de relación de vecindad, de convivencia basadas en la necesidad y reciprocidad. Esta problemática es posible apreciarla desde diversos ángulos. En el caso de los albañiles, una de las

actividades de mayor demanda, éstos debieron aprender el oficio bajo la exigente escuela de los profesionales extranjeros y nacionales que diseñaron la **villa balnearia**. Las concepciones estilísticas y gustos impregnaron aquellos trabajadores y recientes constructores convertidos en sus seguros difusores. Los frutos de esta experiencia, se evidencian en los treinta, al concebirse un estilo arquitectónico local que contenía los elementos básicos del pintoresquismo finisecular.

De forma tal que en la tercera década, como desenlace de este complejo cuadro, la atenuación de la polaridad estable-estacional estaba en marcha, en un proceso en el que los bordes o límites entre uno y otro tendieron a entrecruzarse; y surgió un lento proceso que tendía hacia una suave uniformidad. La arquitectura no estuvo exenta de las modificaciones que iba sufriendo la ciudad y las necesidades de sus habitantes, así, entre los años 1935 y 1950 aproximadamente, se desarrolló en Mar del Plata una serie de viviendas unifamiliares cuyo volumen y características definieron gran parte de la fisonomía de la ciudad: chalets de tamaño módico e impronta pintoresca, excesivamente articulados y asimétricos, techados con teja colonial, terminaciones rústicas de reboque blanqueado y piedra, con un pequeño jardín o cantero en el frente. A este estilo se lo denominó: **chalet estilo Mar del Plata**.⁴²

Los estudios al respecto coinciden en considerarlo como el producto resultante de una fusión entre la arquitectura de los visitantes -pintoresquismo más la incorporación de la arquitectura neo-colonial californiana- y la de los habitantes permanentes. En realidad, más que encuentro entre ^{dos} culturas antagónicas, existió una apropiación del modelo de la élite - de esparcimiento, semi-urbano- por parte de los sectores de clases medias acomodadas, tanto marplatenses como turísticas, que difundieron el pintoresquismo imponiéndole connotaciones propias. El elemento casual, abundante y variado, que los arquitectos europeos organizaron en la técnica

del 'descocido', fue retomado como modelo de la cultura local y de sus ejecutores: los constructores.⁴³ El chalet tuvo una fuerte difusión que, conjeturamos, no se limitó al ámbito marplatense.⁴⁴ El crecimiento de la superficie construida fue exponencial: de alrededor de 60.000 en 1930 a 360.000 en 1948. Un ejemplo bastaría ilustrarlo: el registro de permisos otorgados por la Municipalidad durante el año 1937 para obras nuevas arroja el increíble dato de dos viviendas mensuales para cada empresa constructora.⁴³

La aparición de un estilo arquitectónico propio no debe ser vista como un fenómeno aislado en la evolución histórica de la ciudad. dentro del panorama de los aspectos recreativos, es posible observar la modificación de la índole del turismo, mediante la incorporación de nuevos sectores sociales a estas prácticas, que ayudaron a configurar la **ciudad turística**. Tal como se nos presenta hoy, las consecuencias urbanas fueron relevantes: el desdibujamiento de los bordes que diferenciaban las áreas urbanas turísticas de las permanentes, la homogeneización del paisaje mediante la adopción de los techados de teja, el uso de la piedra y los jardines (aún muy pequeños y hasta en muchos casos reemplazados por canteros), a lo que se le suma la idea -tan pregonada por los urbanistas- de la 'ciudad-jardín'.⁴⁴

Una larga descripción de la época, publicada por el matutino La Prensa, ilumina la metamorfosis advertida.

"La construcción de nuevas casas, la pavimentación de muchas calles cercanas a las arterias principales, los trabajos para la formación de aceras y cercos en los terrenos sin edificación fueron variando las características primitivas de la ciudad. En la zona norte y en las cercanías de La Perla, se construyeron nuevas residencias y se completaron en forma paulatina la formación de nuevas villas. Dentro de los estilos comunes a las viviendas temporarias, se advierte en estos nuevos núcleos urbanos **menos suntuosidad en los detalles exteriores de los edificios** y una concepción arquitectónica más simple en general. La zona de Punta Mogotes ha sufrido igualmente la evolución: se han incorporado nuevas residencias, algunas de importancia, que contribuyen a destacar la típica fisonomía de ese rincón.

"La expansión de los núcleos urbanos hacia el sur, impuesta por la preferencia que una masa apreciable de turistas siente por las dilatadas playas de esa zona, ofrece esta año una nota destacada en la construcción de varias residencias. Algunas de ellas de estimable costo en la Playa Chapadmalal. Esas construcciones constituyen, junto con un parque privado el núcleo de formación de una nueva villa.

"También ha mejorado visiblemente otros barrios alejados del mar habitados por obreros y artesanos. Así en Villa Vignolo, La Juanita y Los Mataderos donde se agrupan los núcleos más densos de viviendas modestas, se han construido nuevas casas de poco costo, pero con detalles exteriores de buen gusto, en los que se utilizaron los materiales más típicos de la región, sobre todo la piedra rosada.

"La tendencia más generalizada en los últimos años es la edificación de pequeñas casas de dos y tres habitaciones, destinadas algunas para ser habitadas por sus propietarios en la temporada estival y el resto, en su mayor proporción, para alquilarlas a familias poco numerosas. En términos generales la incorporación de nuevas casas a los distintos barrios crea núcleos de construcciones de singular homogeneidad".⁴⁵

Hemos intentado retratar algunos rasgos de la ciudad de Mar del Plata en las primeras décadas del siglo, procurando distinguir los más destacables. En los capítulos siguientes nos dedicaremos a las estrategias tanto públicas como privadas que impulsaron un proyecto titulado como la "democratización del balneario".

NOTAS

1. En las ciudades latinoamericanas desde fines del pasado, la modernización tiende a destruir los resabios del pasado o los distorciona sumiéndolos dentro de una nueva organización. En la corta vida de un individuo, se presencia a la desaparición o trasmutación de los decorados físicos que lo rodeaban ¿Qué sucede entonces con el pasado destruido? Jean Pierre Gaudin sostiene que a partir de la tercera década de nuestro siglo se consagran dos movimientos 'divergentes en apariencia': la difusión de políticas urbanas públicas y la defensa de la memoria histórica de la ciudad. Cfr. "Política de la Memoria y Proyecto sobre la ciudad en la primera mitad del siglo XX", en Historia Urbana, 3, Valencia, 1994, pp. 61-70. Asimismo ver para el caso latinoamericano la peculiar interpretación de Angel Rama en "La ciudad letrada": Richard Morse y Jorge E. Hardoy (comp.) Cultura urbana latinoamericana, Bs.As., CLACSO, 1985, pp.11-37.

2. Entre una porción de acantilados ubicados al norte y Punta Iglesia se formó la Playa La Perla. En la ensenada formada entre Punta Iglesia y Punta Piedras se ubican las playas Popular y Bristol. Luego con el extremo de Cabo Corrientes se localiza una ensenada abierta con lugares poco propicios para la acumulación de arenas: la playa de los Ingleses. Desde Cabo Corrientes hasta el puerto aparece una pequeña bahía que ocupa Playa Chica que presenta una estribación que se desprende hacia el mar (allí se construyó el Parque San Martín) que limitó junto a la escollera Norte, Playa Grande. Luego se extiende hacia el sur la bahía de Punta Mogotes con densas dunas alrededor del faro, dando lugar a extensas playas.

3. Es interesante destacar que, pese a las certezas de los escasos beneficios climáticos para la instalación de un balneario, esto es, un clima preponderantemente fresco, propenso a los días nublados, neblinas y nieblas, muy ventoso la mayor parte del año (con especial incremento de vientos entre octubre y febrero), con fuertes cambios climáticos (sucesión de calor y frío) y con veranos extremadamente cortos, los que han estudiado el tema lo han caracterizado positivamente, como un clima 'estimulante'. El aire marino, la acción solar y el agua de mar constituyen -según esa postura- en las playas marplatenses agentes 'maravillosos' de recuperación física. Cfr. AA.VV. Mar del Plata y su región. Bs.As., GAEA (Sociedad Argentina de Estudios Geográficos), 1984, pp.159-174. Los primeros antecedentes se pueden hallar en los trabajos de los médicos José M. Jorge y Jorge R. Dietsch: Clima de Mar y Sanatorios Marítimos "Talasoterapia", en La semana médica, Bs.As., Sociedad de Beneficencia de Capital Federal, Impr. Spinelli, 1934. Asimismo, en la III Conferencia de Ministros de Salud Pública (Mar del Plata, 1954), el Ministro Ramón Carrillo hizo referencia a esta tesitura, calificando el clima de Mar del Plata como tónico-excitante y único en el

hemisferio sud. Consultar: "Mar del Plata tiene el clima de la cuna de las grandes civilizaciones" en Roberto T. Barili. Mar del Plata, ciudad de América para la humanidad. MdP, Municipalidad de G.P., 1964, pp.16-17.

4. La citada descripción resume otras; sin embargo, la misma es interesada, ya que estuvo destinada a promover el lugar entre los viajeros británicos y la acción del ferrocarril del Sud. Carta de un funcionario del Ferrocarril del Sud publicada en el "South American Journal", el 4 de agosto de 1888. En Algunas opiniones de la prensa sobre Mar del Plata. Sus adelantos y porvenir. Buenos Aires, Mackern y Maclean, 1889. (Recopilación de artículos periodísticos, cartas de lectores, notas, comentarios y demás publicados en diarios y revistas nacionales e inglesas).

5. Para la temática de los veraneos en las estancias véase: Carlos Antonio Moncaut "Aquellos veraneos de nuestros mayores", en Todo es Historia, N°319, febrero de 1994, pp. 48-65 y los artículos de Miguel D. Etchebarne editados en la sección Librería de Viejo en La Nación. Entre otros: "Poesía y prosa de los veraneos" (21/1/1957) y "Los veraneos en la estancia" (26/1/1958).

6. Cfr. María L. Da Orden: "Los socialistas en el poder. Higienismo, consumo y cultura popular: continuidad y cambio en las intendencias de Mar del Plata, 1920-1929", en Anuario del IEHS, n°6, Tandil, 1991, pp. 267-282.

7. La Nación, 5/1/1940.

8. La modernización en cuanto a los adelantos técnicos y urbanísticos de los balnearios es un hecho aceptado por la mayoría de los autores. Véase: Eugen Weber, France fin..., Op.Cit.

9. En la etapa estudiada, la extensión del servicio eléctrico originó graves controversias en el municipio. Los vecinos habían creado, junto con la intendencia conservadora, la Cooperativa de Electricidad en 1934, que entró en colisión con una empresa extranjera, la Compañía de Electricidad del Sud, contratada en 1937 por veinte años por la municipalidad. Cfr. Elisa Pastoriza. "La política conservadora, 1930-1940". AA.VV, Mar del Plata, una historia urbana. Bs.As., Fundación Boston, 1991: 163-164.

10. Resultó ser tan acelerado el crecimiento de la ciudad en este período que las previsiones de los poderes públicos no alcanzaron a cubrir las demandas. Por otro lado, en 1940 se denunciaba que las obras de saneamiento que debía efectuar Obras Sanitarias Nacional, votadas en 1937, se habían cumplido en forma parcial. El plan comprendía la perforación de pozos semisurgentes, la extensión de redes de cañerías distribuidoras en los barrios más afectados, la construcción de torres-estanques, la ampliación del sistema de cloacas y la instalación de sistema de conductos de agua para el desagüe pluvial. La Nación, 10/1/39 y 22/11/40.

11. Véase Boletines Municipales, años 1938-1940.

12. Una encuesta del Departamento Provincial de Trabajo en 1938 consigna la existencia de 123 empresas pesqueras, 76 empresarios constructores, 71 carpinterías, 71 talleres mecánicos, 47 panaderías, 12 canteras, 5 conserveras de pescado, 6 empresas de afirmado, 5 astilleros, 27 herrerías, 5 fábricas de dulce, 6 de hielo, 5 de jabón, 11 de muebles, 9 de mosaicos, 50 hornos de ladrillo, 4 molinos harineros, 5 lavaderos, 4 aserraderos, 3 fábricas de caños de cemento, 1 de asfalto, 2 empresas de construcciones metálicas, 3 fábricas de fideos y dos de tejidos de alambre. Los obreros ocupados eran 22.000 en una población de 65.000 habitantes. Manuel Fresco. Cómo encaré la política obrera durante mi gobierno, 1936-1940. La Plata, 1940, T.1, p. 268.

13. Un novedoso aporte acerca de la economía argentina en los años treinta, se puede ver en: Roberto Cortés Conde, La economía Argentina en el largo plazo (siglos XIX y XX).Bs.As., Sudamerica-UDESA, 1994, Caps. I y II.

14. El porcentaje de extranjeros en la población del Partido pasó de un 41,3 y 47% en 1890 y 1914 respectivamente, a un 21% en 1947. Cfr. Cuadro N°3, en Apéndice.

15. Sobre esta temática y para el período comprendido entre el fin de siglo y la década del veinte véase: Mónica Bartolucci, "Los senderos hacia la propiedad urbana. Estrategias de extarnjeros a principios del siglo XX en la ciudad de Mar del Plata", en Fernando Cacopardo (ed.), Mar del Plata, Ciudad e Historia. Apuestas entre dos horizontes. Bs.As., Alianza, 1997.

16. Cfr. Elisa Pastoriza. Los trabajadores de Mar del Plata en vísperas del peronismo. Bs.As., Ceal, 1992.

17. Hemos seguido a: Panaiá Marta. Los trabajadores de la construcción. Bs.As, IDES, 1985 y Yujnovsky Oscar. Claves políticas del problema habitacional argentino, 1955-1981. Bs.As., Grupo Editor Latinoamericano, 1984.

18. Ibidem nota N°16

19. En términos generales podemos decir que los estudios del mismo son muy limitados, en especial en su evolución histórica, en parte por la ausencia de una adecuada base estadística. Los censos industriales de 1935, 1946 y 1954 no lo incluyen y tampoco existe una correlación entre el Censo de 1947 y el de 1960; este último habla sólo de 'edificación'.

20. Mientras que 1924 se aprueban 375 permisos para construir, en 1935 son 490, en 1940 llega a 1284 y en 1950 trepa a 2588 (cuando todavía no se había comenzado a aplicar la ley de Propiedad Horizontal). Cabe destacar que una alta proporción de permisos están destinados a ampliaciones de viviendas. Por ejemplo: en 1938 son 639 las viviendas nuevas y 314 las refacciones. Cfr. Estadísticas municipales. Partido de G.Pueyrredón.

21. Alrededor de la actividad económica nuclear, crecieron establecimientos subsidiarios. Así, en los inicios de los años cuarenta se advierten unas 15 carpinterías mecánicas, 7 canteras, 10 aserraderos, más de 40 empresas de la construcción, 120 constructores, 6 ebanisterías, 26 ferreterías, 18 fábricas de mosaicos, 30 herrerías, 3 fábricas de cortinas de madera y 10 empresas de yeseros. Suárez Menendez, Santos. HISTORIA DE MAR DEL PLATA. Desde sus orígenes hasta nuestros días. Bs.As., Porter Hnos, 1945.

22. En 1937 la actividad ocupaba aproximadamente a tres mil trabajadores, número que en diez años siguientes llegará triplicarse, alcanzando a los 10.800 individuos en la categoría de dependientes. Cfr. Censo Municipal. Boletín Municipal, 1937 y Censo Nacional, Cuadros inéditos, 1947. Respecto a sus organizaciones sindicales y la actividad política, véase: Elisa Pastoriza, Los trabajadores de Mar del Plata en vísperas del peronismo. Op.cit.

23. El comercio estaba dividido en los siguientes rubros: alimentación, indumentaria, construcción, máquinas y transportes, servicios, hotelería y general. Consultar: Héctor Ferrecio: "Comercio e inmigración en Mar del Plata, 1905-1955". Tesina de Licenciatura, Departamento de Historia, UNMdP.

24. Ver Cuadros N°7 y N°8 en Apéndice. Las pensiones también cumplieron el rol de ser un primer alojamiento para los individuos que arribaban con miras a instalarse en Mar del Plata. Generalmente primero probaban suerte trabajando unos meses para después, ya asentados en lo laboral, trasladarse a otro tipo de vivienda que acogiera a su familia. Algunas de las trayectorias de los recién arribados a la ciudad en busca de trabajo, se pueden encontrar en la Autobiografía del obrero anarquista Héctor Woollands (MdP, inédita, 1988).

25. La Nación, 8/3/1937.

26. De acuerdo con los datos proporcionados por un reciente censo municipal se informaba que las 2.350 personas que vivían en el lugar, lo hacían en pésimas condiciones de salubridad, hacinadas en "pocilgas" de madera, cinc y chapas La Nación, 28/5/1938. Censo Municipal publicado en el Boletín Municipal, N°84, junio de 1937, p.149.

27. Entre los más conocidos figuraban: Fernando Catuogno -el Negro Pescador-, los hermanos Giaccaglia (César, Duilio, Luis, Enrique, Vicente y Aquiles), Nicolás Botta, Pedro Pierini.

28. En 1899 la Corporación Municipal notifica a los pescadores el desalojo judicial. Se los trasladaba a la manzana adquirida por la Municipalidad localizada entre las actuales calles Alvear, Castelli, Güemes y Garay (quinta I66). Véase: R. Barili, Italianos en Mar del Plata, Nápoles, I. Gráfico Italiano, 1983.

29. En 1945, de las 96 fábricas con que contaba el país, unas 65 empresas (la mayoría pequeñas) estaban radicadas en Mar del Plata, cuya producción y venta era de alrededor de 20 millones de pesos. Las más importantes fueron "La Marplatense", "Pulgar" y "La Campagnola" que exportaban entre un 30 y 35% de la producción. Suarez Menéndez, Santos. Historia de Mar del Plata..., Op.Cit..

30. Los habitantes que se radicaron en el puerto contaban con nuevas expectativas laborales, sobre todo entre los meses de setiembre y diciembre, cuando se realizaba la 'temporada de la anchoita', cuando se incrementaba sustancialmente la demanda de personal. Véase: Irene Molinari, "Desde la otra orilla las trabajadoras marplatenses. Formas y condiciones del trabajo femenino en una sociedad en transformación", en MORA, Fac. de Filosofía y Letras, UBA, 1997.

31. Véase: Bettina A. Favero, "La inmigración italiana a Mar del Plata (1947-1960). Una aproximación a través de las fuentes consulares". Tesina de Licenciatura, Departamento de Historia, UNMDP, 1998.

32. Informe del Ministro de Gobierno provincial Roberto Noble al Presidente de la Nación. La Nación, 13/4/1936.

33. Cfr. Pedro Juan Molinos. 50 años de aprovechamiento industrial de los recursos pesqueros. Bs.As., Artes Gráficas (ed. del autor), 1991.

Es conveniente agregar que la actividad aún en nuestros días se encuentra dividida en dos tipos: la costera (para el consumo) y la de altura (para la industria). La primera, tradicional en Argentina, se realiza con embarcaciones de pequeño tamaño y requiere menor personal (un promedio de 9,6 obreros por lancha). Las lanchas están construidas de madera, no tienen cubierta cerrada y su autonomía es limitada, sin poder alejarse de la vista de la costa. El sistema de remuneración, introducido por los pescadores extranjeros -en su mayoría italianos-, se denomina 'a la parte'. El producto de la pesca se reparte en fracciones iguales entre los tripulantes, otorgándole al propietario de la embarcación y el equipo de pesca un porcentaje mayor.

La pesca de altura emplea barcos más sofisticados, de mayor dimensión y con capacidad técnica mucho más evolucionada y enfrenta el mar abierto por varios días (entre 10 y 30 días) y, mayor cantidad de personal.

34. Para este apartado se han revisado entre otros los siguientes trabajos: Barilaro, Domingo Angel, "Arquitectura Popular Marplatense: el chalet", Primer Congreso Iberoamericano de Arquitectura Regional. San Salvador de Jujuy, 1989 ; Cacopardo, Fernando. "De una teoría de los objetos a las lógicas morfogenéticas del tejido", en Arquitectura Sur N°2, MDP, Grupo Ed. Sur, 1989; "Instituciones y estrategias urbanas en Mar del Plata, 1890-1920", Informe de Beca de Perfeccionamiento a Conicet, Facultad de Arquitectura, 1991 ; Cova, R.O. y Gomez Crespo, R. Arquitectura Marplatense. El pintoresquismo. MDP, Inst. de Inv. de la Arqu. y Urbanismo, 1982 y "Arquitectura Marplatense (1900-1940): Estilística y Pintoresquismo", en Summa. Documentos para una historia de la Arquitectura Argentina. Bs.As., Ed Summa, 1988, pp.171/179 ; Sáez Javier. "El estilo Mar del Plata, la obcenedad doméstica", en Arquitectura Sur N°3, MDP, Grupo ed.Sur, 1990. Colección completa de revista Planteo, Historia de la ciudad que nos construyeron N° 1 al 6, MDP, 1972/74.

35. Cfr. Fernando Cacopardo "Instituciones y estrategias urbanas en Mar del Plata, 1890-1920". Informe Beca de Conicet, ya cit.

36. Respecto de las viviendas, tanto rurales como balnearias, se expresó básicamente en tres categorías: castillos, villas y chalets. Las residencias marplatenses del período analizado se ubican en las dos últimas. Se dieron algunos pocos castillos, como el de Miguel Martínez de Hoz en la estancia "Chapadmalal", pero fueron las excepciones. Véase: R.Gomez y O.Cova. Arquitectura marplatense.El pintoresquismo. MDP, Inst. de Investigaciones, Fac. de Arquitectura y Urbanismo, UNMDP, 1982.

37. El pintoresquismo obedeció siempre a principios racionales. El proyecto se desarrolló de afuera hacia adentro, con una vinculación funcional entre lo uno y lo otro. Las fachadas asimétricas buscaban generar efectos variables mediante los juegos de luz y prevalecían los techos de tejas con diversidad de formas y pendientes, balcones volados de madera, chimeneas y arcos, enfatizando los portales y entradas, los postigones como persianas, ménsulas ornamentales, etc. Los espacios interiores generalmente son autónomos, con sus vigas, escalones y marcos, mayormente vinculados mediante arcadas. Las comunicaciones internas muchas veces se convertían en verdaderos laberintos de pasillos quebrados, sobre todo en la relación entre las circulaciones principales y la de servicios. Las entradas enfatizaban el lugar por donde debían hacerlo los vehículos. Cfr. Obras citadas al respecto.

38. Algunos de los profesionales fueron: Carlos Thays (Paseo General Paz y Plaza Colón), Roberto Harrison Lomax y Guillermo Harper (Bristol Hotel), Emilio Rodríguez y Jacques Dunant (Villa María), Adán Gandolfi, const. (res. de Guillermo Udaondo, Alberto del Solar, Enrique Carabassa, José León Ocampo, Adolfo Blaquier, Antonio Leloir), Carlos Nordmann (res. de Ernesto Tornquist), Carlos Agote e Ing. Juan Jamín (Rambla Bristol), Walter B. Basset-Smith y B.H. Collicutt (res. de Federico Green, José Gregorio y Adolfo Zuberbuhler, Bonorino Udaondo, Axel Aberg Cobo, José B. Sala, chalet 'La Loma' de Rafael Ocampo), Luis Faure Dujarric (Teatro Odeón, res. de María Unzué de Alvear, Concepción Unzué de Casares), Guillermo Harper (chalet de Teodoro de Bary, Adela Peña de Udaondo, Chalets del Hotel Bristol), Luis Laverdet (José Guillermo Tur), Alejandro Bustillo y Luis Dates ("Villa Devoto", Juana González de Devoto), Jean de Saint Maurice (Ch. de Ezequiel B. Paz), Gastón Mallet (Chalet "Atlántida" de Carlos Dosse, "Villa Normandy" de Delor, "La Maisonette"), G. Camus ("Villa Presidente Quintana" de Manuel Quintana, rem. Ana Elía Ortiz Bazualdo) Alula Baldassarini ("Villa Regina" de Regina P. de Alvear, chalets de Sofía Díaz de Viver, Guillermo Bosch Arana, Adelia María Harilaos de Olmos, chalet "Mitzi" de Carlos p. Seré) y muchos más. Cfr. R. Gómez Crespo y O. Cova. El pintoresquismo...Op.cit., y Guías Sociales de Mar del Plata, (1922, 1930 y 1935).

39. R. Gómez Crespo y R. Cova. El Pintoresquismo...Op.cit.

40. Hegeman Warner, Mar del Plata. el balneario y el urbanismo moderno. Bs.As., Talleres graf. Rosso, 1931, (la versión inglesa y castellana se refiere a un folleto de propaganda del balneario).

41. Consultar: Roberto Cova, Casas compactas en Mar del Plata, 1877-1899, Mar del Plata, Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño, UNMDP, s.f.

42. Véase., además de los mencionados: Javier Sáez. "El Confort incómodo. El Estilo Mar del Plata y la formación del espacio doméstico en la Argentina a mediados del siglo XX". Fernando Cacopardo (ed.) Mar del Plata, ciudad e historia.... Op.Cit., pp.272-309.

43. Véase Ibidem.

44. Esta idea no ha sido trabajada por los arquitectos, apenas fue sugerida por Javier Sáez.

43. Barilaro, Domingo. "Arquitectura Popular marplatense: el chalet", El autor enumera lo siguiente: Arturo Lemmi:30 obras; Angel Moressi:27; Armando Spelanzón:18; M. Nicolai:17; Salvador Rosso:16; Fernando Montecchia:15; José Bolgeri:15; y con poco menos de diez obras: Paulino Gutierrez, Edelmiro Lemmi, Francisco Sartora y Luis Scheggia.

44. Conferencias de Carlos María Della Paolera. En Asociación Propaganda y Fomento de MdP. Memoria Administrativa. Período 1931-32. MdP, 1933.

45. La Prensa, 16/11/1940 (el subrayado es nuestro).

CAPITULO II : 'DEMOCRATIZAR' EL BALNEARIO. LA POLITICA Y LAS INICIATIVAS PUBLICAS.

Durante la década del treinta Mar del Plata fue el escenario de una experiencia que, bajo el lema "la democratización del balneario", desplegó una variedad de políticas públicas e iniciativas privadas que permitieron el acceso de sectores más amplios de la población del país a sus atractivos turísticos. El proyecto combinó las propuestas de los empresarios locales con las de los políticos conservadores -a la sazón en el poder- y delineó un cambio de trascendencia inusitada para la ciudad.

En estas circunstancias la 'estación de baños', erigida a fin de siglo para servir de solaz veraniego a las familias de la aristocracia porteña, experimentó transformaciones significativas tanto en su paisaje y estructura urbana como en su tejido social, colocándose tempranamente como la capital del turismo de masas que sería más tarde. Al impulso de las nuevas facilidades creadas por el proyecto de la democratización, la afluencia de veraneantes registró un fuerte crecimiento, puesto que nuevos y más variados contingentes de argentinos, comenzaron a materializar el sueño de pasar unas vacaciones junto al mar.

Esta experiencia de 'cambio social', que marcó una línea divisoria en el desarrollo de Mar del Plata, tuvo la singularidad de encontrar como telón de fondo un período de regresión en las prácticas políticas. El sistema político ampliado en 1912 que permitió el recambio político en 1916 fue fracturado por el golpe militar del '30, el cual restauró en la competencia política, la restricción y el fraude. La normalización institucional, inmediata al episodio militar, se produjo bajo la malla protectora tendida por el recurso de la proscripción política y la adulteración de las prácticas electorales. Fue entonces cuando se interrumpió, la feliz coincidencia entre una sociedad

próspera, crecientemente abierta y el sistema político democrático que había presidido hasta entonces la marcha de la Argentina.

El retorno de la vieja política re-instaló a los conservadores -los grandes derrotados por el sufragio universal y secreto-, en el centro de la vida política argentina. A ellos les correspondió instrumentar desde distintos ámbitos de gobierno (provincial y municipal), las medidas públicas de fomento que transformaron a la ciudad. Algunas de ellas, como el vigoroso impulso a las obras de infraestructura y desarrollo turístico, estuvieron en sintonía con la ampliación de la intervención estatal comandada por el gobierno nacional.

Nuestra indagación en el presente capítulo, al reconstruir la experiencia de la democratización del balneario marplatense, aspira a explorar, escogiendo un ejemplo históricamente delimitado, la dinámica de esa peculiar amalgama entre la regresión política y el progresismo social que campeó la Argentina durante esos años.

Un panorama de la vida política municipal: entre la restricción política y el progresismo social.

La Argentina deambula en los años treinta, soportando una doble crisis: la de su economía, afectada por la depresión mundial y la del quiebre democrático inaugurado por la Ley Saénz Peña.¹ El ensayo político orquestado por el gobierno setembrino consistió en un plan escalonado de elecciones provinciales y parlamentarias, para luego desembocar en una Asamblea Constituyente cuya reforma despejara el camino hacia los comicios presidenciales. El proyecto tenía un punto de partida en la provincia de Buenos Aires: la jornada del 5 de abril de 1931. Pero, contra las previsiones y pronósticos, el testeó comicial arrojó un amplio triunfo del radicalismo recientemente desalojado del poder, solidificado con el aporte de antiguos anti-yrigoyenistas. Frustrado el globo de ensayo -General Pueyrredón fue el único distrito bonaerense donde triunfó la fórmula enarbolada por el socialismo,

Repetto-Bronzini-, el gobierno cambió el rumbo y obviando las rutas institucionales, optó por las de la proscripción y el fraude, iniciando de este modo la etapa tildada del 'fraude patriótico', en la literatura política nacional .

Dentro de este esquema restrictivo accederán a la jefatura municipal los representantes del Partido Demócrata Nacional², siendo la Intendencia que condujo José Camusso, la etapa más importante que marcó el tránsito de los conservadores por el poder. Dicha administración municipal actuó en consonancia con la gobernación de Manuel Fresco. Tan estrecha relación desdibuja los bordes entre los dos niveles, el provincial y el municipal; el fuerte respaldo de Fresco- a quien le interesaba utilizar Mar del Plata como escaparate de sus proyectos- ayuda a diluir las grietas y asperezas de la lucha faccional intrapartidaria, cuyos ecos se habían sentido en el seno del Comité local del partido.³

La "pax-fresquista" opera en medio de un sistema político modificado. La adopción del padrón nacional y la nueva Constitución provincial de 1934 que ensanchó a cuatro años la elección de Intendente y Gobernador, estableciendo la renovación bi-anual por mitades para el Departamento Deliberativo, fue completada más adelante, con la reforma electoral propiciada por el mismo Fresco (Ley Trampa) que impone el control partidario en las juntas revisoras locales y el compulsivo 'voto cantado'.⁴

Dirá Fresco:

"Lo he dicho y lo repito con franqueza: repudio el voto secreto. Si en mis manos estuviera ya lo habría desterrado de las prácticas electorales de mi país. A la ley Sáenz Peña hay que reformarla urgentemente porque de lo contrario se va a reformar sola por la violencia y el fraude. El cuarto oscuro es una encrucijada en la que estamos creando una juventud mezquina, y el pueblo que empieza a perder la fibra, es pueblo muerto".⁵

Se destaca que estamos ante una sociedad nueva, dinámica, que se transforma, pero lo hace desde un orden excluyente, un sistema político restrictivo y viciado por el fraude.⁶ Las consecuencias fueron una notable disminución de la

participación electoral, puesta en evidencia en la contracción del padrón de extranjeros⁷ y en una menor concurrencia a las urnas (un promedio del 50% del padrón), salvo en comicios que despertaron mayores expectativas democráticas, debido a la pluralidad de la oferta electoral (el radicalismo hubo de levantar la abstención) como en los que resultó electa la fórmula Ortiz-Castillo.⁸

Sin embargo, estos son momentos de dinámica participación de los ciudadanos locales en otras áreas. El espacio público se vio entrecruzado por la acción de varias entidades intermedias que vehiculizaron diferentes intereses: asociaciones empresarias (hoteleros, comerciantes, constructores, industriales, empresa del ferrocarril, asociaciones del trabajo), de fomento del balneario, de fomento de barrios, cooperativas, gremios, bibliotecas, etc. La atmósfera de aquellos tiempos ha quedado retratada en la memoria de muchos entrevistados, que resaltaron la participación de los habitantes en las múltiples actividades que estimulaban sus intereses y la posibilidad de hacer su aporte a la conformación de la ciudad. En este sentido, el espacio público en los años treinta en Mar del Plata se constituyó como un ámbito donde gran parte de la población encontraba nuevas vías de participación en la vida política y social.⁹

En suma, la experiencia democratizadora del balneario, contó con dos ejes: las iniciativas de los poderes públicos a través de los gobiernos conservadores provincial y municipal y las iniciativas de los organismos locales que, en combinación con los primeros, fueron los efectivos portadores de dicha experiencia.

En las páginas siguientes presentamos un análisis del primer ángulo del aludido proceso.

I. LOS PODERES PUBLICOS: SUS INICIATIVAS.

a) *El gobierno 'edilicio'.*

Mar del Plata prelude la 'década infame' con la reposición -en 1929- del sistema de Comisionados mediante la intervención al gobierno del intendente Teodoro Bronzini, poniendo punto final de manera abrupta, a la gestión socialista municipal.¹⁰ El receso quedó institucionalizado mediante la irrupción de las autoridades surgidas del golpe militar, que legitimaron y prolongaron estas formas ejecutivas no autónomas hasta 1946. De este modo, de la anormalidad institucional que implicó la sucesión de designaciones de Comisionados, se pasó en 1932, a una normalización irregular marcada por el fraude y la abstención en las elecciones de Intendente y Concejo Deliberante.¹¹

Durante gran parte del decenio, la vida política comunal gravitó en torno a la persona de José Camusso¹² cuya actividad oficial se vió complejamente condicionada y entreverada en los pliegues de la gestión provincial. En la inauguración del edificio del Casino afirmaba:

"Debe MDP al empeño decisivo del Exmo. Sr. Gobernador un plan de mejoramiento de sus perspectivas y panoramas. Se debe la terminación del camino pavimentado de Dolores y Buenos Aires; la transformación arquitectónica y artística de Playa Grande enlazada al Parque San Martín, la red vial que unirá muy pronto estas playas con las de Miramar y Necochea y las restantes obras de nuestra ribera, todo lo cual representa una acción conducida a fines permanentes en cuanto al legítimo predominio balneario marítimo de nuestras costas dedicadas a esta irrenunciable función social".¹³

La íntima relación entre las gestiones de gobierno de Fresco y de Camusso, no implicó que el segundo haya sido una mera sombra del primero. Por el contrario, el gobierno de Camusso tuvo su especificidad. Junto a las acciones emprendidas desde el ámbito bonaerense -que detallaremos más adelante- su administración estuvo caracterizada por una vasta red de proyectos y ejecuciones en los más diversos campos.

Ejerció la dirección comunal durante seis años y la problemática de la ciudad-balnearia no fue un tema secundario sino que, por el contrario, presidió la agenda pública de su gestión. Entre sus propósitos básicos figuraba:

"...el de promover un turismo masivo para engrandecer la ciudad en bien común. El de embellecer el balneario para hacerlo más atractivo, y el de ofrecer al que llega, una mejor vista al mar que tanto le agrada".¹⁴

El primer intento orgánico en esta línea, fue la formación de la '**Junta de Iniciativa**', institución con la que se intentaba poner a tono con el rol que ya cumplían las instituciones privadas, hasta el momento las más interesadas e impulsoras de la ampliación del turismo en el ámbito local. Entre algunos de sus fundamentos sostenía:

"...no existiendo en nuestro país, como en otros, en que el turismo se transforma en una fuente de riqueza, organismos nacionales ni provinciales que lo encaucen y lo fomenten (...) las ciudades que como la nuestra viven esencialmente de sus actividades veraniegas, deben accionar por sus propios impulsos e iniciativas".¹⁵

Al mismo tiempo que reconocía la labor de las diversas asociaciones de fomento, insinuaba que su obra debía ser orientada y centralizada por el poder comunal. La actividad de la 'Junta' fue reforzada luego con la sanción de la Ordenanza que creaba la primera Dirección Municipal de Turismo.

"...la Municipalidad entra a ejercer por primera vez una facultad indelegable, negada al mejor desarrollo de su principal industria".¹⁶

Junto con la concepción de regular y acotar la acción de los organismos privados, se puso en marcha un vasto plan que apuntaba hacia varios objetivos: una oficina especializada con personal rentado, arbitrar los medios para el logro de rebajas de tarifas para los viajeros (a través de pasajes y hotelería más baratos), mejorar el transporte, construir caminos y obras de infraestructura. También en

coordinación con las instituciones de fomento, se implementó un programa de amplia difusión y propaganda del balneario, en la prensa; el cine y la radiofonía (se filman películas para la difusión, se abren agencias en las principales ciudades de país y una oficina en la Capital Federal).

El experimento es colocado bajo la órbita de lo que podríamos llamar 'objetivos troncales', como fueron la pavimentación de la *ruta dos*, la apertura de los casinos -cerrados en 1927 y reabiertos en 1932-, la urbanización de las playas Bristol y Grande, los corredores de la costa, el parque San Martín y la Plaza San Martín, la edificación de un nuevo Palacio Municipal y el estímulo al desarrollo de las líneas de transporte de colectivos y promoción de caminos (MdP-Miramar, La Plata-Bs.As., origen de la actual ruta interbalnearia N° 11, MdP-Necochea).¹⁷ Estos objetivos se integraban en un horizonte más extenso, materializado a través de emprendimientos de embellecimiento urbano como la pavimentación de más de 300 calles, la parquización y arreglo de las plazas, la forestación y la reconstrucción de cercos y veredas.¹⁸

La preocupación por ampliar el espectro social del turismo -con los límites impuestos por el 'orden'-, uno de los pilares del proyecto, estuvo escoltado en el propio municipio por un arco de diversas iniciativas específicas.¹⁹ En referencia a los aspectos culturales, los conservadores tuvieron presentes a los sectores de menores recursos y tomaron medidas que atendían a sus necesidades culturales y las del tiempo libre;²⁰ en alusión a la 'cultura del cuerpo' Camusso logra que la provincia le ceda las piletas de Punta Iglesia (ex Lavorante), dando nacimiento a la Pileta Pública Municipal desde donde se impartieron clases gratuitas de natación.²¹ Esta labor se completó con el Piso de Deportes (la pileta cubierta y la pista de patinaje) del complejo Casino y el Parque Municipal de Deportes. El Balneario Popular -antiguo proyecto socialista concretado en 1930 por el Comisionado radical Emilio Grau- ya existía. Se implementaron también los primeros ensayos de funcionamiento de las Colonias de Vacaciones. En 1938 ya eran varios de miles los niños llegados de

diversas regiones al balneario.²² Entre los fundamentos de la Dirección Municipal de Turismo ya estaban contenidos algunos propósitos de índole social.

"Propiciar excursiones colectivas en grandes núcleos para gremios determinados, maestros, estudiantes, empleados de la Nación, de la Provincia o bancarios, obreros de las fábricas, etc, organizando y facilitando a los mismos la financiación a base de créditos."²³

De manera complementaria con esta labor, el Concejo Deliberante contrajo un empréstito de M\$N 2.000.000 (ley 4017) con el que se proyecta un nuevo Edificio Municipal, el Campo Municipal del Deportes, la realización de parques y plazas públicos, un campo municipal de aviación, un Matadero Municipal, el camino al Faro, la ampliación de las obras sanitarias -provisión de aguas corrientes, cloacas y desagües pluviales- cementerio y la llegada de agua potable a la barriada del puerto. Estas obras, alguna de ellas concretadas con el apoyo de la provincia, no quedaron en recursos retóricos: la mayoría continúa hoy prestando sus servicios a la comunidad.²⁴

b) La 'obra pública' de Manuel Fresco.

Dentro de su marcada ideología fascista, el gobernante bonaerense realizó, en 1936, un homenaje a Benito Mussolini. Rodeado de unos pocos funcionarios públicos (entre los cuales se encontraban el Ministro de Obras Públicas de la Nación, Manuel E. Alvarado y los Intendentes de Mar del Plata y Bragado), el Gobernador Manuel Fresco destacó la trayectoria del líder fascista como un gran precursor del intervencionismo estatal en las cuestiones vinculadas al bienestar público.²⁵ Palabras reveladoras en cuanto a una de las fuentes de inspiración en sus estrategias políticas. Como bien hace notar Cristián Buchrucker, sobre la personalidad del gobernador se concentraban todas las contradicciones de la década.²⁶ En cierta forma, el proyecto fresquista, preludia en la Argentina una nueva concepción del hacer político.²⁷

Su estrategia política transitó entre el populismo, la digitación y el fraude; fue un gran impulsor de la obra pública y propició la intermediación del Estado en las relaciones sociales.²⁸ Férrero católico, nacionalista, simpatizante fascista y anticomunista confeso, utilizó -bajo la invocación de "Dios, Patria y Hogar"- la provincia como un laboratorio de experimentación de prácticas que luego se intentarían aplicar a nivel nacional por el gobierno surgido del golpe del '43 y posteriormente por el peronismo. Dentro de este accionar político-ideológico, la sanción del Decreto Anticomunista y la Ley de Enseñanza Religiosa Obligatoria en la escuela primaria, como su estrategia de arbitraje e intervención en las relaciones laborales dentro del terreno provincial, no son hechos a despreciar.²⁹ La Argentina de los treinta estuvo recorrida por diferentes propuestas que intentaban remediar las consecuencias de la crisis de la economía agro-exportadora y del modelo liberal. La de Manuel Fresco, autotitulado heredero del Gral. Uriburu, representó una de las más extremas, al mismo tiempo que -en ciertos rasgos- premonitorias de la nación que se avecinaba.³⁰

En consonancia con sus arrebatos autoritarios, el gobierno fresquista puso en marcha algunas fórmulas destinadas a paliar los efectos de la crisis, ampliando su mirada a los nuevos actores sociales emergentes.³¹ En esta oportunidad nos detendremos en profundidad en las que atañen al turismo en Mar del Plata engarzado en un plan global de mayor alcance para la provincia propuesto en el titulado *Plan de Urbanización de Playas y Riberas*.³² El proyecto sancionado por la legislatura, sumado al comunal, permitió a la ciudad transformar su fisonomía espacial con un ritmo acorde al de las sintomáticas modificaciones sufridas en su paisaje social. En otra de sus múltiples inauguraciones, esta vez de Playa Grande, el Gobernador sostenía:

"Mar del Plata, que hace pocos días celebró su 65 aniversario, nació ofreciendo halagüeñas perspectivas, que se están cumpliendo con amplitud. La acción privada desarrolló con entusiasmo sus actividades, traduciéndose en estos últimos años en edificaciones que

importan veinte millones de pesos. La acción de los poderes públicos, aunque discontinua también contribuyó a su progreso. Hacia falta, sin embargo un **plan orgánico** que pusiera de relieve el valor que, como balneario, ofrecen estas playas y este clima. Estos fueron mis propósitos a los cuales he dedicado todos mis esfuerzos".³³

El proyecto contenía estrategias armonizadas en la trilogía 'caminos', 'urbanización de ciudades' y 'urbanización de playas y costas'. Su costo estimado ascendía a 30 millones y consistía, de acuerdo con los lineamientos generales (por razones de espacio no podemos describirlo en toda su extensión) en obras de fomento, embellecimiento y urbanización, entre las que se hallaban el complejo del Casino y el Hotel Provincial; la urbanización de Playa Bristol y Playa Grande, el camino ribereño que corre entre Torreón del Monje y Cabo Corrientes, el trazado de las rutas que conducen a Balcarce y Necochea, la ruta de la Costa, el Paseo Costanero del Sud MDP-Miramar y la creación de parques, balnearios y zonas de reserva para uso público mediante expropiación y convenios para la ejecución de obras.³⁴ Se daba carta blanca al Estado Provincial para disponer de los recursos establecidos en las patentes de las salas de entretenimiento y otras concesiones autorizándolo para contratar empresas con licitación o sin ella. Además quedaban prohibidas las construcciones de particulares o de instituciones privadas en la zona comprendida entre el camino, avenida o paseo ribereño y el mar y la decisión era cancelar las concesiones existentes, de modo que las ganancias ingresaran a la provincia.³⁵

La muy promocionada política de obras públicas, había sido iniciada desde el Ministerio de Hacienda nacional presidido por Federico Pinedo en 1933. Con él se inicia la actividad vial que luego continua Manuel Fresco, en un contexto de reactivación económica que, desde mediados de la década, tuvo entre otros indicadores un aumento de la demanda de automotores, de unidades en circulación y de consumo de combustibles. Cuestiones que motivaron un mayor ingreso en

rentas generales estimulando la necesidad de mantener un ritmo constante en las obras viales.³⁶

b.1) Los caminos que conducen al mar.

"País sin caminos, pueblos sin historia".

"Hacer caminos es hacer grande a la patria".

"Los caminos difunden la civilización".³⁷

Hasta hacía muy pocos años el ferrocarril era el sinónimo de civilización; condición que comenzó a ser compartida entonces con los caminos. Una de las prioridades de la propaganda conservadora fue la estructuración de la titulada 'red caminera', presentada en la retórica fresquista como 'dirigida al porvenir' y destinada a facilitar tanto el transporte de la producción como la intercomunicación regional.³⁸ Paralelamente, la puesta en marcha de un proceso de expansión caminera constituyó un notorio intento, por parte del Estado nacional, para recomponer la situación crítica del sistema agro-exportador tradicional. En 1930 se plantea el debate sobre el impuesto a la nafta -a propuesta de la provincia de Buenos Aires- cuya admisión junto con la sanción de la Ley de Vialidad Nacional (1932), motorizaron un plan vial mediante el cual la construcción de caminos alcanzó un ritmo no superado en las cuatro décadas siguientes.³⁹

En el terreno provincial la estrategia caminera estuvo asentada en tres premisas: acceso a la red vial entonces construida o proyectada, acceso a los puertos y zonas de producción y acceso a las playas y lugares de turismo.⁴⁰ El programa contemplaba una variedad de obras complementarias de embellecimiento de caminos, pavimentación y urbanización de ciudades, parques, arbolados de los bordes, urbanización de las costas, fijación dunícola, obras hidráulicas, etc.⁴¹

El acontecimiento 'vial por excelencia' de la gestión fresquista fue la inauguración del tramo pavimentado Dolores-Mar del Plata de la *Ruta Dos* (3-10-1938), presentado desde la propaganda conservadora como el 'mayor logro'.⁴²

Con anterioridad, llegar a Mar del Plata había tenido sus peripecias. El viaje se cubría al principio en dos etapas: 130 km en ferrocarril y el resto en galeras o diligencias. La extensión ferroviaria se inauguró en 1886 y el turismo aumentó notablemente con la pavimentación de la ruta. Un ejemplo que lo evidencia es la entrada de automóviles, que pasó de veinte mil en 1936 a ochenta mil tres años después.⁴³

Otra parte del programa materializado fue el *Camino MDP-Miramar*, un corredor de 33 km que partía desde el Faro de Punta Mogotes hasta Miramar. Considerado de gran valor turístico, su trazado fue diseñado al estilo de los 'parkways' ingleses, acompañando las variadas ondulaciones del terreno, salvando las curvas de agua con estéticos puentes de piedra, arbolado de los bordes y demarcación de desvíos y sitios de estacionamiento para que los visitantes los usaran como miradores y pudiesen gozar del paisaje. Se desprende entonces que la idea no fue solamente unir los dos balnearios, sino también posibilitar el acceso a las naturales bellezas onduladas de esta parte de la costa atlántica, conformada sucesivamente por las altas barrancas y playas llanas. La zona era muy concurrida particularmente en los meses estivales a partir de la costumbre que se iba difundiendo de efectuar pic-nics, camping, practicar la pesca, tomar baños de sol y mar en sus extensas playas y ejercer deportes como la equitación y el ciclismo.⁴⁴

b.2) Playa Grande: un refugio para la élite.

El complejo Playa Grande fue el punto inicial del ordenamiento urbano en las playas, diseñado en armonía con los edificios existentes del Ocean, Golf Club y el Yacht Club. El gobierno justificaba las obras con el siguiente argumento:

"Mar del Plata se hallaba en retraso frente al vigoroso impulso privado y la asombrosa riqueza de las residencias particulares que constituye el orgullo de los argentinos".⁴⁵

El conjunto enhebraba seis edificios balnearios, una pileta de natación con cabida para mil bañistas, un edificio restaurante acorde con el estilo arquitectónico de los clubes ya instalados. Se completaban los servicios con los locales para los comercios, centros de recreos y las playas de estacionamiento cubiertas emplazadas entre dos caminos en distinto nivel que descendían en el Boulevard Marítimo. Las ondulaciones y pendientes del terreno son atravesadas por escaleras y ramblas realizadas en piedra.⁴⁶ Para la concreción de dicho proyecto se procedió a la demolición de todas las construcciones existentes para ser reemplazadas por balnearios de líneas arquitectónicas "sobrias y modernas".⁴⁷

Entre los fundamentos se indicaba la "alta conveniencia social" del proyecto.⁴⁸

El programa alcanzó a Cabo Corrientes, las estribaciones rocosas costeras más extremas, donde, mediante el desmonte en piedra se delineó un camino serpenteante que permitía la entrada a uno de los paseos hasta el presente más hermosos del balneario, enlazando las playas Grande y Chica con la de los Ingleses, llegando hasta el Torreón del Monje que conectaba a la vez con el Boulevard Marítimo. Al mismo tiempo, se diseñó el actual parque Gral. San Martín -un espacio verde de cuatro manzanas que miraba al mar que cubre un manto natural de rocas en pendiente-, en prevención y reparación a los acontecimientos futuros del núcleo tradicional: la eliminación de la Rambla Bristol y del Paseo General Paz. Las obras terminaron de embellecer y dotar de infraestructura a una de las zonas más apreciadas del balneario, circundado por el océano, el puerto, el Golf Club con sus verdes pistas y los barrios 'aristocráticos' que se estaban configurando.⁴⁹

¿Cuáles eran las prioridades que el Estado concebía para realizar una escenografía de tamaño montaje?

Desde mediados de la segunda década, se bosquejaron ciertos indicios que traslucían los síntomas de un proceso en el que el 'reducto aristocrático', tan celosamente guarnecido, se veía ininterrumpidamente visitado por nuevos rostros, que intentaban compartir y bañarse en las mismas aguas donde se solazaban las élites porteñas. Esta atmósfera aparece tempranamente retratada en las 'Notas Sociales' de la revista *Caras y Caretas* (1923).

"Algunos pesimistas opinan que la temporada amenaza ser un opio; otros aseguran que ya no se hace ni es posible hacer vida mundana en nuestro Biarritz, por que la avalancha de elementos nuevos todo lo invade y que, por consiguiente, la 'creme de la creme', debe constreñirse a reuniones estrictamente limitadas del círculo familiar".⁵⁰

Poco después el matutino La Prensa afirmaba.

"El desplazamiento de las actividades veraniegas hacia el sur continua realizándose, al extremo que a las playas de los Pescadores, Ingleses, Chica y Grande, deben agregarse ya, como muy concurridas, las situadas entre ésta y el Faro de Punta Mogotes. Pero es indudable que Playa Grande congrega en el momento actual un mayor número de bañistas compartiendo la preferencia del público con la Bristol, donde el éxodo de las familias más tradicionales en nuestra sociedad ha sido compensado por el aporte ponderable de nuevas corrientes turísticas fomentadas por las organizaciones locales y la empresa ferroviaria".⁵¹

El empuje de los '¿Quiénes serán?' (María Rosa Olivier), la 'crema sin batir' (Elvira Aldao de Diaz), de los snobs cuyos nombres figuran entre los nuevos inquilinos de la playa Bristol, traducida en el vocablo 'avalancha', advertían la necesidad de una toma de decisiones que remediara los efectos nocivos de estas irremendiables y crecientes incursiones.⁵²

En los inicios de los veinte, folletos de propaganda inmobiliaria con el lema "El futuro barrio de Playa Grande", anticiparon la apuesta al desarrollo de una zona alternativa, diferente a la que brindaba la Bristol. Loteos de cuartos de manzana -definitorios de 'barrio aristocrático'-, en tierras de Pedro Luro, linderas al Golf Club y la construcción de quince chalets, marcaron los primeros tanteos de ocupación de

este nuevo espacio.⁵³ En esta época y mediante las acciones de la Comisión Pro-Mar del Plata se construyeron dos paseos (del Solar y Urquiza) en otro esfuerzo por dotar de una forma adecuada al lugar y 'limpiar' de intrusos el lugar.⁵⁴

Sin embargo, estos ensayos fueron provisorios. Recién con la intervención en los treinta se logró institucionalizar la mudanza. Es de destacar el respaldo que esta intervención oficial obtuvo de los integrantes de la colectividad veraneante. La Nación en 1936 convocaba a proseguir con las obras en Playa Grande, sin postergar "la oportunidad de realizar esa obra de utilidad social".⁵⁵ La idea global subyacente entonces fue la de moldear una ciudad balnearia donde todos hallaran su puerta de entrada y tuvieran la posibilidad de compartir el brillante mar, pero en el que las *distinciones* y las fronteras estuvieran precisados y delimitados.⁵⁶

b.3) Playa Bristol: el lugar para los nuevos visitantes.

La construcción del complejo Bristol-Casino-Hotel y sus adyacencias, sobre los terrenos ocupados por el Paseo General Paz y la Rambla Bristol que, junto al Club Mar del Plata, conferían al balneario la distinción de una europeidad acorde con la aristocracia veraneante, fue el segundo momento del ambicioso proyecto encarado.

Alejandro Bustillo, el arquitecto de la propuesta⁵⁷, optó por dos macizos edificios gemelos separados por una cuadrada plaza seca, abandonando las concepciones previas de concebir a la rambla como artefactos destinados a la contemplación y lo festivo e intentando presentar en el seno de la ciudad una sólida organización física con un destino cívico más complejo.⁵⁸ Un monumentalismo emplazado en la amplia curvatura de la costa que aseguraba la posibilidad de ser visto desde lejos y por ende, su conversión en una metáfora de ciudad protagonista en las postales y folletos de la misma.⁵⁹

Al mismo tiempo, el gobierno conservador comunal fijó normativas que armonizaban los rasgos externos de los edificios que rodeaban el complejo y reglamentaba, a fin de propender a la homogeneización, las fachadas de las edificaciones en la ciudad.⁶⁰ Dichas reglamentaciones congeniaron con un proceso de síntesis de la arquitectura representada por la aparición ya mencionada en el capítulo anterior, del chalet de piedra con techo a dos aguas de tejas rojas, apodado 'estilo Mar del Plata'.

En el concurso de anteproyectos, se rechazaron las propuestas de corte decorativista-pintoresquista funcionales a la idea de 'ciudad-jardín', prefiriendo dotar a la ciudad de un modelo ejemplar, perenne y estable.⁶¹ Ninguna de ellas sostenían que el nuevo edificio reemplazara a la Rambla Bristol y al Paseo General Paz. Esta idea surgió de los hermanos Bustillo, como forma de utilizar los terrenos ocupados por dichos complejos, pertenecientes a la Municipalidad.

La idea de dotar al balnerio de un edificio propio para el juego de la ruleta se había gestado en los años veinte. Tanto La **Comisión Pro-Mar del Plata** como la **Asociación de Propaganda y Fomento** lo sostenían como una de sus principales reivindicaciones, lo mismo que el resto de las instituciones de la ciudad. La necesidad de un casino era indiscutible. Las diferencias se daban en relación a su ubicación, los rasgos estilísticos y quienes administraban los fondos. En sus conferencias pronunciadas en el verano de 1932, Carlos Della Paolera sugiere a los efectos de estimular el turismo invernal, la creación de un Casino Municipal.⁶² Otra de las alternativas fue la del **Club Mar del Plata** que proponía un proyecto basado en tres ejes: la exclusiva radicación del casino en el edificio del Club previamente remodelado, la extensión y reacondicionamiento de la Rambla Bristol y la construcción con la intervención del Estado de un gran hotel. Esta propuesta fue presentada en el Senado de la provincia por el Senador N. Salas Chaves (socio del Club Mar del Plata) en 1936. Los integrantes del aristocrático club, alentados por el retorno de los conservadores al poder, sugerían la constitución de una sociedad

entre el gobierno -provincial y municipal- y la entidad que representaban para impulsar un amplio plan de remodelación de la ciudad que atendiera a las nuevas corrientes turísticas. Entre una pluralidad de sugerencias se apuntaba a erigir a nuevo los balnearios de La Perla y Playa Grande y extender la Rambla hasta el Pigeon Club (hacia el sur). El proyecto giraba en torno a la necesidad de construir un gran hotel, con una capacidad para mil turistas con grandes salones de fiesta, para lo cual el CLUB ofrecía los terrenos de Camet.⁶³

Es entonces cuando aparece la idea del hotel y del casino como edificios independientes en contraposición a los grandes hoteles europeos. El Gobierno conservador toma trozos de la variedad de propuestas que estaban en juego y conforma un proyecto propio. El definitivo crea un gran complejo que ocupa una superficie de 52.500 m², dividido en tres secciones: salas de juego, hotel y piso de deportes. Se lo resuelve ubicar en el centro del balneario aunque para ello deban derribar los símbolos de la 'Villa', quedando desechada la idea de asociación para manejar los fondos con las instituciones y con la municipalidad.

Con la construcción de la "Nueva Rambla", la provincia generó ingresos de apreciable valor. Las dependencias comprendían 400 departamentos del hotel, 40 locales para negocios, teatro-cine con dos mil localidades, treinta departamentos en las dependencias del Casino, restaurantes, balnearios con 800 casillas, locales para clubes deportivos, playas subterráneas de estacionamiento que, junto a las salas de entretenimiento, proporcionarían grandes ganancias.⁶⁴

Como ya señalamos, la gran audacia del plan fue la demolición de los núcleos del 'veraneo aristocrático': el antiguo Paseo General Paz y la Rambla Bristol, de efímera vida, apenas veintisiete años.⁶⁵ Poco después, en 1945, también caía el otro símbolo de la Mar del Plata del ayer, el Hotel Bristol. Como testimonios del viejo mundo solamente quedaron el Club Mar del Plata (arrasado por el fuego en los sesenta) y el viejo Torreón del Monje.

La construcción del edificio del Casino concentró la mayoría de las críticas al experimento del treinta. Desde los más variados ángulos se objetaron las edificaciones conservadoras. Victoria Ocampo clamaba contra el nuevo estilo de corte 'sovietizante'⁶⁶, mientras que las élites eran forzadas a mudar sus bucólicas 'villas' al sur, debido a que los nuevos emplazamientos, además de impedir la vista del mar y arrasar con los espacios verdes, concentraban los ecos del 'bullicio' de las multitudes apiñadas,⁶⁷ acentuado por el moderno uso de los altoparlantes en la Playa Popular, insoportable al gusto de los tradicionales veraneantes.⁶⁸ Entre los círculos opositores, las críticas se localizaba en el presupuesto y en la ausencia de consulta en la toma de las decisiones al organismo deliberativo comunal. En suma, el Municipio salía perdiendo -argumentaban- pues se les había privado de los ingresos correspondientes a la tasa sobre los casinos y las fuentes de trabajo generadas, solventaban los manejos demagógicos de los demócratas nacionales.

El Dr. Manuel Fresco replicaba:

"En nuestro país, poco industrializado, las clases obreras encuentran sus medios de vida principalmente en las construcciones (...) Nuestro país progresa. Mar del Plata tiene el privilegio de ser uno de sus mejores índices".⁶⁹

II. CONTROVERSIA CON LA OPOSICION.

A pesar de las críticas de referencia, en términos generales las políticas expuestas fueron apoyadas por el conjunto de las fuerzas políticas locales, a excepción de los grupos minoritarios con escasa representación. El régimen limitativo había enviado al llano al Partido Socialista que, durante la época tratada, debió desplazarse en un nuevo clima político y partidario.

El socialismo local era una organización política arraigada en la sociedad marplatense que había accedido al poder comunal, compitiendo con la Unión Cívica Radical por un similar electorado: los grupos sociales intermedios a los cuales representaba.⁷⁰ El ensanchamiento social del acceso al balneario fue una consigna

por la cual el socialismo bregó durante mucho tiempo y cuyos primeros bocetos se ubican en la década del veinte, cuando conjugaban un discurso en pro de los trabajadores urbanos, con otro en favor del reconocimiento de la ciudad balnearia y el veraneo de la élite. El aspecto cuestionable, para ellos, era el `exclusivismo', ya que sostenían la necesidad de que otras clases sociales disfrutaran del balneario. Como señalamos, aparece así la idea de que el "Biarritz argentino" debía ser accesible a nuevas franjas sociales.

En el orden nacional había conformado (junto con el Partido Demócrata Progresista) la **Alianza Civil** y recogió los beneficios derivados del abstencionismo radical.⁷¹ Su misión fue respetar 'las reglas del juego' oficiando de oposición democrática al régimen. En el contexto municipal su táctica estuvo centrada en la denuncia del fraude electoral (única valla, aseguraban, para su retorno al poder) y en la crítica al manejo discrecional de la administración y finanzas municipales. Al mismo tiempo reclamaron para la Municipalidad una mayor independencia (autonomía municipal) frente a la notable incursión de la provincia en la política local. Así, batallaron contra los ensayos de 'corte fascista' de Manuel Fresco tales como la implantación de la enseñanza religiosa en la escuela primaria y la vigencia del decreto Anticomunista dirigido a reprimir, aseguraban, todo esbozo de oposición.⁷²

Desde los editoriales de *El Trabajo*, Bronzini exigía al gobierno nacional, la intervención de la provincia de Bs.As.. Se objetaba a la Intendencia -además de lo arriba mencionado- el abandono edilicio en los barrios obreros, las calles sin empedrado, la ausencia de higiene pública (vuelco de la basura en los baldíos), en fin, de esmerarse en adornar la "fachada" de Mar del Plata, mientras que dejaban librados al azar las manzanas ocupadas por los sectores del trabajo.⁷³

En el señalado contexto de realizaciones conservadoras y en el marco de la problemática turística, el juego y la jurisdicción de las playas y riberas, fueron los dos aspectos que provocaron mayores controversias entre la comuna y la política implementada desde el poder.

a) *La afición al juego: la ruleta.*

Mar del Plata desde muy temprano, como otros balnearios extranjeros, contaba con casinos, que habían nacido conjuntamente con la villa balnearia. En febrero de 1889 Fermín Iza (padre político de Félix U. Camet) instaló la primera ruleta en las casillas de la Rambla de Madera de la Playa Bristol. En 1891, los empresarios Juan Lasalle e Inocencio Etcheverría fundan el casino en el Bristol Hotel, luego antes de operar en las casillas de la Rambla Pelegrini, para después extenderse al Club Mar del Plata y el Club Pueyrredón. Eran épocas en las que en el juego participaban las grandes personalidades, vestidos de rigurosa etiqueta y cuando el casino se hallaba administrado con personal extranjero.⁷⁴ Luego del receso de tres años por la prohibición oficial de los juegos en la provincia por un supuesto acuerdo entre Yrigoyen y Juan B. Justo, en 1927, los antiguos empresarios fueron reemplazados por la empresa Borges y Cía. (integrada por Pablo Borges, Félix Sola y Silvestre Machinandiarena) que continuaron con la concesión de los casinos en forma precaria. A partir de 1937 y a instancias del gobierno conservador, se constituye la firma UKA (S.A. Unión Kursaal), a la que se le otorga una concesión oficial anual renovable (que sustituye al régimen anterior), que toma a su cargo los casinos de Miramar y Necochea (además de los que funcionaban en MdP), comprometiéndose a financiar la construcción del edificio Casino-Hotel Provincial. A diferencia del modelo europeo para contratos semejantes, en los cuales el concesionario se hacía cargo del proyecto y la ejecución de la obra, el Poder Ejecutivo Provincial impuso el proyecto y el presupuesto.⁷⁵ Este 'cambio de manos' que marcan los años treinta, tan magníficamente retratado por Enrique Loncán (ver capítulo IV), es premonitorio de épocas futuras. Pocos años después, en 1944, los casinos pasan a depender de Lotería y Beneficencia, para luego ser definitivamente estatizados.⁷⁶

La práctica del juego tuvo una importantísima gravitación en la vida balnearia. Lo cual provocó al plantel de la dirigencia local socialista, no pocos dolores de cabeza, dado la conocida oposición del partido nacional hacia las costumbres de este tipo. Por estas razones y para no perder su electorado, tuvieron que realizar ciertos malabarismos programáticos.

Una idea más precisa de la dimensión que cobró esta controversia se advierte en las derivaciones de los sucesos de 1927. En aquel año, producto de una negociación entre los socialistas y radicales -ante la amenaza de intervención a la provincia-, la legislatura deroga las disposiciones vigentes sobre el funcionamiento de casinos, clausurando los hipódromos y todos los juegos de azar en el territorio bonaerense.⁷⁷

La pérdida de la ruleta produjo una sensación de casi-colapso en la ciudad balnearia, siendo las temporadas de los años 1927 y 1928 las más críticas de aquellos tiempos. Paradojalmente, el cierre del casino provocó mayores pérdidas en los comerciantes y hoteleros que la crisis del treinta.⁷⁸

La encrucijada para los socialistas 'locales' se manifestó en el debate suscitado en la Legislatura para derogar las disposiciones tomadas en 1927, cuando Bronzini tuvo que optar entre su postura 'doctrinaria' y las necesidades del comercio local que abiertamente presionaban para la apertura de las casas de juego. Un Manifiesto firmado por la totalidad de las asociaciones locales, colocado en las vidrieras de los comercios, esclarece sobre dicha presión.

"Mar del Plata sufre el fracaso de las dos últimas temporadas pasadas, fracaso debido al cierre de las salas de entretenimiento del Club General Pueyrredón y Club Mar del Plata, cuya atracción no ha podido ser reemplazada, pese a los trabajos realizados por comisiones y vecindario en general. La comisión del Comercio, formada con el fin de conseguir la reapertura de las salas realizará mañana a las 17 hs un mitin en la Plaza Luro, de donde partirá una delegación para entrevistarse con el Comisionado del Poder Ejecutivo para solicitarle que eleve a los poderes provinciales el anhelo del comercio, la industria y el pueblo en general".⁷⁹

Lo contradictorio fue que mientras el dirigente se pronunciaba contra el juego y la existencia del Casino, su correligionario, el Diputado Nacional Rufino Inda,

firmaba solicitudes en nombre de la Asociación de Propaganda y Fomento, peticionando la apertura de las salas de entretenimiento.⁸⁰

El segundo ejemplo se sitúa en los años treinta; cuando comerciantes, hoteleros y empresarios en general vivían año tras año la incertidumbre del desenlace de la apertura (o no) del casino.

"*Mar del Plata se perjudica por la falta de Casinos*", titulaba La Nación, cuyo redactor recogía una presentación de la Asociación de Propaganda y Fomento a las autoridades provinciales.⁸¹ Durante la gestión de Fresco se advierten de manera más transparente los intentos tendientes a un mayor control y centralización de esta área de importantes recursos, empeños que anticiparon la futura estatización decidida por el presidente Juan D. Perón. El gobierno conservador sanciona en 1937 la **Ley de Patentes** (nº4548, elaborada por el Ministerio de Hacienda) por la que se definía el juego en sus aspectos recaudatorios en las ciudades marítimas, autorizando al llamado a licitación y estableciendo condiciones específicas para el caso marplatense.⁸² Con este instrumento se permite la construcción del complejo Casino-Hotel mediante la concesión del juego al consorcio (UKA), con un control muy estricto sobre la distribución de los ingresos, extrayéndole el monto de las contribuciones que recibía el municipio (M\$N 200.000).⁸³ Los socialistas debieron rebajar su programa: terminaron por aceptar la existencia del casino (un dato de la realidad que no podían soslayar) y redujeron la polémica a quiénes y cómo debían controlar y resolver el manejo y destino de los fondos.⁸⁴

b) La disputa por las playas y riberas

Los abanderados del cambio no trepidaron en pasar por alto las limitaciones que su impulso transformador podía encontrar. A lo largo de la historia de Mar del

Plata, el debate acerca de la potestad de las jurisdicciones de las codiciadas playas resultó un motivo de litigio entre los poderes municipales, provinciales y nacionales. La administración de las playas, el arrendamiento de los locales de la Rambla en la temporada estival (entre las mejores tiendas y negocios del país), junto con las ruletas, constituyeron inestimables fuentes de recursos disponibles para disputar.

La Municipalidad gozó del beneficio que le otorgaba la jurisdicción durante los primeros años: los usufructos de los terrenos en que el paisajista Thays había diseñado el Paseo General Paz y donde estaba enclavada la Rambla Bristol le pertenecían. Con la Intervención de Cantilo en 1917 se rescindieron dichas prerrogativas, abriendo una multitud de sucesivos conflictos con la provincia que intentaba cercenar la jurisdicción municipal.⁸⁵ El socialismo fue el grupo político que mayormente batalló por dicho derecho: lo plantearon como punto programático y desarrollaron intensos debates jurídicos imposibles de detallar aquí. A modo de ejemplo, aludiremos a los suscitados en 1930 y, más adelante, durante la administración camussista.

La primera controversia se produjo por la denuncia de la existencia de 'tierras fiscales ignoradas' extendidas a lo largo de toda la franja costera (desde Camet hasta el puerto con la excepción de la Playa Bristol) en la porción de los terrenos localizados entre la explanada y la orilla del mar. Inesperadamente trascendió en el medio local la noticia de un escondido decreto firmado por el ex-gobernador radical Vergara por el que las doradas riberas pasaban a poder de la provincia y de un particular denunciante.⁸⁶

La respuesta no tardó en llegar. Los concesionarios y comerciantes marplatenses interrogaron al Gobernador sobre qué destino depararía al balneario si las playas fuesen transferidas a manos privadas, al mismo tiempo que señalaban la ilegalidad del decreto respecto a lo especificado en el Código Civil.⁸⁷

La representación de los concesionarios fue tomada por Teodoro Bronzini (flamante diputado provincial) quien llevó el debate al seno de la Legislatura y alertó

desde las páginas de *El Trabajo* acerca de los perjuicios que la medida acarrearía al futuro de la ciudad. El dirigente socialista aportó a la discusión entre lo público y privado, un tercer elemento: esas tierras no sólo eran públicas sino que su administración correspondía a la Municipalidad.

"La Municipalidad, desde que Mar del Plata existe, ha ejercido siempre el dominio sobre las playas y ella ha otorgado numerosas concesiones que actualmente usufructúan los dueños de balnearios y hoteles instalados sobre ellos que han sido otorgados con completo conocimiento del gobierno de la Pcia. y hasta puedo asegurar, con su consentimiento".⁸⁸

El aroma a negociado estimuló a la prensa metropolitana a hacerse eco del conflicto, rebasando las fronteras locales. El conservador Vicente Solano Lima patrocinó la solicitud de interpelación al Ministro de Hacienda y la formación de una Comisión Investigadora. En el curso de la pesquisa y ante las diversas irregularidades encontradas -entre ellas la falsificación de la firma del ministro Ratto y la omisión del control de la Dirección de Tierras-, la Cámara revocó la polémica resolución. Los laureles se los llevó el socialismo ya que los radicales (su principal dirigente Francisco Portas también participaba en la Cámara) quedaron atrapados en el dudoso pacto.⁸⁹

Más adelante, durante la intendencia de José Camusso, el tema retornó cuando, ahora sí, todos los terrenos fueron detentados por la Provincia, dejando a un costado a la Municipalidad. Un ejemplo lo constituyó la táctica de eludir la discusión en el Concejo Deliberante ante la decisión provincial de construir el actual edificio del Casino, que contó con la pasividad de los concejales conservadores y radicales. El Centro Socialista se opuso firmemente a estas incursiones de la provincia, argumentando que eran recursos a los que la Municipalidad tenía derecho desde el momento que ésta se hacía cargo de los extraordinarios servicios públicos que la ciudad prestaba al turismo. Recursos que desaparecían al cercenarse la

administración de las playas, locales y casinos. Sin embargo, ésta vez, la pulseada fue ganada por los conservadores. La Ley de Urbanización de Playas y Riberas, autorizó al Poder Ejecutivo Provincial para disponer de la tierra pública adyacente a la Explanada Sud de MdP (art.7). También facultaba a efectuar expropiaciones, adquirir por "compra, permuta o negociación" los edificios levantados con frente a la Explanada. Y lo más importante: se permitía la construcción de edificios para hoteles, confiterías, balnearios y negocios afines en las playas La Perla, de los Ingleses, Chica y Punta Mogotes de MdP, quedando solamente dicho poder gubernamental facultado para otorgar concesiones y fijar contratos de arrendamientos.⁹⁰

El otro costado de la oposición, el radicalismo municipal, históricamente debilitado por las pugnas internas, rompe con la tesitura abstencionista en 1935, cuando se incorpora al sistema y aporta dos concejales al Concejo Deliberante. Esta organización partidaria, dominada por la tendencia mayoritaria de corte alvearista-unionista, empañó su perfil de 'árbitros' en la disputa entre conservadores y socialistas, acompañando en diversas ocasiones los proyectos del oficialismo.⁹¹

En síntesis y pese al agrio discurso socialista, los conservadores lograron conjugar un consenso social para sus planes de infraestructura que garantizaría la entrada de las clases medias acomodadas al balneario. Uno de los ámbitos y expresiones de ese consenso fue la Asociación de Propaganda y Fomento (el segundo gobierno, como la llamaban) que patrocinaban socialistas, radicales y conservadores, cuya trayectoria analizaremos con más detalle en las próximas páginas.⁹²

NOTAS

1. Para seguir el proceso socio-político de la década véanse entre otros: María Dolores Béjar, Uriburu y Justo: el auge conservador (1930-1935), Bs.As., Ceal, 1983 y "El conservadorismo político en los años treinta", en Anuario del IHES, N°1, 1986; Alberto Ciria, Partidos y poder en la Argentina moderna (1930-1946), Bs.As., Jorge Alvarez, 1968; Tulio Halperín Donghi, "Cronica de treinta años", en: Argentina en el callejón, Bs.As., Ariel, 1995, pp.103-155; Luis Alberto Romero, Breve historia contemporánea de la Argentina, Bs.As., FCE, 1994, pp. 89-128.
2. Tomás Vignolo (1932-34) y José Camusso (1934-40); caratulados por El Trabajo (en adelante E.T.) como "Intendentes-Comisionados" o "Intendentes a título precario", por haber arribado al poder municipal mediante prácticas fraudulentas.
3. Ver Rodolfo Rodríguez, "El Concejo Deliberante de Mar del Plata como escenario de los conflictos políticos, 1935-1940", mimeo.
4. Ley Electoral Provincia de Bs.As., 1935-38, La Plata, Impres. ofic., 1938. Al respecto se han consultado los siguientes trabajos: Alfonsina Guardia y Miguel A. Taroncher: "La Convención Constituyente provincial bonaerense de 1934: Antecedentes y debates en el proceso reformador". Mar del Plata, Mimeo, 1993 y Julio Melón Pirro: "Legislación y práctica electoral en la década de 1930: la 'Ley trampa' y el 'fraude patriótico', en Julio Melón Pirro y Elisa Pastoriza. Los caminos de la democracia, Bs.As., Biblos, 1996.
5. Declaraciones de Manuel Fresco al diario Los Principios en la ciudad de Córdoba, 29/3/1937.
6. Irregularidades denunciadas incansablemente por la prensa socialista en las elecciones que garantizaron el segundo triunfo de José Camusso: "En 35 de 40 mesas, el oficialismo introdujo votos falsos a razón de 50 en cada una, mientras los fiscales socialistas y radicales eran 'invitados' a retirarse de las mesas". E.T., 3/11/1935.
7. Inscriptos extranjeros en el Registro Electoral: 1934: 281; 1935: 306, 1937: 103. Municipalidad de G. Pueyrredón, Registro Electoral de Extranjeros, E.T., 1937.
8. Para un mayor detalle en el caso marplatense, véase: Elisa Pastoriza, "La política conservadora" en AA.VV, Mar del Plata, una historia..., Op. Cit.. Respecto a la esfera nacional: Cantón D., Moreno J.y Ciria A.La

democracia constitucional y su crisis. Bs.As., Hyspamérica, 1986; Horacio Sanguinetti, La Democracia ficta, 1930-1938, Memorial de la Patria, Bs.As., La Bastilla, 1977 y Roberto A. Ferrero: Del fraude a la soberanía popular. 1938-1946., Memorial de la Patria, Bs.As., La Bastilla, 1980.

9. Acerca de la problemática de la esfera pública, consultar a Hilda Sábato, "Ciudadanía, participación política y la formación de una esfera pública en Bs.As, 1850-1870", en revista Entrepasados, año IV, N°6, 1994, pp.65-83 y Nancy Fraser, "Reconsiderando la esfera pública: una contribución a la crítica de la democracia realmente existente", en Ibid, No.7, 1994, pp.87-115.

10. El Centro Socialista gobernaba la comuna desde 1920, en 1929 fue intervenida la comuna por el gobierno provincial de la UCR. Retornaron recién en 1958 -como Partido Socialista Democrático- hasta que fueron vencidos por la UCR en 1983.

11. Los Comisionados entre 1930 y 1932 fueron: Emilio Grau (UCR), Ricardo M.Vedoya, Manuel González Guerrico, Antonio Vignolo y Juan B. Rossi (PDN). Los intendentes: Antonio Vignolo (1932/33) y José Camusso (1934/1940).

12. JOSE CAMUSSO, nacido en Dolores -era hijo de un médico italiano contratado por la Universidad de Córdoba-, cursa sus estudios universitarios en Italia obteniendo el título de Agrimensor y contrae matrimonio con la hija del principal empresario constructor de Mar del Plata (José Fontana). Con su cuñado crean la empresa CREMONTE-CAMUSSO, constructora de importantes obras: el Asilo Unzué, el Club Pueyrredón y el Hotel Regina, además de numerosas 'villas'.

13. Discurso de José Camusso en la inauguración del complejo Casino, 2/12/39 en Boletín Municipal N°94, diciembre de 1939, p. 268.

14. Jorge Camusso, "José Camusso, en el centenario de su nacimiento", La Capital, 16/2/1986.

15. Boletín Municipal (en adelante B.M.), 1935.

16. Intendencia de José Camusso, Ordenanza del 15 de noviembre de 1937, en B.M., 1937. La Dirección estuvo integrada por el Intendente -que la presidía-, cinco representantes seleccionados entre las entidades de Fomento, empresas de transporte y clubes y cinco 'vecinos caracterizados', todos ellos elegidos por el jefe comunal. La sanción fue favorablemente acogida por el tradicional vocero de la élite veraneante, el matutino La Nación, que consideraba que la "oficialización de la propaganda asegura su metodización y está llamado a brindar positivos frutos para el desarrollo del turismo. L.N, 18/11/1937.

17. La Nación, 16/9/36, La Capital, 1/9/37 y B.M., Año XIV, 1939.

18. El listado es amplio: urbanización de las plazas San Martín, Mitre, Luro y Rocha; parquización de plazoletas, barrancas e inicios del Parque San Martín (proyectado por el Intendente en 1934 y continuado por la provincia a partir de 1937); obras de pavimentación: 250 cuadras efectuadas con bonos de pavimentación y 264 por licitación municipal. Cercos y veredas, abovedamientos de caminos municipales, mejoramiento de rutas y puentes. El Progreso, 30/4/1940. Comparando los datos brindados por el Anuario Estadístico de la Provincia de Buenos Aires, (La Plata, Publ. Of., 1938), Mar del Plata era la ciudad bonaerense con mayor cantidad de calles pavimentadas.

19. En lo administrativo, se ordenó un Registro General de Empleados Públicos, se reglamentó los cargos municipales y recopiló las ordenanzas y decretos en un Digesto y se continuó con la iniciativa socialista de editar los Boletines Municipales. El Digesto fue el primer ordenamiento de la legislación municipal desde 1881 hasta 1935. Los Boletines Municipales representan una fuente insoslayable para el estudio de la etapa: de una excelente diagramación suma estadísticas, censos, discursos, decretos y ordenanzas. También aquí se verifica el sesgo limitacionista: carecen del debate del Concejo Deliberante (que sí constaban en los boletines editados en las administraciones socialistas). Asimismo se vislumbran los primeros atisbos de una preocupación por la 'cuestión urbana', evidenciados en la confección de un Plano Catastral de Mar del Plata en 1935 y del Partido en 1937 y un Plano Aerofotogramétrico, el debate sobre la necesidad de planes de urbanización, como en la participación en los Congresos de Urbanismo (el urbanista Carlos Della Paolera tuvo estrecha vinculación con la problemática urbana marplatense y trabajó en relación a un futuro plan de urbanización). El propio Camusso representó a la provincia en el primer Congreso de Urbanismo realizado en la Argentina). Se puede consultar: Werner Hegemann, Mar del Plata. El balneario y el urbanismo moderno, Bs.As., Comisión Pro-MDP, 1931; Carlos Della Paolera (conferencias), "La evolución de MDP", "La ciudad-jardín" y "MDP gran centro regional del turismo", en Memorias de la Asociación de Propaganda y Fomento de MDP, 1931-32. Primer Congreso Argentino de urbanismo, Bs.As., Mercatali, 1936.

20. Las sucesivas inauguraciones de la Biblioteca Pública Municipal, de la Escuela de Artes y Oficios, la Escuela Normal Municipal (en 1938 logra equiparar sus títulos con los de la provincia), el Museo de Bellas Artes y el Museo Regional Histórico y Tradicional de MdP, no son realizaciones desdeñables. Archivo Municipal del Partido de General Pueyrredón, Diarios La Capital y El Trabajo.

21. Según el diario La Prensa (en adelante L.P.), la mayor del continente sur, 4/2/1935.

22. En 1938 las colonias eran: la organizada por el Consejo Nacional de Educación que ocupaba un solar de 2 manzanas cerca del Parque Camet y albergaba 500 niños de diversas regiones del país (en 1939 arriban mil niños; la de Hijos de Suboficiales de la Armada, en los terrenos de la actual Base Naval y albergaba a 60 niños; la de la Dirección Nacional de Escuelas, con 350 escolares en el edificio de la Escuela N°1; la de Hijos de Suboficiales de Ejército que funcionaba en el Colegio Nacional y albergaba a 150 niños y la del Patronato de la Infancia. En 1940 Fresco junto a Mons. Miguel De Andrea, inaugura las obras de la Colonia veraniega en Punta Mogotes para la Federación y Asociaciones Católicas de Empleadas, (FACE). L.P., 20/1/1940, La Nación, 22/1/38, Memorias de la Asociación de propaganda y Fomento de MDP y Manuel Fresco, Cuatro años de gobierno, Publicación Oficial, La Plata, 1940.

23. Fundamentos de creación de la Dirección Municipal de Turismo, art.5. B.M., IV Trimestre de 1937, p. 262.

24. B.M., año XI, N°73, abril-setiembre de 1934.

25. Reivindicaba allí las leyes sobre comercio, la organización corporativa de las ramas de la industria y "su inmortal 'Carta del Lavoro'". Nota de Manuel Fresco en la publicación titulada: Homenaje de la industria y el comercio argentino a SE Benito Mussolini, (edición de lujo s.e, e.f.). El Comité de Honor estuvo integrado por Luis Bozzini (presidente de la Cía Gral. de Pavimentación), Manuel Fresco, el Ministro nacional de Obras Públicas Manuel Alvarado, Salvador Oria y el ex-Diputado Nacional Carlos A. Pueyrredón. Entre las notas de adhesión destacamos las de Rodolfo Rivarola, Bruno Cittadini, Carlos A. Etcheverry (Vice-Director de La Razón), Matías Sanchez Sorondo (Senador Nacional) y Roberto Noble. La adhesión que ocupa mayores espacios es la de la Intendencia de MDP, como así también la de numerosos constructores (Adolfo Sommaruga, Sartori e hijos, Arturo Lemmi) y comerciantes (los hoteles Continental, Royal, Centenario, Manetti, Ciaccaglia, Migliarina y las comercios Fava Hnos. y Cattaneo).

26. C.Buchrucker, Nacionalismo y Peronismo, Bs.As., Sudamericana, 1987, p.121.

27. Manuel Fresco surge como candidato a gobernador como derivación de una compleja crisis del Partido Demócrata Nacional cuya salida fue un pacto basado en dos renunciaciones: la de Miguel Martínez de Hoz como Gobernador y la de Rodolfo Moreno a presidir la futura fórmula electoral. Se despeja el camino para la proclamación de la candidatura de nuestro personaje quien, en esos momentos se encontraba en Italia observando la experiencia mussoliniana. No son muchos los estudios sobre su gobierno: R.Dolkart, "Manuel Fresco, governor of the province of Buenos Aires, 1936-1940: a study of the Argentine right and its response to economic and social change". University of California, Los Angeles. Ph.D. 1969. Se pueden hallar

fragmentos en: Gaudio R.y Pilone J."El desarrollo de la negociación colectiva durante la etapa de la modernización industrial en la Argentina" en Desarrollo Económico, N°90, v.23, 1983; R.Walter, La Provincia de Bs.As. en la política argentina, 1912-1923. Bs.As., Emecé, 1985, caps.9 y 10; Bitrán y A.Schneider, El gobierno conservador de M.A.Fresco en la Pcia.de Bs.As.(1936-1940), Bs.As., CEAL, 1991 y Emir Reitano, Manuel A. Fresco antecedente del gremialismo peronista. Bs.As., Ceal, 1992. Asimismo consultar: "Estudio Integral realizado por el Ateneo Radical", en revista Hechos e Ideas, año VII, t.VI, Bs.As., nov. 1941, pp.414-464 y las entrevistas a Manuel Fresco de La Nación, 20/11/1939 y Leoplán, n°886, 6/3/1963. Los más recientes: Tulio Halperín Dongui, "El populismo de Manuel Fresco a la luz de su impacto electoral" (Univ. de California, Berkeley, mimeo, 1996) y Elisa Pastoriza, "Una propuesta estatista de la derecha entre dos épocas: la gobernación bonaerense de Manuel Fresco", en III CONGRESO DE CIENCIAS POLITICAS: "DEMOCRACIA, REFORMA ECONOMICA Y CUESTION SOCIAL. Mar del Plata, 4-8 de noviembre de 1997.

28. El staf del gobierno estuvo compuesto por Aurelio Amoedo como Vice-Gobernador, Roberto Noble y Alberto Espil como Ministros de Gobierno, José Bustillo en Obras públicas y César Ameghino y Saúl Obregón en Hacienda.

29. Al respecto, véase: Manuel Fresco, La enseñanza religiosa en las escuelas en la Provincia de Buenos Aires, (Fundamentos, texto y debate), La Plata, Publ.Of., 1937 y Cómo encaré la política obrera..., Op.Cit..

30. Posiblemente otra de fuentes inspiradoras fueron las doctrinas que postulaba Mons. Miguel De Andrea, representante de la corriente autotitulada del 'catolicismo social' que postula reemplazar la antigua noción de 'caridad' por la de 'justicia social'. "Cada día tiene su afán. El nuestro debe ser el de la justicia, el de la justicia social. Sólo con ella, gracias a la cual puede convertirse en una realidad el bienestar material y el mejoramiento moral del pueblo, tendremos paz social y, añadiré también, paz política y civil. Porque sólo con una programa cristiano y humano como el de la justicia social, lograremos el apaciguamiento de los ánimos y la conciliación de los espíritus". Discurso pronunciado en la concentración de Plaza Once en conmemoración de los 50 años de la Encíclica 'Rerum Novarum'. Mons. Miguel De Andrea, Catolicismo Social, Obras Completas. Bs.As., Difusión, 1945, T.4, p.24.

31. Es interesante tomar nota sobre la concepción de Mons. De Andrea sobre el tiempo libre y las vacaciones de las clases bajas (como también respecto a los sindicatos obreros, salarios, etc) que venía pregonando desde los años veinte. En la inauguración de la Casa de la Empleada en Mar del Plata (obra de la FACE, 1944) sostenía: "... hace poco las sierras y el mar eran artículos de lujo. Estaban reservados a los pudientes. Eran el privilegio de los que no necesitan trabajar. Y ellos contribuía a acrecentar la desigualdad, y en consecuencia, el odio de clase. Era urgente cambiar ese

funesto estado de cosas y lograr que las playas y las montañas comenzaran a ser consideradas como artículo de primera necesidad para el pueblo que trabaja y elabora la riqueza de la Nación. Así se hace Patria". En Catolicismo Social, Op.Cit., p.308.

32. Los balnearios donde se efectuaron transformaciones fueron: Miramar, Chascomús, Magdalena, Marcelino Ugarte, Vicente López (el Paseo Costanero Norte), Puán, Bartolomé Mitre y General J.E. Uriburu.

También en el período se sientan las bases de futuros emplazamientos estivales, como Villa Gesell, Valeria del Mar y Pinamar en el Partido de General Madariaga. Al respecto La Nación informa en su edición del 25 de mayo de 1936 que la Sucesión de Manuel Guerrero ha donado alrededor de 20 ha de su campo "El Rosario" para la construcción de un balneario a 7 km de Ostende, que tendrá más de 500 metros de frente sobre la costa Atlántica. Actitud ante la cual el Ministro Bustillo se comprometió a construir una ruta de acceso al lugar desde General Madariaga.

Hemos utilizado para la reconstrucción de estos temas: M.Fresco. Cuatro años de Gobierno, Op.Cit., 7 volúmenes y revistas de la época, El Hogar, Caras y Caretas y Balnearios.

33. Manuel Fresco. Conversando con el pueblo, Bs.As., 1940. Discurso pronunciado en la inauguración de complejo Playa Grande, 16 de febrero de 1939 (el subrayado es nuestro).

34. B.M., año XIII, N°81, setiembre de 1936. Además de las referencias en las publicaciones periódicas y Boletines Municipales, se ha consultado: "Plan de trabajos Públicos para el trienio 1937-1938-1939", Ley 4539, 29/4/37, Cámara de Diputados, Dirección de Publicaciones, 1937.

35. Ibidem.

36. Cfr. Raúl Las Heras. Automotores norteamericanos, caminos y modernización urbana en Argentina, 1918-1939. Bs.As., Hyspamérica, 1985, en especial el Cap.II.

37. Eslongans como éstos inundaban los Boletines Municipales y los folletos de propaganda de los gobiernos conservadores.

38. Manuel Fresco. Cuatro años..., Op. Cit., Tomo IV, Vialidad.

39. Para Norberto Alvarez estas propuestas se daban en un contexto de opinión generalizada -a nivel dirigente- de encarar la obra pública como un medio para paliar el amenazante problema social de la escasez de trabajo. Véase: "Crisis y caminos. Intereses sectoriales e intervención del Estado en el origen de la red caminera argentina, 1930-1943", en Anuario IEHS, N°1, Tandil, 1986, pp.229-254.

40. Manuel Fresco. Cuatro años..., Op. Cit., Tomo IV, Vialidad, p.8.

41. El plan se halló comprendido en la Ley Orgánica Provincial N°4538 y Ley Provincial Trienal N°4539 y la Ley 4739 de Urbanización de Playas y Riberas de 1939. Esta última establecía la prohibición de edificar viviendas en la franja comprendida entre el mar y la avenida costanera en toda la jurisdicción provincial a excepción de las Playas La Perla, Ingleses, Chica, Grande hasta Punta Mogotes (art.1). Se reglamentaba la altura de los edificios, tamaño de los lotes y establecía para las construcciones frentes a las explanadas o en los caminos al Faro o Miramar en General Pueyrredón (art.5), edificios de piedra y ladrillo en las partes visibles de sus fachadas con techos de fuerte pendiente de teja o pizarra, con o sin terrazas, tipo chalet o cottage, dentro de un estilo adecuado a las condiciones del lugar. Un comentario sobre el Plan se puede hallar en La Prensa, 26/11/1939.

42. La pavimentación de la ruta dos fue motivo de innumerables conflictos, sobre todo durante la gestión del renunciante Gobernador Miguel Martínez de Hoz. Finalmente el proyecto se llevó a cabo por un acuerdo entre la provincia (tramo Dolores-MdP) y la Nación (tramo Capital-Dolores).

43. Entre los propósitos estuvo también dotar a MDP de una red orgánica caminera de accesos. La pavimentación de las calles del balneario había tenido su origen en planes no vinculados entre sí. De este modo el camino nacional quedaba aislado de las vías de acceso de entrada a playas, puerto y zonas de quintas (Camet y Balcarce). Estos inconvenientes quedaron salvados con el acceso norte (Avda. Constitución hacia camino costero de Camet), acceso al centro (hacia Avda Luro, al núcleo de la ciudad) y la vía sud que facilitaba la entrada directa al Puerto. La obra fue completada con el camino costanero a Miramar, la ruta a Necochea (en construcción), los caminos de tierra (MDP-Miramar) y el costero La Plata-MDP. M.Fresco, Cuatro años..., Op.Cit., Vialidad, t.IV.

44. M.Fresco, Cuatro años..., Op.Cit., Vialidad, t. IV, p.136. El camino costero a Miramar fue inaugurado en febrero de 1940. La Nación, 12/2/1940.

45. Ibidem, p.164.

46. El proyecto fue presupuestado en M\$N 3.500.000 y diseñado por los Ing. Briasco y Pereda, supervisado por el Arq. Alejandro Bustillo. El texto completo de la ley se puede hallar en PBA-CD, Diario de Sesiones, 12 de agosto de 1936, pp.722-723; véase además: La Nación, 25/5/1936.

47. La Nación, 31/5/36. Al año siguiente, el mismo periódico saludaba la acción oficial. Los veraneantes, afirmaba, serán los primeros sorprendidos al comprobar lo que allí se ha hecho en el breve espacio de 7 meses. Las

construcciones tipo 'barrio chino' fueron reemplazadas por nuevas en su mayoría de piedra que presentan un conjunto que se ajusta a las características de una playa balnearia, 22/11/1937.

48. La Nación, 23/5/1936.

49. Véase los fundamentos del Proyecto en la propuesta de ley y el interesante debate en la Cámara de Diputados provincial efectuado con la asistencia del Ministro de Obras Públicas. Dicha propuesta fue cuestionada por los integrantes de la bancada socialista, quienes objetaban el monto presupuestado y la distribución de las ganancias, exigiendo un porcentaje para el municipio. Cfr. PBACD. Diario de Sesiones, 12/8/1936. La Plata, P.Of., 1936, pp.722-732.

50. Ibidem, N°1529, 21 de enero de 1928.

51. La Prensa, 3/2/1935 (el subrayado es nuestro).

52. María Rosa Olivier, Mundo, mi casa. Bs.As., Falbo Librero, 1965, p. 84; Elvira Aldao de Diaz, Veraneos marplatenses, Bs.As., 1923, p.85 y diario La temporada, MDP, 1932.

53. La propaganda anunciaba: "...la zona acusa una valorización constante. Dos nuevos factores concurrirán a aumentar el valor: la explanada y el tranvía, a lo que se agrega la proximidad con la Nueva Estación" (en referencia a la reciente extensión del ferrocarril para que las familias arriben en un punto más cercano a sus villas). Estos emprendimientos fracasaron. Consultar: Ana Nuñez y Fernando Cacopardo "Ciudad y Territorio. Consideraciones críticas sobre los procesos de urbanización en Mar del Plata", en I+A (Investigación más Acción), N°2, Fac. de Arquitectura, UNMDP.

54. Ver: Memorias Comisión Pro-Mar del Plata, 1920-1930. En toda la costa se edificaban estructuras precarias -sin permisos, provisorias- de madera, despectivamente tildadas 'barrios chinos', 'de la Boca' o 'turcos' en los que había consenso de erradicar- también con los socialistas-. Dichos emprendimientos definidos por el urbanista Carlos Della Paolera "...entre lo provisorio y lo eterno", cayeron bajo el ordenamiento conservador. Consultar también: "La obra de embellecimiento de las playas marplatenses se extiende en la actualidad hasta Punta Mogotes", La Nación, 9/11/1937.

55. La Nación, 22/7/1936.

56. Se ha tomado el concepto de distinción de Pierre Bourdieu, ya cit.

57. Arquitecto de importante trayectoria: ya en 1923 la flia. Tornquist le confió el proyecto de la sede central de su banco; entre 1924 y 1927 realizó

trabajos París y Bruselas. Entre sus obras más relevantes figuran: Rambla-Casino y Palacio Municipal de MDP, supervisión complejo Playa Grande, Hotel Llao-Llao, Iglesia y Centro Cívico de Bariloche y casa central del Banco Nación en Bs.As. Es posible inferir que la consecución de estas obras fue posibilitada por los cargos políticos de sus hermanos: José María se desempeñó como Ministro de Obras públicas de M.Fresco y Ezequiel fue -en la misma época- el Presidente de la Dirección de Parques Nacionales.

58. Para el Arq. Roberto Fernández, Alejandro Bustillo expresa en los años treinta su adscripción a las exitosas arquitecturas de 'estado' contemporáneas. "Las ramblas nuevas: espacios y metáforas de Mar del Plata". En AA.VV. Las Viejas Ramblas, Bs.As., Fundación Banco de Boston, 1990. Ramón Gutierrez asegura que el monumentalismo expresa a través de lo solemne, sobrio y monumental al 'estado fuerte', criterio utilizado para realizar en el período los edificios del Ministerio de Guerra y Banco Nación en 1938, Ministerio de Hacienda y Banco de la provincia de Buenos Aires en 1940, la Facultad de Derecho (1944) y el Banco Hipotecario Nacional (1947). "La Arquitectura imperial" Summa, 1988. En un trabajo más reciente Anahí Ballent rechaza la asociación del 'monumentalismo' a los gobiernos totalitarios, sino que sugiere una arquitectura enraizada en un contexto de afirmación de los Estados Nacionales y de intervención del Estado en la sociedad. "Arquitectura y sociedad como estéticas de la política. El peronismo en Bs.As., 1946-55", Anuario de IHES, N°8, Tandil, 1993, pp.175-198.

59. Un rasgo que singulariza a los edificios de Bustillo, de convertirse en símbolos de las ciudades. Cfr. Roberto Fernández, Op.Cit., pp.65. Bustillo dividía a la arquitectura en 'menor' y 'monumental', entendiéndola a la última como asociada a lo público con significación social sobre lo individual. Apela a la centralidad, el lograr un centro de la ciudad balnearia que potencie el rasgo de balneario. Véase: María Ester Leiva, "Conjunto urbano arquitectónico de Playa Bristol de Mar del Plata", Informe final de beca de Perfeccionamiento, UNMDP, 1996.

60. Reglamento de Construcciones, 1937. B.M., 1937.

61. La primera fue la de un arquitecto húngaro, Andrés Kalnay, ganadora de un Concurso nacional de anteproyectos de Casino en 1928. Una segunda fue del Arq. Carlos Della Paolera (uno de los difusores de la concepción 'ciudad-jardín'), planteada en sus conferencias realizadas en 1932, ya cit.; ambas propuestas sostenían la convivencia de un edificio del Casino con la Rambla Bristol. Roberto Fernández, Las viejas ramblas, Op.Cit., p.63.

62. Conferencias en la temporada 1931-23. Asociación de Propaganda y Fomento. Op.Cit., pp.65-66.

63. Se justificaba la elección del Club como sede del Casino por la cantidad de público que visitaba normalmente el edificio; por otra parte se sugería diseñar un circuito turístico que comprendiera las lagunas y estancias vecinas y abrir una avenida costanera. Véase: "Anteproyecto de Ley sobre Casinos", Senador N. Salas Chaves (15/4/1936) PBACS- Diario de Sesiones. La Plata, Publ. Of., 1936.

64. Manuel Fresco, Cuatro años..., Op. Cit., p. 196.

65. La Rambla fue inaugurada en el verano de 1913. Había formado parte de las iniciativas del Club Mar del Plata que ejerció su administración hasta 1917 cuando, con la Intervención Federal de José Luis Cantilo, pasa a depender de la Administración General de la Provincia y sus rentas manejadas por el Poder Ejecutivo provincial (ver capítulo siguiente). Decreto de la Intervención Federal, 25-6-1917. Intervención Nacional en la Pcia. de Bs.As. Informe del Int. Nacional José L. Cantilo al P.E.N. La Plata, P.Of., 1918, pp. 338-346.

66. Así caratulaba la escritora al busto de Ameghino, realizado por el escultor Rafael Radogna, al mismo tiempo que se quejaba del arte de los argentinos para echar a perder lo que la naturaleza brindaba. "El horror que inspira ese tipo de arquitectura bautizada por mi gran amigo Le Corbusier con el nombre de estilo 'Monte Carlo', se duplica con la proximidad de esa maravilla 'toujorus recommencée': el mar. Mar que toma todos los colores, incluso, los días de tormenta". Y proseguía: "Dos estilos arquitectónicos se disputan en este momento la supremacía y amenazan un tanto la paz de los ojos: el que yo llamaría 'rambla' y el que llamaría 'tres chanchitos' (por su parecido con la casa de estos personajes, en los dibujos animados) y su rusticidad premeditada... Esta falsa rusticidad resulta presuntuosísima. Pero es preferible el estilo 'rambla' por ser menos agresivo". Victoria Ocampo, La Nación, 14/4/38.

67. Son innumerables las notas en los diarios porteños La Nación y La Prensa que aluden a los insoportables ruidos del bullicio que habían quebrado la calma de antaño.

68. Algunos de los propietarios de las villas que circundaban el Bristol eran: Casimiro Polledo, Ernesto Tornquist, Marcela Cassey de Duggan, Saturnino Unzué, Antonio Leloir, Guillermo Wilde, José León Ocampo, Guillermo Udaondo, Antonio Guerrero, Enrique Uriburu, Concepción Uzué de Casares. Consultar: Raúl Gómez Crespo y Roberto O. Cova, Arquitectura marplatense. El pintoresquismo, Op. Cit.

Se puede seguir el proceso en los anuncios de La Nación: venta de Villa Normandy (8/1/37), remate de Villa Malaver (6/12/37), remates de Chalets en rubro Clasificados (Olavarría 2554, Córdoba esqu. 3 de Febrero, Santa Fe 1933, el 26/12/37), venta de Villa Mahn (Gascón 101) y Villa Bonorillo

(Sarmiento -esqu. Colón) (ambas el 29/10/38) y venta del chalet Colón esqu. Arenales (9/11/38).

69. Véase: Conversando con el pueblo. Discursos de Dr. Manuel Fresco, Bs.-As., 1940. Discurso pronunciado en Mar del Plata el 5 de octubre de 1938 y La Prensa, 10/4/ y 21/9 de 1939.

70. Ver María L. Da Orden, "El predominio socialista" en AA.VV, Mar del Plata, una historia..., Op.Cit. y "¿Prácticas tradicionales en un partido moderno? Socialismo y poder local. Mar del Plata, 1916/1929". En F. Devoto y M. Ferrari, La construcción de las democracias..., Op.Cit., pp. 229-246.

71. Así llega a las cámaras parlamentarias con una representación numérica nada despreciable: 43 Diputados y 2 Senadores Nacionales.

72. "Frescar: el nuevo verbo que enriquece la tecnología jurídica. Se ocupa en Derecho Penal a una novedosa forma de operar en los delitos contra la propiedad (robar, hurtar, estafar, defraudar, falsificar)(...) Acto de frescar: el delincuente roba, hurta, estafa, defrauda y falsifica y luego anhela parte de lo robado, hurtado, etc". De esta forma los socialistas se referían a las prácticas conservadoras. E.T., 4/1/36.

73. E.T., 29/8/35.

74. La Capital, 50 aniversario, 25/5/55 y revista Mar del Plata, Anuario, temp. 1931/32, Asociación de P. y Fomento de MdP.

75. La S.A. UKA eligieron como empresas constructoras de la obra a 'Bossini e Hijos Lda.' y la 'Cía. Gral. de Pavimentación y empresa constructora S.H. Schmidt SA', que luego (por las limitaciones a los capitales alemanes durante la guerra) conformó un consorcio denominado 'Cía. Gral de Construcciones'. Esta empresa efectuó numerosas obras en Bariloche. Véase: M. E. Leiva, op. cit.

76. Por la Ley de Lotería y Beneficencia (31090/44) caducan las concesiones otorgadas a los gobiernos provinciales para la explotación de los casinos y salas de juego que son declarados de utilidad del pueblo y, en consecuencia, sujetos a explotación (Cfr. Art. 1 y 2, Anales de la Legislación Argentina, T.V, 1945). El proceso se completa con el decreto de Estatización el 18 de marzo de 1946 (Cfr. Decreto 7867/46, art.2, 4 y 5. Ibidem, T.VI, 1946.

77. Ley 3918 (15/5/27) y 3925 (30/5/27). Para el debate consultar: CDBA, Diario de Sesiones, 1926, II, 27/11/26. El tema es tratado por R. Walter. The Socialist Party of Argentina, Austin, 1977, pp. 190-198.

78. Lo que también puede explicar en parte la notable disminución del votante socialista en las confrontaciones municipales, que desciende de un 55% en 1924 a un 38% en 1927, testeos electorales efectuados durante la administración socialista. AA.VV. Mar del Plata, una historia..., Op. Cit., Cap. IV: "El predominio socialista".

79. L.P., noviembre de 1929.

80. La contradicción queda testimoniada en los debates registrados en la legislatura, cuando se interpela al Ministro de Gobierno por la reposición de los juegos, quien termina interpellando a Bronzini acerca de sus disidencias con el socialismo marplatense. CDPB, Diario de Sesiones, "Interpelación sobre Juegos Prohibidos", 1933. T.1. La Plata, P/Of., 1936, pp. 479-517.

81. "Los perjuicios que la falta de casinos producirá en Mar del Plata estarán en razón directa de los beneficios que recibirán algunas playas foráneas". La Nación, 25/11/1936.

82. La Ley de Patentes legislaba el ingreso de lo recaudado a Rentas Generales. De los totales sólo se discriminaba una parte: m\$ñ 200.000 para la Municipalidad (que luego se extrajo), m\$ñ 400.000 para Obras Públicas para gastos de propaganda y asistencia social y m\$ñ 85.000 para viáticos a personal de seguridad. Al día siguiente de su aprobación (16/12/1937) se llamó a licitación a las salas de entretenimiento que fue ganada por sociedad UKA.

83. L.P., 2/7 y 26/11/1939.

84. Véanse los diarios LC y ET durante la década. Además puede consultarse: Rufino Inda, "Como deben emplearse los recursos que los casinos nos proporcionan", en El turismo en la provincia de Buenos Aires. MDP, ed. Castany, 1945.

85. El Código Civil estipulaba que el límite entre el dominio público y privado estaba definido por la línea trazada por las altas mareas y otorgaba el goce y uso a personas particulares en carácter 'precario'. Código Civil, art. 2340, inc. 4.0. Jurisprudencia de la Corte Suprema de la Nación, t.30, p. 4443.

Un decreto del Poder Ejecutivo provincial del 23/9/1921 establecía las condiciones de los concesionarios de fracciones de playa, estableciendo que solamente tenían derechos sobre la parte que habían efectuado edificación y solamente se les permitía ocupar un 25% de los terrenos de playa para instalar carpas destinadas al uso de los clientes. "Informe de la Dirección de Tierras y Geodesia de la Pcia. de B.Aires", reproducido por La Prensa, 4/2/1929.

86. El decreto firmado el 25/11/1929, no dado a conocer en el Boletín Oficial ni puesto a publicidad, culminaba un viejo trámite iniciado por Enrique Alió en 1919 entonces representante de Oyhanarte sobre bienes fiscales de propiedad de la provincia de existencia ignorada (350.000 m²). Luego Alió pasó a trabajar para la provincia y se llegó al acuerdo referido. L.P., 21/5/30.

87. En el Memorial los concesionarios colocan como antecedentes de reconocimiento de tierras públicas en momentos de construcción de la Rambla Bristol (decreto Poder Ej. Nac. 2/12/1913) y en el pleito de Eduardo Peralta Ramos por los terrenos ocupados por el Golf Club, cuando la provincia las reconoció como tierras públicas.

88. Discurso de T. Bronzini en la Cámara de Diputados (4/6/1930). PBCD, Diario de Sesiones, La Plata, Publ.Of., 1931, pp. 21-215.

89. "La asamblea de concesionarios y asociaciones de fomento de Mar del Plata se complace en hacer llegar a los Sres. Diputados Bronzini y Arrieta su agradecimiento y aplauso por su eficaz y decidida actuación en el asunto relacionado con la denuncia de tierras de la ribera del Balneario", L.P., 12/6/1930.

90. Cfr. Ley de Playas y Riberas, 4739/39. En su art.14 se establecen las normas de las concesiones. Entre otras, se estipula: dar preferencia a los actuales concesionarios, fijación de un plazo de diez años (prorrogables a otros diez), traspaso de los edificios construidos a la provincia una vez vencido el contrato, reglamentación de un estilo de edificación (según normas del art.3), debiendo dejar espacios para jardines en sus frentes al mar y explanada. Por otro lado es destacable que esta norma tuvo como objetivo explícito propender al uso racional de la playa ya que la tendencia descontrolada del crecimiento había posibilitado la ocupación privada que estaba deteriorando el perfil turístico. Entre sus normas más importantes se encuentran: las funciones de control sobre costas y riberas pasaban del municipio al Poder Ejecutivo provincial. Se llevarían a cabo la propuesta de parkways o caminos parquizados como alternativas a la expansión del balneario. El Poder Ejecutivo podía disponer de la tierra pública para regularizar la traza de la Av. de la Explanada sur, como también permutar, vender o expropiar inmuebles linderos a la traza del camino costero y establecer los criterios de construcción. El análisis de esta ley permite visualizar la articulación entre las obras de Playa Grande y Playa Bristol. Boletín Municipal, (el subrayado es nuestro) año 1939.

91. En el conflicto suscitado por la defensa de la Cooperativa de Electricidad, que escindió a la ciudad en contra de la Intendencia, la UCR otorga, con sus dos votos en el Concejo Deliberante, el aval para la firma de un convenio con una empresa norteamericana para el alumbrado público. Para consultar los orígenes del radicalismo local, véase: Elisa Pastoriza y

Rodolfo Rodríguez, "Un radicalismo perdedor...", en F.Devoto y M.Ferrari, La construcción de las...", Op.Cit., pp.247-268.

92. El mismo Intendente Camusso había formado parte de la Institución a la que la prensa tildaba de 'para-socialista'. Por otro lado, como se ha evidenciado en numerosas entrevistas a dirigentes y militantes, los socialistas caracterizan retrospectivamente al gobierno de Camusso como "una administración progresista".

CAPITULO III: LA APERTURA SOCIAL DEL BALNEARIO: LA TRAYECTORIA DE LAS ASOCIACIONES LOCALES.

"Mar del Plata ha conquistado el justo título de Balneario Argentino debido exclusivamente al esfuerzo individual". "La acción oficial estuvo siempre ausente en esta extraordinaria labor de progreso. Hagamos la excepción del Boulevard Marítimo y de la Rambla, si bien el costo de la última ha sido reintegrado con holgura por los arrendatarios. En el orden de los pavimentos también ha sido costado por los propietarios y lo que ingresa por las Patentes va a gastos generales, no se devuelve a la localidad". "Mar del Plata se mantiene carente de una serie de atractivos comunes a todas las grandes playas universales. Faltan parques, caminos para sitios de excursión, embellecimiento de las costas. Ahora el gobierno provincial piensa encarar en acuerdo con la municipalidad: Es necesario conocer el proyecto". *La Nación*, 6/4/36.

El nuevo impulso a la actividad turística contó con distintas entidades patrocinadoras (empresarias, de fomento, sindicales, de inmigrantes) provenientes de los círculos privados que, bajo el lema del progreso de la ciudad, interactuaron en el ámbito público de la misma.

El mayor testimonio, para captar el clima de la época, está brindado por la trayectoria la *Asociación de Propaganda y Fomento de Mar del Plata* que, invocando de las consignas *POR LA 'DEMOCRATIZACION DEL BALNEARIO' Y 'MAR DEL PLATA NO CAMINA SOLA'*, pregonó abrir el balneario a los nuevos sectores sociales en ascenso, como forma de garantizar el progreso del comercio, la hotelería y la construcción, perjudicados por el cierre de los Casinos y la recesión derivada de la crisis económica del treinta. Los resultados de la convocatoria a trabajar por estos objetivos, produjo una actividad verdaderamente febril en todos los planos: Intendencia, gobierno provincial, poderes nacionales, acción legislativa y actividad privada.

Es preciso destacar que por la actividad en pos del balneario compitieron dos entidades, además de muchas otras de efímera duración: la *Comisión Pro-MdP* integrada, como se aludía entonces, por los 'veraneantes ilustres'- que desplegó sus actividades primordialmente en la década del '20 -y por la *Asociación de Propaganda*

y *Fomento de Mdp*, conformada por los 'vecinos caracterizados' de la ciudad. Esta fue la que ganó, en definitiva, la pulseada en los años treinta cuando trabajó en coordinación con los representantes de las principales fuerzas económicas interesados en el crecimiento de la oferta turística, entre las que se contaron a las entidades hoteleras, las del comercio, la empresa del ferrocarril y demás empresas de transporte.¹

La composición de los integrantes de la asociación cubría un amplio espectro de la 'élite' local: grandes y medianos comerciantes, hoteleros, concesionarios de playas, hacendados, propietarios de las prósperas empresas constructoras, algunos de los 'grandes contribuyentes' que, junto a las políticos profesionales - conservadores, socialistas y radicales- integraron las comisiones directivas.² Gracias a estos esfuerzos, la sensación fue que la problemática del 'turismo' había pasado a manos de los marplatenses, terreno que se volvería a perder durante los gobiernos peronistas, cuando las iniciativas retornaron al gobierno nacional.

Este clima fue descrito por un destacado dirigente conservador local, Agustín Rodríguez:

"Mar del Plata toma en 1920 el timón de lo de ella. Ya va a empezar la hora de la Asociación de Propaganda y Fomento, integrada por auténticos vecinos y a la que tanto debe la ciudad; la hora de la Acción Colectiva; de las sociedades de barrio; de la Junta Municipal de Iniciativa; del autonomismo municipal a pesar de sus lagunas y trabas. Todavía la industrialización no ha preocupado y todo gira alrededor de lo brillante y sustantivo que define a lo de BALNEARIO".³

La actividad que llevó adelante la Asociación (recopilada mediante la revisión de diarios locales, sus MEMORIAS y la revista ANUARIO), se vio siempre respaldada por otras instituciones protagonistas de la ciudad, en varias ocasiones conducidas por los mismos individuos (ver Apéndice). Estas fueron: Acción Colectiva de Turismo MDP, Cámara Comercial e Industrial (ex-UCIP), Asociación de propietarios de Bienes Raíces, Sociedad Rural de MDP, Rotary Club MDP, Sociedad Propietarios de Grandes Hoteles, Automóvil Club Argentino, Centro de Constructores y Anexos, etc.⁴

Su programa de obras se enlazó con el de los poderes públicos: solicitud para concretar la última parte de la ruta nacional -Dolores-Mar del Plata-, pavimentación de las calles y caminos adyacentes, establecimiento de colonias de vacaciones, difusión de programas radiales de propaganda turística en Buenos Aires y otras ciudades del país, financiamiento de un filme con igual propósito, creación del Circuito de Mar y Sierras (uniendo a MdP con Miramar, Necochea, Azul, Olavarría y Tandil) que 'transformaría' a la ciudad en el centro del turismo regional. A su vez, se solicitó que el 50% de los recursos extraordinarios que el balneario recibía -a través de las ruletas- se destinara a la ciudad para ser invertido en la extensión del alumbrado público, la construcción del Colegio Nacional, el Hospital Regional, etc.

Las mencionadas actividades coincidieron con las promovidas por el Ferrocarril del Sud y la Asociación de Hoteleros, en la instrumentación de la venta de un sistema abierto de viajes a la ciudad, denominado **BOLETOS COMBINADOS**, que se tradujo en paquetes turísticos a precios más accesibles, por un período menor de estadía y con residencia en hoteles de inferior estatus. Estas transformaciones en el carácter de las vacaciones quedaron simbolizados en los anuncios de la empresa del ferrocarril que publicitaban los viajes por los fines de semana y en la marcada tendencia a atenuar ciertos rasgos de gran lujo.⁵ Lo que redundó en modificaciones sufridas por los lugares de alojamiento, tendencia que se acentuaría durante las primeras presidencias peronistas. Estos ámbitos advirtieron la presencia de nuevos grupos veraneantes con menores recursos. Aparecen así una variedad de categorías de Hoteles y pensiones de rango más modesto.

Los antecedentes de los Clubes.

Las viejas ediciones de los diccionarios académicos admiten a 'Club' como una asociación o junta de individuos que se reúnen periódicamente con un fin común y suelen poseer una entidad donde desarrollan prácticas de tipo deportivo, político o

intelectual. Se caracterizan por ser círculos cerrados donde se fomenta la sociabilidad y el recreo de sus asociados.

En nuestro país, los modelos de clubes han variado según los objetivos de los miembros de la institución. Originariamente esta práctica fue llevada a cabo por los sectores acomodados de la sociedad quienes formaban centros con ingreso restringido. Sin embargo, a principios de siglo XX, esta experiencia comienza a difundirse en distintos niveles sociales. A partir de la llegada masiva de extranjeros al país se crean los clubes étnicos, los que ofrecían la oportunidad de vincular entre sí a sus integrantes, mediante fiestas campestres y eventos socio-culturales. Un ejemplo de este tipo se encuentra en el "Club Italiano", fundado en 1898. Por otra parte, el proceso de transformación urbana y el progreso de nuevos barrios en las ciudades argentinas por aquellos años genera la aparición de clubes populares que preferentemente nuclean a sus asociados en torno a un deporte popular.

El vocablo refiere, pues, a distintas acepciones. Se aludirá a aquella que apunta a las entidades de ingreso selectivo y se destacará las diferencias entre el caso europeo y sus traducciones locales.⁶ Miguel Cané que, junto a Carlos Pelegrini, fue uno de los gestores de Jockey Club, sostuvo que éste no era un club aristocrático, de cuna, ni su dirigencia una camarilla de casta: la selección social era vasta y abierta y comprendía a todos los hombres cultos y honorables.⁷ En esta definición hemos pensado para englobar el accionar de los clubes elegantes existentes en Mar del Plata en la primera etapa de su historia balnearia. Fue entonces cuando surgieron el *Club Mar del Plata*, *Golf Club*, *Ocean Club* y *Club Pueyrredón* (1907, 1911 y 1919, respectivamente) que se distinguieron por concentrar algunos rasgos que nos interesa destacar. Ellos fueron -junto al Bristol Hotel y la Rambla Bristol- los principales núcleos de sociabilidad del balneario hasta la década del treinta, donde el sesgo de alcurnia y lujo jugaba como elemento diferenciador ante el continuo desafío, percibido como una 'invasión', que planteaba una sociedad en constante proceso de apertura.⁸

Junto a la idea de 'club' emergió la de 'Comisión de Fomento', entendida como un instrumento viable adoptado por las figuras que intentaban transformar el paraje en un lugar apreciable, sede del juego social de un determinado grupo social. Estas comisiones, nacidas prácticamente con el balneario, se integraron en algunos clubes, como fue el caso del aristocrático *Club Mar del Plata* y el *Club Pueyrredón*. Es necesario recordar que gran parte de la estructura que configuró la 'villa balnearia' se concretó a través de obras proyectadas y financiadas por inversiones porteñas, con la asistencia del estado. Entre una variedad de ejemplos encontramos el de las tres ramblas de madera -que algunos testimonios aseguran como 'pagadas por Pelegrini y sus amigos'-, el de la Estación de Ferrocarril Sur -lograda por la insistencia de Emilio Mitre, Carlos Pelegrini y Pedro O. Luro- para que las familias porteñas arribaran a un punto más cercano de sus residencias.⁹ El ejercicio de aquellas primeras comisiones de fomento - integrada por los apellidos Gómez, Roverano, Cárdenas, Estrada, Biedma, Gironde, Martínez de Hoz, del Solar, Ferrer, Paz y Tornquist, entre otros ¹⁰ - había dejado como saldo las famosas explanadas y, mediante la contratación de Carlos Thays, los diseños paisajistas del Paseo General Paz y la Plaza Colón. ¹¹

En 1907 se crea la Sociedad Anónima del **Club Mar del Plata**, quedando inauguradas sus actividades al año siguiente. Su mayor impulsor fue el senador riojano y director del diario **La Prensa**, Dr. Adolfo Dávila, que junto otros veraneantes, coincidieron en la tarea de organizar una institución que fomentara el acceso a mejores servicios y brindar mayores posibilidades de recreacionales a los visitantes con la intención de configurar un gran centro social. De este modo se fijaron como metas la instalación de pistas de juegos, lawn-tennis, push-ball, un teatro, un parque, la construcción de una rambla de 'material' (que reemplazara a las efímeras de madera). Estos propósitos se concretaron con la hermosa **Rambla**

Bristol (1913) y la pavimentación de los Bulevares Pedro Luro y C. Colón, el entubamiento de uno de los arroyos que atravesaba el lugar, el llamado "Las Chacras" y el estímulo a la constitución de nuevos clubes.¹²

En 1910 el *Club MdP* construye su propio edificio, el cual formó parte de la fisonomía de la 'Mar del Plata aristocrática'. La obra, diseñada por el Arq. Carlos Agote, fue uno de los edificios arquetípicos de la 'Villa Balnearia'. Contaba con pileta de natación, grandes salones para bailes, tertulias y juego de ruleta. En su Guía de Accionistas de 1912 advierte entre sus 1.888 socios a los principales miembros de la clase alta porteña. Figuraban las familias más destacadas: Alvear, Mihanovich, Miguens, Ocampo, Peralta Ramos, Tornquist, Unzué, Udaondo. Como también personalidades conocidas de la élite política: como Carlos M. de Alvear, Antonio Santamarina, Marcelino Ugarte, Dardo Rocha, Guillermo Ugarte, Julio A. Roca, entre muchos otros.¹³

En términos más generales es sugestivo detenerse en las formas de reclutamiento de este tipo de organizaciones que las definiremos -tomando la del sociólogo francés Pierre Bourdieu- como **Clubes elegantes**. La política de captación y admisión se efectuaba protegiendo la homogeneidad de sus miembros, sometiendo a los aspirantes a procedimientos muy estrictos como la presentación de actas de candidatura y la exigencia de recomendación o padrinos. Reglas estrictas que intentarían resguardar al grupo frente al exterior. No tanto frente a las otras clases, ya excluidas de antemano, como ante las fracciones de una misma clase o advenedizos de otros grupos sociales así considerados por la élite. Organizados en general alrededor de una actividad singular y selectiva (casi siempre un pretexto: golf, caza, caballo, vela), los **Clubes elegantes** se diferencian de los **especializados** (cuyos miembros se definen por la posesión de una propiedad común) en que se tiene en cuenta la definición de sus integrantes de acuerdo a su 'persona social', esto es a toda la capacidad social (relaciones, redes, etc.) de la que ese individuo es portador.

Un aspecto central, enfatizado por Pierre Bourdieu al aludir a la lógica de funcionamiento de dichos clubes, es su capacidad de transparentar la lucha por la **inclusión** que se desarrolla en el seno de las clases, donde no se contraponen solamente intereses profesionales sino que tiene mayor relevancia el 'capital social' del individuo, esto es las relaciones familiares, compañeros de promoción, la pertenencia a determinados clubes, las prácticas del tiempo libre.¹⁴

La mayoría de los 'clubmen' pertenecían a la clase dirigente. Así, estas sociedades fueron constituyéndose como reductos de las élites desde donde informalmente se tomaban decisiones de importancia para la vida política o económica del país.¹⁵ De este modo funcionaba el Club MdP. Sus socios colaboraban con inversiones y donaciones para dotar al lugar de mejoras que estuvieran a tono con el nivel de los visitantes. Por ejemplo la Flia. Camet dona 90 has. de sus campos a los efectos de dotar de un parque en el extremo norte de la ciudad, el luego denominado Parque Camet.

El fomento al balneario en su primera época: el *CLUB MAR DEL PLATA* y la *COMISIÓN PRO-MAR DEL PLATA*.

Los que han estudiado aquella etapa no dejan de asociar al *Club Mar del Plata* con la construcción de la Rambla Bristol. Ella fue edificada mediante un proyecto que contó con el respaldo de los poderes públicos. En 1910 se le había otorgado un préstamo de siete millones moneda nacional, el que fue duplicado en 1913.¹⁶ La ampliación del empréstito apuntaba al futuro, pues iba a ser devuelto con los fondos que la S.A. *Club MdP* obtuviera por alquileres y derechos que produjeran dichas obras.

De manera tal que en marzo de 1911 se daba el puntapié inicial del edificio que, inaugurado en enero de 1913, constituyó un símbolo epocal. Perduraría apenas

una veintena de años: hasta 1940, cuando comenzó su demolición. Los proyectos urbanísticos puestos en marcha por las gestiones conservadoras habrían de tener la osadía de iniciar el crepúsculo de las figuras distintivas de la Mar del Plata aristocrática: la Rambla Bristol, el Paseo General Paz y el Bristol Hotel.¹⁷

La idea de dotar al balneario de una rambla de 'material' (así llamada en contraposición a las de madera) fue concebida a la luz de las sucesivas destrucciones de las viejas ramblas (la 'Rambla de Pelegrini', por ejemplo, por el fuego en 1905), por incendios y temporales. Idea alentada por el Presidente del Club, el Dr. Adolfo Dávila, quien inspiró el proyecto de ley que se presentó a la Cámara de Diputados provincial en 1909.¹⁸ La comisión encargada de llevar a cabo el plan seleccionó el diseño propuesto por el arquitecto francés Luis Jamin y contrató a Luis Agote para la dirección de las obras.

La construcción de la Rambla fue un colosal intento por terminar con las casillas y construcciones de madera que 'afeaban' la costa. Muchos testimonios registran las quejas de los veraneantes por las precarias armazones que quebraban el paisaje de mar, jardines y villas. Controversia que la nueva edificación no hizo desaparecer -ni siquiera en el área Bristol- ya que continuaron apareciendo tanto en el sector norte como sur del litoral marítimo. Pegada a la rambla, al norte, se hallaba el 'Barrio Chino', conectado a la Playa Popular creada en 1931. Este tipo de casillas, kioscos, bares, surgidas en su mayoría de concesiones a hombres residentes en Mar del Plata, fueron eliminadas en los treinta, cuando una nueva edificación bordeó la costa y el Estado entró a regular su administración.¹⁹

¿Cómo era la Rambla? Un largo y bajo edificio de mampostería de ladrillos, en tres cuerpos separados por dos escalinatas, con una columna que miraba al mar y una galería con arcada que lo hacía al Paseo General Paz, de la que sobresalían ocho cúpulas. Contaba con tres niveles. El primero se hallaba sobre la arena y estaba destinado a los balnearios; el segundo, superpuesto al anterior, presentaba

dos paseos. Uno, abierto, era la rambla propiamente dicha. El segundo, cubierto, rodeado por 45 locales, de donde partían escaleras que conducían a las dos salas de cine (**Palace** y **Splendid**)²⁰. Luego en la galería con arcadas se abrían otros 52 locales, sobre los que había una planta con viviendas.²¹

Durante aquella primera etapa del balneario el poder del Club-MdP era indiscutible. Sin embargo, en muy pocos años aquel 'predominio' se fue diluyendo. Los cambios políticos operados en el país en la segunda década del siglo también repercutieron en este plano.²² La intervención federal en la provincia presidida por José Luis Cantilo también vino a poner límites al poder del Club, cercenándole la Administración de la Rambla Bristol y el usufructo de la renta del casino y de los locales y playas.²³ Los siguientes años son testigos de algunas de las controversias derivadas de la pugna entre los poderes estatales y privados alrededor de este tema. En 1918 se produce un convenio entre el Poder Ejecutivo y el Club MDP -decreto del 26 de noviembre- por el cual este último debía entregar para beneficio del balneario la suma de \$450.000, a cambio de la promesa de retorno en la administración de la Rambla. Meses después en una sesión secreta de la Legislatura, el Ministro de Hacienda denunció que el Club era remiso a efectuar los pagos de la deuda. Como respuesta el entonces presidente del Club, Dr. Ezequiel Paz, hizo mención al no cumplimiento del 'acuerdo caballeresco' acordado con el gobernador Crotto en cuanto a la restitución al Club de la administración de la Rambla.²⁴ Ante la renuncia del Presidente de la Comisión de Presupuesto de la Cámara de Diputados, ésta resuelve formar una Comisión Investigadora del *Club Mar del Plata* que, a sugerencia del Sr. Amoedo, debía depender directamente del Poder Ejecutivo, personalizada en el Ministro de Hacienda.²⁵ La influencia de los integrantes del Club era tan poderosa que el cuerpo votó la Interpelación al Ministro, finalmente suspendida por falta de quórum. Pero el golpe de gracia estaba dado y la acción del Club comenzó a declinar. En definitiva, el corte de sus prerrogativas consumado por la Intervención de

Yrigoyen a la provincia, que dejó acéfalo al Club y desvió el destino de los fondos recaudados por el juego, alquileres de locales y concesiones de balnearios, a rentas generales, auguró un giro que sería irreversible.

Una consecuencia reactiva bastante directa ante la política limitativa a los privilegios del Club-MdP, fue la formación de una nueva institución: la **Comisión Pro-Mar del Plata** (en adelante C.Pro-MdP).²⁶ Conformada a partir de una asamblea inicial efectuada el 9 de febrero de 1919 en el **Splendid Theatre**, convocada y concretada mediante "las empeñosas gestiones de un grupo de hombres progresistas vinculados a Mar del Plata", que entendían que la playa atlántica, el "orgullo nacional" y el gran exponente de "nuestra cultura superior", transitaba un momento muy difícil.²⁷ El argumento principal que se esgrimió fue la necesidad de aunar esfuerzos para la 'defensa de las playas' erosionadas por la acción del mar y la fuerza de los temporales. En la última temporada se había detectado que el mar había avanzado hasta los cimientos mismos de la Rambla Bristol -tirando abajo el Acuarium, instalado en 1917- formando un túnel de 80 metros, lo que hizo temer por la suerte de la misma.²⁸ Estas dificultades fueron vinculadas además del señalado recorte suministrado al ejercicio del Club-MdP, a la indiferencia de los poderes públicos que, como consecuencia de la guerra europea, habían cesado de derivar recursos para las obras de infraestructura turística (rambla, explanadas, pavimentaciones, plazas y paseos). Las circunstancias -se denunciaba- habían llegado a un punto verdaderamente crítico. A las actitudes del gobierno, que había ayudado a desalentar las inversiones de particulares, se les sumaba los trances de la guerra y la desaparición de "los propulsores más abnegados", como Adolfo Dávila y Ernesto Tornquist.

Las eficacia de los hombres de la *Comisión Pro-MdP* se evidenció en el rápido eco a su convocatoria. Sus conexiones con los diversos estamentos institucionales - mediante integrantes directos e indirectos (parientes, amigos y socios)- les abrió un

amplio horizonte de posibilidades. Rápidamente el Congreso Nacional -a propuesta del Senador Vicente Gallo- sancionó un subsidio de m\$n 150.000, mientras que el Senado Provincial acompañó con m\$n 200.000 (por la gestión del senador Manuel L. del Carril). Asimismo, rápidamente se contaron los aportes de los clubes Mar del Plata y Pueyrredón como de algunos empresarios y particulares.²⁹

Dada la 'urgencia' de las circunstancias se contrató a un cuerpo técnico³⁰ que emprendió obras de carácter provisorio como la construcción de espigones en la parte-sur de la bahía que la protegiera de la acción violenta del mar, recurso que había dado resultados positivos en algunos balnearios europeos.³¹ Al mismo tiempo se formaron sub-comisiones con tareas bien definidas. Arreglar el Paseo General Paz, ampliar sus jardines hasta el Torreón, extender las explanadas hacia el sur -se tomaba como modelo los 15 km de explanadas que contaba Montevideo en su franja costera-, hasta llegar al Golf Club; en el caso del lado norte, se proyectó pavimentar la Av. Gral.Arias hasta el Parque Camet, pasando por el Asilo Unzué.

Completaban este plan la desviación del inundable arroyo Las Chacras y la extensión de las cloacas y del servicio de energía eléctrica. Estas gestiones se vieron acompañadas por otras de tipo social: extender fuera del área urbana el radio de la oferta de paseos -aprovechando las zonas serranas y las lagunas cercanas, La Brava, de los Padres-. Ello permitió que los 600 automóviles que circulaban en el balneario en la temporada junto a los coches de servicio de los hoteles, pudieran tener acceso a los parajes serranos.

La actividad de la *Comisión Pro-MdP* fue muy amplia. Su Informe de 1930 da cuenta de arreglos de explanadas, de la plaza Colón, como también la electrificación del tranvía y la iniciación de caminos a Miramar y una línea por la orilla uniendo explanada sur y Puerto. Se construyó el Parque General Urquiza y el Parque Alberto del Solar en Playa Chica y Grande -modificados luego con la urbanización conservadora-. Asimismo, para el embellecimiento del paisaje se establecieron premios a los proyectos a la mejor fachada de chalet y al mejor jardín. Era categórico

su rechazo a las antiestéticas construcciones de madera que emergían en las playas, sobre todo en Playa Grande, exigiendo la mano dura de los poderes públicos, a los efectos de cambiar el aspecto de la costa.³² Fue Fresco el que concretó este viejo anhelo de la élite para su lugar de veraneo, 'limpiando' Playa Grande y desalojando totalmente el 'barrio chino' de la Bristol³³. Paradojalmente el gobierno conservador también fue el que diseñó nuevas zonas para la estadía de otros grupos sociales diferentes a los tradicionales.

Si bien la *Comisión Pro-MdP* encaró exitosamente algunos de sus proyectos, no pudo sortear de la misma manera el enfrentamiento con las organizaciones políticas de la ciudad -en especial con el socialismo- y la mayoría de las asociaciones que reportaban a la misma.

Ya en sus primeras manifestaciones la entidad deja entrever una severa crítica a los poderes públicos nacionales y provinciales, liderados por el radicalismo y especialmente a la "viciosa organización municipal". En un abierto cuestionamiento a la gestión comunal de los hombres del socialismo, le reprochaban el despreocuparse por impedir el 'desastre' en la zona, descuidando así la fuente de ingresos más importante. En una de sus primeras declaraciones, hasta justificaba estar "creada para suplir una deficiencia de la organización del gobierno local".³⁴ Consideraban que en el municipio coexistían dos órdenes de intereses divergentes: los de la población sedentaria (localizados en una parte de la ciudad y en la campaña) y los de la población 'flotante' (ubicados en la playa, Rambla, explanada y adyacencias).³⁵

Se puede advertir entonces que, desde su origen, la *C.Pro-MdP* entró en conflicto con la Intendencia Municipal socialista. Que el balneario aristocrático estuviera gobernado por 'los herederos de Marx', no podía ser bien digerido por los veraneantes 'ilustres', quienes consideraban a Mar del Plata como 'su obra', la cual no podía ser entregada a estos recién llegados con ideas extrañas.³⁶ Como ya hemos afirmado, los socialistas cuestionaban *la exclusividad* del balneario

promoviendo que una parte de las rentas utilizadas en las obras de lujo fueran derivadas a obras de higiene en los barrios suburbanos.³⁷

Como parte de su campaña anti-gobierno comunal, la Comisión comenzó a exigir el derecho al voto en el municipio, de los veraneantes propietarios. En esta línea elevan a la Cámara de Diputados una *modificación de la ley electoral*, redactada por Adrián Beccar Varela. Al mismo tiempo propusieron la formación de una *Comisión de la Rambla* que se encargase del gobierno y administración de la parte marítima de la ciudad. De esta forma deslindaban sus diferencias, en un plano estrictamente político, de la conducción municipal y provincial (que era la que controlaba la Rambla-Bristol desde la Intervención de 1917), pretendiendo crear un gobierno dentro del existente.³⁸ Aducían que una ciudad-balnearia permitía la posibilidad de poner en práctica una 'legislación especial', a la vez que la duplicación del padrón electoral comunal traería grandes beneficios a la misma: *"reforzado su electorado y su personal gobernante con elementos calificados, por su influencia social y política, por su ciencia y experiencia en el manejo de la cosa pública, y por los mayores recursos que aportarían al tesoro de la comuna, con una mejor y más productiva organización de las finanzas"*.³⁹

El rechazo a esta propuesta en Mar del Plata fue unánime. provocó el efecto contrario al esperado por sus gestores, uniendo al conjunto de las fuerzas políticas y sociales en el repudio. Hasta la Logia Masónica, una organización que muy raramente aparecía en público, colaboró en la campaña de rechazo. Estas circunstancias, junto a las malas temporadas debido a las sucesivas prohibiciones del juego desde 1927 y la necesidad de estimular al comercio local, hicieron que al promediar los años veinte, florecieran asociaciones locales destinadas a promocionar al balneario que actuaron paralelamente a 'la de los veraneantes'. Entre ellas, la *Asociación de Propaganda y Fomento de Mar del Plata*, fue la de una significativa trayectoria.

De esta forma se extingue el último eco de una generación formada en el cruce de los siglos, que habían pensado en Mar del Plata como el lugar ideal para reproducir lo que habían visto y admirado en las playas de Europa. Así resume un político conservador, el itinerario de la *C. Pro-MdP*:

"La actividad de esta gente (...) no contó en este centro con los integrantes, diríamos permanentes. Directa o indirectamente, la actividad favoreció a todos, pero, como tal, se centró sólo en el núcleo porteño. Al-Balneario lo entendía este núcleo como algo exclusivo de su ocio-estival; una creación *incompartible* en su solaz, tan de su pertenencia, como hemos visto lo reflejan los organismos y comisiones de realización, en los que se registraba una constante ausencia de los vecinos del lugar".⁴⁰

El proyecto de la *ASOCIACION*

Su surgimiento no fue un acontecimiento aislado. La ciudad había experimentado un crecimiento muy acelerado, que venía complejizando su trama social. El poder político municipal nacido en 1920 presentaba rasgos de mayor autonomía y es allí cuando tíbicamente se abordan los primeros proyectos que proponen abrir el veraneo a otros sectores sociales. ¿Cuál fue realmente la actitud de los socialistas frente al turismo? Auto-considerados los herederos del liberalismo, postularon sus principios evolucionistas y reformistas, en un discurso que conjugaba la expansión económica que había alcanzado el país con la democratización de los bienes en favor de los trabajadores.

La retórica socialista en pro de los sectores populares urbanos no implicaba un rechazo ni una desatención de la ciudad balnearia y el veraneo de la élite, por el contrario, implicaba su reconocimiento. Por eso la plataforma electoral incluyó desde 1920 el "fomento del balneario", además de los tradicionales puntos sobre salarios, municipalización de los servicios, salud y cultura popular.⁴¹ Con un criterio más orgánico, en 1925 el gobierno socialista creó una comisión de Propaganda del Balneario. Como en otras medidas, el ejercicio de la misma reflejaba el interés de las autoridades por afirmar la autonomía de la comuna en un área que tradicionalmente

estuvo en manos de la élite veraniega porteña y en los gobiernos provinciales y nacionales.⁴²

El conjunto de la sociedad local percibía la actividad por el desarrollo de la ciudad turística como el principal 'eje del progreso'. En este contexto, el desprecio de la Comisión Pro-MdP por las inquietudes de los residentes estables y la crisis producida por el cierre de los casinos colaboraron para dar nacimiento a la nueva institución que, rápidamente, se convierte en el portavoz del conjunto de las asociaciones locales.

¿Cuáles fueron sus objetivos? Clara y expresamente abrir el balneario a nuevos contingentes. Democratizarlo, convertir el 'veraneo' en 'turismo', entendiendo al primero como "practicado preferente y casi exclusivamente por las familias y los hombres de holgados recursos".⁴³ Estos actores visualizaron con claridad, veinte años más tarde, el resultado de esas políticas: *"El turismo se hizo popular; se democratizó -esa es la palabra-; y las consecuencias de esa democratización están hoy bien a la vista"*.⁴⁴

En pos de esos objetivos es inevitable preguntarnos cómo los hubieron de concretar. Las respuestas, algunas de ellas ya habían sido esbozadas por la Comisión Pro-MdP, apuntaron básicamente a:

- Prolongar de la temporada veraniega.
- Incorporación de nuevas playas a las ya existentes, ampliando el uso social de las mismas hasta la laguna de Mar Chiquita hacia el norte y hasta Miramar hacia el sur.
- Planificación de caminos y redés viales de fácil acceso a las playas, con reservas para parques públicos o convenientemente arbolados.
- Plan regulador de la ciudad y sus alrededores.
- Construcción de un gran casino.

-Propiciar mediante una pluralidad de planes el acceso de nuevos y más vastos sectores sociales al balneario.

Para llevar a buen término estos propósitos tan ambiciosos, la entidad desplegó un no menos ambicioso proyecto. Explicaremos algunos de sus rasgos más importantes.

a) **La propaganda.**

-Encarar la difusión de los atractivos de Mar del Plata fue una de las tareas centrales de la *Asociación*, recurriendo a las formas más modernas de propaganda y publicidad. Se llevaron a la práctica películas documentales, noticieros, espacios en radio, en revistas, guías y se puso a disposición del público copiosa folletería de difusión.

Es importante hacer notar la idea rectora que preside el plan de propaganda, sostenido en la revista Mar del Plata, Anuario en 1932.

"...quebrar el concepto hecho carne en todos los habitantes del país, de que el veraneo en nuestro balneario era sumamente caro e inaccesible a las personas de escasos recursos".

La prensa escrita: cotidianamente se recurrió a las publicaciones en los diarios de mayor tiraje, como también fueron fijados afiches en las principales ciudades argentinas y latinoamericanas, publicando anualmente una **Guía del Turista** y editando tarjetas postales, folletos y mapas. Los principales diarios argentinos tuvieron su corresponsalía en el balneario. Desde 1898, con el establecimiento de **La Prensa**, para luego seguirle **La Nación**, los principales diarios nacionales habían instalado su corresponsalía en Mar del Plata. Después les siguieron **La Razón**, **Noticias Gráficas**, **El Mundo** y **Clarín**. También contaron con sus agencias en Mar del Plata **La Capital** de Rosario, **El Día** y **El Argentino** de La Plata. Asimismo las

revistas de mayor divulgación (**PBT**, **EL Hogar**, **Caras y Caretas**) fueron voceros de los sucesos de la temporada y colaboraron con la tarea de la institución. Para garantizar un nivel óptimo de propaganda, fue creada la **Agencia Turis de Informaciones** encargada de suministrar, durante los meses de primavera y verano, noticias, glosas y comentarios a más de 500 diarios y periódicos del interior del país, así como a la prensa extranjera:

La publicidad gráfica fue trascendente en la época: afiches, prospectos, tarjetas postales, estampillas, revistas, concursos de fotografías, volantes que difundían los planes de **Boletos Combinados**, folletos ilustrados, avisos en diarios y revistas y distribución gratuita de la Guía del Turista.

Es factible observar las dimensiones alcanzadas por el plan de propaganda difundido en la temporada 1937-38: edición de 50.000 afiches murales, 100.000 revistas distribuidas a domicilio por correo, 50.000 folletos ilustrados, 500.000 volantes de Boletos Combinados y 200.000 tarjetas postales. Además de la distribución gratuita de la **Guía Turística del Sud** y la organización de concursos de fotografías artísticas que posteriormente se emplearon en la promoción de la ciudad.

45

La radiofonía y el cine: como no podía ser de otra manera, se echó mano a los servicios de la cinematografía y a la muy reciente radiodifusión.⁴⁶ Se emitieron programas radiales coordinados entre la Asociación, el Ferrocarril y la Sociedad de Hoteles. Las estaciones difusoras fueron los radios Belgrano, El Mundo, Splendid, Excelsior y Argentina conectadas a las cadenas del interior y países limítrofes. Un claro ejemplo de la magnitud de la empresa fue la programación de la audición en cadena, un Boletín diario de 15 minutos, vía LU6 Radio Atlántica conectada a LS8 Radio Sténtor, Belgrano y Splendid de Bs.As., en el aire desde el 15 de diciembre de cada año.

Asimismo fueron contratados los servicios de los Laboratorios Valle con sus documentados noticieros semanales que fueron proyectados en las salas de todo el

país.⁴⁷ Posteriormente la propia entidad financió por su cuenta varias películas completas: "Conozca Mar del Plata" en 1938, "Temporada 1939-40" (efectuado por la empresa ANSELM FILM), "Impresiones de Mar del Plata", en 1940 y "Mar del Plata en colores" en 1941, realizada por la empresa filmadora CAPEC (la segunda rodada en el país). Este último film alcanzó un gran éxito y fue exhibido en centenares de salas nacionales, como también en La Habana y otras capitales centro-americanas.⁴⁸

b) Los propósitos.

Como no se cansaban de pregonarlo sus gestores, para desarrollar el turismo en Mar del Plata y su zona era necesario implementar un 'Plan Orgánico'. Se consideraba que, en materia de turismo, el país se hallaba en condiciones de inferioridad en cuanto a la organización y orientación de esta industria. El gobierno había creado una Dirección Nacional de Turismo como una dependencia del Ministerio de Agricultura que, si bien significó un avance en relación a la situación anterior, no colmaba las expectativas locales.

Entre los objetivos figuraba ampliar la temporada a noviembre y diciembre como también extenderla hasta fines de marzo. Se hacía hincapié en la suavidad del clima, de días apacibles y la agradable temperatura en las aguas oceánicas. Por otro lado se solicitaba la extensión de las vacaciones escolares hasta el mes de abril, organizando planes de viajes a la ciudad para la 'temporada' de invierno.

Asimismo, se pusieron en marcha por primera vez planes de turismo a crédito para los maestros de escuela (se inician en la temporada 1937/38) en una actividad coordinada con la Acción Colectiva de Turismo y el Ferrocarril del Sud; se les concedió un Boleto Combinado para docentes dependientes del Consejo Nacional de Educación, pagadero en diez meses. La Asociación obtuvo el pago de las plazas por el ferrocarril y los hoteleros al tiempo que el Consejo Nacional aceptó tomar a su cargo el descuento mensual. Esta actividad puede ser considerada como un ensayo

de los planes de turismo social puestos en práctica una decena de años después. En esta línea fue propulsada la apertura de las Colonias de Vacaciones.⁴⁹

Ya hemos aludido al trabajo conjunto en los planes de los 'Boletos Combinados', con la Acción Colectiva de Turismo que agrupaba a los hoteleros, que se extendió a los efectos de obtener alojamientos gratuitos para personajes considerados de interés para la temporada: artistas, deportistas, corredores de automóviles, motociclistas y demás individuos a los que se invitaba a participar en algún evento de interés. En la temporada 1937-38 brindaron este servicio cincuenta y seis hoteles, entre ellos los más importantes de la ciudad, como el Ameztoy, Hurlingham, Bristol y Nogaró.⁵⁰

Por añadidura, todos los años se desarrollaba un amplio Plan de fiestas públicas y Deportivas, cuyo objetivo era organizar el ocio del público fuera del horario de concurrencia a las playas. Se propuso ampliar el radio de las playas, con la sierras y fiestas deportivas como alternativas recreativas, (ver en el Apéndice la programación de una de las temporadas).

c) La problemática urbana y el turismo.

Por otro lado la *Asociación* se hizo eco de una variedad de problemas que hacían al diseño y extensión de la ciudad. En su programa propiciaba la realización de los planes viales, la exención de los derechos portuarios para los barcos de turismo, la radicación de un Regimiento de Caballería (en refuerzo para la policía), como también solicitar la construcción de los edificios del Colegio Nacional, Correos y Telégrafo, la ampliación de las obras del puerto y la intervención en la específica problemática urbana.

El acelerado crecimiento de la ciudad, manifestado en la expansión del tejido urbano, con una mayor concentración en la zona céntrica, planteó el debate acerca de cómo disciplinar dicho incremento. Esto indujo a los poderes públicos a sancionar

los Reglamentos de Construcción (el primero había sido en 1907, luego en 1933 y 1937), a efectuar modificaciones del frente costero, la red vial y la definitiva instalación del debate sobre la necesidad de un Plan Regulador que debía servir en el futuro para poner a la ciudad a resguardo de las improvisaciones. El Intendente José Camusso estaba asesorado en estos aspectos por el prestigioso urbanista Carlos María Della Paolera, y había sido seleccionado como el representante provincial en el Primer Congreso de Urbanismo realizado en la Argentina.

Estas preocupaciones permeaban al conjunto de la sociedad marplatense. Movidos por la necesidad de ordenar el crecimiento y expansión urbana y ante la lentitud municipal en sancionar un plan, los integrantes de la *Asociación* también tomaron cartas en el asunto y contrataron a dos reconocidos profesionales, el arquitecto Angel Guido y el ingeniero Benito Carrasco, para que elaboraran un proyecto. Dichos profesionales diseñaron el primer Plan Regulador de MdP, confeccionado luego de un riguroso estudio de diversos aspectos de la ciudad y completado con una serie de planos y gráficos. El proyecto abarcaba dos niveles: una propuesta para la ciudad de Mar del Plata y otra para el Circuito de Mar y Sierras. Comprendía una variedad de aspectos y estuvo diagramado en dos fases: diagnóstico y propuestas.⁵¹

El *diagnóstico* comprendió: evolución de la ciudad, demografía urbana, meteorología urbana, tránsito urbano y regional, ferrocarriles, aerocomunicaciones, espacios verdes, playas, arquitectura, urbanizaciones (incluye las alcanzadas a los barrios, el régimen de loteos), estadísticas generales sobre comercio, industria, deportes, movimiento portuario, mercado, matadero, etc.

En cuanto a las *propuestas* se abordaba una extensa gama de problemáticas: - establecimiento de zonas comerciales, de hoteles, industriales, residenciales, de viviendas obreras, espacios verdes, deportivas, portuarias; sugerencias acerca del Sistema vial: mejoramiento del tránsito, urbano, suburbano y regional (Circuito de Mar y Sierras). Propuestas relativas al estacionamiento en la zona del Casino. Planes

de transformación ferroviaria. Aero comunicaciones (servicios aéreos y acuáticos, ubicación del aeródromo).

-Especificaba sobre los espacios verdes: parques urbanos y regionales. Estudios particulares y planos de zonas (sierras, playas, bosques, rocas, lagunas). Arbolización y formación de nuevos espacios verdes.

-Proponía un Reglamento funcional de edificación, según las zonas y dirigido a la formación de barrios y una normativa para los loteos. Las normas también se pronunciaban sobre viviendas económicas para la población obrera, empleados de comercio y pescadores. En cuanto a la Arquitectura, aludía sobre estilos estéticos funcionales a la ciudad permanente y a la veraniega.

Los primeros resultados del trabajo fueron expuestos en varias oportunidades (a partir de cumplido el primer año del convenio) en el edificio municipal, Casino, Casa Witcomb y salones del Automóvil Club Argentino. El Plan prácticamente concluido fue ofrecido a la Municipalidad y a la Legislatura Provincial para que lo pusieran en práctica: nunca lo hicieron. Nuevos tiempos y nuevas transformaciones se avecinaban: la Ley de Propiedad Horizontal y los cambios que originó iban a dar una vuelta de tuerca más al paisaje urbano, en especial en el radio céntrico.⁵²

c) **El debate sobre la necesidad de una Ley de Turismo en 1940.**

Durante el presidencia del General Justo se iniciaron a nivel nacional, los primeros pasos en cuanto al abordaje de las cuestiones turísticas. Algunos de ellos fueron la ya mencionada formalización de la Dirección Nacional de Turismo y la creación de la Dirección de Parques Nacionales.⁵³ El gobierno le otorgaba especial prioridad turística al **Parque Nacional del Sud** en las regiones patagónicas (las tierras donadas al estado por el Perito Francisco P. Moreno en la zona del puerto Blest sobre las márgenes del lago Nahuel Huapí) y al **Parque Nacional Iguazú** (en

tierras contiguas a las cataratas que el Estado Nacional había adquirido a principios de siglo).

Al mismo tiempo se comenzó a debatir acerca de la necesidad de una ley nacional de turismo cuya intención apuntaba a que el Estado tomara en sus manos estas funciones y pusiera en valor turístico, mejorando asimismo los servicios de transporte y hotelería, determinadas regiones del país.

En un discurso radial pronunciado en 1938, el Director Nacional de Turismo y presidente del Automóvil Club Argentino, General Camilo Idoarte, convocaba al Estado a abandonar viejas actitudes que relegaban estas cuestiones, en pos de un 'turismo popular'. Los centros turísticos existentes, librados a las iniciativas privadas - sostenía - eran ámbitos de lujo y privilegio de los afortunados. En consecuencia llamaba al gobierno federal a intervenir en estas nuevas temáticas.⁵⁴

En este contexto y no por los mismos motivos, las diversas fuerzas locales se movilizaron en favor de la sanción de una Ley Nacional de Turismo. En aquellos años, la carencia de una legislación turística era percibida como una situación de vulnerabilidad para el balneario. Por añadidura, en 1940, el gobierno nacional decidió erogar una fuerte suma de dinero para la construcción de hoteles en el interior, cuya administración se entregó a la Dirección de Parques Nacionales, lo que fue interpretado como una medida que marginaba a Mar del Plata.⁵⁵ La actividad hotelera era por entonces, ya que más adelante su incidencia sería compartida con el mercado inmobiliario, la mayormente entrelazada con los flujos turísticos. Motivo suficiente para que, una vez más, salieran al paso las instituciones locales encabezadas por la *Asociación* que, presionando a los poderes públicos, lograron imponer una revisión y modificación de la medida propuesta por el Congreso Nacional, trasladándose la administración de los fondos a la Dirección General de Arquitectura. El argumento esgrimido por las entidades participantes era que la Dirección de Parques Nacionales iba a orientar el turismo con criterios parciales, tratando de beneficiar a la región sureña. El vocero socialista local alertaba sobre las

consecuencias de una política "unilateral en perjuicio de todas las demás zonas de atracción que no estén bajo su directa tutela".⁵⁶ Como telón de fondo comenzaba a insinuarse una oposición entre los dos principales polos de atracción de visitantes: las ciudades de Mar del Plata y Córdoba con el sur y las cataratas del Iguazú.⁵⁷

Estas circunstancias reinstalaron en la dinámica sociedad municipal, en aquel momento muy sensible a todo lo que acompañaba al tema, el debate acerca de la necesidad de sancionar una ley Nacional de Turismo, tema sobre el que se venía insistiendo desde hacía varios años. El Diputado socialista Rufino Inda -Secretario de la *Asociación*- había enviado un anteproyecto al Congreso Nacional para su discusión. Como otras veces, la idea no prosperó. En definitiva la problemática turística, pese a las singulares intenciones y las valorizaciones del Dr. Fresco y sus seguidores, todavía no era algo prioritario para el gobierno nacional, a diferencia de nuestros vecinos uruguayos.⁵⁸

El anteproyecto propuesto por el bloque socialista contenía algunos aspectos interesantes de destacar, sobre todo en aquellos que lo vinculan con el proceso posterior.⁵⁹ Se especificaba que la Nación, en concurrencia con las provincias y municipios, debía propender al desarrollo del '**turismo interno**', tanto estival como invernal, en el conjunto del territorio nacional. Si bien no olvidaba de mencionar la relevancia de propiciar flujos turísticos provenientes del exterior, la mirada estaba puesta en las posibilidades generadas por el movimiento interno. Para estos fines, se estimulaba la creación de la Dirección N. de Turismo como organismo autárquico al mando de un Director y tres miembros representantes de diversas regiones del país, integrando a las empresas ferroviarias, navieras, e instituciones que expresen al turismo y el automovilismo. Gran parte del articulado se refiere a los fines que tendría esta Dirección: difusión de los territorios nacionales y de la cultura argentina, haciéndose eje en la tarea propagandística, a través de la prensa, radiofonía, cinematografía, revistas, afiches y demás instrumentos destinados a estos fines.

Como señalamos el acento estaba puesto en el fomento del "*hábito interno de hacer turismo*" (art.5), para lo cual se debía incorporar como mercado demandante a maestros, estudiantes, colegiales, empleados, etc, a través de un "*...un prolijo estudio de tarifas de viaje y comodidades, coordinación de transportes, boletos combinados con hoteles, pasajes kilométricos temporarios a precios reducidos, posibilidades de excursiones colectivas en general*" (art.7). Este espíritu fue, en cierta forma, precursor del discurso y prácticas peronistas del 'turismo social', de la ley provincial N°5254 puesta en vigencia en 1948 y del proceso por excelencia desarrollado en la historia del turismo argentino: el fenómeno del turismo interno.⁶⁰

"La DNT organizará por sí el intercambio de grupos de obreros, empleados, profesores, estudiantes, maestros, alumnos y sus familias, con pasajes y comodidades de alojamiento combinados a precios reducidos, entre las distintas zonas de la República, desde el litoral hasta el interior, desde el norte hacia el sud, y viceversa en ambos sentidos, ayudándolas económicamente."⁶¹

Recapitulando y a modo de conclusión de este capítulo, podemos decir que la vida de la *Asociación de Propaganda y Fomento* comenzó a languidecer no bien entrado el peronismo al gobierno, cuando, como parte de su dinámica política social, concentró fuertemente el poder de decisión en la provincia y la nación. En 1947, luego de 18 años de actividad, los miembros de la *Asociación de Propaganda y Fomento* plantearon su disolución, argumentando que ya no eran secundados por la industria y el comercio local, sus verdaderos sostenes.⁶²

NOTAS

1. No referimos a: Asociación de Hoteleros, HOPEBAR (Asociación de hoteles de inferior categoría), Cámara Comercial e Industrial (Ex-UCIP), Ferrocarril del Sud (luego General Roca) y las empresas Cóndor y Chevallier.

2. A pesar del pluralismo político en la composición de la institución, ésta fue identificada como una entidad filo-socialista que cobijaba a los representantes de aquella corriente desalojado del poder comunal. El protagonismo del Dip. Nacional Rufino Inda al frente de la institución como Secretario y sus iniciativas respecto a la problemática turística (propuesta de creación de la Dirección Nacional de Turismo, del Circuito de Mar y Sierras, etc.) le confirieron dicho sesgo.

3. Agustín Rodríguez: "Los segundos fundadores y José Camusso (Mar del Plata, propósitos y realidad)". Conferencia pronunciada en el Hotel provincial en 1970. MdP, (s.e), 1973.

Escritor, poeta, el Concejal conservador de mayor trayectoria, Comisionado, autor de varios proyectos, entre ellos el Proyecto de Ordenanza de creación de la Dirección Municipal de Turismo, sancionada en 1937.

4. Se solidarizaron con la actividad presidida por la Asociación, además de las mencionadas entidades los tradicionales Clubes formados en los años previos. En 1939 con el respaldo del Ocean Club (presidido por Carlos Madero), el Golf Club (por Alberto del Solar Guerrero), el Club Mar del Plata (por Alberto de Estrada), el Club Pueyrredón (por Silvio Bellati), la Sociedad Rural de Mar del Plata (por Alfredo Martínez de Hoz) y el Club Náutico Mar del Plata (por el Ing. Miguel Guerrero). Datos extraídos del diario La Capital.

5. La Nación, 26/6/1938.

6. Se ha consultado las siguientes obras: D. Corominas, Diccionario Crítico etimológico, Madrid, Gredos, 1954; Diccionario Histórico Argentino, Bs.As., T II, Edic. Históricas Argentinas, 1953; Monlau, Pedro. Diccionario etimológico de la lengua castellana. Bs.As., El Ateneo, 1941 y The Concise Oxford dictionary of Current English. Oxford, University Press, London, Edited by H.W. Fowler (5ª ed.).

7. Acerca del Jockey Club Véase: Francis Korn, "La gente distinguida", en J.L. Romero y Luis A. Romero, Buenos Aires, historia de cuatro siglos, Bs.As., Abril, 1986, t.2. "La ciudad burguesa".

8. Cfr. Elisa Pastoriza: "Notas sobre el veraneo marplatense en los albores del siglo: un capítulo 'indeclinable' de la alta sociedad porteña", en F. Cacomardo (ed.) Mar del Plata, ciudad e historia. Apuestas ..., Op.Cit.

9. Entre 1886 y 1920 encontramos el Bristol Hotel, las sucesivas ramblas de madera y la Rambla Bristol, el edificio municipal, las Iglesias San Pedro y Stella Maris, el Asilo Unzué y el Hospital Mar del Plata.

10. Las vinculaciones Ernesto Tornquist con Mar del Plata fueron muy tempranas: veraneante los primeros tres meses del año desde 1888. Durante la Intendencia de Eduardo Peralta Ramos -1896/98- se dividió la franja costera en dos secciones, separadas entre sí por la avenida Luro, y en cada una se creó una Comisión de Fomento. Tornquist presidió la del 'Barrio Sur' que contrató un proyecto de reformas presentado por Carlos Thays para realizar en la franja costera ubicada entre la rambla Pelegrini, el comedor del Bristol Hotel y la Plaza Colón, que luego se concretaría en el hermoso Paseo General Paz. Asimismo en 1903 se finalizó la parquización de la Plaza Colón -ya diseñada en el plano original-, "transformando un árido potrero en un espléndido y monumental paseo, en el que se ostentaba más de mil variedades de árboles y arbustos de las más famosas especies".

Roberto O. Cova: "Reseña histórica de la Plaza Colón", en Comunicaciones, N°27, año II, Ed. Archivo Histórico Municipal, 1995.

11. Carlos Thays nació en París en 1849, llegando a la Argentina a los 40 años, en 1889. En 1891 el Presidente Carlos Pellegrini lo nombró Director de Parques y Paseos de Buenos Aires. Además de las obras realizadas en la ciudad capital desarrolló un gran número de parques y plazas en varias ciudades argentinas en países vecinos y vecinos (en la ciudad de Montevideo fue muy importante su labor), como también diseñó los jardines de múltiples residencias y estancias. Su obra en Mar del Plata se sitúa entre 1903 y 1909. El famoso Paseo General Paz, su mayor obra local, era un magnífico parque de ochenta hectáreas de superficie, situado entre el Boulevard Marítimo y el mar, desde la calle Rivadavia hasta el Torreón. Realizado en varias etapas, lo constituían zonas de césped y canteros con flores, adornados con estanques, bancos y estatuas diversas. En parte del espacio en el que se extendió se construyó más adelante el complejo Casino-Hotel Provincial.

12. Es el caso del Golf Club. José M. Ahumada hizo la petición a los poderes públicos y un decreto de la gobernación firmado por el Gobernador Arias y el Ministro Tomás Sojo, estableció la constitución de la sociedad "Mar del Plata Golf Club", el 15 de marzo de 1911. Todos ellos eran asociados al Club Mar del Plata

13. Algunos de sus integrantes pertenecían al poder político: además de Gobernadores bonaerenses, Ministros y altos funcionarios, hemos hallado 38 Diputados y Senadores Nacionales y 32 Diputados Provinciales.

14. Entraría a jugar lo que Bourdieu define como habitus; esto es, el gusto, propensión y aptitud para la apropiación (material y simbólica) de una clase determinada de objetos o de prácticas: casas, muebles, cuadros, libros,

automóviles, licores, cigarrillos, perfumes, vestidos y deportes, juegos, distracciones culturales.

15. En su estudio sobre la composición social de los fundadores integrantes del Jockey Club, Francis Korn sostiene que no era un círculo tan cerrado como otros Clubes "elegantes" europeos y que, si bien la mayoría estaba compuesto por hacendados, era un conjunto heterogéneo donde más de la mitad de sus miembros eran extranjeros. Fue necesario entonces, para emparejar las diferencias, enfatizar -siguiendo las ideas de José Luis Romero- los rasgos de refinamiento, lujo y alcurnia, cuando afirmaba: "Si la distinción no se la trae puesta, se la puede adquirir educando la vista y los demás sentidos". Cfr. Francis Korn, "La gente distinguida", en J.L. Romero y Luis A. Romero, Buenos Aires, historia de cuatro siglos, Bs.As., Abril, 1986, t.2. "La ciudad burguesa" y José Luis Romero, Latinoamérica: las ciudades y las ideas. Bs.As., Siglo XXI, 1986, pp. 283-299.

16. Ley 3229 (4/4/1910) y Ley del 13 de marzo de 1913.

17. El Hotel Bristol estuvo asentado sobre tres manzanas comunicadas subterráneamente y llegó a contar con 500 dormitorios, departamentos para familias, un Gran Comedor, comedor especial para filias. en luto, para los niños, salones de baile, fiestas, lectura, billares, juego de ruleta, escritorios y demás dependencias. Se construyó en 1888, y se le fueron incorporando anexos y modificaciones anuales. La última se registró en 1926, cuando se amplió el comedor para 1.500 comensales. Cerró sus puertas en abril de 1944, su última temporada.

18. Adolfo Dávila, nacido en Chilecito (La Rioja) en 1849, abogado, Senador Nacional, director de La Prensa y también presidente de la Sociedad de Grandes Hoteles, propietaria del Bristol Hotel.

19. Cfr. Ley de Ramblas y Riberas, citada en el capítulo anterior.

20. El cine fue uno de los entretenimientos más exitosos de la temporada. Primero se hallaron los mencionados en la Rambla para luego difundirse en otros puntos del balneario. Ofrecían una variada programación y los turistas podían ver estrenos especiales. Susana López Merino: "La vida social. El mar en la rambla: entrevistas y selección de textos". AA.VV. Las Viejas Ramblas. Op.Cit., p.27.

21. Entre los negocios que alquilaban los locales se encontraban Gath y Chaves, Witcomb, Peuser, Maison Carrau, Casa Escasany, las joyerías de Julián Galli, las confiterías "La brasileña" y "París" y el salón del Ocean Club.

22. Respecto a los cambios políticos y su impacto en la provincia de Buenos Aires, consultar: R.Walter, La provincia de ..., Op.Cit.; Ana María Mustapic, "El Partido Conservador de la pcia. de Bs.As. ante la intervención

federal y la competencia democrática: 1917-1928", Dto. de Trabajo, 96, Bs.As., ITDT, 1987 y M. Ferrari, "Persistencias y transformaciones en las redes de fidelidad política a través de los resultados electorales en la pcia. de Bs.As., 1914-1921", en M. Ferrari y F. Devoto Comp.), La construcción de..., Op.Cit., pp.137-167.

23. Con la Intervención de 1917 la Comisión ad honorem de la Rambla (Ezequiel P. Paz, Jacinto Peralta Ramos, Pedro Cárdenas, Pedro C. Luro, José Ahumada, Alberto Castaño y José Guerrico) presentó su renuncia. Cantilo consideraba que su función había caducado con la habilitación de la Rambla y que debía ser administrada por el Ministerio de Hacienda, designando como Interventor a Pedro Valles (Decreto 4/9/1918). Asimismo queda reglamentada las futuras obras en ampliación y el régimen de alquiler de los locales (art.14). Cfr. Intervención Nacional de la Provincia de Bs.As..Informe de José Luis Cantilo. La Plata, Impr.Of., 1918, pp.354-358.

24. La Prensa, 26/2/1919. La nota informa que la reunión fue muy tensa: el Ministro amenazó con la renuncia y el Club contó como vocero al Senador Gambier, integrante del mismo.

25. La Prensa, 27/2/1919. La Comisión Investigadora estuvo integrada por los Sres. Ruiz Guíñazú, Demaría y Miñones y el Ministro de Hacienda.

26. La flamante Comisión contó con cerca de ochenta miembros adherentes. Entre ellos se advierten 28 integrantes del Club Mar del Plata (Registro de Socios de 1912), algunos de los cuales en puestos directivos como Tomás Sojo que había ejercido la presidencia del Club en 1920. Hemos hallado dos ex-gobernadores bonaerenses, un Diputado Nacional (Alejandro Miñones), un Senador Nacional (Dardo Rocha), un Diputado Provincial (Alejandro Pradere) y el General Tomás Vallée, además de directores de los diarios nacionales, propietarios rurales, constructores, comerciantes y locatarios de la Rambla Bristol y concesionarios de los balnearios de la Playa Bristol. Entre los integrantes marplatenses se encuentran los propietarios de los principales hoteles, grandes constructores y comerciantes. Sus directivos fueron:

Presidente: Tomás Sojo

Vice-Presidente 1°: José Ahumada

Vice-Presidente 2°: Lorenzo Irigaray

Secretarios: Pablo Cárdenas, Manuel del Carril y Alberto del Solar.

La Prensa, 15/2/1919.

27. La Prensa, 10 y 15 de febrero de 1919.

28. En el informe presentado por el Interventor Federal José Luis Cantilo ya se daba cuenta de la preocupación causada por el progresivo avance de las aguas del mar sobre la playa del balneario, lo que llevó a retirar las casillas más cercanas a la orilla y quitar unos treinta metros a la cancha de fútbol en la playa de los Pescadores. Asimismo se planteaba la urgente

necesidad de construir escolleras que actuaran como defensa. Informe..., Op.Cit.

29. El Club MdP y los empresarios que contaban con la concesión del casino (Sres. Lasalle y Echeverría) aportaron con m\$60.000 por parte ; El Club Pueyrredón y varios particulares lo hicieron con m\$10.000 respectivamente.

30. Integrado por tres reconocidos ingenieros (Carlos Agote, Federico C. Beltrami y Humberto Canale) quienes recurrieron a un vecino de experiencia, Ambrosio Bestoso, para que controlara las obras en invierno.

31. Se aprueban 4 a 6 espigones y un muro longitudinal al pie de la rambla. Cfr. Nota del Ministerio de Obras Públicas de la Provincia de Bs.As., Ing. E.C.Boatti, 20-4-1920.

32. "La hermosa Playa Grande y sus balnearios antiestéticos" y Carta al Presidente de la Comisión de Carlos Della Paolera. En: Comisión Pro-MdP. Memoria (Presentada a los vecinos y veraneantes). MdP, T.G.La Capital, 1930, pp 41-44. Asimismo consultar artículo de Fernando Cacopardo, en Mar del Plata, ciudad e historia..., Op.Cit..

33. El desalojo ya había comenzado en 1930 con el Comisionado Ricardo Vedoya. Cfr. La Prensa, 4/11/1930.

34. Carta al Presidente de la Cámara de Diputados de la Provincia, agosto de 1920. En: La S.A. Club Mar del Plata. Plan de Reformas y Reorganización. Bs.As., 1929.

35. Ibidem.

36. La realidad de que el balneario exclusivo fuera gobernado por los socialistas hizo correr mucha tinta. El conservador Agustín Rodríguez reconocía: "De cualquier modo, hubo siempre ancha distancia entre el aprendiz de aristócrata y el hombre local que, en las primeras oportunidades de ensayo del sufragio libre de la ley Saénz Peña, quizás de contrapunto por esa separación que impuso el visitante, hizo de MdP -considerada Balneario de privilegio- primera comuna socialista del país. Véase: Los segundos fundadores..., Op. Cit. (subrayado nuestro).

37. Programa del Centro Socialista de Mar del Plata para las elecciones municipales de 1918. La Capital, 9/11/1918.

38. Cuestionaba que por la Ley Electoral de 1913 (arts. 9, 10, inc.c y 99) se les priva del voto en la comuna. Se solicitaba la derogación de dicho articulado y retornar a la ley de 1912 que acordaba ese derecho. La S.A. Club Mar del Plata. Plan de Reformas y Reorganización. Bs.As., 1929 y La Prensa, 7/11/1920.

39. La S.A. Club Mar del Plata. Plan de Reformas y Reorganización. Bs.As., 1929. Una nota en términos similares fue reiterada en febrero de 1929, al gobernador Valentín Vergara.
40. Véase Agustín Rodríguez: Los segundos fundadores..., Op. Cit. (subrayado nuestro).
41. El Trabajo, 8/11/1920.
42. Ver María L. Da Orden, "El predominio socialista", AA.VV., Mar del Plata, una historia urbana, Op. Cit.
43. Asociación de Propaganda y Fomento de Mdp. 1928-1948 Veinte años... Op.Cit. Reseña, p.9.
44. Ibidem, p.10.
45. Cfr. Asociación de..., Op. Cit., Memoria y Balance, Período 1937-38, Mdp, Talleres De Falco, 1938, p.111.
46. En los inicios de los veinte comenzaron a operar los radioaficionados en la ciudad y en 1926 salió al aire LU 9 Radio Atlántica. Uno de los géneros que se fue imponiendo en el gusto popular -al igual que en las emisoras bonaerenses- fue el de los radioteatros. El Trabajo, 21/8/1926, La Capital, 18/12/1939. Cfr. AA.VV Mar del Plata, una ..., Op.Cit., pp.198-199.
47. Un Balance de la entidad informa de una película terminada en 1936 que fue proyectada en los cines de Capital Federal y del interior del país durante mil exhibiciones. Asociación ..., Memoria y Balance, 9° Ejercicio, 1936-37.
48. El diario El Trabajo informa acerca del estreno en el teatro Colón de la película "Temporada 1939-1940", filmada por Anselmi Film. Luego de un monólogo cómico de Chaplin, el film se dedicaba a mostrar vistas panorámicas de las típicas bellezas del frente costero del balneario, agregando -esto fue novedoso- otros rasgos de la ciudad: la XX Exposición agrícola-ganadera, la Gruta de Lourdes en un día festivo, una concentración de panaderos de la provincia, las maratones interbarriales, un concurso de Pesca del Tiburón, la carrera de Automotor con la participación de 14 provincias (Gran Premio), la demolición de la Rambla Bristol, la celebración del Día del Pescador con imágenes del Puerto y hasta los funerales de José Zacagnini, el creador de LU6 Radio Atlántica. El Trabajo, 3/4/1940.
49. Sobre las Colonias de Vacaciones consultar nota n°22 del capítulo anterior.
50. Asociación de Propaganda y Fomento de MDP. Memoria-Balance: 1937-38, Op.Cit., p. 90.

51. "Convenio suscripto entre la Asociación de Propaganda y Fomento y los técnicos urbanistas", 10/5/1941, en: Asociación de Propaganda y Fomento de Mar del Plata, 1928-1948, Op.Cit., pp. 64-72. Lamentablemente los resultados terminados de la propuesta no han sido hallados.
52. Ofrecimiento del Plan Regulador a la Municipalidad. Carta al Intendente Municipal de G. Pueyrredón, Dr. Juan José Pereda. 28/7/1949. Cfr. ibidem, p.72.
53. En 1934, por la Ley N°12103. En el mismo año llega el Ferrocarril del Sud a la ciudad San Carlos de Bariloche.
54. "El Turismo, actividad de interés nacional", discurso pronunciado por el Director Nacional de Turismo y presidente del Automóvil Club Argentino, General Camilo Idoarte. Radio del Estado, transmisión N°164, 28/10/1938. Archivo Agustín P. Justo (Caja N°70), Archivo General de la Nación.
55. En 1934, bajo la presidencia del Gral. Justo, se creó la Dirección de Parques Nacionales, con lo cual se le imprime un gran impulso urbanístico a Bariloche. Alejandro Bustillo diseñó el Hotel Llao-Llao y el "Centro Cívico" de la ciudad de Bariloche inaugurado en 1940. Cfr. Juan M. Biedma. Crónica histórica del lago Nahuel Huapí. Bs.As., Emecé, 1990; Alejandro Bustillo. El despertar de Bariloche, Bs.As., Gancourt, 1968 y AA.VV. Cincuentenario del Centro Cívico, 1940-1990", Bariloche, Museo de la Patagonia, 1990.
56. El Trabajo, 10/12/40.
57. Lamentablemente no hay estadísticas oficiales ni estudios históricos a nivel nacional sobre esta temática. En un suplemento de la revista EL Hogar, publicado en 1940, es dable advertir a Mar del Plata y las regiones serranas de Córdoba como los centros turísticos nacionales de mayor atracción, además de las playas uruguayas. Respecto al número de visitantes, los tres lugares llegan al despuntar los años treinta, a una cifra similar: alrededor de los 60.000 turistas. El proyecto de apertura del balneario que estamos analizando en el presente estudio, permitió a Mar del Plata aventajar en forma muy amplia a dichos centros. Véase: El Hogar, "Turismo", Número Extraordinario, año XXXVI, N°1622, 1/11/1940.
58. El Estado uruguayo fue el gestor de una gran remodelación urbana en Montevideo, con la construcción de parques y ramblas, la principal hotelería y ya en 1930 se constituye un ente nacional de turismo. Cfr. Raúl Jacob: Modelo Batllista ¿Variación..., Op.Cit. y Nelly Da Cunha: "La actividad turística regional...", Op.Cit.
59. Dirección Nacional de Turismo: Anteproyecto de Ley, agosto de 1938). Asociación de Propaganda y Fomento.Memoria/Balance. 9° Ejercicio, período 1938-39, pp. 33-37.

60. Ley de la provincia de Buenos Aires N°5254, art. 9°. Boletín Municipal, 1948.

61. Asociación de Propaganda y Fomento. Memoria/Balance. 9° Ejercicio, período 1938-39. pp. 33-37.

62. "...la prosperidad de muchos ahora indiferentes es un reflejo de la vida balnearia de la ciudad, pues su nivel actual ha sido alcanzado en importante proporción, sin duda alguna, por la acción intensa de fomento y propaganda realizada durante casi dos décadas por la asociación". El Trabajo, 25-3-47.

CAPITULO IV: LAS TRANSFORMACIONES EN LAS PRÁCTICAS DE LA SOCIABILIDAD DEL OCIO.

"...Diremos que MdP ha sido forjada por la sociedad argentina, la sociedad sedimentada en el patriciado noble y de buena ley, que tiene sus blasones limpios y puros y que mantiene sus escudos aristocráticos y heráldicos con gallardía...la grandeza de MdP es hija de la gran sociedad argentina, médula y alma del país".

Guía Social de Mar del Plata; 1935

El estudio de la trayectoria de Mar del Plata permite pensar una vez más, ahora sobre nuevos territorios de la historia, acerca de las posibilidades de ascenso social que la Argentina permitió a un significativo segmento de su sociedad. La primitiva estación de baños finisecular comenzó muy tempranamente a estar en la mira de los argentinos. Y el diminuto grupo pionero empezó a sentirse "invadido" por extraños. ¿Quiénes eran? Primero hacendados regionales, advenedizos de la industria y/o finanzas, luego profesionales, comerciantes y funcionarios. Más adelante habría de llegar la hora de los nuevos grupos sociales a quienes la República había concedido nuevos derechos sociales y políticos. Se propusieron imitar a las clases altas y compartir sus gustos y diversiones: ya en las postrimerías de los años veinte numerosos testigos observan que los bañistas eran más numerosos, pero menos selectos. Una decena de años y Mar del Plata ha sumado a su rica clientela, otra más modesta...Ante este cambio en la composición social de los veraneantes la minoría fundadora tiende a huir de la multitud. Por supuesto que esa considerada masa vulgar no llegaba a ser, todavía, verdaderamente popular. Pero ya algunos hijos de trabajadores empezaban a saborear una ración del manjar. Con la ayuda de algunas instituciones, de fomento, la iglesia y el propio estado, se crean las colonias de vacaciones y tibios tanteos en los planes de turismo. Sin embargo, pasará otro decenio para que las vacaciones se conviertan en un derecho social extendido, pero el privilegio excepcional de antaño se iba tornando en una aspiración deseable para muchos y cada vez menos lejana.

El estudio de este proceso, que hemos caracterizado como el pasaje del veraneo aristocrático a otro de masas, es el tema que analizaremos con mayor detenimiento en el presente capítulo. Nos adentraremos en un momento clave, cuando se ponen en marcha las primeras instancias del cambio, privilegiando el impacto que, en el juego social, produjo la aludida transformación.¹

Es en esta primera faceta del proceso democratizador del balneario, en que sus puertas comienzan a abrirse posibilitando la entrada de nuevos y más vastos grupos sociales, es posible advertir la combinación de dos tendencias íntimamente relacionadas: aquella que tendía a una cierta uniformidad, nivelación e igualación y otra que intentaba acentuar el principio de distinción de las élites defensoras de su diferenciación.

El ideal de vacaciones, o más generalmente, el arribo al ocio que evolucionó en este corto período, implicó el armonizar esas dos tendencias. Se comenzaron a mostrar servicios accesibles a un conjunto mayor y, poco a poco, la aspiración a la sociabilidad distinguida comenzó a ser identificada también con las vacaciones. Las diferencias que se fueron dibujando en el seno del balneario, pueden ser advertidas en el primer núcleo veraneante que expresaba en forma permanente y temprana una 'sensación de invasión' y una tendencia a diferenciarse mediante nuevas formas de figuración, lujo y ostentación.

Las memorias de Elvira Aldao de Díaz, pone tempranamente (1923) en escena aquel mundo velozmente cambiante.

"Mar del Plata al engrandecerse, ha dejado de pertenecer exclusivamente a la alta clase - descubridora de sus ventajas veraniegas- para entregarse a todas las clases sociales: hoy pertenece a todo el mundo; hasta los mendigos de la Capital veranean en sus brisas saludables".²

Unos pocos años más adelante (1930), el cronista de **Caras y Caretas**, Juan José de Soiza y Reilly, agregaba:

"Desde luego; Mar del Plata ya no es, por cierto; el balneario-social de antaño, en cuanto a la selección...Se ha ido para siempre el balneario olímpico donde solamente se bañaban las personas ricas y sus servidumbres...Mar del Plata está al alcance de todos los bolsillos y de todos los ensueños".³

Si comparamos la historia de Mar del Plata con la de los balnearios ingleses, franceses o norteamericanos (en especial los europeos), nuestra experiencia puede ser definida como de una apretada síntesis, una concentración de elementos que en aquellos casos, por el contrario, aparecen más pausadamente. Para los europeos los orígenes fueron muy lentos: tímidos descubrimientos de las riberas que tuvieron que ver con cuestiones médicas y las virtudes terapéuticas marinas. Esos inicios tomaron alrededor de un siglo y ocuparon esencialmente a las élites sociales. La revolución en los transportes que significó el nacimiento del ferrocarril, entre sus múltiples derivaciones, también modificó el acceso al uso del tiempo libre, permitiendo abrir paso a un proceso democratizador. Nuevos y vastos sectores pudieron viajar en tren, realidad que también fue transformando el carácter del ocio: de una exaltación en los aspectos curativos se pasó al énfasis en el hedonismo y al juego social.

De forma tal que nuestro caso de análisis, es diferente hasta en la percepción temporal. Procesos que para los europeos significan siglos, en nuestra dinámica socio-temporal, son décadas (y no sólo en estos campos de la historia: echemos una mirada a nuestra historia política). Aquí se combinaron una multitud de factores, lo que pone de manifiesto la complejidad del estudio emprendido. El punto de partida del balneario como tal, con la llegada del grupo primario de veraneantes, se produce, en 1886, con la extensión de la red ferroviaria de Maipú a Mar del Plata. El rasgo ascético de vacacionar, los valores curativos y saludables del mar y el aire marino se combinaron con la 'figuración' y el hedonismo. Estas formas fueron modelando una sociabilidad que identificó a la 'estación balnearia' de entonces, en la que armonizaron los silvestres paseos con los juegos de ruleta, billares, paseos y bailes..., haciendo prevalecer más de una vez, el significado frívolo sobre el curativo,

lo que la revista **Caras y Caretas** caratuló como "*la feria de las vanidades*" o, como fuera calificado por Guillermo Udaondo, un "*carnaval de tres meses*".⁴ Al mismo tiempo que se encendían estos perfiles hedonistas, también eran resaltados las bondades de los baños de mar y los preceptos higienistas congeniaron con la ostentación y el lujo.⁵ El derroche de lujo fue moneda corriente: se despertaron las emulaciones, la necesidad de **figurar** propios de la sociabilidad veraneante, como la envidia desenfrenada entre las damas por la competencia en las ropas, por poseer una suntuosa **villa** en la Loma y por exhibirse en las pasarelas, las fiestas y los paseos por la Rambla.

Aunque aparentemente dueños absolutos de la situación, muy precozmente, este sector comenzó a temer los efectos de una apertura, a ser consciente de la existencia de amenazas a su grupo social. Posiblemente dicha preocupación estuviera también vinculada con los problemas que las posibilidades de ascenso social planteaba a su clase alta una sociedad abierta como la Argentina.

En síntesis, es posible apreciar una suma de aspectos combinados: tardó Europa un siglo en culminar la primera etapa marcada por la aparición del ferrocarril. En la Argentina, el puntapié inicial para la puesta en marcha del vacacionar comenzó con el advenimiento del tren...

Como señaláramos en la Introducción de la presente Tesis, el conocimiento de las problemáticas relacionadas con el esparcimiento y las prácticas del ocio es todavía muy irregular. Han surgido temas algo trillados pero aún quedan desdibujadas grandes zonas en el mapa de las prácticas del tiempo libre en el balneario. En este capítulo procuraremos ampliar este horizonte en forma provisoria, siendo conscientes de que restan para un futuro territorios a explorar, como los comportamientos y los usos del ocio sexualmente segregados, las prácticas del juego y sus implicancias, los deportes, la profundización de la vida cotidiana en la playa y demás aspectos.

Otro rasgo necesario de aclarar es que en el transcurso de la investigación, se ha obtenido un conocimiento desigual. En un primer plano, más vivamente delineado, está ocupado por las actitudes, comportamientos y tendencias de las élites. Detrás de este grupo llamativo podemos distinguir los rasgos borrosos y todavía bastante indiferenciados del resto de los grupos sociales que se iban incorporando. A veces algún 'destello' ilumina sus perfiles, pero generalmente en forma tenue. Momentáneamente pueden discernirse ciertas actitudes y preferencias, que trataremos de situar en el contexto general. Los documentos de estos nuevos desplazamientos todavía proceden de las élites. Sus voceros no se han puesto aún en acción, aunque ya se perfilan.⁶

Seguidamente aludiremos a algunos aspectos de la sociabilidad de los veraneantes -procurando relacionar su origen social-, con la pretensión de identificar el clima, los comportamientos, el mundo cotidiano y los aspectos más significativos que tengan que ver con las vinculaciones y distinciones sociales del referido grupo en su afán por construir un centro social de recreación.⁷

El perfil de la Mar del Plata a la que los argentinos quieren llegar.

"¿Podemos hablar sin reservas de la rápida democratización de MdP? Hace algunos años no nos hubiéramos atrevido a hacerlo. Entonces era una idea admitida, rígida, invariable de que MdP no podía ser otra cosa que 'una perla ofrecida por el Atlántico a los aristócratas y magnates'. Hoy, semejante afirmación sería sencillamente absurda, pues MdP es el balneario de todos, del rico y del pobre, del potentado y del burgués, del empleador y del obrero". *Guía Social*

de Mar del Plata, 1928.

Los años treinta marcan el salto más importante del siglo en las cifras de entrada de turistas. Algunas estadísticas hablan por sí mismas: en el curso de la década la tasa de crecimiento alcanza a un 254 (por mil) y los que llegaban, lo hacían por medios alternativos a los tradicionales, como el automóvil, que comienza a competir con el ferrocarril.⁹ Así, quienes antes viajaban exclusivamente en tren empezaron a utilizar el automóvil y el ómnibus.¹⁰ Por su lado, el propio ferrocarril

también abrió posibilidades a los nuevos visitantes. Son variados los planes de rebaja de tarifas que se pusieron en marcha: el más difundido fue el de los BOLETOS COMBINADOS (acción coordinada entre el Ferrocarril del Sud, la Asociación de Hoteleros y la Asociación de Propaganda y Fomento) de los que ya hemos hecho referencia. Se ofertaba el servicio de trenes ordinarios y expresos que llegaban en seis horas y los 'nocturnos' con sus coches dormitorio y los vagones 'Pullman' que intentaban cubrir las expectativas económicas y de comodidad de los pasajeros. También se promocionaban las escapadas de fin de semana: *"EL Week-End ideal lo espera en Mar del Plata"* presidía una foto de una abrigada pareja en pleno invierno contemplando el mar.¹¹ Los progresivos intentos de abaratamiento del transporte en tren y el ensayo, desde 1934, de las líneas de transporte de colectivos provenientes de Buenos Aires y de La Plata junto a la promoción del camino La Plata-Bs.As. ensancharon las posibilidades de arribo a la costa atlántica.¹²

A ello se sumaría la oferta de precios más accesibles, por un período de estadía más corta y con residencia en hoteles de rangos inferiores. La tradicional hotelería -célebre por su lujo- también experimentó significativas modificaciones, con una atenuación paulatina de los rasgos lujosos, tendencia acentuada durante los tiempos de las primeras presidencias peronistas. Aparecen una variedad de categorías de hoteles y la más barata de las residencias veraniegas, las pensiones. Esta diversificación de la oferta turística nos advierte la presencia de nuevos actores entre los grupos veraneantes.¹³

En el conjunto de las actividades del ocio, la época de la élite comenzó a dejar lugar a otra poblada de nuevos grupos sociales. Ya nos hemos referido previamente a la planificación pública y las iniciativas privadas para democratizar el acceso al balneario. Las medidas de los gobiernos conservadores plasmaron un nuevo escenario costero: la antigua playa Bristol para los nuevos turistas y el traslado a Playa Grande de los sectores tradicionales (las 'creadoras del balneario'). Dichas

iniciativas no siempre fueron explícitas sino que se enmarcaron y justificaron en el contexto de políticas generales y se apoyaron en movimientos que subyacían, que ya se venían perfilando en los años precedentes. La crónica del diario La Prensa en 1929, afirmaba:

"Durante varios lustros MdP contó con sólo dos playas, la de la Perla y la de la Bristol(...)el florecimiento de Playa Grande convertida ya hoy en una de las preferidas por los veraneantes. Es indudable que las hermosas playas del sur de MdP han de restar público a la Bristol atestada sobremanera en las horas de baño".¹⁴

Resulta muy difícil para el historiador captar estas alteraciones subyacentes debido a que, por lo general, su detección encuentra dificultades en los registros tradicionales. Se ha recurrido en consecuencia a la utilización o la estrategia de integrar diversas fuentes para poder transmitir al lector ciertos síntomas de aquel mundo cambiante. De esta forma se tratará llenar los vacíos existentes e inferir lo que no se dice en forma directa.

Un primer aspecto a explorar es hallar una aproximación a la identidad de quienes visitaban la Playa Bristol en los albores de los treinta. En la temporada 1931-32, la revista Mar del Plata Anuario era categórica al justificar la huida de las élites hacia el sur, como respuesta por el "...avance del 'noveau riche' sobre la gente de apellido en la Bristol".¹⁵ Desde la década del veinte, un número creciente de personas de la clase alta abandonaron el hasta entonces el balneario central, para instalarse en Playa Grande. A fines del decenio siguiente, con el reemplazo de la Rambla Bristol por el actual edificio del Casino, le siguió el traslado de sus residencias a zonas residenciales nuevas, en especial el luego conocido como 'barrio Los Troncos',¹⁶ y el desplazamiento de los balnearios y las sedes de los clubes prestigiosos de la Rambla Bristol a Playa Grande.¹⁷

En respaldo al tono quejoso que transmiten las fuentes por el reto al reducto y selecto refugio, las listas de bañistas que alquilaban sus carpas en la playa Bristol

indican la incorporación de 'apellidos' diferentes a los que hallamos entre los socios del 'ilustre' Club Mar del Plata, las apreciadas *Notas Sociales* de La Nación¹⁸, los propietarios de las residencias alrededor de la Plaza Colón o incluso las Guías Sociales que, en su conjunto, pretendían ser voceros de las 'aristocracias' veraneantes.¹⁹

Se ha cotejado la nómina de los veraneantes locatarios en tres balnearios de la Playa Bristol con los nombrados registros y hemos confirmado nuestra sospecha: hemos advertido un bajo porcentaje (entre un 9 y 20 por ciento, ver cuadro nº4) de individuos 'de apellido', que podrían ser incluidos entre las clases altas. El resto ya habían iniciado la fuga hacia el sur. De lo que se deduce un temprano fenómeno de desplazamientos hacia Playa Grande, que fue acelerado y consolidado mediante las políticas públicas llevadas a cabo al promediar el decenio.

La revista Mar del Plata Anuario, editada por la Asociación de Propaganda y Fomento, aseguraba en 1932:

"Veinte o treinta familias componían la totalidad del mundo veraniego...A un pequeño industrial, a un modesto comerciante, a un empleado porteño que en esos tiempos le hubiesen hablado de MdP, abriría los ojos y estiraría los labios en un gesto típico de admiración, de asombro, de sueño irrealizable: Mar del Plata! eso estaba solamente al alcance de los privilegiados. No sólo se necesitaba de dinero, de mucho dinero para venir a MdP, sino que era indispensable la ejecutoria de ilustre procedencia, so pena de que se le hiciese el vacío (...) Hoy por fortuna, los tiempos han cambiado. **Mar del Plata se ha puesto a tono con las prácticas democráticas** que deben ser norma de nuestras costumbres. Si todavía subsiste un 'grupo selecto' que se va batiendo en retirada ante el avance igualitario de la época y que añora los tiempos de antaño, tenemos en cambio una Mar del Plata urbanizada, magnífica, plétórica de vida intensa, cómoda, cordial y accesible... hay que llevar al conocimiento de toda la República y aun de los países limítrofes, que MdP es finalmente accesible para las gentes modestas".²⁰

La percepción de las transformaciones.

El reemplazo de la rambla Bristol por la rambla Casino, de acuerdo a las "exigencias del progreso" según sus defensores,²¹ era (y es) visualizada por los protagonistas, amén de una línea divisoria entre dos épocas, como la ruptura en

años del imaginario de la primera etapa del itinerario de Mar del Plata como ciudad turística.

"Uno creía que podía ser eterno en MdP" apunta Adolfo Bioy Casares.

"Era lindísimo, 'era tan lindo', repiten con énfasis Teresita Iriando de Siri, Julia Ema López Roca, Elisa Iriarte de Freyre, Adolfo Bioy Casares y tantos otros. En cambio cuando hablan de la rambla nueva, la Rambla Casino, acotan: 'Nunca fue. Yo cada vez que me acuerdo tengo tal disgusto... Nunca anduvo. Cambió todo'.²²

Junto a la percepción de la élite de estar frente a un quiebre social y epocal, comienza a insinuarse persistentemente la renombrada sensación de 'invasión'. Su reacción frente a los nuevos visitantes, se manifestaba en el desprecio por los 'snobs' o 'guarangos' que interrumpían su sereno y apacible horizonte.

"No existe actualmente en nuestro muy suntuoso Biarritz un centro ultra-aristocrático en el que se pueda congregarse sin riesgo de la menor intromisión... No existe, pues por el momento el verdadero templo del *chic*... ¿Qué hacer? El problema es muy grave... El vértigo del juego, el lujo desmedido, unidos al afán de conquistar una situación social inexpugnable o de conservarla a toda costa; el flirteo, más o menos discreto, son los lazos que unen momentáneamente a muchos de los más destacados actores de la **Feria de Vanidades**... Y por ello consideran ellos que el problema es muy grave, arduo casi; esas deliciosas figuras no hallan ya un ambiente adecuado a sus más caras aspiraciones. El Club Pueyrredón -dicen- carece de *chic*, por la avalancha de concurrentes... El Ocean ha perdido el *chic*, no se sabe porqué pero el hecho es que lo ha perdido..."²³

Esta atmósfera, que el juego social del balneario retrata en forma admirable, expresaba a nuestro entender, dos problemas. Por un lado, la conjugación entre democratización y diferenciación social que la apertura al ocio generaba y por otro, problemas más generales de las clases altas argentinas, vinculados a su propio perfil.

Para las aristocracias pampeanas, en perenne formación, el enigma de los 'recién llegados' o 'incorporados' es permanente. De allí la insistencia en la sensación de un clima de 'invasión' que dejan entrever los testimonios: una sociedad móvil y dinámica en la cual la infiltración derivada del resultado de exitosos ascensos sociales, coexistía con los temores a perder las posiciones conquistadas. Esta conjunción entre los que están y los contiguos, que pronto dejarán de serlo, con el

sinsabor del temor engendrado por la percepción de la intromisión, los condujo a reinventar en forma continua su condición de clase aristocrática. Dicha situación implicó el acentuamiento de los valores de prestigio, lujo y figuración.²⁴

Estas conductas, en general consideradas fútiles y superfluas, constituyen un instrumento de medición muy sensible y apreciablemente exacto del valor que el prestigio tiene en el entramado de las relaciones del individuo. Además de ser uno de los medios de autoafirmación social en un mundo penetrado por las coacciones sociales, obligaba a mantener el alto rango, expresión de la estructura social y, al mismo tiempo, una condición de mantenimiento de la misma. El pequeño mundo estacional formaba parte del 'gran mundo', condensaba sesgos y características de algunas configuraciones sociales existentes en la Argentina del período estudiado.²⁵

Las altas capas sociales estaban presionadas por destacarse y, figurar socialmente a través de un diferente consumo de reputación que, en parte, fue zanjado mediante la escenografía de competitivos símbolos de status y prestigio muy costosos. Su comportamiento social estaba impregnado por un rechazo a lo vulgar, hipersensibilidad no extendida a todo lo que huela a los gustos de las clases inferiores. El rechazo pone el acento en todo aquello que presuma a snobismo, guaranguería ("una manifestación malograda de snobismo", según E. Loncán). Definidos como 'nuevos ricos', portadores de una fuerza creadora y una energía irrefrenables "...que mueve más poderosamente el mecanismo de la actividad nacional"²⁶. La crítica al snob resumía la crítica al recién llegado, reputado como de un mal gusto incorregible, presunción de elegancia, aparatosidad pueril, abuso de cortesía, egolatría, de un daltonismo incurable en los gestos distinguidos. Según Loncán, eran la antítesis de lo británico. Sin embargo, Victoria Ocampo, consideraba al snobismo como un mal que también corroe a la sociedad inglesa. Parafraseando al Duque de Bedford, ubicaba a los snobs como aquellos sujetos 'sin nobleza' y aquellos sujetos que desean ingresar en el círculo cerrado (ya muy entreabierto, acota) de la aristocracia británica.²⁷ El contraste entre el gusto refinado y el gusto

vulgar no agota sin embargo el mundo de las diferencias; hay además una zona que se sitúa en la periferia de la sociabilidad urbana y que aparece como un territorio misterioso. No son pocos los hombres de la élite que hacen incursiones clandestinas en los arrabales, sitio de experiencias memorables, reconocibles en la literatura emergente en las primeras décadas.

Las mismas exigencias de esa sensibilidad hacen que las personas que ejercen ese tipo de selección de comportamientos, no puedan ni quieran justificarlos: usan determinadas expresiones, códigos de lenguaje, mientras otros simplemente les desagradan o desconocen. La seguridad del gusto descansa en la inconsciencia antes que en reflexiones conscientes.²⁸ José Luis Romero los identifica como los nuevos hombres de negocios que no sólo incursionaban en las actividades tradicionales -producción y comercialización- sino en los innumerables derivados que exacerbaban la ilusión de un enriquecimiento repentino: una jugada en la Bolsa, una especulación de tierras, una aventura colonizadora, una empresa industrial, etc.²⁹ Este sector ensayó un estilo de vida que expresara inequívocamente -imitando los modelos de la Inglaterra victoriana y la Francia de Napoleón III- su condición de clase superior en la pirámide social, con un comportamiento sofisticadamente ostentoso, y hasta llegó a convencerse que poseía alcurnia. La idea era constituir un círculo cerrado -los clubes fueron un ejemplo y lo evidencia Mar del Plata-, que cumple la función de un refugio exclusivo en el alto nivel de una sociedad abierta.³⁰

El juego de la figuración y diferenciación.

Nuevas y diferentes fuentes, más vinculadas a las testimoniales, también hacen referencia a estas transformaciones. Hacia finales del siglo los porteños se sintieron atraídos por el mar: primero los incita Montevideo, pero luego, y en progresión geométrica, se inclinan hacia la 'Perla del Atlántico'. La traslación obligada

de la 'vida social' porteña hacia la ciudad marítima durante el verano tuvo, como es natural, reflejo en un cierto tipo de literatura.³¹ Tomando algunos fragmentos de la misma para describir el juego de diferenciación social en el reducto selecto; nuevamente recurrimos al incomparable retrato de Elvira Aldao de Díaz.

"Las fantasías de lujo excesivo, impuesto por el núcleo más numeroso y más caracterizado, ahondaron la división con el grupo que había ido a veranear sin tantas ostentaciones. Y como más que el nombre, la distancia la marca el traje; el salón Bristol quedó dividido en Barrio Norte y Barrio Sur, entre las copetonas y las personas que no tenían copete".³²

Aquella primera división operada en el Bristol se trasplantó al Ocean (el nuevo refugio del mundo *chic*). Un grupo restringido, el '*cogollo del alto mundo*', consideraba que merecía todos los privilegios. Sentarse en el Ocean fue durante largo tiempo un codiciado privilegio: en el '*corral de las finas*' de la Rambla (así se lo llamaba) las señoras y señoritas observaban y eran observadas. Se titulaba como en Madrid *crema de la crema*, marcando en mil detalles sutiles una sensible distancia con el grupo grande *no menos distinguido pero que no bate tanto su crema*.³³ Lo natural hubiese sido que los socios se considerasen en un mismo pie de igualdad; no era así: mientras unos permanecen en el salón, otros lo hacen en la parte exterior del Club. Parecerá una cuestión de preferencias, que unos se inclinan por el aire libre y otros por el local cerrado. Apariencias simples: la realidad es el conflicto entre las dos cremas, la batida y la sin batir. Esta se preocupa, tal vez demasiado de la otra; la primera, encontrándose en la cúspide, casi no se ocupa de ella. ¿En qué difieren? En el gusto y en los comportamientos que el mismo regula. En el grupo más selecto la división entre los sexos es más pronunciada: las copetonas no se acercan nunca a sus maridos. Los hombres conversan poco, las mujeres mudas. Se ignoran: si alguna de ellas llega y no encuentra a su amiga dilecta, en un salón lleno de concurrencia, vuelve a salir expresando un despectivo *no hay nadie*. Si llegan a emitir sonidos, se centran en los modelos de las grandes casas de París. En esto son expertas: con sólo mirar al pasar un vestido ya saben a qué *maison* pertenece y cuanto costó. A

los vestidos se suman otros temas como las perlas, menos cotidiano pues no tan fácilmente aparece un nuevo collar, y las especialidades que presentan los respectivos **Chefs** en los almuerzos y comidas que durante la temporada se ofrecen en las magníficas mansiones que ocupan. ³⁴ Las formas, dimensiones y emplazamientos de dichas residencias también formaban parte de los detalles sutiles que marcaban el abismo de las distancias insalvables. ³⁵

"-¿Quién será?

-No sé... Nunca la he visto.

-Sin embargo, no parece extranjera.

-No, y está bastante bien vestida... ¿Quién será?

La 'gente' y 'todo el mundo' parecían una única y especial clase de mujeres: las que se conocían entre sí. Los hombres, era evidente, pertenecían menos que las mujeres a 'la gente' o al 'todo el mundo' y los toldos para ellos estaban menos rodeados por **cercos invisibles**. A los toldos de 'todo el mundo' nunca entran los 'quiénes serán', ni a los de éstos aquellos. Pero de pronto algún hombre de 'todo el mundo' saludaba o conversaba -fuera de los límites del toldo- con los 'quiénes serán'...". ³⁶

De esta forma se manifestaban las diferencias entre un grupo y otro. Algunas son muy tenues; la más perceptible es a través del **saludo**. El grupo selecto saluda a la distancia al segundón. Frecuentemente simulan hacerse los distraídos o se permiten un mero movimiento de cabeza, pero jamás les dirigen la palabra o se detienen. Y si éstos llegan a hablarles les contestan sin dirigirles las miradas, "en forma sintética, evitando la conversación". ³⁷ Dicha tendencia femenina se extiende a todos los círculos. Apenas un ademán, un saludo imperceptible: la cabeza rígida, tiesa; la sonrisa se reduce a una mueca... La selección de espacios de recreación -salones, clubes, playas, ramblas, deportes- es en sí misma una forma de diferenciación.

"Entonces -recuerda María Rosa Oliver- poco a poco se iniciaba un intercambio de inclinaciones de cabeza, media sonrisa o buenos días- muy lejano, eso sí del cómo está entre las del 'todo el mundo' y las 'quiénes serán', ya en camino de dejar de serlo..." ³⁸

En las postrimerías de los años '20 ya ni el Ocean Club quedaba en pie como refugio. ¡Todos los ámbitos se percibían invadidos! Era la invasión de la **cultura chic**, en palabras de Juan J. de Soiza y Reilly, que todo lo degradaba. No había ámbito que no tocara: hasta la prestigiosa Comisión Directiva del Club Mar del Plata (*única institución decente de las familias que veranean aquí*, aseguraba) vio limitada las actividades culturales que desplegaba.³⁹

En esta línea, una apartado especial merecen las aguafuertes de Enrique Loncán. Verdaderos documentos psicológicos de la vida porteña de la primera parte del siglo, logran pintar con suspicacia, el ocaso, los temores y los últimos viajes de esta clase social; de allí el énfasis puesto en la descripción de los recién llegados que quieren llegar a ser...

"¿Porqué no las atienden?" - satirizaba-, "¿si son ricas, hermosas, inteligentes y espirituales? ¿Serán 'caches' entonces?". Y comienza a enumerar los detalles imperdonables: "Van al tigre a los bailes de carnaval y le dicen a Piruncho: adiós 'Fernández Guerrico',... son de esas infaltables los viernes al té de Harrod's, donde se les oye decir: 'aquí está todo Mar del Plata'..."⁴⁰

La crítica literaria ubica a este autor como un fiel pintor de la vida nacional, epígono de la prosa de Lucio V. Mansilla, Lucio V. López, Eduardo Wilde y Miguel Cané. Con sus obras se cierra para siempre el ciclo de literatura mundana abierto en los ochenta y con ella la descripción crepuscular de la sociedad finisecular.

En "'Pira del Olvido. Pira del Recuerdo'. (Mensaje frívolo a Benjamín Roqué)", incluido en su último libro (**La conquista de Buenos Aires, 1936**), se detiene especialmente en un hecho vinculado a Mar del Plata que, por su riqueza, creemos necesario hacer referencia aquí.

El relato, más que un artificio retórico, resume los significados sociales de aquel momento histórico. El punto de partida es la descripción un acontecimiento insólito: el acto de los antiguos empresarios del Casino en Mar del Plata, de quemar

la totalidad de los créditos de los deudores por un valor de tres millones de pesos.⁴¹ Durante aproximadamente cuarenta años estos empresarios tuvieron el monopolio del juego en los casinos de Mar del Plata, siendo reemplazados por otros nuevos luego de sucesivas resoluciones por parte la dirigencia conservadora en el poder, encaminadas a promover una mayor ingerencia estatal. Dichas políticas intervencionistas también evidenciadas en este tipo de actividades, culminaron, en la década siguiente, con la estatización del Casino en el primer gobierno peronista.

La escalada mediadora era percibido por nuestro cronista, no como algo anómalo, sino encuadrado en la *ley implacable de las transformaciones* del momento; sin embargo, aquella inercia desdeñosamente aceptada se vio quebrada por un rasgo al que sí concibió extraordinario.⁴² Aquellos empresarios, en un gesto de *increíble renunciamento*, resolvieron destruir en forma total los créditos que conservaban a su favor. Y en una oficina céntrica de Buenos Aires, los cheques, pagarés, vales y documentos derivados de los préstamos, ardieron en el fuego, y *el dinero se esfumó en las quimeras fantásticas que lo originaron*. Quedaban olvidados en aquel humo los audaces, viciosos, soñadores, débiles incautos o crédulos, que habían caído víctimas de la rápida fortuna. Quedaba fijado -continúa Loncán- en el recuerdo con esta acción simbólica, el *cierre para siempre* de un ciclo de *nuestra vida social*.

El análisis del episodio evocado en el texto -que no sabemos si fue real- es útil para arrojar mayor luz acerca del clima social del momento. El acontecimiento en sí mismo fue percibido como la representación de una frontera epocal: de un lado permanecían deudores y solidarios empresarios, del otro los nuevos actores sociales que irrumpían como nuevos actores.

Signada por un pasado que se disipaba, en una primera etapa, el autor describe la vida social en momentos en que la Argentina *pensaba y vivía de otra manera*. Se esfumaban en el recuerdo aquellas noches de verano en el viejo Bristol, cuando *todos los tentados conocidos de la República* tuvieron en aquellos banqueros

(*jamás los hubo tan hábiles y espléndidos!*) un crédito, amplio e inagotable. El país era como un cuento de oro: circulaba el dinero, se daban fecundas cosechas, la tierra se valorizaba. El mayor signo de las altas esferas eran el optimismo, la confianza y la fe en el porvenir.

¿Cuáles eran los anhelos, vinculados a su prestigio social, de aquellos participantes? Vivir, gozar, divertirse. Viajar a Europa, adquirir un palacio, fundar un stud... y el veranear en Mar del Plata; un *capítulo indeclinable* de aquella sociabilidad añorada. Allí todo giraba en torno al Bristol y todo el Bristol alrededor del casino. El autor rinde su homenaje a aquellas tertulias en los salones del viejo hotel o en las mansiones fundadoras de Ernesto Tornquist o Martín Miguens que concentraban el juego social del todavía pequeño grupo. Recuerda las *largas noches en blanco* que pasaban algunos personajes como Saturnino Unzué, Diego de Alvear y Luis Castells viendo rodar la bola de marfil o tentando suerte en el **baccarat**. Los ganadores no guardaban egoísmo con sus ganancias y se regalaban con magníficas fiestas. Sin duda, admite nuestro autor, aquello no podía durar... Y sobreviene el *derrumbe lento, paulatino e irreparable de aquellos patrimonios tradicionales*.

La nueva época implicaba la llegada de un futuro en cuya escenografía circulan nuevos actores. ¿Quiénes eran? Aquellas fichas habían cambiado de manos. Y estas manos tenían dedos distintos. Los que derramaban con *señorial desprendimiento*, se habían esfumado, ya no estaban... Ahora son *toscas, ásperos, sudorosos* los dedos que aprietan las fichas fuertemente. Mucho les cuesta obtener el dinero para desbaratarlo a tontas y a locas. Son los que, entre muchas vigiliass y privaciones, han llegado de la oscuridad y traen sobre sus espaldas el mensaje de la dura ascensión.

Mientras antaño, en las madrugadas del viejo Bristol, vestidos de etiqueta, en los últimos pases del **baccarat**, aquellos señores esperaban la salida del sol, éstos recién se levantaban somnolientos para la comenzar la oscura faena. Un mundo nuevo se habría para ellos...

"...Si te fuese dado contemplar hoy día el espectáculo del Club Pueyrredón de MDP, el tropel humano de personajes anónimos que se precipitan a codazos sobre las mesas, el conjuro más inesperado de rostros desconocidos que puede reunirse en un lugar público, la variedad impresionante de razas, voces, maneras y vestiduras, toda esa sofocada concurrencia que salvo en raras excepciones siente el asombro de su propia expectabilidad y economiza las fichas menores como si fueran gotas de su propia sangre, comprenderás como es cierto que en la densa columna de humo emanada de aquella pira se han ido, acaso para no volver, las aficiones y los caracteres, los defectos y las virtudes, el predominio y el privilegio de una determinada clase social".⁴³

La irresistible atracción del balneario:

Las consideraciones arriba señaladas no alteraron la atracción que el balneario ejerció en aquella época, como tampoco su vertiginoso crecimiento. Recorramos brevemente este proceso.

Desde fines del siglo XIX cada vez más gente tuvo acceso al ocio y a las actividades recreativas: era la época en que las fiestas se convierten en vacaciones. En las primeras décadas del siglo se vive una aceleración de este cuadro. Se pueden identificar alguna de sus causas: desarrollo y perfeccionamiento de los transportes modernos, abaratamiento del pasaje y costos del transporte, elevación del nivel de vida urbano que permitió nuevas posibilidades de escapar de la ciudad, la búsqueda de lugares bucólicos, diferentes, ligados a la naturaleza; aunque también se trasunta un deseo de imitar un estilo de vida antes reservado a las clases privilegiadas que pasaban la temporada en sus residencias veraniegas.

En este aspecto, Mar del Plata se exhibe como un centro donde la gente acude por razones que tienen que ver con el ocio o el placer, con la posibilidad de compartir paseos, conciertos, bailes, juegos y conocer a otras personas. Un espacio donde las murallas de la sociabilidad rutinaria de la gran urbe se desmoronan. Y aquello que era excepcional en la vida cotidiana se convertía en norma durante las vacaciones. La gente, alejada de los rigores de la vida hogareña, establecía con mayor facilidad nuevas amistades, amores y aventuras. Y esto era una de sus

principales atractivos. También influía la facilidad de poder practicar el juego, sobre todo el de los casinos (ruleta, baccarat, pase inglés), existentes en muy pocos lugares en el país.⁴⁴ Liberado de sus rutinas cotidianas, del control de los demás, de las auto-restricciones, con mayor movilidad y menor rigidez, el veraneante tenía la posibilidad de vivir situaciones diferentes. Junto a ello también destacadas las virtudes del mar: la 'talasoterapia' curaba los males derivados de las tensiones, estrés y contaminación de las ciudades; esta terapia marina resultaba un arma eficaz contra la depresión, la languidez, la neurosis y los trastornos nerviosos.

Es así que durante el veraneo se produce una inevitable flexibilidad en las costumbres, las restricciones se debilitan y muchas actitudes que en la vida cotidiana en Buenos Aires eran prohibidas, en Mar del Plata se hallan semi-permitidas. La menor restricción se manifestó en 'atrevimientos' impensables en épocas anteriores.

Hemos seleccionado algunos de los usos sociales de la playa para seguir estas consideraciones. En el juego del 'baño de mar' es dable observar como se fueron permitiendo e imponiendo nuevas y modernas formas de sociabilidad. Ya de por sí, el primero de la temporada era todo un 'acontecimiento social', cuidadosamente preparado, que despertaba una gran expectativa. En los tiempos de nuestro relato, la moda había impuesto fuertes modificaciones, como pueden visualizarse en la vestimenta. Las mujeres concurrían en traje de baño (las mallas) en actitudes que nada tenían que envidiar a las imágenes de las clásicas bañistas norteamericanas de Miami Beach, Atlantic City o de las playas del Lido. Luego de zambullirse y correr entre las olas se quedaban jugando en la arena, secándose al sol. Gestos impensables apenas pocos años antes. Los cambios eran palpables. Basta la lectura de las descripciones de María Rosa Oliver acerca de las viejas rutinas del baño de mar y las vestimentas de las jóvenes en su infancia.

⁴⁴Envueltas en toallas de baño, las caras medio oculta por el volado de la gorra impermeable y con alpargatas para mostrar los pies, corrían hacia el mar como si el trecho de la playa fuera una barrera de fuego. En el mar no se soltaban de la mano del bañista y al salir en un santiamén se cubrían con la toalla". Luego se dirigían a las casillas de tablas y se colocaban: "la camisa, el corset, el corpiño, los calzones, las enaguas, el

viso de seda, la blusa de cuello alto de ballenas o almidón, la falda aún más almidonada, las medias de seda y los zapatos ajustados y de tacó alto. Así enfundadas y oliendo a talco y agua colonia, volvían a los toldos, diciendo: "El mar estaba divino".⁴⁵

~~Desde 1918 habían comenzado a cambiar los trajes de baños femeninos.~~ Primero se suprimieron las mangas y se suplantó el género de sarga o lana por el liviano jersey. Comenzaba la era del **maillot**... El color negro fue el elegido para las mallas, ~~totalmente ausente en el resto de los trajes.~~ Estos usos femeninos estaban ya tan instalados que hasta la publicidad lo expresaba cotidianamente. Es lo que evidenciaba la de la empresa "Mallas Malloret" al ofrecer a cambio del consumo de su producto la posibilidad de participar en un sorteo de 50 viajes gratis al balneario. Pocos años atrás, un relato apuntaba:

"...había una curiosidad: en donde se bañaba la mujer no se bañaba el hombre. Los baños estaban divididos por sexos... Había sogas que entraban como veinte metros adentro del mar...después estaban los bañistas que venían con su propio bañero que entraba con ellos al mar y los acompañaba hasta la orilla donde esperaba el carpero que les colocaba la capa y acompañaba hasta la carpa".⁴⁶

Dicha rigidez se fue atenuando y se impusieron las reuniones de los jóvenes ya no sólo en la Rambla, sino también en la arena y al borde del mar, aunque ampliamente cubiertos por las salidas de baño. Aunque, a pesar de las quejas del 'desnudo de las playas', los escotes de los trajes de baño eran más recatados que los de los vestidos del dancing que llegaban, en forma de triángulos, hasta la cintura. A menudo las crónicas ironizaban que el desnudo era advertido más en las fiestas y salones, que en las playas.

La moda dictaba el uso de los conjuntos 'pijamas'y los trajes-short para desfilan en el Yacht y en el Ocean de Playa Grande. En las cotidianas notas "Descansando en Playa Grande" de **La Razón** se realizaba el frecuente uso de shorts y sombreros para caminar al sol, novedades vistas en Deauville la última temporada.⁴⁷ **Crítica** en el verano de 1940, saluda la aparición en las playas marplatenses de jovencitas que usan ponchos como salidas de baño. Por fin las

mujeres dejan de "mirar tanto a Europa", aseguraba el cronista con aire esperanzado.⁴⁸ Este interés concedido a la auto presentación, la atención que se le dispensa, la conciencia que se tiene de los beneficios que aquella aporta, están en directa relación con las posibilidades de beneficios materiales o simbólicos que puede reportar.

¿Cómo era la rutina diaria de las jóvenes veraneantes en los años treinta?⁴⁹ Baño matinal en la playa para correrse hasta el Ocean Club donde tomar un copetín y bailar una que otra pieza. Luego de un almuerzo rapidísimo, se imponía llegar a los dos de la tarde al Club Pueyrredón, donde bajo el son de la orquesta típica y de jazz-band, el profesor de baile las iniciaba en las danzas modernas (shimmys, foxes, tangos y chárlestons). Más tarde, a la hora del té, la confitería las recibe con alguna pieza, para proseguir con la rutina imperdible del paseo crepuscular en la Rambla, interrumpido por la tentación de ensayar otro baile en el Ocean. Luego de la cena, nuevamente baile en el Pueyrredón o en el Ocean. Así era descrito por la cronista de la revista Caras y Caretas: *"Balance de un día en Mar del Plata: un baño de mar, siete copetines de aperitivos, un almuerzo, un té, una comida y cuarenta y ocho piezas de baile". "Vestuario: un traje de baño, traje para la Rambla, traje para comer y otro para bailar a la noche"*.⁵⁰

Mas, todo no quedaba limitado al baile: también se acostumbraba a organizar paseos a lugares bien alejados del bullicio y acercarse a las lagunas y estancias que circundaban el balneario.⁵¹ Las salas de cine, como parte del mundo social, también constituyeron un fuerte atractivo de la temporada estival. Aquellas que funcionaban en la Rambla Bristol (**Palace** y **Splendid**) se veían muy concurridas por las 'buenas familias'. Teresita Iriondo y Adolfo Bioy Casares cuentan que se 'entraba al revés, por la pantalla' y todo el mundo al entrar se saludaba.⁵² Sin embargo, éstas no fueron las únicas. Varios cinematógrafos se habían extendido en el resto de la ciudad, muy asistidos por los veraneantes iniciando una tradición que iba a perdurar por décadas:

el estreno anticipado **-avant premier-** de películas en Mar del Plata, antes que en Buenos Aires.⁵³ En definitiva, como titulaba la revista Mar del Plata Anuario, en 1939:

En Mar del Plata se exterioriza la más brillante sociabilidad argentina.

De manera tal que una parte de la vida mundana nacional quedaba expuesta en la 'temporada' a través de un conjunto de ritos y costumbres que se convierten en un torbellino de juegos, fiestas, paseos, pasarelas, y diversiones. El comportamiento de cada uno de los participantes obedece a una regla fundamental: mostrarse en un lugar y momento oportuno, en compañía de gentes 'chic', bien nacidos, influyentes, ataviados con indumentarias adecuadas a los distintos momentos de la jornada. La temporada es relativamente breve, lo que quizás explica su carácter vertiginoso. Se dispone, como mucho, de no más de tres meses. Y el juego social estival formó parte de un rito indeclinable de la élite social primero, para luego irse abriendo al resto. En consecuencia Mar del Plata se convierte en una meta a donde llegar, en un claro objeto del deseo. Y el viaje a la ciudad marítima paulatinamente se transforma en una rutina estival, en un peregrinaje anual de gran parte de los porteños, a los que se fueron sumando las diferentes regiones del país.

Las reacciones.

Algunos nuevos sesgos de las recientes 'temporadas' recibieron una mirada crítica de variados sectores, en sí mismos diferentes. Ya hemos aludido a los comentarios de Victoria Ocampo, durante muchos años una privilegiada y aguda testigo de la vida estival. La escritora reprobaba las acciones oficiales y se sentía molesta por el bullicio de las muchedumbres que habían colmado los cines y las playas quebrando la otrora tranquilidad del verano.⁵⁴

Desde otro ángulo el conocido cronista mundano Juan José de Soiza Reilly arremetía desde una mirada moralista, contra la que tildaba la **cultura chic de Mar**

del Plata. Era aquella que, diferenciada de la **cultura general** -practicada por las personas decentes de todas las esferas sociales-, permitía tras el escudo de 'los apellidos' todas las 'insolencias'. Es destacable que este tipo de crítica siempre enfocaba los comportamientos femeninos: *niñas borrachas* que, abandonando el consumo considerado como *cursi* de masitas de chocolate y helados, optaban por el champagne y cócteles de Kummel, whisky y cognac (sic). Luego de un desenfrenado baile hasta bien entrada la madrugada, las parejas se dirigían, alcoholizadas, a la playa.⁵⁵

"Las mujeres y los hombres bajan borrachos. Se tiran en la frescura de la playa, riéndose a carcajadas. Allí pierden sus collares, sus perlas, sus brillantes".⁵⁶

En esta línea, la iglesia intentaba ordenar los 'excesos' mediante la canalización de las actividades en un tono moralizante hacia la beneficencia y mediante la imposición de reglamentos de baños muy estrictos.⁵⁷ El primero, sancionado entre la primera y segunda temporada (1888), establecía, además de la prohibición de bañarse desnudo, la división en grupos de hombres y mujeres en una distancia no menor a los treinta metros que, asistidos por los bañeros, mojaran sus 'humanidades' a través de generosos trajes que cubrieran el cuerpo desde el tobillo hasta el cuello.⁵⁸

Entre la década del veinte y del treinta las rígidas reglas se fueron haciendo cada vez más dúctiles. En el transcurso de la presente investigación hemos hallado un nuevo reglamento en 1928, donde además de fijar horarios estrictos de baño (5-12 hs y 15-19 hs) so pena de intervención policial, y de predicar buenos modales, prohibía la práctica deportiva y la entrada libre de personas a la playa Bristol. Aquí ya no solamente se regulan las normas morales y comportamientos, sino que se tiende a preservar la exclusividad de la Bristol, controlando el ingreso de intrusos.⁵⁹

Muchas de las medidas de control apuntaban a este fin: la policía impedía a los extraños -tildados por La Nación como *veraneantes furtivos*- que pasearan por la

playa. En Playa Grande, por ejemplo, estaba vedado 'bajar' a la arena sin tener puesto el traje de baño y prohibido dejar la ropa en la playa; había que hacerlo en las casillas; cuyo alquiler era extremadamente costoso.⁶⁰

El control de los comportamientos fue de la mano de un proceso de privatización de estos espacios públicos que tuvo orígenes muy tempranos en Mar del Plata. Dicha situación complejiza aún más el cuadro: cuando el beneficio de las playas se abría a nuevos sujetos sociales, se iniciaba una tendencia a la privatización de las riberas, problemática, hoy en el centro de los debates por el futuro del balneario.⁶¹

Las evocaciones extraídas de algunas publicaciones de la época han señalado en forma fragmentaria por cierto, cómo eran las prácticas del veraneo y con qué intensidad algunos grupos sociales las efectuaban. Aquí es donde obtenemos un primer plano, más agudamente delineado, ocupado por las actitudes y comportamientos de las élites. En la trastienda del escenario ya se esbozan ciertos rasgos aún tenues e indiferenciados del resto de los grupos sociales que se iban incorporando a una ciudad balnearia, ahora cada día más masiva.

NOTAS

1. Para una primera caracterización del mismo, véase: Elisa Pastoriza, "Mar del Plata, representación de una sociedad móvil", en Cuadernos del CIESAL, Op.Cit..
2. Elvira Aldao de Díaz. Veraneos Marplatenses, Bs.As., A.Baiocco, 1923, p. 18.
3. Caras y Caretas, febrero de 1930.
4. Enrique Loncán, "Mañanas de Florida", en Charlas de mi amigo (Motivos porteños), Bs.As., EMECE, 1981, p. 61 (escrito en 1927).
5. "Talasoterapia". Sociedad de Beneficencia..., Op.Cit. y Guzmán y Clarafuente, Jaime. Mar del Plata, veneno de Buenos Aires. Bs.As, Talleres Tipográficos de Gadola y Cía., 1923.
6. Se ha pasado revista al diario Crítica, y es notable el vacío de información respecto al tema que nos concierne. Mar del Plata prácticamente no existe en sus crónicas. Sin embargo, es considerable la referencia a los balnearios municipales de río bonaerenses y a los deportes vinculados a la natación. El caso de la revista Radiolandia es idéntico al anterior. Mar del Plata aparecerá 'de golpe', en la década siguiente en dichas publicaciones, a las que se le incorporará Rico Tipo.
7. Para dicha reconstrucción se han usado diverso tipo de fuentes: la memoria de algunos de los asistentes a través de testimonios literarios, publicaciones periódicas -las 'crónicas sociales' de los diarios La Prensa y La Nación, de las revistas Caras y Caretas, PBT y El Hogar- las publicaciones específicas de veraneo como las Guías Sociales, revista Balnearios, diarios de temporada, y muchas otras que se irán señalando en su momento. Asimismo se ha trabajado con entrevistas orales indicadas en cada caso.
9. Los cuadros que se han elaborado en referencia a la cantidad de ingresos de veraneantes presentan un margen de imprecisión: los registros no son homogéneos y hablan de 'pasajeros' y no de 'turistas'. Véase cuadros en Apéndice.
10. Según una estadística publicada en la Memoria-Balance de la Asociación de Propaganda y Fomento (tomada del Automóvil Club Argentino) en 1939 llegaron 340.166 visitantes en 59.465 automóviles (ver cuadro en apéndice).

11. La propaganda del Ferrocarril de Sud incitaba al viaje invernal:

"Para cambiar de ambiente, para refrescar la mente y descansar los nervios, nada tan adecuado como un fin de semana en MdP. Una calma magnífica, lejos de las multitudes y el ruido de la ciudad, le invitará a pasear y divertirse gozando plenamente del vigorizante clima marplatense, ante el imponente y siempre renovado espectáculo del mar".

Luego de describir las diversiones que ofrecía el balneario (ciclismo y caminatas, golf, cabalgatas, pesca y lujosos hoteles y cines) ofertaban el Costa Sud, un coche pullman con restaurante que salía los viernes y regresaba los lunes a la estación Constitución por precios muy rebajados. La Nación, domingo 26 de junio de 1938.

12. En 1938 la Cía. de Transportes El Cóndor agrega un nuevo servicio a los dos diarios del viaje MdP-B.Aires. El Atlántico, 50 años, edición extraordinaria, 8/2/1988.

Al respecto, en 1939, el portavoz de socialismo, El Trabajo, publica una carta de lectores de un vecino: "He tenido la posibilidad de conversar con algunos turistas que van a MdP con \$15 en los trenes de excursión que la empresa Ferrocarril Del Sud organiza los días domingos. Todos se quejan del cansancio ocasionado por el trayecto de 800 km de viaje de ida y vuelta en el día. Además dicen que el tiempo de permanencia es demasiado corto y si toman uno o dos baños de mar no les queda tiempo para conocer las bellezas de la ciudad. Mi propósito al enviarle estas líneas es el siguiente: ¿No podría la Empresa del Sud hacer que esos trenes salgan de Constitución los sábados a las 13 o 14 horas para llegar a MdP a las 19 o 20 hs.? Los turistas tendrían así la noche del sábado y todo el día domingo para conocer MdP, además de un mayor descanso entre uno y otro viaje en tren. Creo que hasta para el comercio marplatense sería más provechoso y la empresa no saldría perjudicada; además creo que viajaría mayor cantidad de pasajeros". 19/1/1939.

13. A fines de la década son inaugurados nuevos hoteles como otros refaccionados: el Ostende (de José Carboni), el Ocean Hotel sobre la explanada del Torreón, el De Famille destinado a turistas del fin de semana, el Nuevo Ostende cuya principal atención era el 'menú a la carta' y se anticipa la reapertura del Nogaró y el Hurlingham. El Atlántico, op.cit.. A pesar de lo cual, el hospedaje era considerado un rubro no sintonizado con el ritmo 'de cambio epocal. Se realizaban sendos llamados a su 'modernización'. Véase entre otros: "El hospedaje en MdP" y "El alojamiento en MdP" (nota editorial), La Nación, 8/3/1937 y 6/3/1938.

14. La Prensa, 7/2/1929.

15. Revista Mar del Plata Anuario. APF, temporada 1931-32. MDP, De Falco, 1932.

16. Hacia 1912 el arquitecto europeo Alberto Favre proyectó diez chalets en Playa Grande en oportunidad de realizarse el loteo y venta de solares. Entre ellos figuraron el de Rufino Rodríguez de la Torre, García Victorica, Estanislao Zeballos, Clara Leloir de Demarchi y tres reservados para autoridades nacionales y provinciales y para el Golf Club. Otros edificios perfilados en las adyacencias de esta nueva zona fueron: "Villa Alzaga" de Rodolfo Alzaga, "Villa Regina" de Regina Pacini de Alvear y "Villa Susuky" de Francisco Berthomier, los chalets de Alberto Gainza Paz, Luis de Ezcurra, "San Carlos" de Madero y Cronwell, Gustavo Pueyrredón, Alfredo P. de Urquiza, María E. de Ocantos, Adelia María Harilaos de Olmos, Guillermo Bosch, Brenda Bassi, Lina Meili de Scheiner, Diógenes de Urquiza, Hortensia Aguirre de Leloir, Enrique Anchorena, Ramón Masllorens, José Fourcade, Fanny Mortz de Mitau, Alberto Lodieu, José Seitun, R. Fitz Simon, Guillermo Nagel, María Laura Spinetto de Pini y el chalé "Los Troncos" de Eduardo Cornejo Saravia y Ricardo Grether. Fuentes: Guías Sociales de Mar del Plata, Op. Cit. y Raúl A. Gómez Crespo y Roberto O. Cova. Arquitectura Marplatense..., op.cit., pp.165-191.

17. Fue el caso del Ocean Club, cuya presidencia la ejercía Carlos E. Madero. En su salón de la Rambla y su 'bungalow' de Playa Grande (abierto en 1930), se congregaban las familias más calificadas del balneario. En la temporada de 1937 inauguró el "Bar Playa Grande", donde se habilitó un restaurante. La Nación, 7-1-37.

A principios de la década los clubes que tenían su balneario en Playa Grande eran el Ocean, Yacht y Golf. Los demás eran concesiones 'precarias' (10 fracciones repartidas entre J. Romano y P. Peracca que los conservadores con la normativa de la Ley de Playas y Riberas se ocuparon de derribar. La Prensa, 28/1/1930 (ver bosquejo en apéndice).

18. Los diarios La Nación, La Prensa, La Razón, El Hogar, Caras y Caretas, enviaban por varios meses a sus cronistas -hospedados en el Hotel Bristol- para cubrir la temporada. Entre otros se encuentran Benjamina Fernández, La Dama Duende, Soiza Reylly, Josué Quesada. La más temida era la crónica de La Nación: nadie quería caer bajo la mira adversa de Benjamina Fernández. Nada peor que alguien se le atravesara en su camino: no dudaba en borrarla de su columna o hacerla figurar como el arquetipo del 'mal gusto'.

19. Los registros de veraneantes locatarios figuran en el Diario La temporada, 31/1/1934 y 3/2/1934. Debido a la carencia de detalles de los inquilinos de Playa Grande, estos datos fueron cruzados con otras fuentes a sabiendas de un resultado en cierta forma impreciso. Se construyó una base de datos (ver apéndice) con los indicadores nominales aparecidos en el diario La Nación (enero de 1937), considerada la publicación más representativa de la clase alta.

Asimismo se utilizó la Guía de Accionistas del Club Mar del Plata, registro nominal de socios efectuado en 1912 que sirvió como punto de partida para especificar quienes fueron los veraneantes en el momento de apogeo de la

'villa balnearia'. Se completó con la nómina de participantes en la Guía Social Mar del Plata, "Carnet Social y Nómina de suscriptores" (Bs.As., 1930), no tan precisa como las Notas Sociales de La Nación, ya que los interesados pagaban para ser publicados; finalmente se lo ha cruzado con los propietarios de residencias construidas entre 1908-1938 en el área de Playa Bristol, R. Gómez Crespo y R. Cova, Arquitectura Marplatense. El pintoresquismo, Op.Cit., pp.46-55 (ver apéndice).

20. Drequis: "Los baños de mar y la democratización de las costumbres". Mar del Plata Anuario, Asoc.de Prop. y Fomento, temporada 1931-1932.

21. B.M, primer trimestre de 1942, p.65.

22. Susana López Merino "La vida social...", Op. Cit., p.9.

23. La Damaduende: "Nuestra tradicional Feria de las Vanidades". Caras y Caretas, febrero de 1923.

24. En referencia a estos rasgos, el sociólogo alemán Norbert Elias arguye que la modelación aristocrática-cortesana desemboca en algún modo en la burguesía profesional y se prosigue en ella. Encuentra esa impregnación intensa de clases más amplias con formas de comportamiento y modelaciones instintivas que originariamente eran peculiares de la sociedad cortesana. El proceso de la civilización. Investigaciones socio genéticas y sicogenéticas. Op.Cit., pp.506/520.

25. Se ha tomado la noción de configuración social de N.Elias: el ámbito donde los individuos están relacionados con otros por un modo específico de dependencias recíprocas y cuya reproducción supone un equilibrio móvil de tensiones. Para Elias, lo esencial son las redes de dependencia recíproca que hacen que cada acción individual dependa de otras, al modificar a su vez la figura misma del juego social, como en el caso del juego de ajedrez. Cfr. La sociedad cortesana, México, FCE, 1992.

26. Enrique Loncán, Op.Cit., p.108.

27. Victoria Ocampo. Testimonios, 8ª serie. Op.Cit.

28. Norbert Elias, El proceso de la civilización... Op. Cit. pp.506-520.

29. José Luis Romero, Latinoamérica: las ciudades y las ideas. Bs.As., Siglo XXI, 1986, pp 283/299.

30. Véase Francis Korn, "La gente distinguida", en J.L Romero y Luis A. Romero, Buenos Aires, historia de cuatro siglos. Bs.As., Abril, 1986, t.2. "La ciudad burguesa".

31. Nos referimos a la testimonial, recopilación de memorias y descripciones de experiencias cotidianas. Se ha consultado (además de la literatura que se citará en su momento): Martha Bonheur, Volviendo al tema "Figuración social". Bs.As., Juan Roldán, 1908. Julio César Gascón, El arcón de mis recuerdos, Bs.As., Pañilla y Contreras, 1946. Virginia Paul de Guevara, Las chicas de Mar del Plata, Bs.As., Agencia gral. de Librería y Publicación, 1924. Josué Quesada, "Mar del Plata, ciudad del futuro argentino", en Reseñas (Reseña General, histórica, geográfica y económica del Part. de Gral. Pueyrredón), Bs.As., Instituto Agrario Argentino, 1945, pp.172-177. Eduardo Wilde, "De Mar del Plata" (enero de 1896), en Por Mares y Sierras, Obras Completas, t XIV, Bs.As., 1946, pp. 165-176. José M. Zorrilla, Veraneo en Mar del Plata, Bs.As., s.e., 1913. Los artículos en la sección Librería de Viejo, del diario La Nación de Miguel D. Etchebarne: "Poesía y prosa de los veraneos", en especial el apartado Mar del Plata: veraneo y literatura (21-1-57) y "Los veraneos en la estancia" (26-1-58). Asimismo se pueden ver: AA.VV. Las viejas ramblas, Op.Cit. Mar.L.Da Orden y Elisa Pastoriza, "La formación de una ciudad moderna: grupos sociales y ámbitos culturales, en AA.VV. Mar del Plata, una historia urbana, Op.Cit. y Elisa Pastoriza: "Notas de sobre el veraneo marplatense en los albores del siglo: un 'capítulo indeclinable' de la alta sociedad porteña". Fernando Cacopardo (ed), Mar del Plata, ciudad e historia..., Op.Cit.. (Agradezco a mi tía Dora Pastoriza de Etchebarne el haberme facilitado parte del material citado para la elaboración del presente capítulo).

32. Elvira Aldao de Díaz, Veraneos..., Op. Cit., p.84.

33. Y agregará: "Muchas veces en batirse la crema a sí misma consiste el secreto de flotar en la superficie". Ibidem, p.85.

34. Para la inauguración del Bristol el Dr José Luro contrató 26 chefs de Europa a los efectos de preparar el menú del banquete. El Diario, ed. extraordinaria, 15/2/1908.

35. Son muchas las descripciones de las residencias. Tomamos el aviso de venta de la Villa Normandy, situada en Av. Colón esquina Viamonte en 1937. Un chalet estilo normando que comprende en la planta baja: hall, sala, escritorio, comedor y dependencias; primer piso: 5 habitaciones y dos baños; segundo piso: tres habitaciones, cuartos con roperos, de plancha y baúles, baño y dependencias; subsuelo: cocina, antecocina, lavadero, despensa y cinco piezas y dos baños de servicio. En cuerpo aparte: amplio garage, cinco piezas, baño y toilette.

(Estas dimensiones nos muestran hasta qué punto la sociabilidad de estos grupos sociales descansaban en el personal doméstico). La Nación, 8/1/1937.

36. María Rosa Oliver, Mundo, mi casa. Op. Cit., p.84 (el subrayado es nuestro).

37. Elvira Aldao de Díaz, Veraneos..., Op.Cit. p.94.
38. María Rosa Oliver, Mundo, mi casa Op.Cit., p.83 (el subrayado es nuestro).
39. Pecadoras, Bs.As., Ed. de la Flor, 1974, Cap."La cultura chic de Mar del Plata" (escrito entre 1935 y 1936), pp.10-11. Según el autor, el Ocean Club luego de aparecer estas crónicas, tomó una enérgica intervención imponiendo medidas moralizadoras (N. de A., 1936)
40. E.Loncán, Las charlas de mi..., Op.Cit., pp. 20-21.
41. Los empresarios eran Juan José Lassalle y Juan Echeverría que inician el juego en el Bristol Hotel en 1894 y perduran controlando estas actividades, con la incorporación del Club Mar del Plata y Club Pueyrredón más adelante, hasta los años treinta.
42. Las palabras en cursiva son literales del texto seleccionado.
43. Loncán Enrique. "Pira del Olvido; pira del recuerdo" (Mensaje frívolo a Benjamín Roqué en la eternidad), La conquista de Buenos Aires, Bs.As., El Ateneo, 1936, pp.44-45. El mensaje alude a la destrucción de todas las deudas al Casino de MDP, que los antiguos empresarios del mismo llevaron a cabo cuando les quitaron la concesión del juego que habían controlado durante muchos años. La quema era un acto de homenaje a quienes habían confiado en ellos y habían sido sus clientes, como así también a una época sin retorno.
(La autora agradece a Jorge Rivera la sugerencia de revisar la obra de Enrique Loncán para el estudio de estas problemáticas).
44. Por otro lado el balneario actuaba como estímulo, diría E. Weber, como 'agent provocateur'. Abridor de puertas a los servicios, a nuevos productos, a modernas actividades -la publicidad entre ellas-, a las prácticas de las relaciones públicas y a experimentos urbanos vinculados a la planificación del paisaje, el diseño arquitectónico, como también a ofrecer un buen transporte. Véase las conferencias sobre la urbanización de la ciudad a principios del '30 de Carlos Della Paolera y el prestigioso urbanista alemán W. Hegemann, ya citados.
45. María Rosa Oliver, Mundo, mi casa. Bs.As., Falbo Librero, 1965, p.87.
46. Entrevista a Orestes Caluori. Archivo Grupo de Historia Oral de Mar del Plata, CEHAU, Fac. de Arquitectura, Urbanismo y Diseño, UNMdP, 1994.
47. La Razón, 24/1/1939.

48. "Mar del Plata acriolla las modas", Crítica, 1/2/1940.

49. ¿Quiénes eran las jovencitas? En las crónicas sociales de diario La Nación, aparecen algunas de ellas: Clara de la Bouillierie, Lucrecia Peña Salas, Delia Iriarte Udaondo, Teresa Peró Ayerza, María Torres Duggan, Lía Basabilbaso, Lila y Alicia Barreda, Rosario Grondona Saéñz Valiente, María Rosa García Mansilla, Lola Grenier, María Antonieta Alvarez de Toledo, María Luisa González Arnao, Clara Berdier, Ana Barthe, Marta Ezeyza, Trinidad, Gladys y Concepción Rivarola, Hortensia Comber, María Victoria Ibarlucea Quirno, enero de 1937.

50. La Damaduende, "Beba vive bailando", en Caras y Caretas, febrero de 1928.

51. Los paseos se efectuaban a las lagunas cercanas, como la Laguna Brava, a Balcarce y a las estancias de la zona. Por ejemplo una excursión era visitar la estancia de Ojo de Agua de María Inés Victorica Roca, Chapadmalal de la familia Martínez de Hoz o el Establecimiento Santa Clara de Julio Pueyrredón. La Nación, Notas Sociales, enero de 1937.

52. Adolfo Bioy Casares recuerda que su madre iba todas las tardes al cine y él la esperaba a la salida: "Había veraneos en que el Palace era el que estaba de moda y el otro era el que estaba casi en destierro, abandonado por la gente. Y al año siguiente era la revés. Eran muy lindos, muy simpáticos...". Susana López Merino, "La vida social", en Las viejas ramblas, Op. Cit., pp.27-28.

53. A fines de los treinta ya se habían edificado algunos de los cines tradicionales marplatenses: Ideal, Avenida, Regina Palace, Atlantic (1934) y Ocean Rex (1939); el cine Opera será inaugurado en 1945. Véase: María L. Da Orden y Elisa Pastoriza, "La formación de una ciudad moderna: grupos sociales y ámbitos culturales", en AA.VV Mar del Plata, una historia..., Op.Cit., p.198.

54. Victoria Ocampo, La Nación, 14/4/1938.

55. Juan José de Soiza Reilly. Pecadoras, Op. Cit., pp. 7-13.

56. Ibidem, p.9.

57. El desarrollar tareas vinculadas con la beneficencia era una de las funciones perentorias de las damas, tomado como un 'deber social'; por otro lado, de esta forma se contribuía financieramente para completar las iglesias y hogares para los niños pobres. La Sociedad de Beneficencia construye el Asilo Saturnino Unzué en terrenos donados por la Sra.Inés

Dorrego de Unzué sobre la carretera a Camet. Allí se edificó un solarium que actuaba como complemento del Hospital marítimo. Se alojan los niños pobres de todo el país atacados por enfermedades óseas y tuberculosis y se aplicaban baños de sol (el Hospital llegó a alojar 220 niños y el Unzué 120). Los alrededores del Puerto fue el otro ámbito donde las damas desarrollaron estas actividades, considerado "tierra de misión". Allí se formó la comisión Auxiliar de damas Vicentinas dirigida por Elisa A. de Bosch, que propiciaron la construcción del Colegio Profesional de Varones (1927), la Escuela Profesional de Niñas (1936), la Parroquia Sagrada Familia (1927) y los Barrios Obreros (1942) cuyos departamentos eran alquilados a los pescadores. Véase: Archivo Histórico Municipal, Carpeta de recortes del diario La Prensa y Martín O. Castro: "la iglesia católica y la religiosidad popular de los italianos del mezzogiorno en el puerto de Mar del Plata entre las décadas de 1920 y 1940". Mar del Plata, Centro de Estudios Históricos, 1996 (mimeo).

58. Se prohibía también exhibir anteojos larga vista o de teatro, como el uso de palabras y acciones deshonestas. Reclamo de Baños para el Puerto de Mar del Plata. Hilario Rubio (subprefecto), 5-01-1888.

59. "Reglamento para bañistas y balnearios", La Prensa, 16-12-1928 (ver apéndice). En su artículo 8 decretaba que en las playas donde existan balnearios en funciones, su acceso por la entrada pública quedaba prohibido. Prácticamente todas las entradas a la playa Bristol quedaron controlados por la Administración de la Rambla Bristol. Este reglamento despertó muchas críticas: hasta el diario La Prensa protestaba por estas condiciones que obligaban al paseante a pagar entrada a un concesionario, 6 y 7 de enero de 1928.

60. El testimonio de un trabajador de aquellos años da cuenta de esto que decimos: "*Nosotros no podíamos ir a la playa a bañarnos, nos corrían*". Habiendo desarrollado tareas como 'mensajero' del Bristol para pasar a trabajar en 1932 en un balneario de Playa Grande como 'casillero', relata cómo evadían la vigilancia enterrando las vestimentas en la arena para poder ir a *pegarse un baño* Entrevista a Nicolás Fabiani. Archivo de Historia Oral..., junio de 1993.

61. Para un análisis de esta problemática actual (la creación del balneario "La Reserva" en tierras reconocidas como propiedad de la flia. Peralta Ramos), véase: Guillermo Cicalese. "La revalorización del sector costero sur en la ciudad de Mar del Plata. Proyectos turísticos exclusivos, gobierno municipal y organizaciones vecinales, 1970-1995". 6° Encuentro de Geógrafos de América Latina, UBA, 1997.

CONCLUSIONES

A lo largo de las páginas precedentes, un conjunto de elementos a primera vista dispares han servido para identificar un proceso transformador de la ciudad turística Mar del Plata. El mismo implicó una renovada expresión, en esta ocasión manifestada en el ámbito del tiempo libre, de una tendencia presente en la sociedad argentina desde principios de siglo: el continuo acceso a los bienes públicos de nuevos y más amplios sectores sociales.

Quedan identificadas una suma de rasgos que fueron perfilando los contornos de una sociedad con una fuerte movilidad, al ritmo de las posibilidades abiertas por la feliz compaginación entre una economía floreciente y un espíritu público impregnado de progresismo social. Estas características generales hacen que el estudio del proyecto democratizador del balneario de Mar del Plata durante los años '30, permita iluminar acerca de las tendencias fundamentales que modelaron la sociedad argentina desde principios de siglo y que le otorgarían al país una fisonomía moderna y progresista.

En este contexto, lo primero que queremos enfatizar como una de las más visibles consecuencias del programa democratizador que transitó la década, es el surgimiento de una nueva fisonomía de la ciudad balnearia, más acorde a la Mar del Plata actual.

El resultado de las estrategias conjuntas para impulsar el turismo devino en un extraordinario crecimiento de la ciudad en sus más variados campos. El ingreso de veraneantes trepó de alrededor de 60.000 en 1930 a 340.000 en 1940, mientras que la población local se duplicaba -con tasas de crecimiento cercanas a las de la ciudad de Bs.As.-, y prosperaron los índices que advertían la transformación compleja de la ciudad. Asimismo, la dinámica de la reactivación económica y social produjo el florecimiento de las empresas constructoras, comercios, hoteles y fábricas. Situación

a partir de la cual, la ciudad se convirtió en un centro receptor de población cuyo origen fue preferentemente el de otras regiones del territorio bonaerense y el balneario se orientó cada vez más al incremento en la oferta de servicios.

Es así que nuevos contingentes, cada vez más vastos, tuvieron la posibilidad de concretar el sueño de unas vacaciones junto al mar, incorporando diferentes prácticas y usos durante el tiempo libre, lo que prefigura la futura era del turismo social. Este cambio en la geografía social turística tuvo su correlato en el ámbito espacial: ante el avance de los nuevos ricos las aristocracias 'huyen' hacia Playa Grande trasladando allí hasta sus bucólicas villas y creando un nuevo lugar de encuentro social, mientras que la otrora lujosa Bristol pasa a ser alcanzable al consumo de los nuevos veraneantes.

El proceso que hemos reconstruido nos dice algo. Responde al interrogante que fue uno de nuestros puntos de partida, aquel que cuestionaba la noción de que los orígenes de la conformación del rasgo masivo del balneario era atribuido enteramente al accionar del peronismo.

Nuestro estudio ha apuntado a diluir o matizar los cortes abruptos por fechas o acontecimientos a los que la historiografía tradicional nos tenía acostumbrados. Mar del Plata no adquiere de la noche a la mañana su carácter de masas, sino que esos rasgos se fueron dibujando en los años previos: la masividad de los cuarenta fue tributaria directa de la apertura y democratización operada en los '30. Las estrategias e iniciativas destinadas a posibilitar el acceso al tiempo libre de nuevas y más variadas franjas de la sociedad argentina, en general atribuidas al peronismo, habían comenzado a implementarse en los años treinta, cuando se sientan las bases de una Mar del Plata abierta y progresista. La idea, profundamente arraigada, acerca del cambio del desarrollo histórico de la ciudad turística fue elaborada diez años después, cuando las nuevas élites dirigentes accedieron al poder. En 1954 Juan Domingo Perón anunciaba que la mano justicialista también había llegado al balneario de los ricos: "...esta maravillosa síntesis de toda nuestra patria, aglutina en

sus maravillosas playas y lugares de descanso al pueblo argentino y, en especial, a sus hombres de trabajo que necesitan descansar de sus sacrificios. Nuestro lema fue cumplir también acá. Nosotros no quisimos una Argentina disfrutada por un grupo de privilegiados, sino una Argentina para el pueblo Argentino". También aseguraba que un "noventa por ciento de los que veranean en esta ciudad de maravilla, son obreros y empleados de toda la patria" ¹

Para la definitiva conformación del mito del origen de una ciudad balnearia al alcance de los obreros, se había dado un paso fundamental. En sintonía con esta visión se halla el difundido ensayo de Juan J. Sebrelli cuando sostuvo: *"La clase obrera se volcó a Mar del Plata como consecuencia de las vacaciones pagas, el aguinaldo y el fomento de los gremios al Turismo Social. Más de treinta hoteles, algunos de gran lujo, pasaron a las organizaciones gremiales (...). En las mismas habitaciones donde dormían los patrones de las grandes tiendas, comenzaron a dormir sus más modestos empleados". ²*

Esto nos conduce a otra particularidad sobre la que quisiéramos insistir, en apariencia desvinculado con lo arriba señalado: aquella que alude a la percepción temporal de nuestra historia, en especial la contemporánea. Esta ha sido marcada por la aceleración de las coyunturas históricas y la vertiginosidad con que se concatenaron los acontecimientos. 'Nuestras décadas' son percibidas como los siglos de la historia europea. Como ya indicamos, la historia que hoy construimos al lector toma forma cuando, en el caso europeo, había transitado por un largo ciclo. Pero aquel origen tardío también duró muy poco. Rápidamente el balneario aristocrático de la primera época se constituyó en una representación, un símbolo, al que había que acceder y se ubicó en la meta de los argentinos. De manera tal que, desmoronadas las murallas de todos los refugios ('ya no queda un refugio en pie'), los ámbitos ocupados por las clases altas eran invadidos, en la percepción de éstas, por extraños. Esto es, los nuevos grupos sociales que accedían al consumo de los servicios del balneario.

El segundo interrogante que ha guiado nuestra investigación ha dirigido su atención a las relaciones entre la sociedad y la política. Se ha observado que el experimento de apertura de la ciudad turística encarado por los gobiernos del Partido Demócrata Nacional, además de crear las condiciones para instalar finalmente a Mar del Plata en el camino del turismo masivo, balanceó el retorno de las viejas prácticas restrictivas en el sistema político. En este sentido el llamado 'progresismo social' y el autoritarismo político, tendencias en apariencia contrapuestas, han caminado en forma paralela. La puesta en práctica de un programa modernizador, con su despliegue de iniciativas provenientes tanto de la esfera pública como privada, nos ayuda a iluminar la compleja manifestación de las diferentes modalidades discursivas de la modernidad argentina. Dicha convivencia recoge tradiciones de fuerte arraigo en la Argentina contemporánea, como las que presidieron el cambio de siglo cuando confluyeron sistemas políticos limitativos con estrategias -entre otras- de impulso a la inmigración y de acceso masivo a la escolarización y de apertura del sistema político.

Detengámonos aquí para aludir sobre las actuales interpretaciones historiográficas del período: de la primera imagen de la literatura histórica (la interacción entre golpe, fraude, crisis y desocupación), recientes estudios señalaron la importancia de procesos subterráneos, presentando un juego entre diferentes temporalidades y ritmos entre la esfera social y la política.³ Nuestra intención ha sido relacionar estas dos dimensiones y las preguntas se orientaron justamente en los nexos y vinculaciones entre ambas dimensiones. Específicamente, cómo aquellas tendencias que tiñeron la sociedad epocal influyeron y se manifestaron en los acontecimientos y coyunturas políticas y viceversa.

En cuanto a la problemática tratada en el último apartado de este estudio, la vinculada con la sociabilidad y el juego social del balneario -la dimensión más inaprensible de nuestra exploración-, es necesario aclarar que este inicial abordaje insinúa una pluralidad de temáticas abiertas a futuras indagaciones. Esta pequeña

muestra permite apreciar cómo ciertos rasgos identificatorios del futuro balneario ya se anunciaban tempranamente: la permanente distinción entre sus componentes expresada en la constante apelación al gusto, se combinó y armonizó con una sostenida tendencia a la homogeneización social. Lo que provocó que, muy pronto y en forma vertiginosa, el reducto exclusivo comenzara a mostrar fisuras y a adquirir, para algunos de sus primeros protagonistas, connotaciones negativas. El contrapunto entre 'todo el mundo' y los 'quiénes serán' que tan bien resaltara María Rosa Oliver, se comienza a delinear y los 'cercos invisibles' se hacen borrosos y adquieren nuevas formas. Sobre gustos y colores no se discute: la aversión por los estilos de vida diferentes es, sin lugar a dudas, una de las barreras más fuertes entre las clases, de allí la permanente sensación de invasión que traspasó el conjunto de la historia de Mar del Plata como ciudad turística.

Insertemos aquí un brevísimo comentario. El proceso de distinciones que se pone en movimiento es motivado por el paso de un modelo de ocio aristocrático a otro democrático. Una de las conclusiones provisorias que pueden inferirse de nuestra investigación es que todo proceso democratizador comprende y contiene una propensión hacia la igualación. Sin embargo, el fenómeno no es rectilíneo, sino mucho más complejo: desata fuertes tendencias hacia la distinción o diferenciación (en el sentido planteado por Pierre Bourdieu y Norbert Elias). A la par de la implantación de un programa democratizador tiene lugar un proceso de diferenciación social, quizás más sutil, más inaprensible, pero no por ello irrelevante. Por un lado, se van diluyendo poco a poco los detalles que contribuían a mantener las grandes diferencias, al mismo tiempo que aparecen nuevas, tal vez menos distinguidas en la superficie pero no por ello menos contundentes en su fondo.

La lectura atenta de estos testimonios nos revelan la presencia de una tensión entre la democratización y sus efectos (la nivelación social) y la ansiedad de distinción, concebida como la única forma de sostener la singularidad. Es en esta tensión donde se manifiesta el sentido ambivalente implícito en todo proceso

democratizador del que hablábamos en el párrafo anterior. En este punto coincidimos con Pierre Bourdieu, cuando sostiene que los bienes culturales -bebidas, comidas, lugares y formas de vacacionar, organización y decoración de casas y jardines, teatros, obras de arte y literarias- están regidas por una lógica diferente a las leyes de la oferta y la demanda clásicas. Un producto cultural determinado es un gusto constituido -que pasó de la vaga semi-existencia a la plena realidad de producto acabado-, legitimado y consolidado cuando posee el visto bueno de un grupo prestigioso. La dinámica del campo de producción de los productos culturales está asentada en las estrategias de distinción que se ponen en marcha. Se trate de creaciones de moda o novelas, siempre están predisuestas a funcionar diferencialmente, como instrumentos de distinción entre las fracciones primero y luego entre las clases.⁴ Y la diferenciación queda manifestada mediante el gusto: "El gusto aúna, casa los colores y también a las personas".⁵ La última diferencia es también la última conquista.

Este es el sentido que conduce a abandonar el consumo de los objetos, los lugares y las prácticas pasados de moda, devaluados o degradados, para dirigirse a otros nuevos que, en varias ocasiones son tomados de usos de las clases bajas. Una especie de huida hacia adelante, contra aquello que se define como 'snob' guiado por mil indicios o indicaciones diferentes. Desde observaciones expresas ('La temporada amenaza ser un opio'), hasta llamadas de atención apenas concientes ('demasiado bullicio', 'la avalancha de elementos nuevos todo lo invade') marcan el desprecio ante las prácticas que han llegado a ser comunes junto a los actores que las portan.

La búsqueda de distinción orienta hacia los objetos o lugares y prácticas más especiales y las luchas por la apropiación de los diferentes bienes, expresa la tensión emergente en la lucha por la apropiación de estos signos de distinción. El valor y la necesidad de apropiación se deriva o aparece en la relación entre una cultura alta y otra media. Entre adquirir ropa en París o en Buenos Aires, entre pasear por Playa

Bristol o Playa Grande, entre concurrir al casino del Club Mar del Plata o el Club Pueyrredón: esa necesidad de apropiación surge de la comparación, no del objeto en sí mismo.

Este es el sentido del gusto que se despliega y manifiesta en Mar del Plata. En las villas y mansiones, en la decoración ostentosa o íntima de sus habitaciones, en los jardines y parques, como en la elección de las playas y en las vestimentas, la etiqueta de las visitas o el ritual de las comidas. Todos ellos no sólo placeres aislados, sino exigencias vitales de una determinada posición social.

Estas discrepancias tempranamente diseñadas entre los grupos que componen la clase alta -distancias sutiles pero no por ello imperceptibles- se fueron reproduciendo entre los nuevos concurrentes al balneario. Todos compartieron un mismo escenario, pero las distinciones existieron y ahondaron las relaciones entre unos y otros. En las décadas siguientes otros indicadores como las carpas, balnerios, playas, hospedajes, modas y otros diversos tipos de consumos, marcarán nuevas admisiones y distancias.

Finalmente podemos afirmar que el proceso transformador ocurrido durante los años treinta que hemos procurado desarrollar en esta tesis, nos lleva a repensar una vez más la controvertida década conocida como 'infame'. Nos encontramos con una llamativa discrepancia entre la versión literaria de la decadencia política, corrupción, crisis y la un progreso material y social que se entrecruza con la primera. Aquella primera imagen fue retomada y luego profundizada por el peronismo que acentuó todas las visiones negativas de ese período, en un intento por separarse nítidamente del mismo. Sin embargo, la época muestra un quiebre político sobre el telón de fondo de una continuidad societal. En efecto, la idea postulada en la Argentina finisecular, de que todas las carreras eran posibles y que el camino hacia el éxito estaba al alcance de la mano -como sostuvo el sociólogo G.Germani-, que

transitó logradamente gran parte de nuestra historia del siglo, también captura procesos sociales ocurridos durante estos años.

Este trabajo trata en parte de mostrar cómo estos cambios afectaron, en cierto modo, la vida privada. Y el acceso a algunos bienes, como la casa propia, los nuevos sistemas de iluminación, calefacción, transporte, ocio, deportes, información y conocimiento de lugares alejados significaban los nuevos objetos del deseo y las próximas conquistas. Gran parte de las personas que contemplaban estos nuevos objetos no podían disfrutarlos. Sin embargo, lo importante fue conocer que existían, ambicionar su captura y entrever la posibilidad de acceder a ellos.

NOTAS

1. Discurso presidencial en su primera visita oficial a Mar del Plata, en ocasión de la inauguración del I Festival de Cine Argentino. Boletín Municipal, 1954, pp.112-174. Además los comentarios del evento en la prensa nacional en: Primera visita del Presidente Juan D. Perón a Mar del Plata. Colección de publicaciones nacionales. Hemeroteca de Biblioteca Pública Municipal, MdP, 1954.

2. J.J.Sebreli. Mar del Plata, el ocio represivo. Bs.As., Anteo, 1970, p.86.

3. Durante los años '80 Luis Alberto Romero y Leandro Gutierrez desarrollaron una serie de estudios sobre lo que llamaron el 'período de entreguerras'. Estos trabajos introdujeron como objeto de estudio nuevos actores e instituciones en una búsqueda por lo 'popular urbano' (entre otros véase: "Sociedades barriales, bibliotecas populares y cultura de los sectores populares, 1920-1945", Desarrolló Económico N° 113,1989). A ellos deben agregarse los estudios específicos sobre la formación de la cultura popular de Adolfo Prieto y Beatriz Sarlo. Para un balance de esta problemática puede consultarse: Adrián Gorelik, "Lo local y lo global: un debate sobre el reformismo". Cuadernos del Ciesal, N°2-3, Rosario, 1994.

4. Cfr. P.Bourdieu. La distinción..., pp.220-250.

5. Ibidem, p.245.

FUENTES

a.- Estadísticas.

- Anuario Estadístico de la Provincia de Buenos Aires, (La Plata, Publ. Of., 1938).
- Provincia de Buenos Aires, Dirección Provincial de Estadística. Boletín Mensual de Estadística.
- República Argentina. Censo industrial de 1935.
- República Argentina. Censo industrial de 1946.
- República Argentina, IV Censo General de la Nación, Censo de población, económico y vivienda. 1947
- Subsecretaría de Informaciones, Bs.As, 1953, p 51.
- Tiempo Libre y Colonias de Vacaciones. Cap. III. Public. del Ministerio de Trabajo y Previsión, 1956.

b.- Documentales.

- Archivo Agustín P. Justo (Caja N°70), Archivo General de la Nación.
- Asociación de Propaganda y Fomento de MDP. Memoria-Balance. Ejercicios: 1935-36; 1936-37; 1937-38; 1938-39; 1939-40; 1940-41; 1941-42.
- Boletín de Turismo Social de la Provincia de Buenos Aires. Año 1, N°1, La Plata, 17/10/51.
- BOLETINES MUNICIPALES DEL MUNICIPIO DE GENERAL PUEYRREDON:1930-1943.

Se encuentran: estadísticas municipales de población, industrias, censos municipales, informes de vivienda popular, censos de mano de obra, lectores y predilección de obras en las Bibliotecas Populares, legislación municipal, políticas del

Consejo Deliberante y/o demás instituciones municipales, relaciones con las autoridades-provinciales y nacionales.

- Comisión Pro-MdP- Memoria (Presentada a los vecinos y veraneantes). MdP, T.G.La Capital, 1930
- Guía de Accionistas del Club Mar del Plata, registro nominal de socios efectuado en 1912.
- Intervención Nacional en la Provincia de Buenos Aires, 1917-1918. Informe elevado por el Interventor Nacional D.José-Luis Cantilo al Poder Ejecutivo de la Nación. La Plata, Impr.Of., 1918.
- La S.A. Club Mar del Plata. Plan de Reformas y Reorganización. Bs.As., 1929.
- Ley Electoral Provincia de Bs.As., 1935-38, La Plata, Impr. Ofic., 1938.
- Leyes, Decretos y ordenanzas referentes al TURISMO NACIONAL, PROVINCIAL Y MUNICIPAL. En: Anales de la Legislación Argentina, ANALES DE LEYES NACIONALES, ANALES DE LA LEGISLACION DE LA PROVINCIA DE Bs.As., DIGESTOS Y BOLETINES MUNICIPALES. Leyes, Decretos y Ordenanzas referentes a la Vivienda y Hotelería.
- Memorias de la Comisión Pro-Mar del Plata, 1920-1930. Bs.As., 1931. ;
- Municipalidad de G. Pueyrredón, Registro Electoral de Extranjeros, E.T, 1937.
- Municipalidad de G.P. Intendencia de José Camusso. Plano catastral del P.G.P., 1935.
- Municipalidad de General Pueyrredón. Cincuentenario de la inauguración del Ferrocarril del Sud a Mar del Plata. Mar del plata, 1936.
- P.Bs.As.C.D - Diario de Sesiones. La Plata, Publ. Of., 1934-40.
- P.Bs.As.C.S - Diario de Sesiones. La Plata, Publ. Of., 1934-40.
- Plan de trabajos Públicos para el trienio 1937-1938-1939, Ley 4539, 29/4/37, Cámara de Diputados, Dirección de Publicaciones, 1937.
- Publicaciones Oficiales de la Provincia de Buenos Aires, durante la gestión de Manuel Fresco. La Plata, Talleres Kraft.

- Selección de artículos periodísticos sobre la primera visita oficial del Presidente Juan Domingo Perón a Mar del Plata (1954). Biblioteca Pública Municipal.

c.- Diarios

- CRÍTICA
- EL TRABAJO
- LA CAPITAL
- LA NACION
- LA PRENSA, colección de artículos sobre MDP, 1930-1940 (Archivo Histórico Municipal).
- LA TEMPORADA, Temporada 1933-34.

d.- Revistas:

- BALNEARIOS ARGENTINOS. TERMAS Y SERRANIAS (1935-43)
- CARAS Y CARETAS, 1930-1940
- CIUDADES Y TURISMO. Guía ilustrada, MDP, 1934-39.
- EL HOGAR, 1930-1940.
- GUIAS SOCIALES de Mar del Plata, (1922, 1930 y 1935).
- MAR DEL PLATA, ANUARIO, Organo de la Asociación de Propaganda y Fomento de MDP. Período: 1931-44.
- MAR DEL PLATA (1931-37)
- LA CONSTRUCCION MARPLATENSE. Organo del centro de constructores y Anexos de MDP.
- PLANTEO. Dirigida por arq. Roberto Cova. Numeros 1 a 6. Período 1971-1974

f.- Fuentes orales.

Entrevistas orales.

- Sr. Félix de Ayesa (enero de 1991)
- Arq. Roberto Osvaldo Cova (marzo de 1997).
- Adalberto Castro (dirigente de la UCR)

- Juan Carlos Benítez (Dirigente del P. Socialista, actual Director del Centro Municipal Pueyrredón, 1996).
- Ing. Teodoro Bronzini (Dirigente del P. Socialista, 1994).
- Raúl Camusso (Arquitecto, hijo del Intendente José Camusso, 1991).
- Juan Carlos Bernasconi (Veraneante desde principios de siglo, enero de 1994).
- Jorge Lombardo (Intendente, Partido Socialista, 1995).
- González Rodríguez J.C., (Comisionado en 1946, 1992).
- Lucía E. Gennaro Priego (marplatense nacida en 1910, enero de 1994).
- Darío Luoni (Empleado de Casa Fava, marzo de 1994).
- Héctor Woollands (dirigente de la Biblioteca Popular Juventud Moderna).
- José de Rubertis (Propuesta del Hotel Royal, 1954).
- Argentino Grassi (carpintero, 1993).
- Italo Grassi (pintor plástico, 1995).

APENDICE "

Cuadro N°1 . CUADRO COMPARATIVO DEL INCREMENTO POBLACION AL
(tasas anuales en miles).

Período	G.P	Tandil	A.Sudeste	P.BsAs.
1890-95	41,4	67,1	59,4	47,2
1914-38	31,0	17,0	19,9	21,9
1938-47	58,5	10,3	12,7	20,5
1947-60				

FUENTE: AA.VV. Mar del Plata, una historia urbana. Bs.As., Fundación Boston, 1991, CapII, pp.48.

Cuadro N°2. PARTIDO DE G.PUEYRREDON. POBLACION TOTAL, CAMBIO
ABSOLUTO Y PORCENTUAL Y TASAS MEDIAS ANUALES DE CRECIMIENTO
INTERCENSAL (1869/1980).

Año	C.Porc.	Total	C.Absol	T/M/A
1869(*)	1.193	---	---	---
1895	8.175	---	---	---
1914	32.940	24.765	302,9	7,3
1938	72.159	39.219	119	
1947	123.811	72.035	99,9	
1960	224.824	101.013	81,6	4,5
1970	317.444	92.620	41,2	3,5
1980	434.160	116.716	36,8	3,1

FUENTES: elaboración propia en base a los censos nacionales y el censo provincial de 1938 (resultados provisionarios). (*) Incluye todavía el Partido de Balcarce.

Cuadro N°3. PARTIDO DE G.PUEYRREDON. PROPORCION EXTRANJERA EN LA POBLACION. HABITANTES ITALIANOS Y ESPAÑOLES. (1881-1980).

Año	Arg.	Extr	% Extr.	Españoles	Italianos
1881	3.036	994	24,6	421 (42,3)	244 (24,7)
1890	5.065	3.573	41,3	1.402 (39,2)	1.203 (33,6)
1895	4.955	3.220	39,3	1.211 (37,6)	1.288 (40,0)
1914	17.445	15.495	47,0	7.654 (49,3)	5.929 (38,2)
1947	97.741	26.070	21,0	11.141 (42,73)	10.450 (40,1)
1960	184.554	40.270	17,9	s/d	s/d

FUENTES: Elaboración propia en base a datos de Censos nacionales y cuadros inéditos de C. de 1947.

Cuadro N°4. PARTIDO DE G.PUEYRREDON. POBLACION URBANA Y RURAL.

Años	P.Urbana	P.Rural	P.Total	%Urb.	%Rural
1895	5.175		8.175	63,43	36,57
1914	28.240		32.940	85,74	14,26
1938	62.914		72.159	86,19	13,81
1947	114.729		123.811	92,17	7,33

FUENTES: Censos nacionales y provinciales.

Cuadro N°5. EVOLUCION DE LA POBLACION EN MAR DEL PLATA, 1932-47

AÑOS	HABITANTES
1932	50.836
1933	51.612
1934	52.257
1935	52.949
1936	53.779
1937	54.683
1938	62.914
1939	57.126
1941	73.843
1942	74.795
1947	114.729

FUENTES: Censos Nacionales, Censo Prov. Buenos Aires 1938 y Boletines Municipales de G.P.

Cuadro N°6. POBLACION DEL PARTIDO DE GENERAL PUEYRREDON: TASAS DE CRECIMIENTO (por mil*)

PERIODO	P.TOTAL	NATIVA	EXTRANJERA	P.NACIONAL
1881-95	51.8	35.6	87.6	30.0 (d.1869)
1895-1914	76.1	68.5	86.2	--
1914-1947	40.9	53.6	15.9	20.0
1947-1960	55.7	50.1	34.0	17.7
1960-1970	37.0	--	---	15.4
1970-1980	29.9	38.8	-15	17.9
1980-1991	18.8	21.8	-18.7	--

FUENTE: Municipalidad de G.Pueyrredón. Para Argentina(1947-1980): S. Torrado, Estructura Social de la Argentina, 1945-1983, Ed. de la Flor, Bs.As., 1992. *(Tasa de crecimiento exponencial: $VP_n/P_i - 1 \times 1000$).

Cuadro N°7. PASAJEROS INGRESADOS A MAR DEL PLATA, 1930-1976(temporadas).

TEMPORADAS	TOTALES	AUTOS %	MICROS %	TRENES %	AVIONES %
1930-31	65010				
1935-36	121276	22792 19	12876 1	85598 70,5	
1940-41	376893	197366 53	58980 16	159947 42,4	
1945-46	504517	139950 27,8	188194 37,3	173484 34,4	2979 0,6
1950-51	990542	403786 40,7	213345 21,6	366329 37	6882 0,7
1955-56	1141536	434695 38,1	405455 35,5	295040 25,8	6070 0,5
1956-57	1044170	382217 36,6	324505 31,1	322766 30,9	4884 0,5
1957-58	1209324	485727 40,2	412190 34,1	300758 24,9	10469 0,8
1958-59	1211061	423889 35	455637 37,6	318633 26,3	6902 0,6
1959-60	1303052	475322 36,5	472367 36,2	334755 25,7	20608 1,6
1960-61	1450817	596809 41,1	538934 37,1	291018 20,5	24056 1,7
1963-64	1623808	806187 49,6	540138 23,3	255337 15,7	2682 0,2
1964-65	1184920	526470 44,3	444532 37,6	198865 16,8	14773 1,2
1965-66	1355448	686893 50,7	399289 29,4	254967 18,2	14259 1,1
1966-67	1493907	848052 56,8	382154 25,6	244584 16,4	19117 1,3
1967-68	2026201	1202002 59,3	467054 23,1	327778 16,2	27368 1,3
1970-71	2027222	1231804 60,8	458933 22,6	278396 13,7	58089 2,9
1971-72	2475772	1341329 54,2	742565 29,9	328388 13,3	63490 2,6
1972-73	2868593	1651316 54,6	713540 24,9	454140 15,9	49597 1,7
1974-75	2493591	1495625 60	465970 18,7	477573 19,1	54426 2,2
1975-76	2290242	1210981 52,9	505784 22,9	498374 21,8	75103 3,3

FUENTE: REVISTA de la UCIP (Union del Comercio la Industria y la Producción), Mdp, 1971.

Cuadro N° 8. TURISTAS A MAR DEL PLATA: TASAS DE CRECIMIENTO (por mil)

1891-1916: 78.4
1916-1926: 67.8
1926-1935: 81.8
1935-1940: 254.0
1940-1945: 60.1
1945-1950: 144.4

FUENTE: Ib Cuadro N°7

Cuadro N°9. P.G.P.: EVOLUCION DE LA HOTELERIA PRIVADA.

AÑOS	CANT. HOTELES	HABITAC.	HUESPEDES	PLAZAS
1928	194	7268		
1936	242	5854		
1942	569	11.137		
1948	824	18.440	47.997	
1951	1.003	28.649	73.139	
1953	1.029	21.147		
1956	1.300	23.678		
1968	1.043	23.868		
1972	1.424	31.656		
1977	850	54.161		
1982	879			64.272
1988	739			56.517

FUENTE: elaboración propia en base a estadísticas municipales y provinciales. Incluye todas las categorías, pensiones y hospedajes (la distinción fue variando según las épocas).

Cuadro N°10. P.G.P. : CATEGORIAS DE HOTELES.

AÑOS	C A T E G O R I A S						PENS.	TOT.
	1	2	3	4	5	6		
1928	6	9	65	114				194
1935	5	12	31	29	58	74	23	242
1949	14	63	295	298			167	824

FUENTES: Ib. cuadro anterior

Cuadro N°11. P.G.P. EVOLUCION INDUSTRIA CONSTRUCCION

AÑO	PERMISOS(1)	SUP m2 (2)	COSTO P/m2(EN MILES)
1921		22099.7	S/D
1922		30006.7	"
1923		41026.5	"
1924	375.0	36926.5	"
1925	422.0	47314.3	"
1926	533.0	59539.0	110
1927	577.0	78230.0	"
1928	577.0	75978.1	"
1929	478.0	65587.4	"
1930	338.0	42130.0	"
1931	377.0	38336.0	"
1932	298.0	24415.0	"
1933	317.0	26383.0	"
1934	372.0	37941.0	"
1935	490.0	58061.0	"
1936	562.0	58108.7	"
1937	625.0	107006.6	"
1938	953.0	120774.2	"
1939	1186.0	134466.6	"
1940	1284.0	152079.3	"

FUENTE: Municipalidad de General Pueyrredón- Departamento de Estadística.
Referencias: (1) Cantidad de permisos otorgados, (2) Cantidad de m2 solicitados.

Cuadro N°12. COMPARACION ENTRE CONSTRUCCIONES NUEVAS Y AMPLIACIONES.

AÑOS	NUEVAS		AMPLIACIONES		COSTO m2 en \$
	Permisos	m2	Permisos	m2	
1924	s/d	30.189	s/d	6.559	
1925	s/d	35.403	s/d	11.059	
1937	388	85.756	237	21.250	
1938	639	41.498	314	29.277	
1948	1.769	224.510	1.393	99.773	300
1949	2.565	262.778	1.603	99.228,5	
1957	1.995	360.108	916	62.323	1.640
1958	1.526	299.075	525	28.522	1.835

FUENTES: Ib anterior.

Cuadro N°13. PARTIDO DE GENERAL PUEYRREDON, ESTADÍSTICA DE PRODUCCION PESQUERA, 1932-1948.

AÑO	PRODUCCION EN KG
1932	10.797.000
1933	9.917.000
1934	12.307.000
1935	11.707.890
1936	11.483.143
1937	12.787.550
1938	14.900.567
1939	13.128.505
1940	14.432.285

FUENTE: Boletín Municipal, N°129, MDP, Mayo de 1949:41.

Cuadro N°14. PARTIDO DE G.PUEYRREDON, CIFRAS COMPARATIVAS DE DISTRIBUCION PRODUCCION PESCA (1935/1942).

DESTINO	1935 %	1936 %	1937 %	1938 %
C.Federal	198774 71	199687 74	165133 56	191173 55
Interior	15688 5,5	14259 6	12281 4	16463 5
C.Local	14438 5	11585 4	14014 5	17387 5
Fábricas	51813 18,5	49731 16	99514 35	120920 35
TOTALES	280713	275262	290942	345943

DESTINO	1939 %	1940 %	1941 %	1942 %
C.Federal	181531 58	192388 56	191074 50	206601 53
Interior	17862 6	17929 6	19963 5	17025 4
C.Local	18702 6	21524 7	19445 5	20337 5
Fábricas	91451 30	108180 31	150460 39	140378 36
TOTALES	309546	340021	380942	384341

FUENTE: Instituto Agrario Argentino, 1945.

Cuadro N°15. VERANEANTES QUE ALQUILABAN CARPA EN LA PLAYA BRISTOL

Balneario Zárate Hnos.

total	68	
Club MdP	11	16%
Guía Social	5	7%
La Nación	6	9%

Balneario 'El Aguila'

total	67	
Club MdP	6	9%
Guía Social	3	4%
La Nación	6	9%

Balneario Giaccaglia

total	86	
Club MdP	18	21%
Guía Social	10	11%
La Nación	11	13%

FUENTES: Diario La temporada, 31/1/1934 y 3/2/1934. Diario La Nación, "Notas Sociales", enero de 1937. Registro de Socios del Club Mar del Plata, 1912. Guía Social Mar del Plata, "Carnet Social y Nómica de suscriptores". Bs.As., 1930.

PLAN DE FIESTAS PÚBLICAS Y DEPORTIVAS.
Programa Cumplido temporada 1937-38.

Espectáculo	Fecha
Espectáculos radioteatrales	lunes 27/12: "La fiesta de la radio" martes 28/12: "La fiesta del Tango" martes 11/1: "Gran Gala de Esgrima" jueves 13/1: "Espectáculo lírico y coreográfico" viernes 11/3 y sábado 12/3: Dos grandes fiestas de variado programa
Gran circuito Mar del Plata. Carreras de Automóviles.	sábado 8 y domingo 9 de enero
Campeonato provincial de pelota a paleta	días 7, 8 y 9 de enero
Gran carrera de motocicletas	domingo 23 de enero
Grandes fiestas de destreza nativa	sábado 29 y domingo 30 de enero
Campeonatos de pesca diversa	días 6 y 20 de febrero
Concursos de máscaras infantiles	días 26 y 27 de febrero
Concurso femenino de elegancia automovilística	3 de marzo
Campeonato de Tenis de Mar del Plata	entre el 8 y 15 de marzo
Carreras de 'outboards' y 'dinghies'	domingo 20 de marzo
La caza del tesoro- Prueba automovilística	sábado 26 de marzo
Fiesta en las Colonias de Vacaciones	en distintas fechas de la temporada
Vapores de turismo Recibimiento y excursiones para los pasajeros.	
Barco de Guerra extranjeros. Agasajos a la oficialidad y tripulación de los mismos.	

FUENTE: Asociación de Propaganda y Fomento de MdP. Informe de Gestión. Memoria y Balance (período 1937-1938), MdP, De Falco, 1938, pp. 120-121.

LUGARES TURÍSTICOS ESTABLECIDOS EN 1940

Centros	Provincia	Distancia de C.F.	Acceso
Carhué	Bs.As.	512 km	FCS
Guaminí	Bs.As.	482 km	FCS
Mar del Plata	Bs.As.	399 km	FCS
Miramar	Bs.As.	450 km	FCS
Necochea	Bs.As.	498 km	FCS
S.de la Ventana	Bs.As.	537 km	FCP
Tandil	Bs.As.	331 km	FCS
Alta Gracia	Córdoba	712 km	FCCA
Capilla del Monte-	Córdoba	814 km	FCCA
Córdoba	Córdoba	696 km	FCCA
Cosquín	Córdoba	763 km	FCCA
La Cumbre	Córdoba	798 km	FCCA
La Falda	Córdoba	783 km	FCCA
Cacheuta	Mendoza	1.088 km	FCP
Mendoza	Mendoza	1.049 km	FCP
Puente del Inca	Mendoza	1.210 km	FCP
Jujuy	Jujuy	1.534 km	FCCA
Lago Nahuel Huapí	Río Negro	1.690 km	FCS
Rosario de la Frontera		1.321 km	FCCA
Salta	Salta	1.515 km	FCCA
San Luis	San Luis	789 km	FCP
Tucumán	Tucumán	1.288 km	FCCA
Yacanto		915 km	FCP

FUENTE: El Hogar. Turismo. Número extraordinario. Año XXXVI, n°1622, 15/11/1940, p.109. La fuente indica el ferrocarril como única vía de acceso, sin embargo a muchos de estos lugares se podía llegar por caminos de tierra, mejorados o pavimentados.

DESCRIPCIÓN DE ELVIRA ALDAO DE DIAZ

"La rambla, a pesar de considerarse construcción pesada, es monumental y es original, -no tiene comparación con las similares de las playas europeas-. Su alta construcción la separa de la tierra para aislarla frente al mar. Solamente por las columnatas de sus principales entradas -que la escoltan los altos pabellones- y por el arco esbelto de su entrada central, divisase, por un lado, algunos de los grandes chalets del Bulevar Marítimo, y por el otro, el espaciado edificio del Grand Hotel Bristol, ubicado tras la plaza, en cuyo centro se eleva la estatua de Peralta Ramos, entre céspedes y arborescencias. Peralta Ramos comparte con Luro el honor de la fundación de Mar del Plata.

"También se vislumbran -cuan bellos paisajes enmarcados por las columnas- la arboleda de la Plaza Colón y un buen retazo de las platabandas floridas del Paseo General Paz. Pero desde el centro de la rambla domínase únicamente la ondulada Loma, en la cual se han trepado magníficas villas particulares, apiñadas en aparente policromía. La aguda flecha gótica del templo Stella Maris, perfilada en las claridades del ambiente, parece proteger al barrio aristocrático.

"Y en el descenso de la Loma, encajado en el mar, cerrando la playa inmensa, álzase, sobre un amontonamiento de enormes piedras, el Torreón, modesto 'restauran', con pretensiones de castillo medieval y, a pesar de sus reducidas proporciones, consigue destacarse con cierto carácter antiguo, por el murallón de la Explanada, que realmente parece la muralla de un foso de castillo, faltándole la consagración de la pátina del tiempo. Cuando el mar embravece y estallan sus olas en las rocas que sostienen al Torreón, saltan a enorme altura, abriéndose en un amplísimo torbellino espumoso; y cuando el sol brilla caen las piedras en lluvia de cristales desmenuzados".

Veraneos Marplatenses, de 1887 a 1923.
Bs.As., Baiocco, 1923, pp. 13/14.

REGLAMENTOS PARA BAÑOS Y BAÑISTAS
(diciembre de 1928)

Reglamento para los bañistas

En todas las playas habilitadas para baños y en las que en lo sucesivo se habiliten, situadas en la costa marítima, frente al Partido de General Pueyrredón, el público bañista que a ellas concurra se sujetará a los dispuesto en este reglamento.

Fijanse como horas de baño desde las 5 hasta las 12 y desde las 15 hasta las 19.

Prohíbese a todo bañista permanecer en el agua una vez terminada la hora del baño, la que se hará conocer retirándose la bandera reglamentaria izada en sitio visible de la playa y por medio del silbato. El bañero de servicio, en caso de desobediencia, deberá hacerlo retirar, dando intervención a los inspectores de la playa o a la autoridad policial.

El espacio de mar frente a cada balneario, apto para tomar baños, será claramente establecido por medio de postes de hierro, colocados mar adentro hasta la profundidad de dos metros en mareas ordinarias, y los bañistas no podrán pasar ese límite sin previo aviso al bañero de servicio.

Los bañistas deberán observar la mayor compostura en su lenguaje y modales en el baño, de lo contrario el bañero de servicio deberá hacerlo retirar, dando intervención a los inspectores de la playa o a la autoridad policial.

Prohíbese a los bañistas todo deporte que no sea de la natación y del baño, lo mismo que llevar tablas o cualquier otro objeto que aparentemente pueda ser llamado salvavidas, pelotas de football o similares y practicar juegos con ellas; barriletes, animales y vehículos.

Oficialmente se establecerá por medio de sogas el espacio de playa reservado a cada balneario en función y sus concesionarios serán responsables de las infracciones a este reglamento que cometan sus clientela de bañistas, dentro del citado espacio y siempre que en el momento de la infracción ésta no fuera puesta en conocimiento de las autoridades para su represión.

En las playas donde existan establecimientos balnearios en funciones, el acceso a las mismas por las entradas públicas queda prohibido a toda persona que vista traje de baños: éstas deberán hacerlo por las entradas de los establecimientos de baños a que corresponda la fracción de playa donde acostumbran o desean bañarse a fin de justificar ante los mismos encontrarse en las condiciones establecidas en este reglamento y de cuyas infracciones son responsables los concesionarios de balnearios, como también para abonar a estos las sumas que les podrán exigir por el uso que se haga de las comodidades y cuidados que el establecimiento balneario presta a la zona de playa reservada a su clientela.

La Administración de la Rambla Bristol fijará y deslindará en todas las playas habilitadas para tomar baños, siempre que exista espacio disponible, una zona de acceso libre a la que podrán concurrir los bañistas sin las limitaciones establecidas en el párrafo anterior.

En el resto de la costa marítima donde no existan lugares habilitados para tomar baños, y donde por consiguiente no existe vigilancia oficial, quedan estos terminantemente prohibidos.

Cualquiera de las infracciones a este reglamento será penada: la primera vez con diez pesos de multa o veinticuatro horas de arresto; la segunda vez con veinte pesos de multa o treinta horas de arresto; la tercera vez con cincuenta pesos de multa o cuarenta y ocho horas de arresto.

Las multas serán cobradas por la Administración de la Rambla Bristol de Mar del Plata con la intervención de la policía y quedará en esta dependencia constancia de lo actuado. El arresto se cumplirá en las dependencias de la policía de Mar del Plata.

Reglamento para los balnearios

Los concesionarios de balnearios, aparte de las disposiciones establecidas en el respectivo contrato de concesión, deberán cumplir y hacer cumplir por el personal a sus órdenes todas las cláusulas de este reglamento, y todas las que en adelante se dicten por las autoridades competentes.

Los concesionarios de balnearios serán responsables de las infracciones que cometa el personal.

Deberán conservar el balneario en perfecto estado de limpieza siendo prohibido tener ropa en otros sitios que aquellos destinados a ese objeto, como asimismo dejar ropa mojada en las cabinas. En igual estado de limpieza deberán conservar la fracción de playa frente a su establecimiento y reservada al uso de la clientela, debiendo ser rastrillada diariamente, retirando tanto de ésta como de debajo de los pisos de los balnearios todo desperdicio, escombros, basura u otros objetos que pudieran ser inútiles, peligrosos o molestos.

Todas las carpas, que de acuerdo con lo dispuesto en los contratos de concesiones, los ocupantes de balnearios coloquen en la parte de playa, frente a su establecimiento y reservada para el uso de la clientela, deberán ser corridas y arrolladas sus lonas por lo menos dos veces por semana, entre las 13 y las 16 horas, a fin de que penetre el sol en su lugar.

Las ropas de baño, toallas, etc., deberán mantenerse en buen estado de conservación y en cantidad suficiente para que no se ponga en uso ninguna que no haya pasado por la estufa de desinfección.

El mobiliaje del balneario será todo uniforme y mantenido en buen estado, y se prohíbe la fijación de avisos en los mismos, sin permiso de la Administración de la Rambla.

No se permitirá en el local del balneario, ni en las carpas o loggias del mismo, el establecimiento de los vendedores ambulantes, ni la venta de artículos por parte del personal del balneario.

Todo balneario deberá tener a disposición de quien lo solicite y de acuerdo con las tarifas que se fijarán, pedicuros y masajistas.

Con excepción de los espejos y las tarifas del balneario, no se permitirán en las cabinas, cuadro ni aviso alguno.

Los balnearios tendrán un personal de bañeros y casilleros suficientes para atender el buen servicio del público y en caso de queja, los balnearios se someterán a lo que la Administración de la Rambla resuelva.

Dicho personal antes de ser admitido, deberá exhibir la libreta expedida por la autoridad marítima o rendir las pruebas de competencia que exija la Administración de la Rambla Bristol, como también presentar certificado que acredite su identidad y buena conducta.

Es obligatorio para todo establecimiento público de baños, tener listo sobre la playa y en condición de ser utilizados inmediatamente en caso de necesidad los elementos de salvamento que especifica el reglamento del 14 de enero de 1920.

Todo el personal de los establecimientos balnearios, cualquiera que sea su jerarquía, será sometido al principio de cada temporada veraniega y dentro de ella, toda vez que hubiere motivo a juicio de las autoridades sanitarias de la provincia a un examen médico para comprobar el estado de salud.

En todo balneario público deberá colocarse en un cuadro y en lugar visible, un ejemplar visible de este reglamento.

Decreto del Ministerio de obras públicas.
FUENTE: La Prensa, 16 de diciembre de 1928.

LISTADO DE LOS INDIVIDUOS MENCIONADOS EN LAS "NOTAS SOCIALES" DEL DIARIO LA NACIÓN. (ENERO DE 1937).

Aberg Cobo Martín	Astengo Enrique
Aberg Cobo Carlos	Astigueta José Miguel
Aberg Cobo Domingo	Atucha Jorge
Acevedo Horacio	Avellaneda Julio
Acevedo Juan Manuel de (BH)	Avellaneda Julio
Acuña Carlos	Avellaneda de Gallo María
Achával Josefina	Avellaneda de Cainzo, Delfina
Agüero, Angela Blaye de (BH)	Avellaneda Delfina
Aguilar Justo	Ayesa Manuel de
Aguirre Legarreta Alberto	Baca Castex Juan J.
Aguirre Molina Raúl Tte. Cnel.	Baca Castex Rodolfo
Aguirre, Rolando	Badino Alfredo I.
Aguirre Alberto	Bafico Julio
Alberini Coriolano BH	Balbín, Timoteo (BH)
Alcobendas, Sara (BH)	Barceló, Alberto (BH)
Aldao Tiburcio	Barones de la Bouillierie
Aldao Unzué Susana	Barrau José
Alonso Félix Ramón	Barreda Lila
Alvarez de Toledo María Antonieta	Barreda y Laos, Felipe
Alvarez, Raúl	Barreda Sara
Alvarez de Toledo de Videla, María E. (BH)	Barreda Alicia
Alvarez Montes Roberto	Barrenechea de Campos Urquiza, Rosa A.
Alvarez Raúl	Barthe Ana
Alvarez Montes Arturo	Bary Teodoro de
Alzaga Unzué Félix	Basabilbaso Lía
Alzaga Unzué Rodolfo	Baume Marcel
Amadeo Tomás	Baurin Marcelo
Ameghino, Arturo (BH)	Beccar Varela Manuel
Amoedo, Aurelio (BH)	Beccar Varela Adrián
Arabehéthy Agustina	Becú Ricardo
Arana, Ramón (BH)	Belgrano Juan C.
Arca celina	Belgrano Manuel
Arana ramón	Benitez Avelino
Aráoz alberto	Benitez Alvear Adams
Araujo Nemesio	Berdier Clara
Argañaraz, Raúl	Bianchi di Cárcano Nicolás
Argañaraz Raúl	Blaquier Unzué Adolfo
Arnedo Rodolfo	Blaquier Juan J.
Arnedo Roberto	Blaquier Adolfo
Arregui Juan Ignacio	Blaquier Alberto
Arrieta, Herminio (BH)	Bollaert Carlos
Arrieta Herminio	Boneo Pico Horacio
Arrillaga, Francisco	Borghi, Domingo (BH)
Artaveta Jorge	Bosch Arana Guillermo
Artayeta Carlos	Bosch Samuel
Astengo, Enrique (BH)	Bouillierie Clara de la

Braden Spruille	Casal Luis
Brancht Eduardo	Casares Gustavo
Brancht Federico	Casarez Walker Agustín
Brancht Alberto	Casarez Lynch Ercilia
Breuer Haedo Pedro	Castagnino Mario
Broggi Leopoldo	Castagnino Manuel
Bruyn Adolfo de	Castellhum Ernestina
Buenaño, Alberto (BH)	Cernadas Ricardo (BH)
Bullrich Eduardo J.	Cesario Octavio
Bullrich Ocampo, Enrique	Cilley de Gimenez Débora
Bullrich Alfredo	Clusellas Rodolfo
Bullrich Ocampo Guillermo	Coelho Jaime
Bunge Jorge	Comber Hortensia sta.
Buser de Mayon, Georgette	Condes de Sieyes
Bustillo Miguel	Condesa de Pavoncelli
Bustillo José	Conen Carlos
Bustillo, Horacio (BH)	Cooke Alfredo
Bustos Morón Remigio	Copello Oscar
Butti Enrique	Copello Carlos
Caballero Eduardo	Copello, Zulema T (BH)
Caballero Eduardo	Córdoba, Federico (BH)
Cabral Luis	Correa Luna Horacio
Cafferatta Antonio	Corti Pedro
Cahen D'Anvers Gilbert	Cossio Manuel
Calandrelli, Juana S. de (BH)	Costa Paz Celia
Campo de Moreno Sara del	Costa Arsenia
Campomar Miguel	Costa Saturnino
Campos Enrique	Costas Juan P. (BH)
Canás Luis	Crespo Eduardo
Cané Miguel (h)	Cullen Martín
Cané Luis	Cullen Crisol Ricardo
Cano Marciano	Chapar Luis
Cano Frers Jack	Cherli Lucio
Cantilo José Luis	Chevalier Juan C.
Cantilo Luis	Chutro Pedro
Capitán Ian Mac Donald	Costa Mendez Nicanor
Cárdenas de Rojo, María Rosa (BH)	Chutro, Pedro (BH)
Cárdenas, Filomena (BH)	Daly Walker Juan
Cárdenas Emilio	Dardo Rocha Carlos
Carranza Adelia	Bary Mariano de
Carreras Guillermo de las	Dean Juan
Carril Ana Teresa del	Demarchi Jorge
Carrillo Sixto	Demaría Rafael
Casado Satre Eduardo	Detchesarry Ricardo
Casado Pedro	Devoto Manuel
Casado Jorge	Devoto de Bustillo María Luisa
Casado Alberto	Dodero Alberto

Donati de Urquiza Maria Luisa	García Fernández Luis
Dónovan Patricio	García Fernández Rafael
Dufaur Odila	García Morales Antonio
Duhau Luis	García Fernández Manuel
Duhau Carlos	García Julio A.
Duhaur Pedro	García Mansilla María Rosa sta.
Duncan Vela Carlos	García Uriburu José
Duncan Vela Carlos	Gastelú Francisco
Dupont Carlos	Gastelú, Félix (BH)
Duradoña Aristóbulo	Gimenez Zapiola Alberto
Durán Leon	Gimenez Zapiola Horacio
Durand Jorge	Ginocchio Bartolomé
Echavarría Coll Jorge	Gomez Bustillo Emilio
Echazú Miguel	Gómez María
Eddy Juan	Gómez Eusebio
Edo, Eduardo (BH)	Gondra Domingo y Mateo
Elizalde Susana	González Gowland Dimas
Escasany Manuel (BH)	González del Cerro Ignacio
Espil Courtney Letts Borden de	Gonzalez del Cerro Ana María
Estévez Alfredo	González Chávez Alejandro
Estévez, Alberto (BH)	González Alzaga Carlos
Estrada de Elía Alejandro	González Arnao María Luisa sta.
Etcheto Ernesto	González Guerrico Salvador
Ezeyza Marta	González Lastra Gervasio
Fernández Beyro	Gourdy Alberto
Fernández Guerrico, Angélica	Gowland Alejandro
Figuroa Juan Angel	Goyeneche Arturo (BH)
Forn Jorge	Grenier Lola
Foster Daniel	Grondona Saénz Valiente Rosario
Fox Horacio	Grondona Alfredo
Fresco Eduardo	Guerrero Valeria
Frías Facundo de	Guerrico Eduardo
Frías Leopoldo	Gutierrez Mariano
Frías Marcelo	Guzmán, Alfredo
Frías Posse Enrique	Harriague Castex Adrián
Frías Jorge	Harris C.R.S.
Furst Zapiola Carlos	Hautrey Arturo
Gálvez Jaime	Hebert María Teresa
Gallardo Angel León	Herrera Nicolás
Gallegos Alstón	Hertz Aldao María Elvira
Gallegos Alston Miguel	Hileret René
Gallo Vicente	Hird Juan
Gallo Ezequiel	Huego Eduardo
Galloti Antonio	Hueyo Ernesto
Gambin Miguel	Hueyo Bengolea, M.Eugenia
García Pinto Jorge	Hueyo Alberto
García Victorica Julio	Hume Ricardo
García Victorica Agustín	Hunter Wilfredo

Hunter Carlos Alberto	López Rosende, María de (BH)
Ibarlucea Quirno María Victoria sta.	López Lacarrere Juan C.
Ibarra Alberto	López Alejandro V.
Iriarte Roberto	Lorimer Jaime
Iriarte Udaondo Ricardo	Lubary Tomás
Iriarte Udaondo Luis y Carlos	Mackinlay Zapiola Matías
Irigoyen Carlos de	Madariaga, Ernesto BH
Iriondo Urbano de (h)	Madero Carlos de
Iriondo Simón	Madero Guillermo
Izzo Roque A.	Madero, Mercedes
Jauregui Jorge	Maglione Eduardo
Jauregui Emilio	Magrane Eduardo
Juárez Celma, Eloísa (BH)	Maignaquy de Mendez Goncalvez, Elena
Justo de Segura, Virginia	Malaver, Alberto (BH)
Justo, Ana Bernal	Mansilla Godoy, Luis
Lacabanne Alfredo	Marcoux Marcelo
Lacorte Santos	Martínez José Heliberto
Lacroze David	Martínez, Jorge E (BH)
Lafrianda Félix	Martínez de Hoz Eduardo
Lagos Mármol Edgardo	Martínez Julio
Lagos Carlos C.	Martínez Pita Rodolfo Gral.
Lamadrid Luis	Masi Adriano
Lamarca, Jorge	Massini Roberto
Lanari Eduardo	Matienzo Agustín
Larrain Manuel	Maurín, Matilde de (BH)
Laspiur de Egaña, Ernestina (BH)	Mazzini José Francisco
Lassaga Mario	Mendez Cabral Lidia
Lassalle Gerardo	Mendez Ramón
Lastra Thwaltes	Mendez Goncalvez Susana Pestaña de
Lavallol Jaime	Mercado Héctor
Lavarello Jack	Mercau, Agustín (BH)
Lawson Juan C.	Micheo, Carmen (BH)
Lázaro Costa José	Mignaquy Juan Bautista
Ledesma Posse de Gallo, Lola	Mihanovich Raúl
Ledesma Pedro	Molina Carranza Lizardo
Ledesma Alfredo	Molina Ernesto J.
Leloir Guillermo	Molina de García, Carmen (BH)
Lencinas Hipólito	Molina Carranza, Lisardo (BH)
Lezica Alvear Diego	Molla Villanueva Mariano
Lezica Carlos de	Montgomery Roberto
Liberal Dulce	Montoreano Alberto
Lignieres Roberto	Monzón, José Antonio (BH)
Lignéeres, Cecilia R. de	Moreno de Funk, María Luisa (BH)
Linay Ada	Morgan Eduardo
Livigston Jorge	Morixe Raúl
Locati Mario	Muñiz Barreto Benjamín
López Pinedo Julia	Murphy, Juan C. (BH)
López Alejandro	Murray Jorge

Naón Eduardo	Paz Alejandro
Naón de Balbiani, Catalina (BH)	Paz Horacio
Nazar Francisco	Pellet Lastra Eduardo
Nazar Mendes Goncalvez Ernesto	Peña Guillermo
Nazar Anchorena, Benito	Peña Salas Lucrecia Sta.
Negrotto Adolfo	Peña Juan
Nelson Luis	Pera Tomkinson, Alisa
Newton María del Carmen	Peralta Ramos Alberto (h)
Newton Alvaro	Perèyra Iraola, Rafael
Noble Julio	Perez Virasoro José
Nolting Enrique	Perez Calvo Ricardo
Novas, Manuel (BH)	Perez Mendez Darío
O'Farrell Carlos	Peró Rafael
O'Farrell Miguel Z.	Peró Ayerza Teresa sta.
Ocampo Eduardo Alberto	Petit Cecilio
Olazábal Carlos de	Picasso Leopoldo
Olazabal María Ester	Piñasco, Luis (BH)
Oliden Carmen	Pinto Luis Nicolás
Olivares Atalia	Pinto de Cabral, Juana tezanos (BH)
Olivares Elena	Piñasco, Angela de (BH)
Olivares, María Sundblad Roseti de	Piñeiro Sorondo Octavio
Mejía, Florencia Quesada de	Piñero Pico Carolina
Olivera Martínez Pablo	Piñero, Juan Norberto (BH)
Olivera de Ramos Mejía, María (BH)	Pirán José María
Oría, Salvador (BH)	Pirovano Ignacio
Orma Adolfo	Pirovano Ricardo
Orman Stevens, J. Edwards	Pirovano Elena
Oromi Miguel	Pirovano Petrona
Ortiz Roberto M.	Pisano Rosenberg Juan M.
Ortiz Angel	Pisano, Juan (BH)
Ortiz Gronet Diego	Podestá Alberto
Ortiz Grognet Angel	Ponssa Roberto
Ortiz Pareja Amalia	Protta Silverio
Ortiz Raúl	Protta, Silveiro J. (BH)
Ottolenghi Eugenio	Pueyrredón Julio
Oyuela Enrique	Puiggari Hugo
Pacheco Bosch Hernán	Puiggari Matilde
Pacheco y Alvear José	Puiggart Carlos
Padilla Alberto	Quesada Pacheco Vicente
Palacios, Arturo A. (BH)	Quino José
Pareja Amelia	Quirno Laura Gómez Aguirre de
Parera Angélica	Quirno Lavalle, Avelino
Pasman Héctor	Quirno Gómez Alejandro
Patrón Costas, Robustiano (BH)	Quiroga Ciro
Paz de la Torre María Lía	Rae W.H
Paz Anchorena Juan Manuel	Ramos Mejía José María
Paz Ezequiel	Rastelli Ernesto
Paz Alejandro	Ravier Emilio

Repetto Rolón, Eleonora	Shaw Alejandro
Riglos Miguel	Shaw Giseli
Rivarola, Vicente	Shaw Alejandro
Rivarola Gladys sta.	Silva Leopoldo
Rivarola Trinidad sta.	Silva Emilio
Rivarola Camilo	Smith Bunge Edmundo
Rivarola Condepción sta.	Socas Irene Jorge de
Rivera Villate Alberto	Solar Dorrego Alberto de
Rizzi Miguel Angel	Solveyra Tomkinson Eduardo
Roca Alberto	Spangenberg J. Jacobo
Rocha de las Casas Rojas, María	Suárez, Luis P (BH)
Rodrigué René	Terán Etchecopar Gastón
Rodriguez Larreta Carlos	Tornquist Susana
Rodriguez Larreta Carlos	Tornquist Eduardo
Rodriguez Barros Alfredo	Torres Duggan María sta
Rodríguez Arias Joaquín	Towers Alan BH
Rodríguez Dardo	Travers Carlos
Rodríguez Larreta	Trevisán Lázaro
Rodríguez de la Torre, Ema Sundblad Roseti de	Udaondo Delia Iriarte Sta
Rodríguez Ocampo	Ugarte Marcos
Rolón Avelino (BH)	Ugarte Elía Enrique
Rosa Julio	Unzué de Cobo, Josefina
Rosell Nieves y Stuerta de López Osorio, Alfredo (BH)	Unzué de Quintana, Mercedes (BH)
Rosell de Perizena, maría (BH)	Unzué de Quintana Mercedes
Rossi, Santiago, B (BH)	Unzué Marta
Rueda Carlos	Unzué de Cabo, Josefina
Ruiz Oscar Félix	Unzué Carlos
Ruiz Lorenzo	Uribelarrea Manuel
Ruiz Guiñazú Enrique	Urien Ignacio
Ruiz Guiñazú Jacinto	Urien César
Sáenz Mario	Urien César
Sagesse Vicente	Urquiza Anchorena Jorge de
Saguier Ricardo	Urquiza Anchorena, Diógenes (BH)
Saint Eduardo	Urquiza Angélica
Sanchez Sorondo Guillermo	Urquiza de Anchorena Jorge
Santamarina Arturo	Valenzuela Jorge
Santamarina Elvira	Valiente Noailles Enrique
Santamarina Antonio	Varela Margarita
Sastre Eduardo	Vega Nina de la
Satre de Casado Jenar	Vela Eduardo
Sauze Jorge	Verzura, José Abel (BH)
Scalabrini Ortiz Juan	Viale María
Schindler Martínez de Hoz Federico	Viancarlos Miguel
Schindler Roberto	Victorica Roca María Inés
Schoo Lastra Horacio	Victorica Roca Julio
Segura Ricardo	Vidal Roca Nicanor
Serigós Ernesto	Vidal Costa Federico
	Vidal Federico

Videla Federico Villa Acha Julio Villafañe Tapia Arturo Vivot Hernán Volpi Carlos Waldorp-Carlos Waroquiers Maurice Watson, J.R (BH) Weddel Wilbourne (Emb. de EEUU) Weill, Alicia de (BH) Weisz Axel White José María White José Williams Arturo Yegros Rómulo Youns Jorge Yrigoyen Cela	Zamboni José Zavalía Fernando Zavalía Héctor Zavalía José Luis de Zimmermann Benjamín Zimmermann Delia Zorroaquin Horacio Zorroaquin Eduardo Zuberbühler Elena Zuberbühler Carmen Zuberbühler de García Fernández Josefina Zuberbühler Marta Zuberbühler José Gregorio Zuberbühler Josefina Zuberbühler Ricardo Zwanck Carlos A.
---	---

Referencias:**(BH) Los individuos alojados en el Bristol Hotel**

NÓMINA DE PROPIETARIOS DE RESIDENCIAS CONSTRUIDAS ENTRE 1908-1938
EN EL ÁREA DE PLAYA BRISTOL

1898-1908

Guillermo Aldao
José Ocampo
Condesa de Sena
Emilio Rodrigué
Guillermo Udaondo
Alberto del Solar
Ernesto Tornquist
Enrique Carabasa
José León Ocampo
Casimiro Polledo
Marcela Cassey de Duggan
Pedro Anchorena
Saturnino Unzué
Valentina Costa de Kier
Jacinto Peralta Ramos
Adolfo Blaquier
María L. de Bellocq
Antonio Leloir
Josefina Unzué de Cobo
Ernesto Castelhum
José Luis Cantilo
Guillermo Wilde

1908-1918

Federico Green
Antonio Guerrero
José G. y Adolfo Zuberbühler
Bernabé de Carabassa
José B. Sala
Teodoro de Bary
Manuel Uribelarrea
Bonorino Udaondo
Julio Mendez
María Unzué de Alvear
Axel Aberg Cobo
Federico Coronato
Lázaro Costa
Antonio Martínez Rufino
José Guillermo Tur
Ramona Casado Satre
Daniel Ortiz Basualdo
Adela Peña de Udaondo
Ana Elfa de Ortiz Basualdo

Benabé Ferrer »
 Rafael Ocampo
 Samuel Bosch

1918-1928

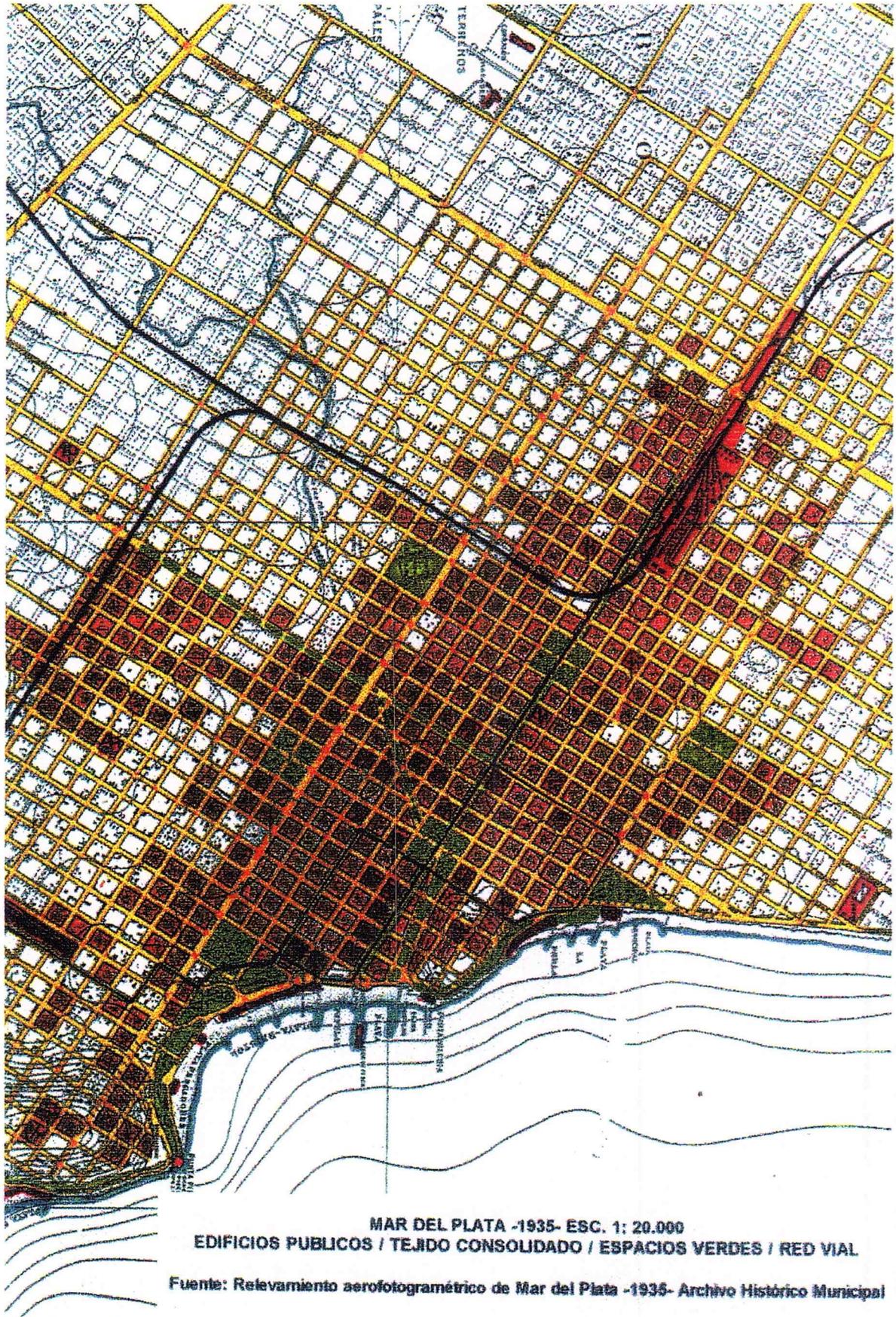
Juana González de Devoto
 Ezequiel P. Paz
 Alejandro Virasoro
 Carlos Dosse
 Marcos Algier
 Concepción Unzué de Casares
 Esteban Riglos
 Guillermo Golkuhl
 Oscar Carreras
 Fernando Pérès
 "Villa Normandy" de Delor
 Manuel Quintana
 Sofía Díaz de Vivar
 Guillermo Bosch Arana
 Francisco Arrillaga
 Juan Carlos Rodríguez
 Pedro de Achával
 Adelia María Harilaos de Olmos
 Amadeo Bargués
 Carlos P. Seré

1928-1938

Severino Pampillo
 Estanislada Anchorena de Paz
 Juana Casilda Altgelt
 Juan Balbi
 Elena Cabral Hunter de Méndez
 José Seitún
 Carolina Anchorena
 Josefina de Muñiz
 Walter Roesli
 Roque Suárez

FUENTE: Raúl A. Gómez Crespo y Roberto O. Cova. Arquitectura Marplatense. El Pintoresquismo. Resistencia, Inst. Arg. de Investigaciones, 1982, pp.46-55.

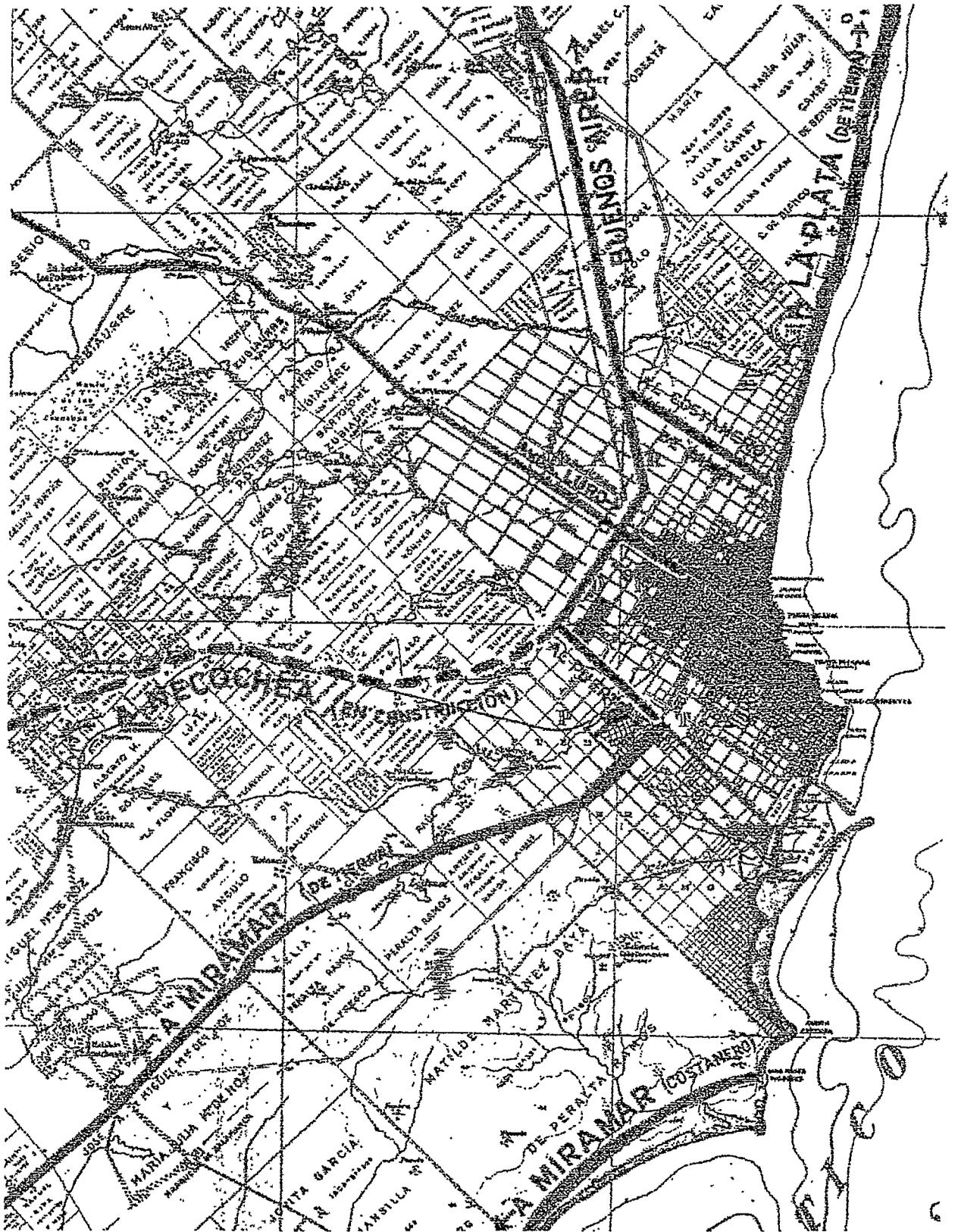
Referencias: el área elegida se extiende entre la costa y las calles Lavalle, Corrientes, Gascón y Luro (ver mapa).



Mapa N° 1

Ciudad de Mar del Plata, 1935

Fuente: Archivo Histórico Municipal

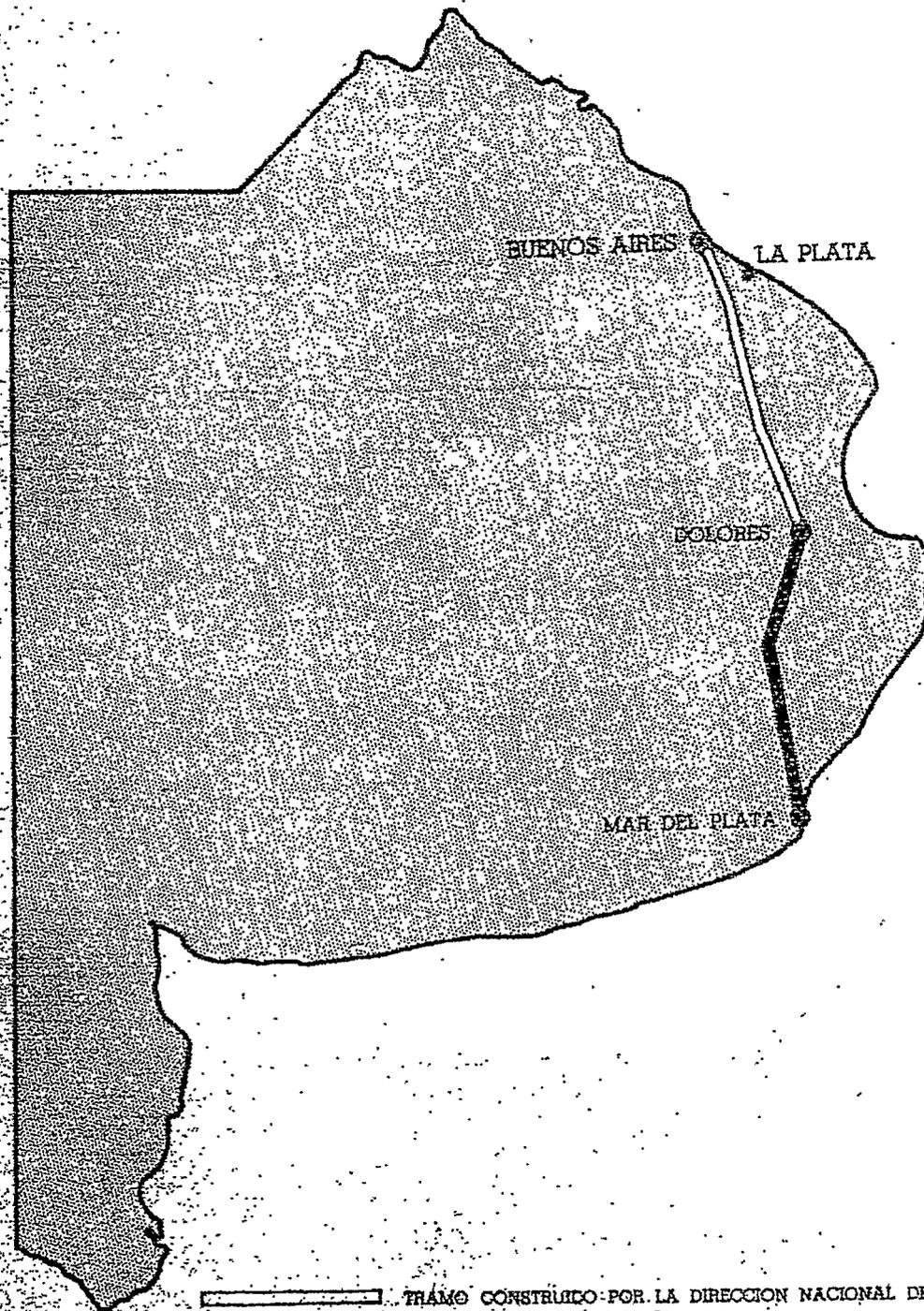


Mapa N° 3

Las vías de acceso a Mar del Plata, 1940

Fuente: Manuel fresco. Cuatro años de gobierno (1936-1940), vol. IV. Vialidad

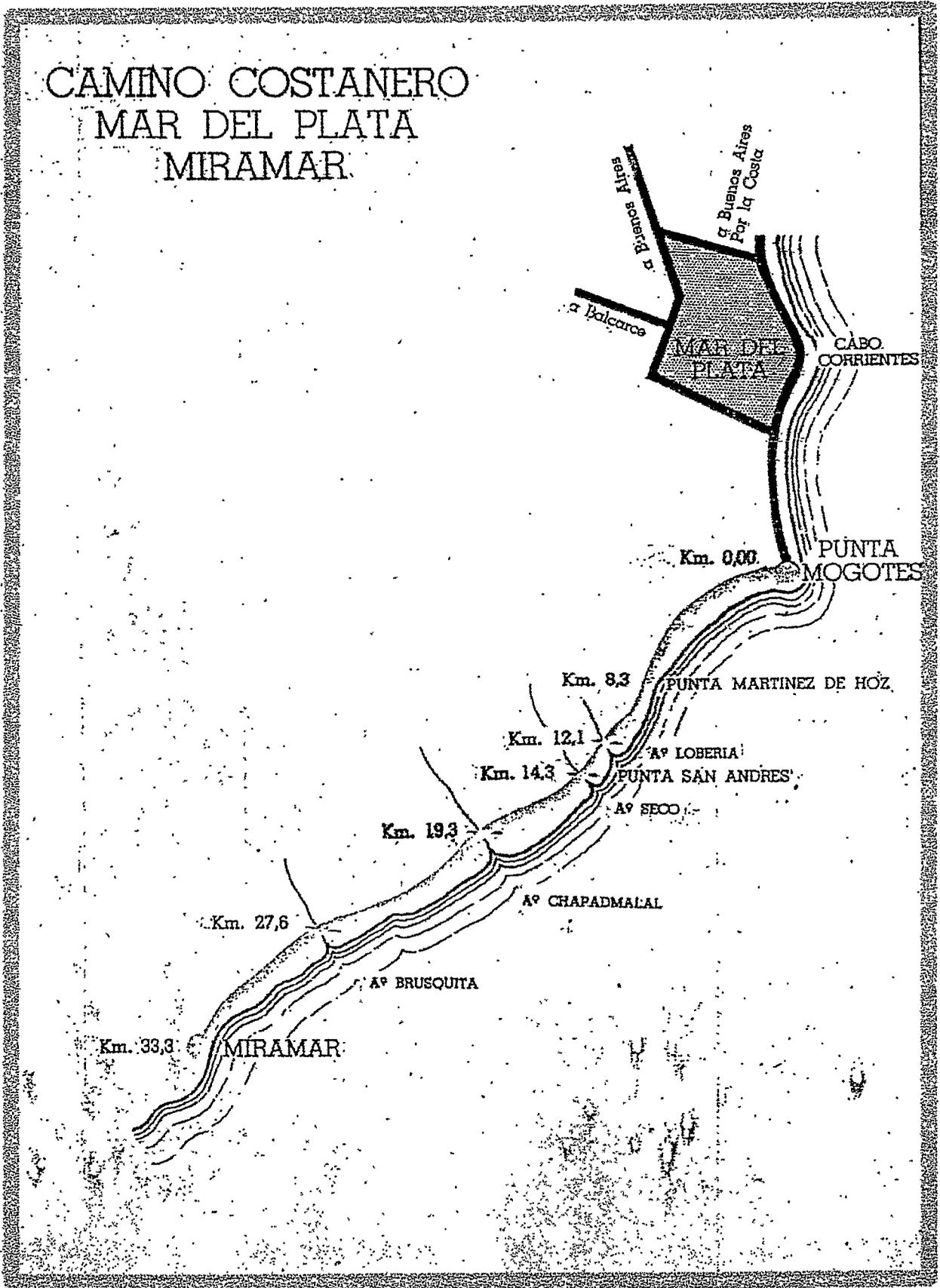
CAMINO DOLORES - MAR DEL PLATA



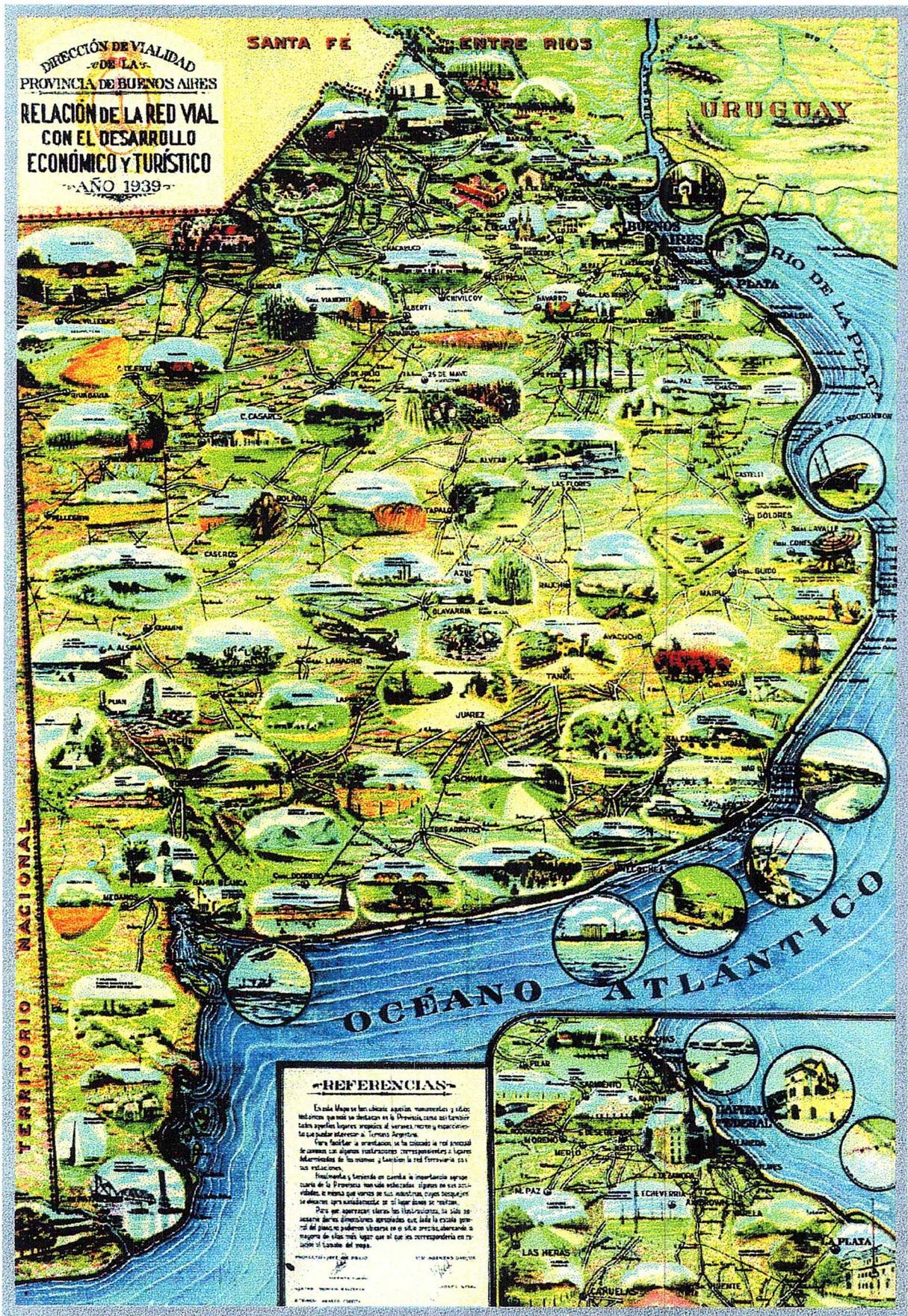
Mapa N° 4

Trazado de la Ruta N° 2

Fuente: Ibid.



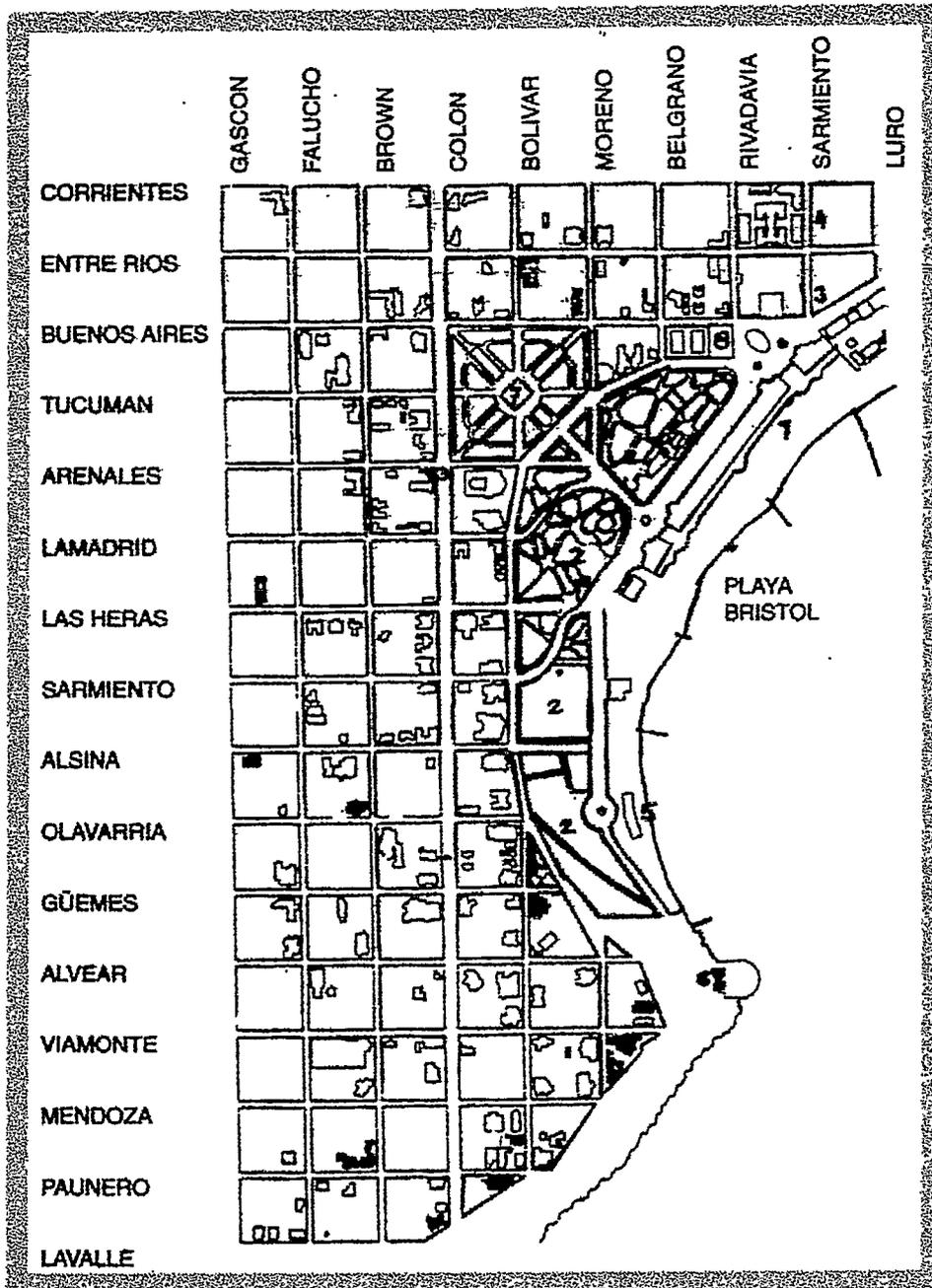
Mapa N° 5
 Trazado del camino costero Mar del Plata-Miramar
 Fuente: Ibid.



Mapa N° 6

Plan turístico y vial bonaerense

Fuente: Ibid



Referencias

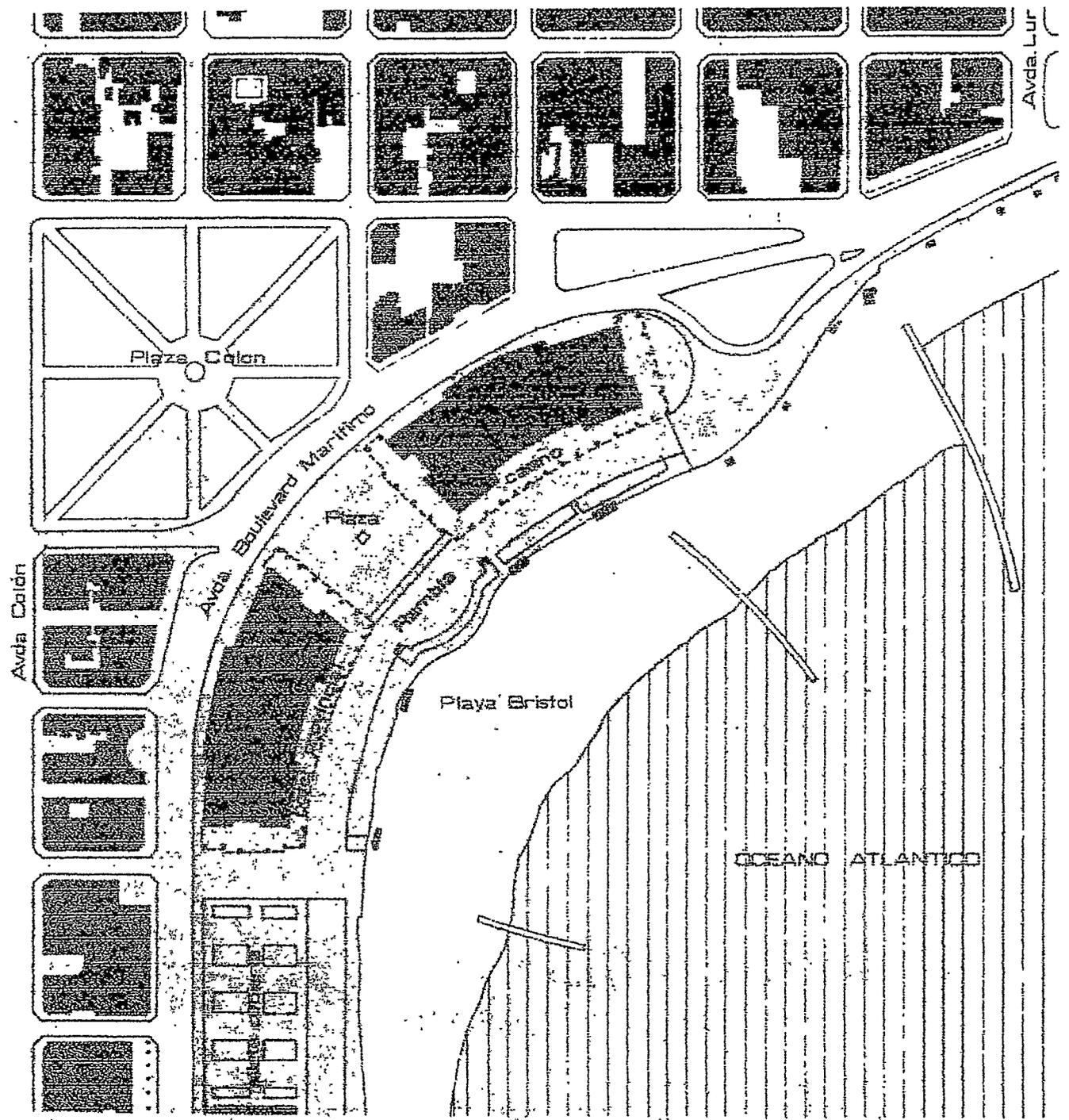
- | | |
|--------------------------|------------------------|
| 1. Rambla Bristol | 5. Hotel Torreón |
| 2. Paseo General Paz | 6. Torreón del Monje |
| 3. Hotel Bristol | 7. Plaza Colón |
| 4. Comedor Hotel Bristol | 8. Anexo Hotel Bristol |

Fuente: R. Gómez Crespo y R. Cova, *El pintoresquismo*, Mar del Plata, ob.cit., 1982.

Mapa N° 7

Plano de ubicación del área Bristol, 1938

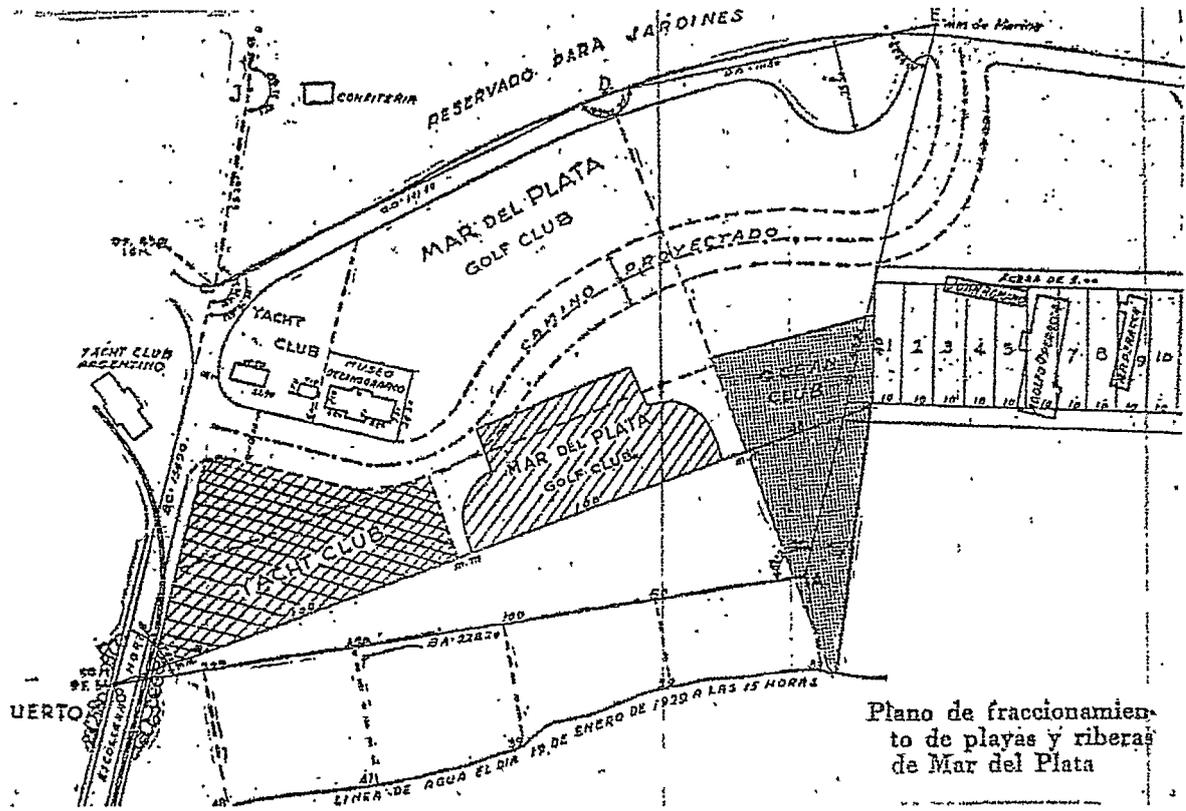
Fuente: R. Gómez y R. Cova. "El Pintoresquismo", Mar del Plata, 1982.



Mapa N° 7-1

Plano Area Urbana de Playa Bristol, 1940

Fuente: Revista Ambiente, N° 19, La Plata, S.J.



Plano de fraccionamiento de playas y riberas de Mar del Plata

Mapa N° 8
 Plano de Fraccionamiento en Playa Grande, 1930
 Fuente: La Prensa, 28/01/1930



Mapa N° 9
 Plano de construcciones en el Area Bristol, 1929
 Fuente: La Prensa, 02/02/1929

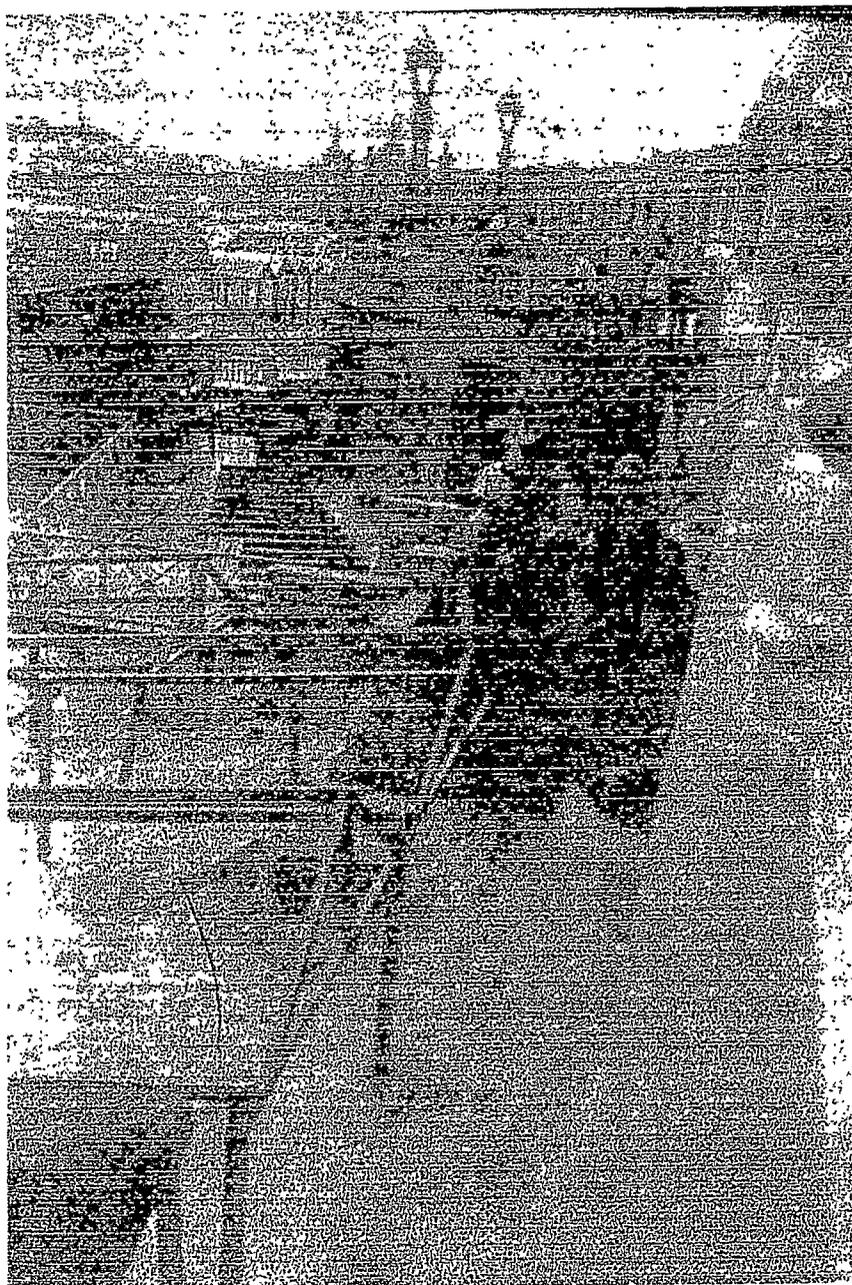


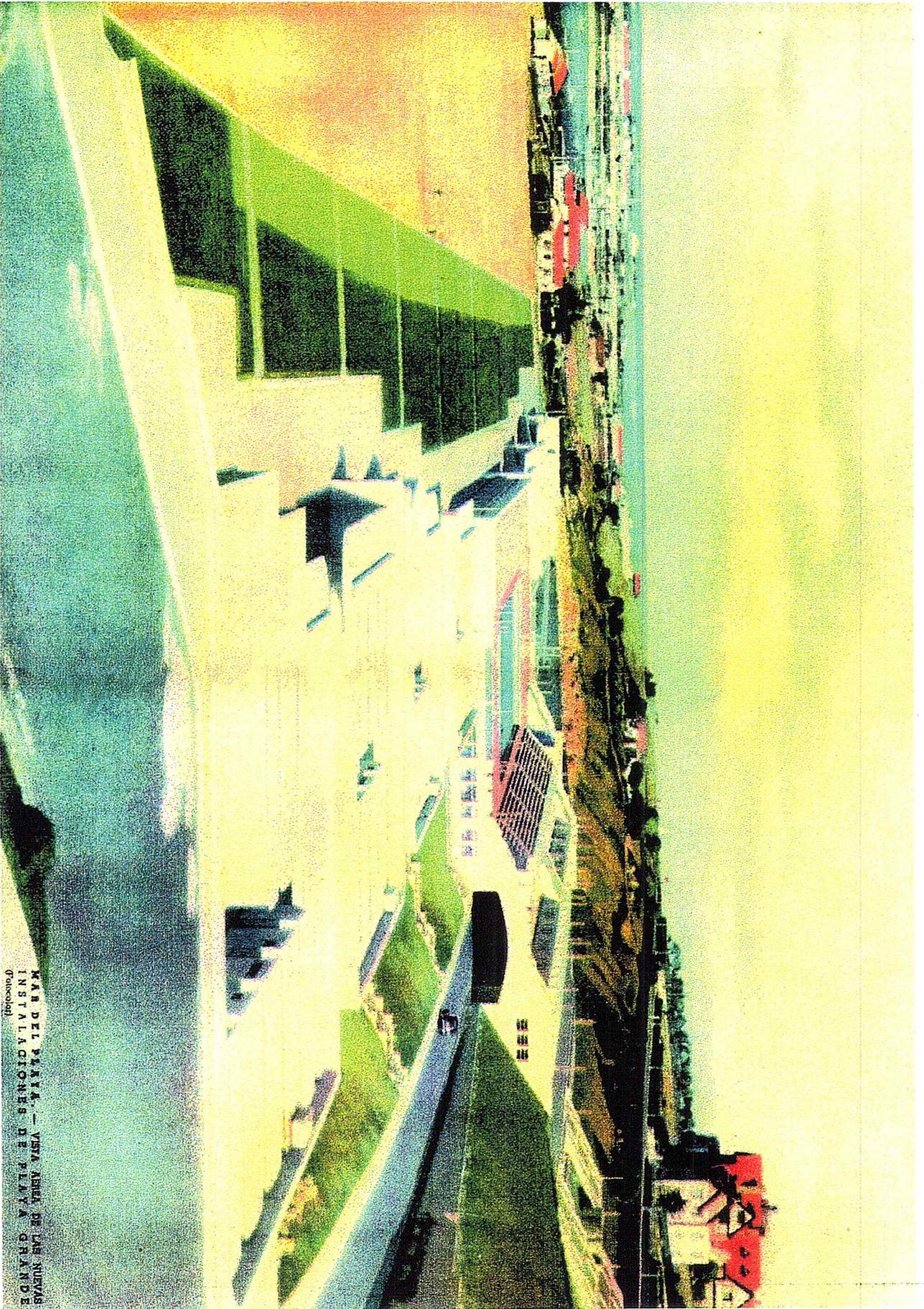
Foto N° 1
Tormenta de mar sobre la Rambla Bristol, 1934
Fuente: Colección privada (negativos de vidrio)



Foto N° 2

Tormenta de mar sobre la Rambla Bristol, 1934

Fuente: Colección privada (negativos de vidrio)



MAR DEL PUEBLO. — VISTA AEREA DE LAS NUEVAS
INSTALACIONES DE PLAYA GRANDE
(Guayaquil)

Foto N° 3

Vista de la urbanización de Playa Grande

Fuente: Fresco (Ibid) V. I Obras Públicas



Foto N° 4
Maqueta de proyecto de urbanización de Playa Bristol
Fuente: Fresco (ibid) V. I Obras Públicas

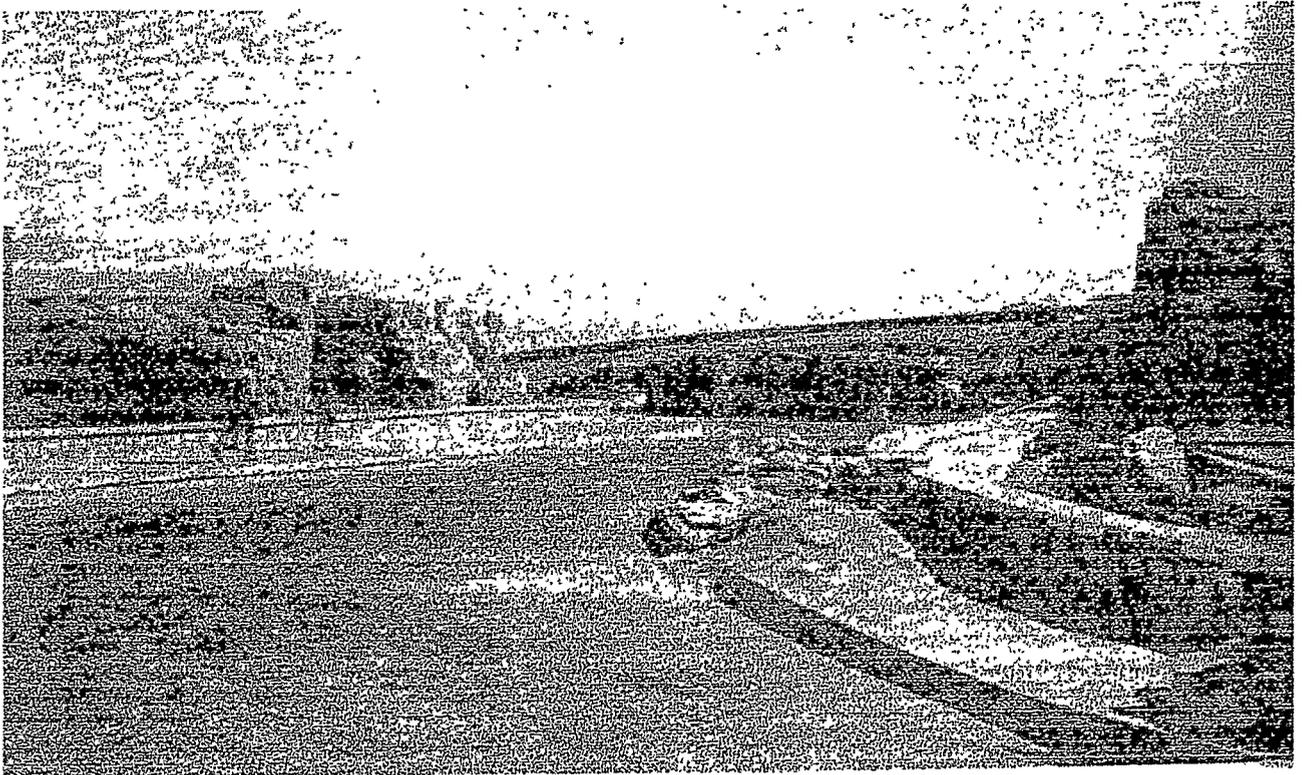


Foto N° 5

Vista de trazados en Cabo Corrientes

Fuente: Fresco (ibid) V. I Obras Públicas



COLONIAS DE VACACIONES, 1936-1940

Fuente: Ibid. Volumen VII. Colonias de vacaciones, educación física y cultura



COLONIAS DE VACACIONES, 1936-1940

Fuente: Ibid. Volumen VII. Colonias de vacaciones, educación física y cultura

BIBLIOGRAFÍA

Bibliografía general.

AA.VV. Medio ambiente y turismo. Bs.As., CLACSO, 1984.

Agulhom, M. La cerce dans la France bourgeoise. Etude d'une mutation de sociabilité. Paris, 1977.

Aries P. y Duby G. Historia de la vida privada. La Revolución Francesa y el asentamiento de la sociedad burguesa. Bs.As., Taurus, 1991, T.7.

Armus, Diego (Comp). Sectores populares y vida urbana. Bs.As., Biblioteca de Ciencias Sociales, CLACSO, 1984.

------. Mundo urbano y Cultura popular. Bs.As., Sudamericana, 1990.

Baczko, Bronislaw. Los imaginarios sociales. Bs.As., Nueva Visión, 1991.

Barragán, J.M. Ordenamiento de espacios litorales, Facultad de Ciencias del Mar, Universidad de Cádiz, 1993.

Barrán, José Pedro. Historia de la sensibilidad en el Uruguay. 2 tomos. Montevideo, Ed. de La Banda Oriental, 1988.

Béjar, María Dolores. Uriburu y Justo: el auge conservador (1930-1935), Bs.As., Ceal, 1983 y "El conservadorismo político en los años treinta", en Anuario del IHES, N°1, 1986.

------. Uriburu y Justo: el auge conservador (1930-1935), Bs.As., Ceal, 1983..

Bertoncello, R. Configuración socioespacial de los balnearios del Partido de la Costa. Provincia de Buenos Aires, En Territorio, N°5, Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Buenos Aires, 1993.

------. Turismo "alternativo" en Argentina: una nueva forma de consumo del patrimonio natural?. Departamento de Geografía. Facultad de Filosofía y Letras. UBA. 1997.

Bitrán y A.Schneider. El gobierno conservador de M.A.Fresco en la Pcia.de Bs.As.(1936-1940), Bs.As., CEAL, 1991.

Bourdieu, Pierre. Cosas dichas, Bs.As., Gedisa, 1988

------. La distinción.Criterio y bases sociales del gusto, Madrid, Taurus, 1988.

------. Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción. Barcelona, Anagrama, 1997.

Buchrucker, C. Nacionalismo y Peronismo, Bs.As., Sudamericana, 1987,

Bustillo, A. El despertar de Bariloche, Bs.As., Gancourt, 1968.

Cazes, G. Le tourisme international. Mirage ou stratégie d'avenir?. París, Hatier, 1989.

Ciria, Alberto . Partidos y poder en la Argentina moderna (1930-1946), Bs.As., Jorge Alvarez, 1968.

Corbin, Alain. El territorio del vacío. Occidente y la invención de la playa. Barcelona, Mondadori, 1993.

------(ed). L'avenement des Loisir, 1850-1960, París, Aubier, 1995.

Cortés Conde, Roberto. "Aspectos económicos de la formación de las ciudades argentinas". En AA.VV., De Historia e Historiadores. Homenaje a José Luis Romero. México, siglo XXI editores, 1982.

----- . La economía Argentina en el largo plazo (siglos XIX y XX).Bs.As., Sudamerica-UDESA, 1994, Caps. I y II.

Charlas de mi amigo (Motivos porteños), Bs.As., EMECE, 1981, p. 61 (escrito en 1927).

Charlot, Mónica y Marx, Roland. Memorias de las ciudades. LONDRES 1851-1901., Madrid, Alianza, 1993.

Chartier, Roger. El mundo como representación. Barcelona, Gedisa, 1991.

Da Cunha, Nelly. "La actividad turística regional en el Uruguay. El caso del Turismo Argentino (1920-1945)". Documento de Trabajo N°29, Montevideo, Unidad Multidisciplinaria de la Facultad de Ciencias Sociales, 1996.

~~Dolkart, D.~~ "Manuel Fresco, Governor of the province of Buenos Aires, 1936-1940: a study of the Argentine right and its response to economic and social change". University of California, Los Angeles. Ph.D. 1969.

Edgerton Robert B. Alone together. Social Order on an Urban Beach. University of California Press, Berkeley, Los Angeles, 1991.

Elias, Norbert. La sociedad cortesana, México, FCE, 1992.

----- . El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y sicogenéticas, México, FCE, 1993.

Fraser, Nancy. "Reconsiderando la esfera pública: una contribución a la crítica de la democracia realmente existente", en ibid, No.7, 1994, pp.87-115.

Funnell, Charles E. By the beautiful sea. the rise and high times of that great american resort. Atlantic city. Rutgers University Press, New brunswick, New Jersey (s/f).

Gallo, Ezequiel. "Notas sobre el surgimiento de villas y centros urbanos en la campaña de Santa Fe (Argentina 1870-1895). En AA.VV. De Historia e Historiadores. Homenaje a José Luis Romero. México, siglo XXI editores, 1982.

García Canclini, N. Las Cultura Populares en el Capitalismo. México, Nueva Imagen, 1982.

Gaudio, R. y Pilone, J. "El desarrollo de la negociación colectiva durante la etapa de la modernización industrial en la Argentina" en Desarrollo Económico, N°90, v.23, 1983.

Geñelli, Alicia. Antecedentes de la Planificación turística en la Argentina. Bibliografías Especiales. Bs.As., Consejo Federal de Inversiones (CFI), 1986.

Germani, Gino (comp.). Urbanismo, Desarrollo y Modernización. Bs.As., Paidós, 1982.

----- . Política y Sociedad en una época de transición. Bs.As., Paidós, 1967.

----- . "La estratificación social y su evolución histórica en Argentina". En Marsal J.F.(comp). Argentina Conflictiva, Bs.As., Paidós, 1972.

Gutiérrez, Leandro. "Condiciones materiales de vida de los sectores populares en el Buenos Aires finisecular". En AA.VV. De Historia en Historiadores. Homenaje a José Luis Romero. México, Siglo XXI editores, 1982.

----- y Romero, Luis A.: "Sociedades barriales, bibliotecas populares y cultura de los sectores populares: Buenos Aires, 1920-1986". En Desarrollo Económico N°113, v29, abril-junio, 1989.

Halperín Donghi, Tulio. Argentina. La Democracia de masas. Bs.As., Paidós, 1972.

----- . Argentina en el callejón. Montevideo, Arca, 1964.

----- ."Las ciudades hispanoamericanas(1825-1914). El contexto económico-social". En Revista Interamericana de Planificación - SIAP. N°55-56, 1980.

----- . "El populismo de Manuel Fresco a la luz de su impacto electoral" (Univ. de California, Berkeley, mimeo, 1996.

Hardoy y Morse, R. (comp). Nuevas perspectivas en los estudios sobre Historia Urbana Latinoamericana. Bs.As., Grupo Editor Latinoamericano, 1989.

----- y Schaedel, R. (comp). Las ciudades de América Latina y sus áreas de influencia a través de su Historia. Bs.As., SIAP, 1975.

Hobsbawm, Eric. El mundo del trabajo. Estudios históricos sobre la formación y evolución de la Clase Obrera. Barcelona, Crítica, 1987.

----- . "El Trabajo en la gran ciudad". En Entre pasados. Bs.As., año 1, N°1, 1991.

Jacob, Raul. Modelo Batllista ¿Variación sobre un viejo tema?. Montevideo, Ed. Proyección, 1988.

James, Daniel. Resistencia e Integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-76. Bs.As., Sudamericana, 1990.

Joutard, Philippe. "El tratamiento del documento oral". En revista DEBATS, N°10. Valencia, año I, diciembre de 1984.

----- Esas voces que nos llegan del pasado. México, Fondo de Cultura Económica, 1986.

Kasson, John F. Amusing the million. Coney Island at the turn of the Century. American Century Series. Hill & Wang, New York, (s/f).

Korn, Francis. Buenos Aires, los huéspedes del veinte. Bs.As., Sudamericana, 1974.

----- "La aventura del ascenso" En Romero, J.L. Y Romero, L.A. (directores), Buenos Aires, Historia de cuatro siglos, Bs. As., CREA, 1983, pp.57-65.

----- "La gente distinguida", En Romero J.L y Romero L.A.(directores), Buenos Aires, Historia de cuatro siglos. Bs As., CREA, 1983. pp.45-56.

Las Heras, Raúl. Automotores norteamericanos, caminos y modernización urbana en Argentina, 1918-1939. Bs.As., Hyspamérica.

Lash Scott and Friedman Jonathan (ed.). Modernity and Identity. 9. Sharon Zukin: "Posmodern urban landscapes: mapping culture and power". Blatwell, Oxford, 1992.

Liernur, Jorge y Silvestri, Graciela. El umbral de la Metrópolis. Transformaciones técnicas y cultura en la modernización de Buenos Aires (1870-1930). Bs.As., Sudamericana, 1993.

Loncan, Enrique. La conquista de Buenos Aires (últimas charlas de mi amigo). Bs.As., El Ateneo, 1936.

Melón Pirro, Julio César y Pastoriza, Elisa (ed). Los caminos de la democracia. Alternativas y prácticas políticas, 1900-1943. Biblos - Universidad Nacional de Mar del Plata, 1996. _

Michaud, J.L. El ordenamiento de las zonas litorales, IEAL, Madrid, 1981.

Morinis, Alan (Ed.). "The antropology of pilgrimage". En especial: Erik Cohen: "Pilgrimage and Tourism: Convergence and divergence". Sacred Journeys. Contributions to the study of Antropology, N°7. Greenwood Press, Wesport, Connecticut, London.

Morse, Richard. "Ciudades 'periféricas' como arenas culturales (Rusia, Austria, América Latina)". En Morse, R y Hardoy, J (comp.). Cultura urbana latinoamericana, Bs.As., CLACSO, 1985.

----- La investigación urbana latinoamericana: tendencias y planteos. Bs.As., SIAP, 1971.

Mosse, George L. La cultura europea del siglo XX. Barcelona, Ariel, 1998.

----- La cultura nazi. Barcelona, Grijalbo, 1973.

Mullins, Patrick: "Tourism Urbanization". Intern.Journal of Urban and Regional Research, vol.45, N°3, 1991.

Ory, Pascal. La belle illusion. Culture et politique sous le signe du Front populaire, 1935-1938, París, Plon, 1994.

Pastoriza, Elisa. "Una propuesta estatista de la derecha entre dos épocas: la gobernación bonaerense de Manuel Fresco", en III CONGRESO DE CIENCIAS POLITICAS: "DEMOCRACIA, REFORMA ECONOMICA Y CUESTION SOCIAL". Mar del Plata, 4-8 de noviembre de 1997.

Panaia Marta. Los trabajadores de la construcción. Bs.As, IDES, 1985.

Pons Anacleto y Serna Justo. La ciudad extensa. La burguesía comercial-financiera en la Valencia de mediados del XIX. Valencia, Diputació de Valencia, 1991.

Porter, Roy. "Les Anglais et les loisirs", en: Alain Corbin, L'Avenement des Loisirs, 1850-1960. Paris, Aubier, 1995, pp.21-54.

Rama, Ángel. "La ciudad letrada". En Morse, R. y Hardoy, J. Cultura Urbana Latinoamericana, Bs.As., Clacso, 1985.

Romero, Luis Alberto. Breve historia contemporánea de la Argentina, Bs.As., FCE, 1994, pp. 89-128.

Romero, José Luis. Latinoamérica: las ciudades y las ideas, Bs.As., Siglo XXI editores, 1976.

----- . Situaciones e ideologías en Latinoamérica. México, UNAM, 1981.

----- y Romero, Luis Alberto.(Directores). Buenos Aires, Historia de cuatro siglos. Bs.As., CREA, 1983.

Sábato, Hilda. "Ciudadanía, participación política y la formación de una esfera pública en Bs.As, 1850-1870", en revista Entrepasados, año IV, N°6, 1994, pp.65-83.

Samuel, Raphael. "Desprofesionalizar la historia". En Debats N°10, Valencia, año 1, Diciembre 1984.

Sarlo, Beatriz. Buenos Aires, la modernidad periférica. Bs.As., Nueva Visión, 1990.

Scarzanella, Eugenia. "El ocio peronista: vacaciones y 'turismo popular' en Argentina (1943-1955)". En Entrepasados, año VII, N°14, 1998

Schorke, Carl. Fin-De-Siecle Vienna. Politics and Culture. U.S.A., Cambridge University Press, 1979.

Stedman Jones, Gareth. Lenguajes de Clase. Estudios sobre la clase obrera inglesa. Madrid, SXXI, 1989.

Stone, Lawrence. El Pasado y el Presente. México, Fondo de Cultura Económica, 1986.

Suárez de Vivero, Juan Luis. "El espacio marítimo en la Geografía Humana", En Geocrítica, Cuadernos Críticos de Geografía Humana, Barcelona, 1979

Taboada, Rodolfo. De la fauna porteña. Bs.As., V.Gimenez Coder, 1946.

Thompson, E.P. "Sociedad patricia, cultura plebeya". En Cuicuico 19, Revista Nacional de la Escuela Nacional de Antropología e Historia. México, octubre-diciembre, 1987.

Thompson, Paul. "La historia oral y los historiadores". En Debats, N°10, Valencia, año. 1, Diciembre 1984.

Torre, Juan Carlos. "La ciudad y los obreros". En Romero J.L y Romero L.A. (Directores), Buenos Aires, Historia de cuatro siglos, Bs. As., CREA, 1983, pp.275-286.

Torres, Horacio. "Evolución de los procesos de estructuración espacial urbana. El caso de Buenos Aires", En Desarrollo Económico, N°58, 1973.

----- "El mapa social de Buenos Aires en 1943, 1947 y 1960. Buenos Aires y los modelos urbanos", En Desarrollo Económico N° 70, 1979 .

----- "Cambios en la estructura socioespacial de Buenos Aires a partir de la década de 1940", En Jorrot,R y Sautu,R (Comp) Después de Germani, Bs.As., Paidós, 1992.

Vapnarsky, C y Gorojovsky, N. El crecimiento urbano en la Argentina, Bs.As., Grupo Editor Latinoamericano., 1990.

Walter, Richard. La Provincia de Buenos Aires en la política argentina, 1912-1943. Bs. As., Emece, 1987.

----- The Socialist Party of Argentina, Austin, 1977, pp. 190-198.

Walton, John K. The english seaside resort. A social history 1750-1914. Leicester University Press, St. Martin's Press, New York, 1983.

----- and Walvin, James (Editors). Leisure in Britain 1780-1939. Manchester University Press, Oxford Road, Manchester, 1983.

Weber, Eugen. Francia, fin de siglo. Madrid, Debate, 1990.

Yujnovsky, Oscar. Claves políticas del problema habitacional argentino. 1955-1981. Bs.As., Grupo Editor Latinoamericano, 1984.

Obras específicas sobre Mar del Plata.

AA.VV. Diagnóstico preliminar del Área Sudeste de la Provincia de Buenos Aires. Cuadernos del Centro de Estudios Urbanos y Regionales. Bs. As. Instituto Di Tella, 1967.

AA.VV. Fuentes Históricas para el estudio de la ciudad de Mar del Plata, Mar del Plata, Municipalidad de General Pueyrredón, 1979.

- AA.VV. Las Viejas Ramblas. Bs.As., Fundación Banco de Boston, 1990.
- AA.VV. Mar del Plata, una Historia Urbana. Bs.As., Fundación Banco de Boston, 1991.
- AA.VV. Reseña General, Histórica Geográfica y Económica del Partido de General Pueyrredon. Instituto Agrario Argentino, Bs.As., El Instituto, 1945.
- Abasolo, Horacio. Reseña Educativa de Mar del Plata. Bs. As, Imprenta López, 1946.
- Aldao de Díaz, Elvira. Veraneos Marplatenses, 1887-1923. Bs.As., A. Baiocco, 1923.
- Alió, Carolina A.; Notíluca, Mar del Plata a través de nueve años literarios. Bs. As., talleres gráficos de Portes Hnos., 1938.
- Alió, Enrique. Historia Completa de esta hermosa ciudad veraniega. Mar del Plata, s/ed, 1920.
- Archivo Grupo de Historia Oral de Mar del Plata, CEHAU, Fac. de Arquitectura, Urbanismo y Diseño, UNMdP, 1994
- Barilaro, Domingo Ángel. "Arquitectura Popular Marplatense: el chalet", En Primer Congreso Iberoamericano de Arquitectura Regional, San Salvador de Jujuy, 1989.
- Barili, Roberto. Historia de Mar del Plata. Mar del Plata, Municipalidad de General Pueyrredon, 1962.
- . Italianos en Mar del Plata, Nápoles, I.Gráfico Italiano, 1983.
- . Mar del Plata. Ciudad de América para la Humanidad. Mar del Plata, Municipalidad de General Pueyrredón, 1964.
- . Síntesis Histórica, Mar del Plata, Lotería de Beneficencia y Casinos, 1962.
- Bonheur,, Martha. Volviendo al tema. "Figuración social". Bs.As., Juan Roldán, 1908.
- Bonsiú-Kurile (Benjamin Solari). La vida en Mar del Plata. Pinceladas realistas. Bs.As., 1907.
- Borthiry, Enrique David. La ciudad donde llueven mariposas. Bs.As., Galerna, 1987, (novela).
- Cacopardo, Fernando. "De una teoría de los objetos a las lógicas morfogenéticas del tejido", En Arquitectura Sur, N°2, Mar del Plata, Grupo Editor Sur, 1989;
- (editor). Mar del Plata, Historia y ciudad. Bs. As. Alianza, 1997.
- . "Utopía y Ciudad", En Investigación + Acción, N°1, Febrero de 1994.
- Castro, Martín. " Estrategias electorales en tiempos de campaña política. Partidos políticos y opinión pública". En Melón Pirro, J. y Pastoriza, E. (ed). Los caminos de la democracia.

Alternativas y práctica políticas, 1900-1930. Bs. As., Biblos - Universidad Nacional de Mar del Plata, 1996.

Cicalese, Guillermo. "Administración y apropiación del recurso playa en una fase de crisis del turismo: Mar del Plata, 1983-1993", En Cuadernos de Estudios Políticos, N°1, Universidad Nacional de Mar del Plata, 1995.

----- . "La revalorización del sector costero sur en la ciudad de Mar del Plata. Proyectos turísticos exclusivos, gobierno municipal y organizaciones vecinales. 1970-1995". 6° Encuentro de Geógrafos de América Latina. Buenos Aires, Marzo 1997.

Cova, Roberto. Apuntes para una historia de la Arquitectura Marplatense. Mar del Plata, Universidad Nacional de Mar del Plata - Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño Industrial, 1994.

----- . Casas compactas en Mar del Plata, 1877-1989. Mar del Plata, Universidad Nacional de Mar del Plata - Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño, 1993.

----- . Pedro Luro. Un pionero de La Pampa. Municipalidad de General Pueyrredón, 1966.

----- . Síntesis Histórica., Municipalidad del Partido de General Pueyrredón, 1968.

Crespo, R. "Arquitectura Marplatense(1900-1940): Estilística y Pintoresquismo", En Summa. Documentos para una historia de la Arquitectura Argentina. Bs.As., Editorial Summa, 1988, pp.171/179.

----- y Cova O. Arquitectura Marplatense. El pintoresquismo. Mar del Plata, Instituto de Investigaciones de la Arquitectura y Urbanismo, 1982.

Chiriello, Aurora. Mar del Plata en la década del veinte: lecturas y sociabilidad. Mar del Plata, Martín Ediciones, 1996.

Da Orden, María Liliana. "Inmigración, movilidad ocupacional y expansión urbana: el caso de los españoles en Mar del Plata, 1914-1930". En Estudios Migratorios Latinoamericanos. Año 7, N°21, Agosto 1992.

----- . "¿Prácticas tradicionales en un partido moderno? Socialismo y poder local, Mar del Plata, 1916-1929" en Devoto, Fernando y Ferrari, Marcela (comp).La construcción de las democracias rioplatenses: Proyectos institucionales y prácticas políticas, 1900-1930. Bs. As., Editorial Biblos - Universidad Nacional de Mar del Plata, 1994.

----- . "Los socialistas en el poder. Higienismo, consumo y cultura popular: continuidad y cambio en las intendencias de Mar del Plata, 1920-1929". En Anuario de I.E.H.S., Tandil, N°6, 1991.

----- . "Una fiesta popular y la consolidación de una dirigencia étnica: las romerías españolas de Mar del Plata, 1897-1930". En Estudios Migratorios Latinoamericanos, Año 6, N°19, Diciembre 1991

----- Jofre, Jorge y Pastoriza, Elisa. Turismo poder político y urbanización Mar del Plata, 1886-1943, Terceras Jornadas de Interescuelas-Departamentos de Historia, Buenos Aires, 1991.

Etchebarne, Miguel A.: "Mar del Plata: veraneo y literatura", en sección Librería de Viejo, La Nación, 21-1-57.

-----: "Los veraneos en la estancia", en sección Librería de Viejo, La Nación, 26-1-58.

Fernández Schenone, Jorge. Los antiguos veraneantes en Mar del Plata. Mar del Plata, Martín Ediciones, 1996.

Ferrecio, Héctor. "Comercio e inmigración en Mar del Plata, 1905-1955". Tesina de Licenciatura, Departamento de Historia, UNMDP.

Gascón, Julio C. El arcón de mis recuerdos, Bs.As., Padilla y Contreras, 1946.

-----, Orígenes Históricos de Mar del Plata, Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, 1942.

Guzmán y Clarafuente, Jaime. Mar del Plata, veneno de Buenos Aires (crónicas y apuntes que recogió un veraneante suspicaz y bienintencionado). Bs.As., Talleres Tipográficos de Gadola y Cía.

Hegeman, Werner. Mar del Plata, el balneario y el urbanismo moderno, Bs.As., L.J. Rosso, 1931.

Inda, Rufino. "Como deben emplearse los recursos que los casinos nos proporcionan", en El turismo en la provincia de Buenos Aires. MDP, ed Castany, 1945.

-----, Mar del Plata en cifras. Discurso del ex Intendente Socialista ante el Comisionado Coronel T. Linares, MDP., 1943.

Leiva, María Ester. "Conjunto urbano arquitectónico de Playa Bristol de Mar del Plata", Informe final de beca de Perfeccionamiento, UNMDP, 1996.

Molinos, Pedro. 50 años de aprovechamiento industrial de los recursos pesqueros. Bs.As., Artes Gráficas (ed. del autor), 1991.

Morello, Augusto. "Régimen jurídico del las playas de Mar del Plata". Conferencia dictada en el Centro de Ingenieros Arquitectos y Agrimensores de Mar del Plata, Mar del Plata, 1970.

Nicci, U. "Mar del Plata, crónica de una audacia", En Todo es historia, 34, Febrero de 1970, Suplemento 23.

Ocampo, Victoria. Testimonios. Buenos Aires, Sur, 1971.

Oliver, María Rosa. Mundo, mi casa. Bs.As., Falbo librero, 1935.

Ortiz, Ricardo. "Desarrollo industrial de Mar del Plata", En Cuadernos de Economía. Revista de la UCIP, N°7, Mar del Plata, Diciembre de 1959.

Pastoriza, Elisa. Los Trabajadores de Mar del Plata en vísperas del Peronismo. Bs. As, Centro Editor de América Latina, 1993.

-----, Mar del Plata, 1886-1970: Representación de una ciudad móvil. En: Cuadernos del Ciesal, Año 2, No 2 y 3, Rosario, Primer Semestre 1994.

-----, "Mar del Plata en los años 30: entre la regresión política y el progresismo social". en Melón Pirro Julio y Pastoriza Elisa (Comp.). Los caminos de la democracia. Biblos. Buenos Aires, 1996.

-----, Mar del Plata y su historia política. En Diario La Razón, 10 de Febrero de 1996.

-----, Notas sobre el veraneo marplatense en los albores del siglo: un capítulo "indeclinable" de la alta sociedad porteña. En Cacopardo, Fernando (ed). Apuestas entre dos horizontes: Mar del Plata, ciudad e historia. Bs. As, Alianza, 1996.

----- y Rodríguez, Rodolfo. "Un radicalismo perdedor. Las bases sociales de la U.C.R. en el municipio de General Pueyrredon en la década de 1920" en Devoto, Fernando y Ferrari, Marcela. La construcción de las democracias rioplatenses: Proyectos institucionales y prácticas políticas, 1900-1930. Bs. As., Editorial Biblos - Universidad Nacional de Mar del Plata, 1994.

Paul de Guevara, Virginia. Las chicas de Mar del Plata, Bs.As., Agencia gral. de Librería y Publicación, 1924.

Quesada, Josué. "Mar del Plata, ciudad del futuro argentino", en Reseñas (Reseña General, histórica, geográfica y económica del Part. de Gral. Pueyrredón), Bs.As., Instituto Agrario Argentino, 1945, pp.172-177.

-----, "Mar del Plata: Ciudad-Imán", en Mar del Plata edilicia, año 1, N°1, 1951.

Riesgo, Leonardo Eloy. Contribución a un ensayo sobre la historia de Mar del Plata. Mar del Plata, 1963.

Rodríguez, Agustín. Mar del Plata también es historia. Mar del Plata, 1969.

-----, José Ricardo. Bs.As., Linari & Cía, 1944, (novela).

-----, Los segundos fundadores y José Camusso. (Mar del Plata propósitos y realidad). Mar del Plata, 1973.

Sáenz, Gimena. "La 'belle époque' en Mar del Plata". En Todo es Historia, N°45, Bs.As., enero de 1971.

Saez, Javier. "El estilo Mar del Plata, la obscenidad doméstica", En Arquitectura Sur, N°3, Mar del Plata, Grupo Editor Sur, 1990.

- Sebrelli, Juan José. Mar del Plata el odio represivo, Bs.As., Tiempo Contemporáneo, 1970.
- Soiza Reilly, Juan José de. Pecadoras. Bs.As., Ediciones de la Flor, 1974. Cap."La cultura chic de Mar del Plata" (escrito entre 1935 y 1936), pp. 7-13.
- Suárez Meréndez, Santos. Historia de Mar del Plata. Bs.As., 1945.
- Torre, Juan Carlos. "Mar del Plata una utopía argentina" en Punto de vista, N° 51, 1995.
- Wilde, Eduardo . "De Mar del Plata" (enero de 1896), en Por Mares y Sierras, Obras Completas, t XIV; Bs.As., 1946, pp. 165-176.
- Woollands, Héctor. Autobiografía. (MdP, inédita, 1988).
- Zorrilla, José M. Veraneo en Mar del Plata, Bs.As., s.e., 1913.